UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

TESIS DOCTORAL

La Razón revolucionaria y la Teoría del torbellino. Fuerzas centrípetas y fuerzas centrífugas

The Revolutionary reason and the Whirlpool Theory. Centripetal forces and centrifugal forces

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Mateo Villamil Valencia

DIRIGIDA POR:

María Concepción Fernández Villanueva
Simone Belli

© Mateo Villamil Valencia, 2024

LA RAZÓN REVOLUCIONARIA Y

LA TEORÍA DEL TORBELLINO

FUERZAS CENTRÍPETAS Y FUERZAS CENTRÍFUGAS

TESIS DOCTORAL DE
MATEO VILLAMIL VALENCIA
DIRIGIDA POR MARÍA CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ VILLANUEVA Y SIMONE BELLI

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
2024



MATEO VILLAMIL-VALENCIA

PH.D. EN SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

MATEO ES PROFESOR ADJUNTO EN EL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS GLOBALES DE LA UNIVERSIDAD DE MALMÖ, SOCIÓLOGO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID Y MAGÍSTER (DISTINCIÓN LAUREADA) EN ESTUDIOS POLÍTICOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. TAMBIÉN HA SIDO BECARIO ERASMUS EN LA UNIVERSIDAD DE UTRECHT Y ES ALUMNUS DE EUROPAEUM. HA ENSEÑADO EN VARIAS UNIVERSIDADES Y HA TRABAJADO DURANTE AÑOS COMO CAMARERO, REPONEDOR, REPARTIDOR DE PUBLICIDAD, ENCORDADOR DE RAQUETAS, VENDEDOR AMBULANTE Y ALBAÑIL.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID

Esta tesis es un trabajo de sociología aplicada que, desde la antropología política y la psicología de las emociones y a través de la metodología de la teoría fundamentada, pone sobre la mesa dos ideas inéditas: la Razón revolucionaria (RR) y la Teoría del torbellino (TT). Para operacionalizar los datos cualitativos obtenidos durante cuatro años de entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes y (auto)etnografías llevadas a cabo en Colombia, España, Egipto y Suecia, se usaron más de 4.500 etiquetas del software NVivo R1 y el análisis cuantitativo de coincidencias. Además, se adaptaron tres préstamos de la física (de la dinámica de fluidos y de la mecánica clásica) para confeccionar un modelo teórico que permite explicar cuestiones sobre el cuerpo, las mediaciones, la espacialidad, la performatividad y la violencia en estudios sobre resistencias, movimientos sociales, praxis revolucionaria y cambio social. La Teoría del torbellino propone la existencia de un centro emocional/libidinal que, a modo de tecnología social, organiza una inmanente pulsión transformadora que denominamos razón revolucionaria. Se trata de una explicación original, basada en los datos, que da cuenta de un centro emocional, pulsional e identitario que opera como origen y destino de la acción política y que, eso queremos demostrar, se cuece en el fuero interno de cada ser humano. La fuerza y la estabilidad de este centro son lo que la Teoría del torbellino explica y lo que en estudios posteriores habrá de determinarse con mayor precisión. Esta disertación propone un innovador paralelismo con tres postulados de la física: la presión dinámica de los flujos turbulentos o laminares (vórtices, remolinos y torbellinos) por un lado y la energía potencial y la energía cinética por el otro.

Echando mano del primer préstamo pudimos observar que la distancia de prácticas, fenómenos y momentos estudiados respecto al centro aleja la posibilidad de la revolución/transformación, mientras que su cercanía a este la facilita. Las negociaciones políticas entre la revolución o transformación y la contrarrevolución o reacción forman una gradiente en forma de espiral logarítmica que puede ser rastreada por nuestro modelo. En cuanto al segundo (energía potencial) y el tercer préstamo (energía cinética), pudimos observar que, respectivamente, la ubicación de cada uno de los trece factores de la TT respecto a los demás en la gradiente espirálica determina su capacidad para facilitar u obstaculizar la revolución y que en el movimiento de la espiral (causado por la acción política), algunos factores aumentarán la energía (poder) de los otros en mayor o menor medida. Por último, basándonos en la distinción que hace la psicología de las emociones entre emociones positivas o negativas (placenteras/displacenteras) establecimos el valor de las fuerzas en la TT y planteamos que en las trayectorias curvilíneas como las de nuestro modelo la fuerza se divide en dos tendencias opuestas que afectan a los factores al mismo tiempo, acelerándolos, frenándolos o cambiando su sentido: la fuerza centrípeta impulsa a los factores hacia dentro de la curvatura y la fuerza centrífuga los aleja hacia el exterior del eje de rotación.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

La Razón revolucionaria y la Teoría del torbellino. Fuerzas centrípetas y fuerzas centrífugas
The Revolutionary reason and the Whirlpool Theory. Centripetal forces and centrifugal forces

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Mateo Villamil Valencia

DIRECTORES

María Concepción Fernández Villanueva
Simone Belli



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Departamento de Antropología Social y Psicología Social

Memoria para optar al grado de

Doctor en Sociología y Antropología

LA RAZÓN REVOLUCIONARIA Y LA TEORÍA DEL TORBELLINO

FUERZAS CENTRÍPETAS Y FUERZAS CENTRÍFUGAS

THE REVOLUTIONARY REASON AND THE WHIRLPOOL THEORY

CENTRIPETAL FORCES AND CENTRIFUGAL FORCES

Mateo Villamil Valencia

Directora: María Concepción Fernández Villanueva

Codirector: Simone Belli

Madrid – 2023

"Si cada hora viene con su muerte
si el tiempo es una cueva de ladrones
los aires ya no son los buenos aires
la vida es nada más que un blanco móvil
usted preguntará por qué cantamos [...]
si estamos lejos como un horizonte
si allá quedaron árboles y cielo
si cada noche es siempre alguna ausencia
y cada despertar un desencuentro
usted preguntará por qué cantamos [...]
cantamos porque el grito no es bastante
y no es bastante el llanto ni la bronca
cantamos porque creemos en la gente
y porque venceremos la derrota [...]
cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida
y porque no podemos ni queremos
dejar que la canción se haga ceniza."

Mario Benedetti.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi hijo Gael por su enorme sacrificio para que papá escriba su tesis y se gradúe como doctor. Gracias, hijo, por tu esfuerzo, por tu paciencia, por tu compañía, por tu inspiración y por tu amor. Tu hermana Edda y tú sois el motor de mi vida y la mayor de las fuerzas centrípetas. También quiero agradecer a mi madre, Ivonne, a mi padre, Byron, y a mi pareja, Hilda, por apoyarme, inspirarme y aguantarme. A mis amigas Valon, Rahel, Dennis, Michel, Nada, Rosmel y Marta, por ser a la vez colegas y cómplices: sus comentarios y críticas, así como sus palabras de aliento han sido un apoyo fundamental en los momentos más difíciles de este proceso. Le doy las gracias a Concha, mi directora, por creer en mí, por creer de verdad en lo que hago. Por confiar en mi criterio, por cuidarme y quererme en un mundo, la academia, donde me he sentido tantas veces invisible. A todas os envío un abrazo y todo el amor del mundo.

También tengo que reconocer con gratitud una serie de espacios que me han permitido atravesar este largo camino de investigación, discusión, lectura y reflexión. Mi paso por la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Utrecht, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Caldas, la Universidad Autónoma de Manizales y la Universidad de Malmö han sido fundamentales para la construcción de mi teoría. O mejor, para el inicio de dicha construcción. En estas seis universidades estudié y/o trabajé con temas directamente incluidos en esta disertación, así como alrededor de conceptos, marcos y enfoques que han influido indirectamente en lo que tiene la lectora ahora mismo en sus manos (o en su pantalla). En todas estas estuve matriculado como estudiante o vinculado como profesor. Asimismo, considero imprescindible mi paso por espacios dedicados al conocimiento, durante horas, días, semanas o meses, en otros lugares del globo, donde pasé tiempo trabajando en la Razón revolucionaria y la Teoría del torbellino. Quiero mencionar a la Facultad de Derecho, Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Mohamed V y la

Biblioteca Nacional en Rabat, Marruecos, la Universidad de Antioquia en Medellín y la Universidad del Valle en Cali, Colombia, a la Universidad Americana del Cairo y la Biblioteca Alexandrina en Egipto, la Biblioteca Real de Dinamarca, las Stadsbiblioteken de Uppsala, Malmö, Linköping, Estocolmo y Haparanda, la Ekonomikums Bibliotek de la Universidad de Uppsala y a la Biblioteca Real de Suecia, así como a la Biblioteca y Centro de Documentación Museo Reina Sofía y la Biblioteca Almudena Grandes de Alcorcón en Madrid. En todos estos lugares he encontrado el tiempo, el material y la inspiración para entrevistar a mis expertas, para transcribir, para codificar, para analizar y para redactar el manuscrito.

Finalmente, quiero agradecer a la clase trabajadora en su conjunto, de los países involucrados en esta tesis y del resto del planeta, por su esfuerzo diario y por su lucha incansable. Gracias al personal de la limpieza, a los trabajadores de servicios varios, administración y seguridad por mantener a las universidades, siempre ingratas con vosotras, en pie. Gracias también a los autobuseros, conductoras de tren, personal de vuelo, camareros y cocineras por su curro. Gracias al personal de la educación infantil, el sector sanitario y de la dependencia en España. Gracias, en definitiva, a mi clase social, aquellas personas que se levantan todos los días para llevar un plato de comida a su mesa y que, sin obtener el más mínimo de los créditos por ello, mantienen a las comunidades vivas en todas partes del mundo.



Juramos vencer y venceremos.

RESUMEN 1

ABSTRACT 3

PRIMERA PARTE: SOBRE LA INVESTIGACIÓN DOCTORAL Y LA TEORÍA DEL TORBELLINO

INTRODUCCIÓN 5

OBJETIVOS 11

CAPÍTULO 1: ASPECTOS METODOLÓGICOS 14

1.1 Marco teórico 14
1.1.1 El cuerpo, los actantes no humanos y la tecnología 14
1.1.2 Pulsión y emoción 21
1.1.3 El hábitat 27
1.1.4 La identidad 31
1.1.5 Voces y mediaciones 54
1.1.6 Praxis revolucionaria: razón y violencia 63
1.2 Metodología 73
1.2.1 Etnografías y observación participante 73
1.2.2 Entrevistas en profundidad y análisis de datos 74
A. Perfil mixto 76
B. Perfil profesional o académico 78
C. Perfil activista o militante 78
D. Teoría fundamentada 80
E. Storyline 86

CAPÍTULO 2: RESULTADOS (LA TEORÍA DEL TORBELLINO) 87

2.1 Etnografías y observación participante 87
A. Egipto y el encuentro con las luchas de las mujeres 87
B. Suecia y las conflictivas relaciones étnicas en el Norte global 105
C. Colombia: la puesta en escena de la revolución y la represión 126
2.2 Esquema general del modelo 129
2.2.1 La dinámica de fluidos y la mecánica clásica en la Teoría del torbellino 129
2.2.2 Fuerzas centrífugas y fuerzas centrípetas 134
A. Fuerzas centrífugas 134
a) Contexto 134

b) Las fuerzas centrífugas en los datos 138
B. Fuerzas centrípetas 140
a) Contexto 140
b) Las fuerzas centrípetas en los datos 144

SEGUNDA PARTE: DECIR Y HACER. SOBRE LA AGENCIA Y LAS MEDIACIONES

CAPÍTULO 3: LOS ACTANTES NO HUMANOS (ANH) Y LA TECNOLOGÍA 148

3.1 Cosas que *ocurren* 162
3.2 Cosas que *se hacen* 169
3.3 Cosas que *se saben* 178
3.4 Cosas que se *dicen* 182
3.5 Personas, tiempos y momentos 184

CAPÍTULO 4: LA RAZÓN, LA MEDIACIÓN Y LA VOZ 187

4.1 ¿Cómo ocurre *lo que ocurre*? 189
4.2 Las voces se expresan: quiénes hablan y qué dicen 196
4.3 Cuestiones personales 200
4.4 Aclarar y ejemplificar 214
4.5 Organización: espacios y momentos de poder 225
4.5.1 Localización y espacialidad 229
4.5.2 Momentos 232
4.5.3 Incertidumbre, saber y organización 236

TERCERA PARTE: PULSIÓN, IDENTIDAD Y PRAXIS REVOLUCIONARIAS. SOBRE LA VIOLENCIA Y EL HÁBITAT

CAPÍTULO 5: VIOLENCIA, IDENTIDADES Y EMOCIONES. LAS PULSIONES CORPOREIZADAS 243

5.1 Cosas que se hacen 245
5.2 ¿Qué está pasando? 258
5.3 El caso de las mujeres 266
5.4 Tomar partido 270
5.5 La cuestión de la represión: salir a morir 274

CAPÍTULO 6: PRAXIS REVOLUCIONARIAS: EL HÁBITAT 288

6.1 Lugares concretos y lugares abstractos 289
6.2 Hacerlo real 295

CAPÍTULO 7: CONCLUSIONS AND FURTHER RESEARCH 304

TABLA DE FOTOGRAFÍAS 325

TABLA DE GRÁFICOS 327

TABLA DE TABLAS 328

BIBLIOGRAFÍA 329

RESUMEN

Esta tesis es un trabajo de sociología aplicada que, desde la antropología política y la psicología de las emociones y a través de la metodología de la teoría fundamentada, pone sobre la mesa dos ideas originales: la *Razón revolucionaria* y la *Teoría del torbellino*. Para operacionalizar los datos cualitativos obtenidos durante cuatro años de entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes y (auto)etnografías llevadas a cabo en Colombia, España, Egipto y Suecia, se usaron más de 4.500 etiquetas del software NVivo R1 y el análisis cuantitativo de coincidencias. Además, se adaptaron dos préstamos de la física (de la dinámica de fluidos y de la mecánica clásica) para confeccionar un modelo teórico que permite explicar cuestiones sobre el cuerpo, las mediaciones, la espacialidad, la performatividad y la violencia en estudios sobre resistencias, movimientos sociales, praxis revolucionaria y cambio social. La Teoría del torbellino propone la existencia de un centro emocional/libidinal que, a modo de tecnología social, organiza una inmanente pulsión transformadora que denominamos razón revolucionaria.

En nuestro trabajo desarrollamos una explicación original, basada en los datos, que da cuenta de un centro emocional, pulsional e identitario que opera como origen y destino de la acción política y que, eso queremos demostrar, se cuece en el fuero interno de cada ser humano. La fuerza y la estabilidad de este centro son lo que la Teoría del torbellino explica y lo que en estudios posteriores habrá de determinarse con mayor precisión. La disertación que nos ocupa hace un puñado de préstamos de la física y propone un innovador paralelismo con tres postulados de la dinámica de fluidos y de la mecánica clásica: la presión dinámica de los flujos turbulentos o laminares (vórtices, remolinos y torbellinos) por un lado y la energía potencial y la energía cinética por el otro. Echando mano del primer préstamo pudimos observar que la distancia de las prácticas, los fenómenos y los momentos

estudiados respecto al centro aleja la posibilidad de la revolución/transformación, mientras que la cercanía la facilita. Las negociaciones políticas entre la revolución/transformación y la contrarrevolución/reacción forman una gradiente en forma de espiral logarítmica que puede ser rastreada por nuestro modelo.

En cuanto al segundo (energía potencial) y el tercer préstamo (energía cinética), pudimos observar que, respectivamente, la ubicación de cada uno de los trece factores respecto a los demás en la gradiente espirálica determina su capacidad para facilitar u obstaculizar la revolución y que en el movimiento de la espiral (causado por la acción política), algunos factores aumentarán la energía (poder) de los otros en mayor o menor medida. Por último, basándonos en la distinción que hace la psicología de las emociones entre emociones positivas o negativas (placenteras/displacenteras) establecimos el valor de las fuerzas en la Teoría del torbellino y planteamos que en las trayectorias curvilíneas como las de nuestro modelo, la fuerza se divide en dos tendencias opuestas que afectan a los factores al mismo tiempo, acelerándolos, frenándolos o cambiando su sentido: la fuerza centrípeta impulsa a los factores hacia dentro de la curvatura y la fuerza centrífuga los aleja hacia el exterior del eje de rotación.

Palabras clave: Teoría del torbellino, Razón revolucionaria, teoría fundamentada, fuerzas centrípetas, fuerzas centrífugas, psicología de las emociones, sociología aplicada.

ABSTRACT

This dissertation is a piece of applied sociology that, from political anthropology and the psychology of emotions, and through the methodology of grounded theory, puts two original ideas on the table: The Revolutionary Reason and the Whirlpool Theory. In order to operationalize qualitative data obtained over four years of semi-structured interviews, participant observations and (auto)ethnographies conducted in Colombia, Spain, Egypt, and Sweden, more than 4,500 labels from NVivo R1 software and quantitative coincidence analysis were used. Furthermore, two loans from physics (from fluid dynamics and classical mechanics) were adapted to create a theoretical model that allows the explanation of issues related to body, mediations, spatiality, performativity, and violence in studies on resistance, social movements, revolutionary praxis, and social change. The Whirlpool Theory proposes the existence of an emotional/libidinal center that, as a social technology, organizes an immanent transformative drive that we call revolutionary reason.

In our work we develop an original explanation, based on data, that accounts for an emotional, drive-oriented and identity center that operates as the origin and destination of political action and that, we want to demonstrate, is cooked in the inner core of every human being. The strength and stability of this center are what the Whirlpool Theory explains and what will have to be determined more precisely in later studies. This dissertation makes a handful of loans from physics and proposes an innovative parallelism with three postulates of fluid dynamics and classical mechanics: the dynamic pressure of turbulent or laminar flows (vortices, swirls, and whirlpools) on the one hand and the potential energy and kinetic energy on the other. Using the first loan, we were able to observe that the distance of the practices, phenomena, and moments studied with respect to the center wards off the possibility of revolution/transformation, while proximity facilitates it. The political negotiations between revolution/transformation and

counterrevolution/reaction form a logarithmic spiral gradient that can be traced by our model.

Regarding the second (potential energy) and the third loan (kinetic energy), we were able to observe that, respectively, the location of each of the thirteen factors with respect to the others in the spiral gradient determines their capacity to facilitate or hinder the revolution and that in the movement of the spiral (caused by political action), some factors will increase the energy (power) of others to a greater or lesser extent. Finally, based on the distinction made by the psychology of emotions between positive and negative (pleasant/unpleasant) emotions, we established the value of forces in the Whirlpool Theory and proposed that in curvilinear trajectories like those in our model, the force is divided into two opposite tendencies that affect the factors at the same time, accelerating them, slowing them down or changing their direction: the centripetal force drives the factors towards the inside of the curvature and the centrifugal force moves them away from the axis of rotation.

Keywords: Whirlpool Theory, the Revolutionary Reason, grounded theory, centripetal forces, centrifugal forces, psychology of emotions, applied sociology.

PRIMERA PARTE: SOBRE LA INVESTIGACIÓN DOCTORAL Y LA TEORÍA DEL TORBELLINO

INTRODUCCIÓN

Lo que veremos en esta monografía es el desarrollo complejo de una intuición. Para comprenderla es importante empezar por situarla en el contexto académico que permitió la disertación que construimos durante cuatro años. Esta tesis es el requisito para recibir el título de Doctor en Sociología y Antropología y su enfoque específico es el de la piscología social. Sus supervisores, Concepción Fernández Villanueva y Simone Belli, son doctores en Psicología e investigadores en psicología de las emociones, el lenguaje, la violencia y el cambio social. El programa doctoral, por su parte, está fuertemente ligado a la etnografía y la perspectiva antropológica, así como a las migraciones internacionales y las transformaciones de poblaciones y territorios. Asimismo, el proyecto de investigación se ubica en las líneas de investigación desarrolladas por el Departamento de Antropología Social y Psicología Social. Así, las decisiones tanto teóricas como empíricas y el enfoque general siguieron las bases que la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología estableció en mi formación como sociólogo, titulación que culminé en el año 2015. Aunque a lo largo del trabajo tendremos la oportunidad de profundizar en los aspectos más técnicos, en esta introducción nos acercaremos al modo en que se construyó una teoría sociológica desde cero. En la primera parte explicaremos en detalle la metodología de la *teoría fundamentada* y los criterios de validez utilizados y veremos cómo la articulación de una aproximación antropológica con una más sociológica fue fundamental. Por un lado, utilizamos la etnografía y la observación participante junto al enfoque hermenéutico de la primera, mientras por el otro echamos mano del análisis de coincidencias y la manipulación

cuantitativa de los datos recogidos. Además, echando mano de dos préstamos clave de la física (de la mecánica clásica y de la dinámica de fluidos) completamos el modelo inicial de la Teoría del torbellino.

Las razones detrás de las decisiones de investigación pueden ilustrarse a través de dos ideas principales. En primera instancia, algunos intercambios sociales cotidianos entre personas migrantes o racializadas en el Norte global funcionan como apoyo tácito entre sujetos vulnerables en contextos donde la presencia de cuerpos no hegemónicos es por sí misma disruptiva respecto a la ecología espacial de interacción, donde se les asigna por defecto menor legitimidad política y económica o, como mínimo, menos relevancia en la significación: asentir con la cabeza, ofrecer una mueca de complicidad o dar un apretón de manos a personas racializadas desconocidas esconde procesos de solidaridad complejos que responden a dinámicas profundas de la socialización en los países ricos. En estos pequeños gestos se condensan dinámicas de reconocimiento, apoyo, alerta y fraternidad. Numerosos episodios racistas de los que fui víctima o testigo dan cuenta de las claves de la interacción en contextos de disputa de significado o de afirmación/tensión de relaciones de poder. Además, Colombia, país en el que nací y donde viví hasta los trece años, sirvió como escenario para la observación de aquellas facetas prácticas de la revolución y la contestación política. Mi origen y la relevancia del momento histórico que vivió el país entre el año 2019 y el 2022 permitieron trabajar eficazmente con la teoría fundamentada y ejercitar la imprescindible conversación entre datos, teoría e instrumentos de investigación. Por último, el énfasis en la etnografía y la autoetnografía añade valor a la investigación, en tanto profundiza en importantes lógicas corporales que deben ponerse a dialogar con la tradición del Departamento y las líneas de investigación del programa de doctorado que tratan la materia.

Por otra parte, una de las preguntas que detonaron la reflexión reflejada en este volumen versa sobre aquello que hay detrás de mi propia terquedad. Sobre lo que subyace a la

tenacidad de tantas personas que, a pesar del precio a pagar, a veces muy alto, a pesar del fracaso, persisten en transformar la sociedad en la que viven. Durante estos cuatro años he podido capturar patrones, conexiones, recurrencias y coincidencias. Pude establecer una relación entre descriptores empíricos (la sociabilidad y sus características en cada escenario observado) y descriptores analíticos (las estructuras y los patrones en juego), es decir, utilicé las *relaciones sociales* para formular *relaciones analíticas* (Lasén, 2020) que dieran pie a una teoría sobre la naturaleza psicosociológica de la revolución: la Teoría del torbellino.

La razón revolucionaria y la Teoría del torbellino articulan diferentes enfoques de la psicología social, la sociología aplicada, la antropología política y aquellas reflexiones más ontológicas en el estudio de las movilizaciones, las resistencias y las identidades colectivas. Esta tesis configura una base para desarrollar tanto estudios descriptivos acerca de eventos pasados como predicciones razonables sobre el curso de acontecimientos presentes o futuros. Si bien el ánimo es ambicioso, pues pretende servir como herramienta hacia adelante y hacia atrás en el tiempo, la intención inmediata es construir un nivel suficiente de certeza que permita desarrollar una teoría creativa, profunda, íntima e intensa que integre los principales aspectos de la acción humana en los contextos de transformación y cambio social. El interés primordial de *La razón revolucionaria* (en adelante RR) y la Teoría del torbellino es distribuir los elementos, contextos, fenómenos, circunstancias, actores, escenarios, prácticas, discursos, identificaciones, interacciones y afectos presentes en las coyunturas políticas que de manera general (aunque no por ello ligera) hemos llamado "revolucionarias". Pero ya ahondaremos en estas denominaciones más adelante. Para empezar es importante explicar que con estas "situaciones revolucionarias" hacemos referencia a aquellas prácticas sociopolíticas que aparecen como antesala, materialización o consecuencia de transformaciones estructurales en las condiciones materiales o simbólicas dentro de determinado orden de cosas y que afectan la naturaleza y el comportamiento políticos de una sociedad, comunidad o población. Es decir, estas *situaciones* o *momentos*

pueden expresarse como reflejo de golpes de estado, manifestaciones, asonadas, marchas, revueltas, disturbios o sentadas; pueden ser ejemplo de hartazgo social, ardor revolucionario, efervescencia electoral, desobediencia civil o solidaridad colectiva; pueden ser el resultado de la represión política, la violencia racista o machista, así como de alteraciones en el sentido común generalizado, la aparición de movimientos migratorios extraordinarios o la intervención militar; puede ser el preludio de una innovación tecnológica, una debacle económica, un cambio de régimen, la creación de una asamblea constituyente o un genocidio. En definitiva, los espacios sobre los cuales aplicamos la teoría son de naturaleza *liminal*. Trabajamos sobre las grietas de lo político, sus intersticios y cismas, sobre la expresión misma de la contingencia.

La RR es una tecnología social. Esto implica que, siguiendo a Latour (1998), con la Teoría del torbellino damos por supuesta la imposibilidad de una distinción radical entre infraestructura material y superestructura social (p. 138) y nos enfrentamos es a una serie de procesos, habilidades, técnicas y métodos que los seres humanos utilizan para "mantener la durabilidad del ensamblaje social" (p. 139). Esta tecnología no se activa cuando los actores y sus puntos de vista en la interacción social gozan de una estabilidad (o alineación) que garantice la dominación de unos sobre otros, sino cuando estos mismos son inestables y solo es posible una interacción volátil y "altamente negociable en la que la dominación ya no se ejerce" (p. 139). Lo que veremos a lo largo de este trabajo es cómo ciertos ensamblajes entre los factores que constituyen la amalgama tecnología-sociedad, y que configuran la RR, ganan estabilidad, alineándose en constelaciones específicas. Así, la economía política de las piezas que configuran los *momentos* y *situaciones* revolucionarias se manifiesta a lo largo de trece variables y se declina en la forma de dos tendencias o *fuerzas*. Lo que esto significa es que la Teoría del torbellino permite rastrear e identificar las características de una situación revolucionaria en una de estas trece categorías o *factores*: voz, emoción, cuerpo, identidad, hábitat, mediación, praxis, pulsión, razón, tecnología, revolución, violencia y actantes no

humanos. De la misma forma, dichos factores pueden expresarse o comportarse de tal manera que la dirección de los acontecimientos facilite o dificulte la transformación política en liza, es decir, de manera *centrípeta* o *centrífuga* respectivamente. Así, la Teoría del torbellino permite categorizar dentro de trece factores los elementos de una situación dada y signar la tendencia de su interacción de tal manera que podamos evaluar la incidencia que tendrán en el resultado de las acciones o reacciones presentes en el proceso de transformación.

Veamos. En una situación amplia y sociológicamente rica como una manifestación, podemos incluir diferentes acciones dentro de varios (o todos) los factores y posteriormente signar sus tendencias. Lo mismo se puede hacer con las reacciones en juego. Así, la congregación inicial en una plaza o calle implicará -en un primer análisis- la presencia de los factores *cuerpo* (son cuerpos humanos los que se reúnen), *hábitat* (estos cuerpos se reúnen en un espacio determinado) e *identidad* (pues los cuerpos que se reúnen son unos y no otros). Si refinamos la observación veremos que la congregación estuvo precedida por una convocatoria a través de internet e incluye el uso de pancartas y banderas alusivas al evento y sus significados. En este caso, los factores *voz* (alguien llama a manifestarse y quienes se manifiestan dicen algo), *tecnología* (a través de las redes sociales), *actantes no humanos* (las pancartas sostenidas por los cuerpos reunidos) y *mediación* (las mismas pancartas o las banderas que representan a alguien o algo) también están presentes. Encontramos a su vez, si queremos aumentar la descripción, al factor *praxis* (la gente está *haciendo* algo, está *poniéndolo en práctica*, más allá de nombrarlo o imaginarlo) y el factor *razón* (la opción de manifestarse tiene unos antecedentes de análisis, discusión y decisión). Ahora, qué respuestas encuentra este despliegue físico-simbólico de los manifestantes es asimismo importante.

Ahondemos en el ejemplo. Supongamos que la Delegación de Gobierno o la institución pertinente ha organizado una respuesta logística (corte de vías de tráfico, ampliación de la

frecuencia de los trenes del sistema metro, utilización de ambulancias y personal sanitario, etcétera) y que los medios de comunicación acuden al evento. En el caso de estas reacciones veremos la coocurrencia de los factores *razón*, *actantes no humanos*, *praxis* y *mediación*. Si añadimos que la policía ordena a la muchedumbre disolverse haciendo uso de la fuerza (empujones, gritos y porrazos dirigidos a quienes no acatan inmediatamente dicha orden) y que esto ocasiona tanto el pánico en algunas personas como una respuesta agresiva de otras, veremos aparecer los factores *violencia* (la policía agrediendo y las manifestantes respondiendo con, por ejemplo, piedras) y *emoción* (angustia, ira o miedo, por ejemplo). Por último, para acabar de ajustar el ejemplo, imaginemos que se trata de una manifestación masiva, con una convocatoria por encima de toda expectativa y en un lugar emblemático como puede ser un parlamento o una plaza conocida por ser escenario de revoluciones pasadas o martirios históricos. En ese caso podríamos ver a gente sintiendo y ejercitando una valentía inusitada y a todos los actores (manifestantes, policía, instituciones, medios y espectadoras) leyendo y comunicando lo que ocurre como un hecho con importantes repercusiones en su sistema político. De esta manera aparecerían nuestros dos últimos factores, *pulsión* (la necesidad imperiosa de continuar en la plaza a pesar de la represión violenta) y *revolución* (la sensación de certeza sobre la inevitabilidad del cambio).

La cuestión a estas alturas es qué signo tendrá la tendencia con la que aparece un factor. Como explicábamos antes, un factor puede comportarse tanto a favor como en contra de la transformación en cuestión, incluso, dependiendo de las circunstancias en las que aparezca, puede tener ambos signos. Así, en ocasiones el cuerpo puede comportarse como un factor centrífugo (en contra de la transformación), mientras en otras se comporta como uno centrípeto (a favor de la transformación). Al mismo tiempo, en un mismo momento el cuerpo puede presentarse en ambas formas. Pongamos el ejemplo de la represión violenta para entender mejor este último caso. Cuando un policía golpea y tira a una manifestante al suelo, ambos cuerpos están relacionados con la violencia: uno como sujeto y el otro como

objeto de esta. El *cuerpo* y la *violencia* se comportan de manera *centrífuga*, pues la lógica de su aparición impide o dificulta que, digamos, la manifestante ejercite un acto o una serie de actos políticos (reunirse, cantar consignas, en definitiva, manifestarse) que contribuyen a la transformación. Ahora, si queremos ejemplificar el caso opuesto podemos imaginar que un grupo de manifestantes rodea a la agredida al presenciar lo que ocurre, la protege con sus cuerpos e impide al policía continuar la agresión (le quitan la porra, lo empujan, le gritan o se niegan a moverse de su sitio). En este caso, tanto *cuerpo* como *violencia* están igualmente presentes, pero serían factores que se comportan de manera *centrípeta*, pues la lógica de su aparición posibilita o facilita que la manifestante continúe su acción, esto es, que contribuya a la transformación. Utilizando la Teoría del torbellino para analizar eventos como este podemos evaluar la interacción de los factores y el signo de su comportamiento en cada situación y contexto.

OBJETIVOS

Durante esta investigación viajé a diferentes lugares de América, África y Europa, sin financiación externa, buscando respuestas a la cuestión sobre esa aparente inmanencia de la revolución. En ocasiones adorné mis aspiraciones con grandilocuencia, las disfracé con trajes de última instancia y de motor inmóvil. Habité diversos esencialismos y coqueteé con otro contingente no menos abultado de relativismo, al mismo tiempo que intenté mantener los pies en la tierra, o eso me dije a mí mismo, con un riguroso materialismo. No obstante, mi encuentro con las ideas relativas a la *contingencia* y la *incompletud* (Cui, 2011; Gramsci, 2018; Anderson, 2018; Mouffe, 2007; Mouffe y Laclau, 1987; Sánchez Díaz, 2016; Butler, Laclau y Žižek, 2017), de la mano de mi comprensión (corporeizada en mí por el subempleo crónico que me llevó a limpiar baños y servir comida en incontables establecimientos durante todo el proceso de investigación) de aquella menos esquiva de *precariedad* (Butler,

2007, 2017), me hicieron marcarme unas metas menos altisonantes. Así, mi intención se fue condensando en una preocupación más general, pero cierta: encontrar un nombre para el mecanismo que de forma recurrente activa esta tendencia a la revolución. Siguiendo a Latour, lo que quería hallar era una suerte de punto de entrada de la técnica que los colectivos humanos (1998: 109) utilizan cuando necesitan moverse hacia adelante, sacudirse lo que los ancla a un estado de cosas que no les gusta, les incomoda, les oprime, que no los deja desplegar su ser. Llevaba tiempo, además, dándole vueltas a la idea de la *performatividad*. La capacidad de *hacer* durante el acto de *decir* era algo que había visto con mis propios ojos tanto en las acciones de otras personas como en las mías.

Al mismo tiempo, había reparado en que me estaba convirtiendo en un pensador de la discontinuidad y la ruptura. Del cisma, la hiancia, la grieta. Me di cuenta de que el caldo de cultivo de mis ideas se hallaba en la escisión y en la indeterminación. Butler (2017) llama a estos momentos "intervalos anarquistas" y los describe como puntos en los que un régimen y/o sus leyes se ponen en duda y, como explicara Gramsci (2018), no existe todavía otro nuevo que lo reemplace. Según la filósofa estadounidense, es durante estas pausas cuando "los cuerpos reunidos dan forma a un tiempo y espacio nuevos para la voluntad popular" (Butler, 2017: 79). Era esto lo que estaba buscando. La transmutación del habla en acción a través de la "acción corporal, los gestos, los movimientos, la congregación, la persistencia y la exposición" (p.80). Una exposición, como decía antes, de los cuerpos a costa de los propios cuerpos. Una manifestación radical de la vida en el umbral violento que la separa de la muerte, del desmembramiento, de la aniquilación.

De esta manera, las principales preguntas de investigación lucen así: ¿Qué hay detrás de la tendencia recurrente de las poblaciones hacia la revolución? ¿Cómo funciona este mecanismo que permite a la gente transformar unas condiciones de vida e interacción incómodas, opresivas, alienantes y dolorosas? ¿En qué contexto se activa esta enmienda al statu quo y cuáles son sus características? ¿Qué función cumplen la reunión de los cuerpos

humanos, sus gestos, sus discursos y su permanencia en el espacio público dentro de los procesos de transformación?

CAPÍTULO 1: ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.1 Marco teórico

1.1.1 El cuerpo, los actantes no humanos y la tecnología

Cuando hablamos del cuerpo hacemos referencia, para empezar, a una persona o un grupo de personas. También a una parte del cuerpo o a sus necesidades orgánicas y procesos relativos. En el caso de la masacre de migrantes forzados en la frontera entre España y Marruecos en junio de 2022, por ejemplo, el crimen es llevado a cabo por cuerpos (los agentes de policía) y su violencia se ejerce sobre otros cuerpos (los solicitantes de asilo). En ocasiones una *parte* del cuerpo adquiere más relevancia, como cuando -y este es un caso real que surgió durante la investigación- unos guardias de seguridad del metro de Estocolmo presionan a una mujer negra embarazada (el vientre de esta cobra especial relevancia) contra el vagón en su intento de sacarla a rastras del tren por no ser capaz de demostrar que había pagado el billete. Al mismo tiempo, son los rostros sin difuminar de decenas de cuerpos sin vida, amontonados por decenas en la frontera lo que se expone en los medios de comunicación occidentales. Según Lasén (2020), cuando hablamos de cuerpos nos referimos siempre a formas relacionales en las que los fenómenos que los rodean (como el género, por ejemplo) se modulan y concretan de acuerdo con las demandas sociales en juego. Así, la corporeidad está en constante construcción/deconstrucción dentro de la relación que los organismos humanos tienen con los roles que estos desempeñan en la interacción. De esta manera, la alteridad, la existencia de cuerpos *otros*, surge en las prácticas diarias y es esta presencia simultánea la que define lo social (Lasén, 2020). Con este factor buscamos dar cuenta de las características de la reflexividad práctica (las lógicas del yo/tú, nosotras/ellas, etc.) y de las suposiciones y expectativas de los individuos y los colectivos que

de forma compleja lidian con la incertidumbre y la contingencia de la interacción (2020: párr. 14).

El cuerpo, al mismo tiempo, se hace visible en momentos y lugares determinados y se modula de acuerdo con las apariciones, imposiciones y demandas de cada situación estudiada. Así, dentro de nuestros datos encontramos prácticas cargadas de significado y que involucran de forma determinante al cuerpo, como el *stop and frisk* o "detención y cacheo", que funciona como una forma de necropolítica a través de la cual se controlan, degradan e incluso destruyen cuerpos racializados (Kwate and Threadcraft, 2015, 2017; Bobo, 2017). También cabe resaltar otras prácticas relacionadas como el *everyday racism* o "racismo cotidiano" (Essed, 1991), que incluye, entre otros, procesos de otrización como las miradas (a modo de desplazamiento, fijación y/o silenciamiento), las preguntas y los tocamientos (Mulinari, 2017: 7-11). De Mulinari y la investigación feminista del *trabajo* también tomamos la idea del cuerpo racializado/migrante no como simple productor abstracto de valor, sino como cuerpo sexuado y *vivido* que trabaja (Haynes, 2012), que a menudo sigue siendo tratado en la lógica del discurso postracial *color-blind* o de la "ceguera racial" (Wissinger, 2011), y que experimenta diferentes estrategias de clasificación que lo sitúan fuera de la nación o la sociedad mayoritaria (Mulinari, 2017: 3).

Las investigaciones de Mulinari han señalado conexiones entre los lugares, el racismo y los cuerpos. Para entenderlo, podemos ver la declaración de una de sus entrevistadas, que, reflexionando sobre la legitimidad de la presencia de ciertos cuerpos, asegura que "el racismo es difícil de explicar y a veces de entender, pero lo puedes sentir en la barriga. Aunque mi madre dice que ella lo siente en su cuello: ya sabes, esta sensación de que la gente te está vigilando todo el rato cuando vas a comprar" (2017: 4). La razón por la que escogimos varios informantes racializados, de hecho, tiene que ver con lo que Mohanty (2003: 511) dice acerca de cómo la gente en posiciones sociales marginadas tiene la habilidad para explicar y analizar ciertas características de la sociedad capitalista (Mulinari,

2017: 5) y de esta manera pudimos construir un factor desde las sensaciones que estos experimentaban en su propia carne.

Yo mismo, igualmente, he experimentado durante años la manera en que la piel blanca se interseca con el género para construir una imagen no amenazante y anodina de los trabajadores (McDowell et al., 2007: 651) con la que no encajo, por lo que me he encontrado siempre lejos de la "decencia y la superioridad moral" y de la imagen de "seguir y jugar siguiendo las reglas" (2017: 9) de las sociedades en las que he vivido. Asimismo, las prácticas del *tocar* como estrategia de otrización que mencionaba antes son algo que también he vivido, pues son intrínsecas al trabajo en el sector servicios (Kang, 2010; Wolkowitz, 2002), en el que he estado toda mi vida adulta y que funcionan como un tipo de reivindicación racista de propiedad sobre mi cuerpo (2017: 11), así como he experimentado -al igual que las entrevistadas racializadas- el cuestionamiento (interrogatorio) repetitivo como forma de fijar, desplazar y silenciar mi pertenencia a diferentes espacios (p.11).

Del mismo modo, utilizamos para construir el factor (en este caso en su tendencia centrípeta), echando mano de algunos estudios sobre resistencia, la formas, a menudo silenciosas, invisibles e individuales, de subversión cotidiana (Prasad y Prasad, 2000), como *la sonrisa* que describe Mulinari (2017), y cuya puesta en marcha lleva adscrito un significado que empodera, crea un espacio para la agencia y una arena de control y autonomía dentro de condiciones muy precarias de vida y situaciones amenazantes (2017: 7). Esta subversión simbólica como forma de resistencia, explica Mulinari (p.11), es el resultado en muchas ocasiones de la exageración de prácticas que provienen de nuestra actividad como trabajadores del servicio: como decíamos, sonreír, pero también conversar y ser más simpático de lo necesario. Como vemos, el cuerpo juega un papel preponderante en las negociaciones simbólicas con el poder y en la disputa (también física) de la hegemonía en el espacio público.

Por otra parte, la atención sobre la concurrencia de cuerpos fue una observación fundamental para construir el factor. La idea de performatividad de Butler (2017) fue crucial: no solo en la esfera del discurso, sino además en la acción corporal, donde "los gestos, los movimientos la congregación, la persistencia y la exposición de los cuerpos a posibles actos violentos" (p. 80) pueden transformar el curso de los acontecimientos y sentar las bases de un futuro político diferente. Así, en la observación y la descripción de los eventos que llamamos revolucionarios pudimos identificar lo que Butler describe como "momentos o intervalos anarquistas", durante los cuales la legitimidad de un estado de cosas (una ley, una serie de prácticas institucionalizadas, un evento de discriminación o un régimen político entero) se pone en entredicho, pero antes de que se haya puesto en su lugar un nuevo orden que lo reemplace. Dice Butler (2017: 79) que en estos intervalos en los que los cuerpos se juntan se constituyen un tiempo y un espacio nuevos en los que la voluntad popular se desenvuelve. Esta voluntad no es ni idéntica ni unitaria, por lo que la atención debe ponerse sobre cuerpos diversos que aparecen adyacentes y cuya "acción e inacción exige un futuro distinto". Como decíamos, el poder performativo de esta *juntanza* en el espacio púbico no es capaz de inscribirse en ninguna ley escrita y no "podrá nunca estar recogid[o] del todo" (p. 79).

De esta manera, las dinámicas presentes en mis observaciones en Egipto, Colombia y Suecia, junto a los testimonios de la agrupación de mujeres, la experiencia en el antirracismo en España, el recuento de los periodistas de Colombia, Cataluña y Brasil, las explicaciones de las científicas de Madrid y Berkeley, la experiencia personal y profesional de la trabajadora social sueca, las historias de guerra de la excomandante marxista-leninista y el análisis de la investigadora africana, así como de los activistas colombianos en Bogotá y Charlotte (NC), permitieron configurar el factor que describe aquella dimensión de la revolución que pasa por el cuerpo, sus partes y las ideas que lo rodean.

En cuanto a los actantes no humanos y la tecnología, hemos de acercarnos a lo que dicen las investigaciones que inspiraron la construcción de ambos factores. Como señala Belli (2014), los contextos de movilización social en el espacio público son escenario de la articulación de voces, emociones y cuerpos en una maquinaria -al estilo del *cyborg* de Donna Haraway (1990)- donde las tecnologías se funden con los últimos. El cuerpo en los movimientos de ocupación (*occupy movements*) es una mezcla, a través de las nuevas tecnologías, de lo digital y lo análogo, el mundo virtual y el real y la potencia de las experiencias online y offline (2014: 47). Para nuestra investigación echamos mano de tres ideas del autor italiano. Primero, fue crucial entender cómo la reapropiación del espacio público, cada vez más privatizado, ha sido ejercitada desde 2011 alrededor del mundo: la gente ha utilizado el mismo tipo de organización, las mismas estructuras y hasta los mismos carteles, e incluso los mismos *hashtags*, que después de ser utilizados en ciertas partes del planeta fueron retomados al otro lado del océano, lo que ha implicado el uso del mismo tipo de materiales y herramientas intelectuales (p. 49). Por otra parte, en segundo lugar, Belli explica cómo por primera vez los medios de comunicación tradicionales están directa y profundamente preocupados pues, gracias a las cámaras incorporadas a los teléfonos móviles conectados a internet el público tiene acceso a información de primera mano, haciendo que las fuentes clásicas de noticias se queden cada vez más obsoletas en los contextos de movilización política (Idem). En último lugar, debido en buena parte a la introducción de la tecnología como parte integral de la vida privada, la información de la calle y de las redes sociales puede ser analizada a partir de la interacción entre lo virtual y lo no virtual; de hecho, la organización de las movilizaciones estudiadas por Belli debe mucho a la presencia de *plazas virtuales* alineadas con *identidades sociales virtuales* (2014: 48-49).

Por su parte, Frederick Harris (2015) explica que son estas nuevas herramientas tecnológicas las que facilitan la emergencia de insurgencias de abajo hacia arriba y lideradas por gente ordinaria, como en el caso de #BlackLivesMatter, algo que guarda importantes

paralelismos con lo que señalan Sreberny y Mohammadi (1994) al referirse a las estrategias de la Revolución Iraní en 1979, durante la cual sus miembros emplearon medios pequeños para potenciar un movimiento muy grande, a saber, sencillas cintas de casete y grafitis. Por esto, la tecnología es el factor que apela a la combinación de procesos, habilidades, técnicas y métodos usados por la gente para alcanzar determinadas metas en el contexto de los *momentos* revolucionarios. Se trata de las circunstancias y lógicas que rodean a los *actantes no humanos*, pero que van más allá del recuento de objetos, sus características y el papel que desempeñan en la configuración y el ejercicio de la agencia compartida. En realidad, este par de factores permite dar relevancia propia a los elementos observados durante la investigación que provienen del desarrollo técnico en el campo de la informática y la cibernética. Los *live streams* o *envivos/directos*, los cineforos, las fotografías, las redes sociales, los periódicos digitales o el mismo *Google* son ejemplos de aquellas piezas analizadas a través de la tecnología y los actantes no humanos.

Veamos. Un actante, según la teoría del actor-red de Bruno Latour (1998), es una lista de respuestas a pruebas, tests o repeticiones. Una lista que, una vez estabilizada, se adjudica o anexa al nombre de una *cosa* y una *sustancia*. Esta sustancia se torna el origen de las acciones. En ocasiones, el sujeto de la agencia es una persona, en otras, como en el caso de los actantes no humanos, es un objeto, un proceso o una idea. Una concentración en una capital española, por ejemplo, en solidaridad con solicitantes de asilo asesinados en la frontera sur de la Unión Europea es el resultado de una red de elementos que han hecho posible que un número de personas se junten en un lugar para expresar una serie de emociones y posicionamientos políticos. Si pensamos en los objetos sin los cuales no podría darse la concentración solidaria, tendremos una serie bastante compleja que es determinante para el éxito de la acción colectiva en cuestión: las armas de la policía que materializaron los asesinatos, la frontera misma como lugar de la masacre, las cámaras que captaron las imágenes, las pantallas que las reflejaron, los *hashtags* utilizados para visibilizar dicha

violencia, las redes sociales utilizadas para la convocatoria, los medios de transporte que llevaron a los cuerpos que se reunirían como respuesta, la plaza en la que se congregan, etc. La agencia compartida, como veremos a lo largo de este trabajo, se distribuye entre un número importante de eslabones no humanos que, según su relación con la parte específica del análisis, adquieren mayor o menor relevancia.

Igualmente, a lo largo de la investigación pudimos encontrar entrelazamientos afectivos entre humanos y no humanos que, como explican Callén y López (2019) constituyen diferentes ecologías de producción de conocimiento. A través del enfoque de la "biografía objetual" nos acercamos a diferentes actantes no humanos que cuentan historias de *compañía y devenir con los objetos* (p. 318). Diferentes objetos materiales e inmateriales circularon durante los momentos revolucionarios estudiados, así como durante la investigación misma, y una respectiva cantidad de apegos y desapegos sirvió para entender la relación y la circulación de diferentes *yoes*, *nosotros* y *mundos*, que son extensión al mismo tiempo conectada y desconectada de los cuerpos y las cosas que bien se hacen presentes, bien se ausentan (Callén y López, 2019; Hennion, 2017; Hennion & Vidal-Naquet, 2017; Winance, 2010). Los actantes no humanos, los objetos, se presentan en la investigación a) como depositarios de memoria, con el poder evocativo para registrar, obtener y mantener recuerdos, generando apego afectivo y vinculación sentimental (2019: 326); b) como apaños/soluciones, es decir, como asistencia técnica compuesta de emociones, disposiciones sensitivas y corporales, y como configuraciones espaciotemporales (p. 328); c) como reserva de potencial, acumulando capacidad virtual/potencial para combinarse con otros elementos y adquirir atributos emergentes (p. 331); y d) como compañía, haciendo que se disuelva la separación funcional entre sujetos y objetos a través de la unión que se crea por la relación frecuente y continuada entre ambas partes (p.332).

Finalmente, nos interesan especialmente los atributos de dos tipos de actante no humano. En el primer caso, los objetos como depósitos de memoria representan a los actantes

humanos de manera performativa y son capaces, a través del uso, de aumentar su propia capacidad identitaria (p. 326); a su vez, por medio de las prácticas de memoria los objetos pueden traducir una red de significados al presente y crear una continuidad temporal, rearticulándola y así generando una nueva versión del pasado (Middletown & Brown, 2005). En el segundo caso, estos apaños o soluciones generan diversas subjetividades, agencias, capacidades funcionales y sensaciones de autonomía (Callén y López, 2019: 328).

1.1.2 Pulsión y emoción

Una parte muy importante de la Teoría del torbellino se refiere a diferentes aspectos del psicoanálisis, la teoría de las emociones, la ontología marica y la antropología crítica. Veamos. Con pulsión nos referimos a aquello que está relacionado con un inaprehensible impulso psíquico -a menudo con un correlato físico- que empuja a la gente a pensar, decir o hacer algo. Este factor está fuertemente unido a los factores *emoción*, *cuerpo* y *violencia* y está fijado en los *momentos* que estudiamos en esta tesis a través de la corporeización de una necesidad, una falta, una perturbación de la estabilidad (siempre relativa) de los afectos involucrados. Es decir, cuando los intentos por resolver una tensión generada por las emociones involucradas en un suceso encuentran un cauce difícil de asir, las acciones que se desprenden se pueden categorizar dentro de este descriptor. El factor emoción, por su parte, hace referencia a aquellos elementos que guardan relación con disposiciones o reacciones psicofisiológicas activadas como respuesta a estímulos, percepciones o recuerdos. Las personas que durante un levantamiento popular observan desde sus casas las imágenes en *streaming* de manifestantes resistiendo una agresión policial o los fotógrafos que documentan la llegada de migrantes que cruzan el Mediterráneo en pequeñas embarcaciones, suelen relatar sensaciones de confusión, angustia, incertidumbre o rabia. A su vez, como señala una de las entrevistadas en nuestra investigación, muchas personas sienten satisfacción cuando una piedra golpea a un policía antidisturbios. Al mismo tiempo,

un participante explica que las manifestaciones multitudinarias y la huelga general que han paralizado a su país han acarreado una violencia policial inusitada que le genera un *odio movilizador* cuando tiene que describirla. Por su parte, las activistas racializadas que habitan sociedades mayoritariamente blancas, dan cuenta de su día a día y de sus luchas echando mano de diferentes descripciones emocionales: sienten desconfianza, vergüenza, miedo, incomodidad, descontento, etcétera. Usamos a este respecto un mantra metodológico que apela a la pregunta que Bobo y Tuan (2006) usaron de manera pionera para estudiar el prejuicio en la política: *Would you please tell us why you feel that way?* Esto nos permitió, a lo largo de la investigación, "airear sus sentimientos, revelando al final los marcos de referencia que alimentaban sus perspectivas" (Simmons y Bobo, 2018: 328).

En términos generales, tomamos como referencia la idea de que, para Freud, las emociones están íntimamente relacionadas con ideas inconscientes (Villamil Pineda, 2011). Para que podamos acceder a cualquier noción sobre los instintos, es necesario adjudicarles ideas y estados afectivos (Freud, 1966-1974/1984). Las emociones funcionan como mecanismos psíquicos cuyo dinamismo carga ciertas ideas o pulsiones (*cathesis*), a la vez que generan el impulso de descargar otras (*catarsis*), contener y redirigir impulsos que pueden resultar peligrosos (*sublimación*) o tomar medidas rotundas contra parte de esos impulsos (*represión*). Finalmente, también pueden causar averías en el aparato psíquico (2011: 187). Así, la relación entre las emociones, las pulsiones y los instintos resultará clave para entender la naturaleza más psicológica de la Razón revolucionaria.

Lo que Yannis Stavrakakis (2010) describe cuando habla del *encuentro con lo político* se refiere a aquellos momentos liminales que nos trajeron hasta aquí, al lugar de incertidumbre que permitió desarrollar nuestra tesis. En este *encuentro* la creatividad y la autonomía de los sujetos reorganiza la disposición habitual de "las identidades subjetivas y sociales" (p. 76), hasta que llega un punto en el que satura los límites que provienen del mismo intento de acceder a lo *real* lacaniano, es decir, el intento de saciar esas "razones que nos llevan a

participar en elecciones y protestas" (Aytaç, 2019). Aquello, en definitiva, imposible de aprehender debido a nuestros insuficientes medios simbólicos (Stavrakakis, 2010: 81) y que la teoría de Lacan señala como causante de la *falta*. El factor *pulsión* de la Teoría del torbellino apela a esa "distancia radical" que separa lo presimbólico del postsimbólico en los contextos de transformación y revolución, aquello que impulsa a la gente a salir a las calles, que no puede ser nombrado con precisión cuando ocurre y que desaparece cuando se le asignan las reglas del lenguaje y la representación: ¿Quiénes sois? ¿Qué queréis? ¿Cómo vais a cambiar la realidad? Este factor no es, sin embargo, un intento de constatación de una hipótesis sobre la "autonomía de un sujeto esencializado" (2010: 81), pues, a diferencia de Castoriadis (1991c), no pretendemos desvincular la *aparición de lo político* (valor intrínseco de la *falta* lacaniana) de la *negatividad*. Vayamos despacio. Como en los casos de Mouffe y Laclau (1987) y Žižek (1999), la idea de *point de capiton* nos permitió entender la renegociación simbólica constante de los límites (inevitablemente impuros) de toda creación política, una renegociación que siempre excluye algo y que es siempre antagónica respecto a alguien. Nos referimos a la economía política que decide qué redistribución de poder es lo suficientemente buena por el momento y lo suficientemente estable para sedimentarse.

Cada vez que aparece un *momento revolucionario*, se activa la RR y se empieza a consumar una transformación política radical, nos enfrentamos a "la posibilidad de una rearticulación radical del orden simbólico predominante" (Stavrakakis, 2010: 82). En estas ocasiones, "el campo sociosimbólico no sólo se desplaza, sino que cambia su principio estructurante" (Žižek, 1999: 262). Como explica el filósofo esloveno, esta rearticulación involucra "la intervención de lo Real en un acto" (Idem). Como advertíamos, no intentamos darle forma a un esencialismo solipsista de la "imaginación radical" o de una suerte de protosentido que se acerque a la metafísica del inmanente cartesiano. Por eso, como en otras ocasiones (Villamil-Valencia, 2019), nos interesamos por las ideas de dislocación y goce (*jouissance*)

para comprender la dialéctica centrípeta/centrífuga de los momentos estudiados, la reconfiguración sociosimbólica de las movilizaciones y las prácticas de *capitonnage* (anclaje de nuevos puntos de referencia en la significación), o "actos reales", en palabras de Stavrakakis y Lacan. Como han propuesto en otras piezas de teoría política inspirada en la teoría del sujeto y la significación de Lacan (Butler, Laclau y Žižek, 2017; Gascón Pérez, 2014; Villamil-Valencia, 2019; Sánchez-Díaz, 2016; Žižek, 1999, 2004, 2016; Laclau, 1996, 2008, 2016; Mouffe, 2007; Mouffe y Laclau, 1987; Errejón y Mouffe, 2015), estas prácticas o actos reales de capitonnage solo pueden "asociarse a la revolución democrática" (Stavrakakis, 2010: 83), pues surgen como repuesta a "una *falta* en la estructura discursiva" y no en otro momento, pues "solo así [se] puede estimular el *deseo* de una nueva articulación" (Stavrakakis, 2000).

Observemos la idea de Stavrakakis (2010) de que cada vez que la sociedad se ve incapaz de realizarse, es decir, cuando se presentan la "ruptura, crisis [o] dislocación" y se reactivan los intentos "de construir el objeto imposible -la sociedad-, surge y resurge una y otra vez 'el momento de lo político'"(p.89). Para Belli (2014) este momento es el escenario de la interacción de subjetividades que buscan consolidar y fortalecer su poder y, en su texto, se refiere al modus operandi de los movimientos que ha estudiado. Más allá del malestar y la aparición en el espacio, otro paso es necesario, el más radical y de más largo alcance: el rechazo de la representación y la construcción de esquemas de participación política que la reemplacen. En el caso de las mujeres revolucionarias, Hammad (2016) se refiere a toda una vida de lucha comunista (la vida de Arwa Salih) como un "viaje cargado de pasión, orgullo, arrepentimiento y depresión", emociones que influirían en el comunismo egipcio "durante al menos cuatro décadas" (p. 121). Este viaje, explica la propia Salih (1996), surgió "de la pasión por la justicia e hizo que ella, junto a muchos otros, se unieran a la 'gran marcha' hacia el mundo perfecto" (p. 11). El activismo clandestino generaría además lugares de encuentro donde, no podía ser de otra manera, el amor y la atracción fermentaron

(Hammad, 2016: 120). Para la militante comunista las pulsiones de las que hablamos, esa necesidad siempre insatisfecha de construir un mundo mejor, se ha convertido en el *kitsch de la izquierda* (p. 121). Para Stavrakakis (2010), esta presión de lo Real lacaniano, no aprehensible por el lenguaje, toma la forma de un *goce* paradójico e irrepresentable plenamente en el sentido, que *no está hecho de sentido*, pero que *inviste* al sentido y resulta comprensible en cierta medida: hablamos de la *jouissance*. Por último, la muerte de Salih significó, explica Hammad (p. 138), una explosión emocional que generó una avalancha de praxis revolucionaria, una intensa proliferación de actividades organizadas por izquierdistas de todo el país: "Feeling pain, loss, and nostalgia, the comrades held several private and public meetings and issued a few publications" (Idem).

Por otra parte, de acuerdo con Barrett (2017), en los momentos de vigilia nuestro cerebro utiliza las experiencias pasadas -organizadas como conceptos- para guiar nuestras acciones y significar las sensaciones en juego. En el momento en que se trata de conceptos emocionales, nuestro cerebro es capaz de construir *instancias* de emoción. Es decir, las emociones se generan a través de la categorización de estados afectivos, gracias al conocimiento de los actores (Russel & Barrett, 1999). Para nuestro cometido en esta tesis tomamos la idea de *Core Affect* de la teoría de la emoción construida (Barrett, 2016) para explicar aquellos estados neuropsicológicos conscientemente accesibles en los que una sensación simple y *no refleja* se presenta como combinación de valores hedónicos (placer/displacer) y valores de excitación (activación/pasividad) (Russell, 2003, 2017; Gerber et al., 2008; Posner et al., 2005,

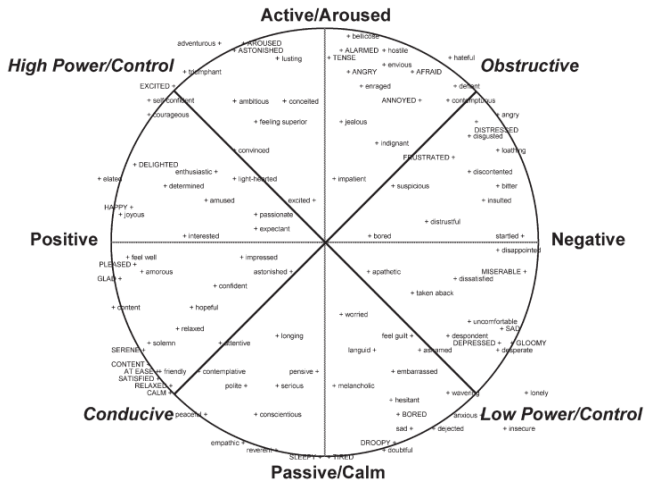


Gráfico 1 Alternative dimensional structures of the semantic space for emotions (Scherer, 2005)

2009). Al mismo tiempo, utilizamos las ideas de a) *valencia* (Frijda, 1986; Vazard, 2022) y b) *conducencia/obstrucción* para explicar el atractivo/"bondad" o la aversión/"maldad" intrínsecas de los objetos, las situaciones y los eventos, y c) la *prominencia motivacional* (Puglisi-Allegra & Ventura, 2012) para dar cuenta de los procesos cognitivos y las formas de atención que motivan o impulsan el comportamiento hacia o en sentido opuesto a dichos objetos, situaciones y eventos. De esta manera, categorizamos las respuestas o descripciones de las entrevistadas y los participantes en situaciones revolucionarias de acuerdo con su economía emocional. Esto significa, siguiendo a Skinner (1953), que nos fijamos en la manera en que estas personas regulan la fuerza de su persecución de metas, gestionan los riesgos asumidos y por asumir y la energía invertida y por invertir. Es decir, nos fijamos en cómo su motivación opera dentro de un continuum a lo largo del cual algunos estímulos refuerzan y otros castigan las respuestas a estímulos anteriores.

Para categorizar las emociones encontradas utilizamos el marco de Klaus Scherer y compañía (Scherer, 2005; Scherer et al., 2013; Plutchik, 2001). Mason-Deese (2016), por ejemplo, señala lo que había en juego durante las manifestaciones antirracistas y antirrepresivas en el contexto de #BlackLivesMatter. En su "Crónica del levantamiento de Charlotte" la geógrafa describe las emociones presentes en las movilizaciones ocurridas en Carolina del Norte (recordemos que en Charlotte vive una de nuestras informantes, la activista Victoria Viáfara), activadas tras el asesinato de Keith Lamont Scott a manos de la policía: ira, solidaridad, unidad, miedo, actitud desafiante, lucha común, amor, inspiración, energía, alegría, apoyo mutuo, cuidado (2016: 172-177). En nuestros datos pudimos clasificar más de sesenta y cinco descripciones emocionales que estandarizamos con el modelo de Scherer (2005, 2013), para construir el factor basándonos en la *valencia*, la *obstrucción* o *conducencia* y la *activación* o *calma* adjudicables a cada una. Así, la tranquilidad, la calma, el placer o la admiración -por adelantar algunos ejemplos- se comportaron como emociones centrípetas (que favorecen la transformación/revolución), mientras el sufrimiento, la

incomodidad o la desconfianza jugaron un papel centrífugo (contrario a la transformación/revolución). Por último, descripciones sobre la indignación, el estado de alerta, el hartazgo o la compasión jugaron un papel simultáneo (tanto centrípeto como centrífugo).

1.1.3 El hábitat

El hábitat es el factor que da cuenta del ambiente en el que se dan las acciones e interacciones humanas. Está hecho de un intrincado conjunto de objetos y símbolos y conforma el escenario de la vida diaria. Se trata de lugares, espacios, ubicaciones, territorios, superficies, emplazamientos, parajes, localidades, ambientes, instituciones, zonas, regiones y ocasiones. En su dimensión más simple, se trata de aquello que configura espacialmente la cotidianidad de la gente y que condiciona y en ocasiones determina su comportamiento. En el caso del cambio social y la revolución, describe además las relaciones y dinámicas que los lugares establecen con los actantes y que juegan un rol en el éxito o el fracaso de las empresas transformadoras. Puede tratarse de un lugar dedicado a la creación y distribución de conocimiento como una universidad, una galería de arte o una biblioteca, de un espacio para la discusión como un comité, o bien de una zona de una ciudad o región de un país donde se presente de manera específica una situación. Una de las entrevistadas para esta investigación explicaba la importancia de la Plaza Roja de Vallecas en Madrid para entender la situación de violencia que se produjo cuando un partido de extrema derecha apareció en el barrio y un grupo nutrido de vecinos se manifestó en contra de su presencia. El espacio, según la entrevistada, se convirtió en el escenario de una pugna entre el significado que se ha asociado históricamente a la plaza y la deslegitimación del mismo que pretendía dicho partido. Las dinámicas de apropiación y reapropiación del *hábitat* tienen una gran relevancia política en este contexto.

Para la construcción del factor echamos mano de la idea de que las ocupaciones de espacios públicos como las plazas permiten el despliegue, en el contexto de las movilizaciones, de una solidaridad "jovial, tenaz y despreocupada" (Sholkamy, 2012) a través de las cuales, como explicábamos, se generan y retroalimentan dinámicas de cambio, transición e innovación. Estos y otros momentos liminales (Turner, 1969, 1974, 1995) se caracterizan por incluir una sensación de "solidaridad, igualdad y esperanza" que suspende temporalmente las jerarquías y las estructuras de distinción social (Sholkamy, 2012). De esta manera, los lugares en los que se dan las manifestaciones, movilizaciones, congregaciones y *juntanzas* son el escenario de una serie de prácticas que Sholkamy (2012: 154) describe como los ritos de paso de una etapa cultural a otra, en la forma de un proceso de tres estados: separación, transición y reintegración (Van Gennep, 1960). En el periodo en el que las masas movilizadas transicionan, coincidiendo con Butler, dice Turner (1969: 97), todo es posible.

Con la selección de procesos y actores de esta tesis intentamos basar nuestra teoría en datos empíricos del Sur global (Fadaee, 2017) y aplicar una perspectiva crítica a la idea hegemónica sobre una supuesta universalidad de la distinción esfera pública/privada y de ámbito formal/informal (Fadaee, 2017; Cabezas y Revilla, 2020). Además, intentamos trascender las divisiones global/local y teoría/práctica, perspectiva presente en el estudio de los movimientos de mujeres (Yu, 2009) y sobre resistencia *glocal* (Kirkegaard, 2020), y ligamos *espacio*, *lugar* y *escala* con la dinámica política contestataria (Martin and Miller, 2003). Por último, en la investigación dimos cuenta de prácticas de *resistencia espacial* y *disenso en red* (Lilja, 2022). En el primer caso, para explicar cómo ciertas formaciones de resistencia están íntimamente ligadas a espacios particulares (2022: 319) y cómo la presencia/permanencia en el lugar de la tensión política, es decir, el mantenimiento de la presencia física a pesar de la adversidad y las dificultades, resulta primordial para lidiar con los gajes de la vida diaria (Ryan, 2015) y para gestionar emociones relacionadas con la dignidad y el honor (Ryan, 2015; Richter-Devroe, 2011) a través de la performatividad

lingüística y corporal (Butler, 2017; Lilja, 2021). En el segundo, para entender cómo la exposición a diferentes formas de poder (entre ellas la violencia represiva) convierte a los espacios de movilización y contestación en escenarios para la producción ingente de diversos tipos de resistencia que, a su vez, hacen parte de una "producción intensa de conocimiento" dentro de un espacio bastante limitado (Lilja, 2020).

De esta forma, el factor hábitat permite describir las negociaciones, adaptaciones e inspiraciones que convierten luchas diversas en un esfuerzo más homogéneo (2020: 320), pues las características de espacios particulares conforman, más allá de las lógicas particulares de la identidad en cada situación y de cada colectividad, una "retórica del disenso" que se alienta, disemina, recibe y escenifica dentro de la configuración marcadas por la cercanía física de los cuerpos (2020: 320). El ejemplo que Mason-Deese (2016: 175) utiliza en el recuento del levantamiento en Charlotte es bastante ilustrativo. Su entrevistada dice:

> "Las iglesias mismas se han convertido en 'puntos de convergencia' donde hay agua, comida, lugar para dormir y hablar, ayuda médica, asistencia legal, espacios para niños y personas con diversidad funcional."
>
> Maribel Casas-Cortes.

Por otra parte, el factor hábitat sirve para comprender la "autodeterminación colectiva de los oprimidos", los contextos, conflictos, las terceras partes y las consecuencias de la interacción en los espacios (Martínez López, 2020), así como las estrategias específicas de la ocupación/toma de espacios en los momentos prerrevolucionarios, la rotación activista y el valor de la reversión y la subversión (distraimiento y desbordamiento) (Martínez López, 2020). Además durante este trabajo pusimos atención, especialmente en relación con los factores identidad y cuerpo y gracias al trabajo de Brigitte Anderson (2019), a las exclusiones informales dentro de la idea de *ciudadanía*, a la manera en que la movilidad (migración,

repatriación, etc.) da forma, refuerza y/o socaba las relaciones sociales y a cómo las fronteras son más generativas que regulatorias.

Asimismo, es importante señalar la relación entre la mediación y el hábitat en las realidades que analizamos a lo largo del trabajo. La actividad de *truth-telling*, de decir/contar la verdad (Foucault, 2001: 15) es central. La creación verbal o el pensamiento verbal, la generación y repetición de cronotopos (tiempo y espacio representados en el lenguaje), es un fenómeno típico de las situaciones en las que los cuerpos toman el espacio público (Belli, 2014: 44), que potencia la creatividad y facilita la aparición de acciones innovadoras, que, a su vez, consiguen variar el comportamiento de los individuos en situaciones de emergencia (Virno, 2004: 71). La acción política colectiva en el espacio público es excepcional y produce tanto una subjetividad colectiva como una agitación y unos discursos innovadores mediante los cuales emana una corporalidad capaz de visibilizar aquello que contiene: *emociones* (2014: 46). Es decir, la acción espontánea en las ocupaciones de plazas, que madura en cuestión de días, que no tiene barreras políticas u organizativas y que involucra sobre todo a ciudadanas que se han mantenido fuera de los movimientos sociales, permite a los sujetos crear nuevos espacios, nuevos hábitats, así como habitarlos, de manera temporal, pero permitiendo que esas emociones antes descritas se manifiesten como "reales, fuertes, coloridas" y de forma compartida "con miles de individuos" (p. 46). Así, siguiendo a Austin (1975), es importante decir que estas acciones de ocupación del espacio público demostraron estar centradas en el discurso como acción, como acto performativo.

Por último, el centro de las ciudades (de El Cairo, Malmö, Bogotá, Charlotte, Madrid, Nairobi, etc.) se ha ido convirtiendo en un territorio ambiguo, donde lo público y lo privado colisiona y se superpone. Cuando los analizamos observamos que muchos de estos espacios se están tornando hogar de eventos programados en lugar de ser lugares para encontrarse, discutir y protestar (Belli, 2014: 50-51), en buena medida debido a su privatización explícita y la política pública subyacente (p. 52), que intenta prevenir el uso futuro de estos espacios

como hábitats para la reapropiación, como armas para la disputa política. Por esto, las manifestaciones, tomas y ocupaciones, movilizaciones, bloqueos, sentadas y demás, cumplieron la función de apuntalar significados en el territorio y, como dice Belli, aunque el mundo físico de la plaza sea limpiado/barrido/borrado, siempre habrá "una plaza preservada [en] los recuerdos" -a salvo en los medios digitales- "de aquellos días y noches de reivindicación y reapropiación del espacio público" (p.52). De alguna manera, dice, sabemos que si la acción colectiva funcionó una vez, puede volver a hacerlo (Idem).

1.1.4 La identidad

My Ancestors? The Pakistani? The Indian?
The Kashmiri people. Both? Either?
The oppressed, the vilified, 'I've never heard of them.'
The outsiders, the invaders. 'Me neither.'
The Muslims? The Pandits?
The Stone pelters. Hanniya, she/they

La identidad se refiere a la relación que los seres humanos establecen consigo mismos, así como la imagen que de ellos tienen los demás. En nuestro caso, los fenómenos y los elementos asociados con el cuerpo, la praxis y la razón guardan una estrecha relación con la *identidad* y se manifiestan de diferentes maneras a lo largo de nuestra investigación. Los temas que competen específicamente a las mujeres, a las poblaciones racializadas, a los grupos políticos organizados (partidos, asociaciones y movimientos sociales principalmente), a la llamada "comunidad académica" o "academia", o a las ciudadanas de origen migrante, se articulan alrededor de este factor e incluyen diferentes lógicas, prácticas e interacciones de los cuerpos y sus afectos. En este trabajo nos centramos en el papel que juegan las lógicas identitarias en diferentes procesos de movilización, activismo y producción académica, haciendo especial hincapié en los casos del antirracismo, los

movimientos de mujeres -sobre todo en el mundo islámico- y el universo de los sujetos migrantes en el Norte global, para entender cómo la identidad opera como factor fundamental en la razón revolucionaria.

Tomemos como punto de partida las lógicas que adquiere en el movimiento #BlackLivesMatter. Mason-Deese (2016) narra el levantamiento de Charlotte apelando a los testimonios de sus informantes. Según estas, el día de más alegría y paz dentro de aquellos subsiguientes al enésimo asesinato racista de la policía estadounidense fue uno en el que la convocatoria, que sumaba un par de millares de personas, congregó a todo tipo de grupos demográficos subrepresentados en la geometría del poder político hegemónico. Se trató de la interacción de personas negras (en su mayoría) asiáticas y latinas, de gente con diversidad funcional y que, en general, no tenían experiencia activista ni "pertenecían a ninguna organización formal" (2016: 172). Alicia Garza (2016), fundadora de #BlackLivesMatter (junto a Patrisse Cullors y Opal Tometi), explica que el movimiento es una afirmación de la vida de la gente queer y trans negra, "[de] los colegas con diversidad funcional, de los negros indocumentados, de la gente con antecedentes, de las mujeres y de las vidas negras a lo largo de todo el espectro de género" (p. 184). Garza apela a esta pluralidad (que está relacionada con el cuerpo, el hábitat y la voz) como una ventaja táctica que sirve para construir y reconstruir el movimiento para liberación negra en Estados Unidos.

Por su parte, James (2016), va más lejos y señala la arista ideológica de los juegos de la identidad en los momentos revolucionarios, en este caso de los movimientos por la vida de las personas negras en EE. UU. Para la académica, cierto tipo de actores transformadores, esa "militancia profesional, liberal o neoradical", relacionada con lo que nuestro informante antirracista (Jackson González) llama la *izquierda blanca*, apoyan las protestas callejeras o se suman a oraciones y congregaciones de naturaleza espiritual, pero no pueden ser protagonistas (por incapacidad intrínseca quiere decir) o líderes en los movimientos de base

después de lo que pasó en Ferguson[1]. En sus palabras, que describen la convergencia de las *emociones*, el *cuerpo* y el *hábitat* en la *identidad*, el movimiento nació "cerca de las penas, las lágrimas y la sangre, y las condiciones de subyugación vinculadas con ser queer, negro o madre soltera cuando no se es una celebridad, condiciones que están atadas al trauma y la pobreza", por lo que quienes participan en un levantamiento, momento revolucionario que no se superpone a la naturaleza de un *movimiento social*[2], a menudo "rechazan todo gesto de bienvenida" hacia quienes no han sufrido en sus carnes, por mor de *quiénes son*, aquello que generó en primera instancia el malestar general (2016: 146).

Veamos el análisis que hace Clayton (2018) sobre las cuestiones filosóficas, tácticas, estratégicas y organizativas de dos grandes momentos revolucionarios en su comparación de #BLM con el movimiento por los Derechos Civiles (1954-1965), CRM por sus siglas en inglés. Con su trabajo Clayton se fijó en la comunicación -mensajería- interna y externa de ambos movimientos, el estilo de liderazgo, el encuadre de los temas y en el cubrimiento mediático (2018: 450). Clayton argumenta que el movimiento del siglo pasado planteó su lucha de una manera más inclusiva que el más reciente. Veamos. #BLM, que está anclado a la ocupación física del espacio público, del hábitat, y que se amplifica gracias a las redes sociales (Altman, 2015), actúa principalmente a través de acción directa no violenta para llamar la atención sobre la violencia de la policía (asesinatos y abuso de fuerza) sobre un tipo específico de ciudadanía: la gente negra. Además, no se fundamenta en una estructura fuerte, sino que confedera grupos locales que se empoderan entre sí para construir una "agenda propia" (2015: par. 12). Por otra parte, antes del CRM, los estudios estadounidenses atribuían una irracional y netamente emocional motivación a los participantes de las

[1] En Ferguson, Missouri, tras el asesinato de Michael Brown en 2014 se dio el primer gran levantamiento popular en el que el *hashtag* #BlackLivesMatter articuló la movilización. La etiqueta había estado moviéndose en las redes desde que se diera a conocer en 2013 el veredicto de no culpabilidad para George Zimmerman, quien asesinó a Tryvon Martin, un adolescente negro, originario de Chicago, en 2012 (Garza, 2016).

[2] Es importante recordar que un movimiento social debe entenderse como la agrupación organizada y sostenida de personas que de manera consciente desafía un sistema existente, así como sus valores y relaciones de poder (Walton, Smith & Wallace, 2017).

movilizaciones sociales de la época (Clayton, 2018: 452). La movilización, sin ser un simple desplazamiento de recursos y una agenda de agitación llevados a cabo por actores racionales organizados de manera formal (Oberschall, 1973; Tilly, 1978; Zald & McCarthy, 1978), tampoco se reduce al fenómeno "espontáneo, desorganizado y desestructurado" que plantean autores como Morris & Herring (1987) o los psicólogos de masas más antipopulares (Tarde, 1989 Le Bon 1995, Taine, 1878; Charcot, 2003; McDougall, 1920) descritos en otras partes (Barrows, 1981; Graumann & Moscovici, 1986; Laclau, 2016; Villamil-Valencia, 2019).

El CRM demostró en los cincuenta y sesenta la capacidad de llevar a cabo unas protestas coordinadas, de contar con un liderazgo excepcional y una organización estructurada (Clayton, 2018: 452), por lo que consiguió fertilizar el campo sobre el cual enraizaron numerosos movimientos sociales en EEUU y de donde brotó abundante acción colectiva por todo el país. Esta movilización alojaba a feministas, ambientalistas y movimientos por los derechos de la gente con discapacidad y sexualmente diversa, que tomaron fuerza a partir de los sesenta y cuya pluralidad identitaria permanece en las manifestaciones de #BLM (Morris, 1999), configurando momentos revolucionarios que sincronizan los factores cuerpo, identidad, hábitat, violencia y praxis: "non-violent protest in the form of boycotts, lunch counter sit-ins, and mass demonstrations" (Sitkoff, 2008). Por último, Reynolds (2015) se refiere a un intensificación de esta pluralidad cuando argumenta que #BLM rechaza el estilo jerárquico de liderazgo del CRM, que ponía en la cúspide a un hombre negro heterosexual a dar órdenes. En cambio, dice Reynolds (2015: par. 16), #BLM presta especial atención a las necesidades de la gente queer negra, la gente trans negra, las personas negras indocumentadas y encarceladas, entre otros. Como veremos en el testimonio de uno de los informantes (Jackson González), la estrategia de la *política de la respetabilidad*, donde la población marginalizada intenta demostrar la continuidad y la compatibilidad de sus valores sociales respecto a los valores mayoritarios (Harris, 2014), se rompe en el

antirracismo contemporáneo mundial que empieza a desafiarlos y a señalar su incapacidad para aceptar la diferencia. Tanto en EEUU (durante el movimiento por los derechos civiles y con #BlackLivesMatter) como en España, la manera en que se transversaliza la lucha por las *vidas negras* o las vidas *otras* en la cultura política blanca del Norte global consiguió, como señala Satell (2015), hacer de la cuestión de los derechos civiles una cuestión de identidad nacional.

Simmons y Bobo (2018) por su parte se refieren, en un mapeo cuantitativo y cualitativo de las respuestas a la Escala de Resentimiento Racial (RRS), a la distribución jerárquica de los cuerpos dentro del racismo estructural como factor determinante del resentimiento racial, por encima de otros como la acritud psicológica. Los autores critican la falta de disposiciones no raciales en las variables investigadas por la perspectiva de la escala, pero en esta crítica nos señalan la importancia de la intersección entre raza y clase social en las dinámicas de la identidad. Para finales de la década pasada la desigualdad racial -en términos de la distribución de las condiciones materiales en el estilo de vida de los EEUU- persistía de forma innegable, aunque la clase media negra nunca había sido tan grande o tan influyente (2018: 323-324). En sus estudios Simmons y Bobo explican (2018: 326) que las dinámicas del racismo en el país o, como se conoce allí, "the problem of race", no es tanto una cuestión de *miedo* de la gente blanca hacia la posibilidad de que su seguridad personal o bienestar se vean afectados, sino más una necesidad de mantener intacta su sensación de "civic virtue" (Kinder & Sanders, 1996), algo que en el caso de la reacción al estallido social (Paro Nacional) en Colombia se denominó la moral de la "gente de bien".

Es decir, los juegos de la identidad en la segregación/explotación/discriminación persistentes, el *resentimiento racial*, tanto en el Norte global como en el Sur, se han volcado hacia la diferenciación cultural y no tanto a la biológica como en el supremacismo blanco tradicional (Simmons & Bobo, 2018). Los científicos estadounidenses lo explican: no existe ya una creencia abierta sobre la inferioridad genética de la gente negra, en cambio, persiste

un prejuicio amargo sobre los negros proveniente de la creencia de que estos son culturalmente deficientes y no son capaces de adherirse a valores morales tradicionales (p. 324). Algo muy similar a la islamofobia contemporánea. Así, para entender la relación de valores, sentimientos y creencias que den cuenta de diferentes tipos de animadversión racial, la teoría toma dos perspectivas principales. Para una corriente, la hostilidad tiene un origen psicológico. Siguiendo la aproximación sociocultural de Allport (1954), este grupo de teóricos se centra en las fuerzas psicológicas que privilegian los valores y afectos aprendidos durante la socialización temprana en la infancia y que más tarde cristalizan en la acritud racial (Kinder and Sears, 1981; Henry and Sears, 2002, 2009). Por su parte, la otra corriente, a la que se adscriben Simmons y Bobo y la cual nos resulta más útil en este trabajo, es la sociológica, influida principalmente por el trabajo de Blumer (1958). En esta, la animosidad racial está principalmente influida por las luchas "socialmente emergentes, colectivas y dinámicas" sobre las posiciones relativas de los grupos (Simmons & Bobo, 2018: 324).

En esta lógica, las dinámicas de la identidad (especialmente las de tipo centrífugo) en nuestro trabajo están claramente relacionadas con juicios normativos a nivel grupal: ideas sobre recursos, estatus y privilegios de los que miembros de diferentes grupos tienen el "justo derecho" de disfrutar (2018: 326). Como iremos viendo, en la línea de lo que plantean Simmons y Bobo (2018: 331), hablamos de a) la ideología política (más liberal o más conservadora), b) el papel "apropiado" de los gobiernos -aquello que el gobierno "debería" y "no debería" hacer- (Markus, 1990), c) el individualismo y el igualitarismo (Feldman, 1988) -el valor del "trabajo duro" y la "responsabilidad personal" junto al "grado aceptable" de desigualdad en la sociedad-, y d) la justicia -procesos y resultados equitativos, así como la consistencia entre casos.

***

La identidad es un factor que construimos a lo largo de las etnografías y que permite entender dinámicas que atraviesan mi propio cuerpo como investigador migrante y racializado. En palabras de Cavarero (2000), el "altruismo ontológico", es decir, la cualidad de dejar que los demás (me) cuenten sus propias historias, que aparezcan como sujetos hablantes y actantes, empieza por reconocer mi propia *narratability* (Pier & Ángel, 2008), esto es, mi capacidad de poner mi propia historia *sobre* la mesa y *en* la conceptualización que hago de lo que es la identidad. Una de las cuestiones que pude entender gracias a mis estancias en Egipto y Suecia es que los marcos que guiaban mis análisis hasta entonces (y que todavía hasta cierto punto me guían) obstaculizaban la comprensión de algunas realidades complejas. Por ejemplo, mis nociones sobre totalidad/universalidad pueden estar forzadamente circunscritas al pensamiento liberal y occidental, mientras conceptos como la *Umma* islámica pueden ser más útiles para describir algo como la razón revolucionaria. Veamos. Esta noción transnacional, explica Merali (2020), se refiere a la "*unidad* y *mutua corresponsabilidad* de la comunidad musulmana en todo el mundo" (p. 127, las cursivas son mías), pero también es un término que según algunos pensadores se extiende a "creyentes de otras religiones o a *los oprimidos* de todo el mundo" (Idem, las cursivas son mías). La autora ejemplifica la manera en que la tendencia del pensamiento islámico contemporáneo en Europa y Norteamérica, lo que ella llama *indigenización* del islam en el Norte, tiene efectos (centrífugos) sobre el Sur global: esta adaptación a los marcos occidentales de pensamiento ha implicado la destrucción "o la desaparición del(os) feminismo(s) islámico(s) radical(es)" (2020: 128). Lo mismo podemos decir, por ejemplo, de los conceptos chinos de *Minsheng* (民生) y *Rénqíng* (人情) que he abordado antes (Villamil Valencia, 2020a, 2020b) y que describen, respectivamente, al bienestar del pueblo (sustento y buen vivir) y a

la reciprocidad y corresponsabilidad societales[3], ideas que en Occidente se atribuyen unívocamente al racionalismo y la democracia parlamentaria.

La exposición particular a la dialéctica Norte-Sur de mis estancias me permitió acceder a conceptos cruciales para el factor *identidad*. Las nociones más relevantes convergieron alrededor de, por un lado, el *sujeto migrante*, y por el otro del papel de *las mujeres* y los movimientos de mujeres (especialmente las mujeres en el mundo islámico) en los procesos revolucionarios. Fijémonos en esta última idea. A partir de las reflexiones de mis compañeras musulmanas en Egipto (diplomáticas, periodistas, militantes de partidos y movimientos, activistas y profesionales de las relaciones públicas y del Tercer Sector procedentes de todo el Sur global) pude comprender la idea poderosa (y teóricamente útil para la RR) del islam como *proyecto multicentrado* y de su potencial como proyecto emancipatorio (Sibai, 2020). Como propone Mohanty (1984), el *significante colonial* por excelencia es la mujer muslmana con hijab y por ello acceder a la lectura de mundo propia de mis compañeras, para Occidente prototipo identitario del Tercer Mundo, fue primordial. La construcción de un pensamiento islámico decolonial, lo que en nuestros términos entendemos como la tarea de articular constelaciones que integren *razón*, *identidad* y *revolución* en la forma de una filosofía espiritual y una praxeología transformadoras en sentido centrípeto, involucra para Sibai tres procesos simultáneos: deconstrucción, construcción y reconstrucción (2020: 72). Una de las repercusiones de entender y echar mano del potencial de dichas constelaciones reside en que la perspectiva islámica sobre la decolonialidad enriquece el marco teórico, político y analítico del pensamiento revolucionario, como en los casos de la crítica feminista (Lugones, 2008) o la teoría interseccional.

[3] *Mingsheng* es uno de los *Tres principios del Pueblo* propuestos por la teoría republicana de Sun Yat-Sen, héroe político tanto de la República de China (Taiwán) como de la República Popular China durante la guerra de liberación contra la dinastía Qing. Rénqíng es parte de las Analectas de Confucio.

Para desentrañar las prácticas de dominación y resistencia (fuerzas centrípetas y fuerzas centrífugas) en el hábitat tuvimos que ensanchar, abrir y -en la medida de lo que cabe- desmantelar la "cárcel epistemológica" de las teorías críticas que, si bien permiten cierta amplitud, cierta complejidad y cierta diversidad de expresión, están seriamente limitadas por la ideología, la epistemología y el alcance imaginativo y conceptual occidental, que, como explica Sibai, delimitan quién goza del privilegio de hablar, cómo se habla y desde donde (2020: 77). Por ejemplo, respecto a las organizaciones que operan desde un enfoque del feminismo liberal en lugares como Egipto, es importante comprender su donor-dependance, su compromiso con *proyectos* y no con *programas* y su papel en la *oenegización* del activismo de las mujeres (Jad, 2004, 2007), que acaba por desviar -en sentido centrífugo- a estos grupos de una agencia crítica y radical y que los enreda en el desarrollo de una burocratizada industria del desarrollo (Mostafa, 2011).

En consecuencia, en esta tesis intentamos escapar de ciertas metonimias teóricas o *gatekeeping concepts* (Abu-Lughod, 1989) para no restringir el conocimiento recogido y por recoger y para no colonizar las realidades observadas, evitando a la vez "inventar o construir" otras que estén supeditadas al poder (Sibai, 2020: 81). Es decir, tomamos la decisión de observar las lógicas de la disputa política (contentious politics) en Egipto y el Mediterráneo árabe "como un paradigma alternativo (o adicional) para explicar el Medio Oriente" (Sholkamy, 2012: 156). En este sentido, a lo largo de la investigación nos fijamos en *quién*, *cómo* y *desde dónde* en las prácticas de la voz, observando críticamente "quién se considera que tiene la competencia necesaria" para hablar, cuál es su objetividad y, finalmente, habida cuenta de esta última, cuál es el lugar que se le asigna (Dussel, 1995) en la economía identitaria estudiada. Esto nos facilita, por ejemplo, entender la importancia de preguntar a las *directamente implicadas*, pues, como explica Dussel, *la subalterna* de Spivak no calla por una incapacidad *per se*, sino por la incapacidad agente que procede del *no lugar* y el *no sujeto* (1995). El caso de las mujeres egipcias resultó claro al respecto. Como también explica Abu-

Lughod (1991), la idea misma del "Oriente Medio", clásico hábitat en los estudios antropológicos y en la teoría, se estudia a partir de tres "zonas de prestigio": el segmentarismo tribal, el harén y el islam. Por esto, poder observar las prácticas políticas de estas mujeres me permitió imaginar más allá de las categorías que desde varias disciplinas han creado un cuadro "del área cultural arabo-islámica, legitimado por discursos 'científicos' que lo convierten en régimen de verdad" (Sibai, 2020: 82). Asimismo, la aproximación a la identidad desde este foco sobre las mujeres en el llamado mundo islámico toma el camino de los estudios sobre "mujeres, feminismo e islam a partir de una crítica profunda a la modernidad occidentalocéntrica, comprendida como proyecto epistemicida" (p. 83). La razón es que a menudo, siguiendo a Sibai (2020: 84), estas lecturas utilizan metodologías y paradigmas que relegan al islam a y a las personas musulmanas a un lugar de subalternidad de forma constante.

Otra buena parte de las certezas teóricas vino del estudio del caso de Arwa Salih, mujer egipcia, intelectual marxista y activista comunista que, a través de una experiencia de décadas, acabaría por entrar en varias instituciones psiquiátricas al final de sus días (Hammad, 2016). Si bien, como explica Hammad, para entender el entrelazamiento de lo personal y lo político en el pensamiento revolucionario egipcio, habría que acudir como mínimo a los ejemplos de intelectuales y activistas como Malak Hifni Nasif, A'isha al-Taymuriyya, Huda Sha'rawi y Nabawiyya Musa (2016: 120), el legado de Salih proporciona importantes coordenadas para rastrear cómo las emociones, las relaciones de género, los regímenes morales y la sexualidad conformaron una correa de transmisión para la izquierda en el país árabe (p. 119). Así, el caso de la maestra y traductora cairota, miembro del Comité Central de *Hizb al-'Ummal al-Shuyu'i al-Misri*, o Partido Comunista Marxista-Leninista de los Trabajadores de Egipto (EWCP por sus siglas en inglés) nos permite articular las reflexiones del factor *identidad* con aquellas de los factores *emoción*, *cuerpo*, *pulsión*, *voz*, *revolución* y *violencia*. Según Hammad (2016: 118-119), las narraciones de activistas e

historiadores han arrojado poca luz sobre la importancia de la *experiencia de ser comunista* en la base social del comunismo egipcio. Entre otras, la participación de las mujeres y las cuestiones de las mujeres han estado ausentes de la historiografía de la izquierda egipcia -ya de por sí magra (Ismael & El-Sa'id, 1990)-: escasean tanto la documentación meticulosa como los análisis sobre la contribución de las mujeres a los movimientos comunistas y sus perspectivas. Así, la historia del comunismo egipcio es la de los comunistas varones y sus "grandes sacrificios"; estas narrativas, dice Hammad, difuminan el impacto de la "emoción, ansiedad, aspiraciones y frustración que inspiraron tanto el pensamiento como la práctica" (Ibid).

Las negociaciones de la identidad son claras en la manera en que, en los tiempos de Salih, algunos izquierdistas consiguieron amplias cuotas de movilidad social manipulando normas sociales y embarcándose en aspiraciones de clase, restricciones de género e irrespeto a los límites sexuales (Hammad, 2016: 120). También están presentes cuando se analiza cómo las relaciones de género entre camaradas apuntalaron el movimiento comunista, que obliteró los derechos de las mujeres entre los pliegues de la lucha de clase y anticolonial (p. 118). Asimismo, para hacer un paralelismo con las Primeras Líneas del Paro Nacional en Colombia en 2021 y con las revueltas chilenas del año anterior, nos fijamos en Hammad, que cuenta (2016: 123-124) que las mujeres fueron a las líneas del frente en las manifestaciones y enfrentaron tanto la brutalidad policial como la cárcel. Está suficientemente documentado, de hecho, su involucramiento en estos movimientos desde la revolución a principios de los años cincuenta del siglo pasado, como el caso del Women's Popular Resistance Committee que participó en la acción antibritánica. Sara Salem (2017: 3) habla del papel activo de los movimientos de mujeres y su rápido alineamiento, por ejemplo, con las fuerzas que llevaron a la independencia de Egipto: 1952 es un periodo,

> "often returned to […] often remembered, especially for the intensity of women's activism […] A moment when everything seemed possible: a moment women were as much a part of as men."
>
> (Idem)

A lo largo de las protestas, además, manifestantes mujeres y hombres desarrollaron los mismos roles, algo que las delegadas egipcias me repitieron durante mi estancia en su país al referirse a las manifestaciones en la Plaza Tahrir en 2011. Esto último lo confirman Hammad, "in late December 1972 and early January 1973, students occupied Tahrir Square in Cairo, in a scene that activists remembered and replicated in January 2011" (2016: 123), y Sholkamy (2012: 154): "these and other women were protesting in their capacity as citizens, not in their sex roles". Lo observado en la Plaza Tahrir en 2011 es para Sholkamy revelador. Si bien la tendencia centrípeta que equiparaba la participación en términos de género, pronto la inercia centrífuga imposibilitó la continuación de tales prácticas igualitarias:

> "Sharing sleeping space and food, men and women bracketed their old gender norms, as evinced, for example, by the total absence of sexual harassment and the acceptance of women as equals in the face of the autocracy that was about to be ruptured and decimated."
>
> (2012: 155)
>
> "The eighteen days of protest were days of class, religious, and gender parity and solidarity. But after de ecstasy of victory came some sobering events [against women in the square]."
>
> (2012: 168)

Además, como decíamos, la convergencia del movimiento estudiantil en el hábitat de la Plaza Tahrir y sus disposiciones igualitarias granjearon el apoyo popular a la causa en 1972-73: a pesar del control casi total de los medios de comunicación por parte del estado (del gran capital en el caso de la Colombia actual) y la escasez de prensa independiente local, la gente empezó a apoyar al estudiantado (Abdalla, 2008; As'ad, 1987; Jamal, 1990; Imbabi,

2004; Khalil, 2012). Para Salih, esta construcción identitaria, *los estudiantes*, se nutrió de líderes natos que se convertirían en la primera generación de izquierdistas que todo Egipto miraría con buenos ojos.[4]

Las aportaciones del denominado feminismo islámico a las reflexiones sobre la identidad en la razón revolucionaria pasan, como hemos podido esbozar hasta ahora, por el cuestionamiento de la presunta neutralidad de la blanquitud. Para el caso de la sexuación de los cuerpos, explica Sholkamy (2012: 158), la narrativa eurocéntrica del género se puede atribuir a la asociación entre los derechos de las mujeres y la filosofía política liberal del siglo XIX. De hecho, hasta las manifestaciones del 25 de enero en 2011 en El Cairo la lucha por la igualdad de género era popularmente identificada casi como un fetiche del régimen político heredero de la revolución de 1952, más bien alejado de la población que tal lucha pretendía alcanzar, precisamente por la imposición de una suerte de *feminismo estatal*: "The National Council for Women 'imposed' a progressive agenda on an unwilling population [and] could not communicate with the constituency whose circumstances they were trying to transform, and therefore could not encourage collective action" (2012: 156).

Y es que, de acuerdo con Sholkamy (p. 162), académicas islámicas han cuestionado la universalidad de las definiciones feministas de poder y agencia, argumentando que la agencia y la voz tienen que ver con la habilidad de alcanzar metas y ejercer roles, y no simplemente la adscripción a unos roles escogidos por mujeres. En las palabras de Gita Sen durante su discurso para la conferencia de la Organización de Mujeres Árabes de 2009 en Abu Dhabi, los pactos sobre los derechos humanos y de las mujeres *no pueden* ser occidentales, ya que "no es el hombre blanco el que fue esclavizado, ni la mujer blanca la víctima del genocidio y el empobrecimiento" (Sholkamy, 2012: 160). En diferentes partes del Sur global la voz de las mujeres y su impacto en la política han sido amplificadas gracias

[4] La reconstrucción que hace Hammad del movimiento estudiantil del 72-73 está basada, entre otros, en Abdalla (2008), As'ad (1987); Jamal (1990); Imbabi (2004) y Khalil (2012).

a la fuerza centrípeta que ejerce el apoyo de una base popular fuerte y a un activismo comprometido (p. 163). La historia del movimiento *Panachiyat* en Bhārat (India), que introdujo a más de un millón de mujeres en la política local con relativo éxito, pues estas tuvieron el poder sobre las decisiones que afectaban la vida diaria, contrarrestando el despotismo local (Idem) y lo que señala Bhatt (2006) sobre la Self Employed Women's Association (SEWA), proporcionan buenos ejemplos de cómo las mujeres empobrecidas del Sur hacen que sus voces sean escuchadas y cómo consiguen ganar una influencia acumulativa (centrípeta) junto a la acción colectiva colindante.

Los eventos como los levantamientos árabes de 2010 y 2011 demostraron claramente la relevancia, además, del análisis de clase, la política anticapitalista y la justicia social, aun a pesar de los intentos (presión centrífuga) de representar esta llamada "primavera" como una simple cuestión de política electoral y apelaciones a la democracia liberal (Malak & Salem, 2015). Otros movimientos y grupos como las feministas marxistas de Bint al-Ard, que surgen de la solidaridad egipcia-palestina en Mansura (Zuhur, 2001), o el Ikhtyar African Feminist Collective se han negado a recibir fondos que pudieran comprometer su trabajo (Hammad, 2011: 224), pues suelen estar involucrados en las cadenas de oenegización de las que hablamos. Pero no es solo una cuestión sobre el control occidental a través de estas ONG, sino más bien sobre cómo el neoliberalismo dicta las agendas de desarrollo (Salem, 2017): el marco de la justicia de género se ha movido en Egipto, como en otras partes del Sur, de la inspiración socialista a una basada en la idea de los "derechos humanos", popularizada por la influencia internacional de las instituciones donantes (Hammad, 2011: 229). Como adelantábamos, el éxito para esta perspectiva se mide fijando la atención en la obtención de pequeñas metas de imagen a corto plazo, "advocacy, awareness, media outreach", por medio de herramientas muy particulares, "workshops, conferences, reports" y pensando en una audiencia o público particular: los donantes (Jad, 2004).

Para terminar con el caso de las mujeres del llamado mundo islámico, veamos brevemente a lo que se refieren Leila Ahmed (2014), Shash y Forden (2016) cuando describen las reflexiones de igualdad de género en el contexto del mundo árabe post-2011 y los choques con esta predominancia del ethos occidental en la(s) política(s) sobre la cuestión. Ahmed (2014) condensa el siempre recurrente debate sobre el velo islámico o hijab en lo que considera los tres significados dominantes y claramente distintos que se le atribuyen al velo y que se remontan a la repercusión de la obra de Qasim Amin *The Liberation of Women* en 1899 y el contexto profundamente colonial que permite comprender el éxito del libro (p. 243). El primer significado, dice Ahmed, es el que se desarrolló desde dentro de las narrativas imperiales de la superioridad de razas, religiones y civilizaciones, donde el hombre blanco tiene la obligación de dominar, cambiar y civilizar. Aquí el hijab es el símbolo de la inferioridad integral del *otro musulmán*. El segundo, es de alguna forma diferente -aunque está, de hecho, siempre variando y desarrollándose- y surge cuando esta narrativa imperial se adopta y rearticula con la *voz* de las élites occidentalizadas: abandonar el hijab es un signo de compromiso con el proyecto de "modernidad". La respuesta islamista a este discurso es el último significado al que se refiere Ahmed (2014: 243): en contra de la noción de *desvelarse* (quitarse el hijab) como esencial para el progreso y la modernidad, el hijab se afirma como forma de abrazar la modernidad y el feminismo, pero dentro del marco y los límites establecidos por lo que se entiende como el orden de dominio masculino divinamente ordenado. Los tres significados, aunque la intención sea rechazarlos o contrarrestarlos, sigue siendo la base, para Ahmed patriarcal y colonial, de las percepciones y respuestas a una prenda "framed by this tangled history and these clashing, shifting, and intertwining narratives" (2014: 244).

Shash y Forden (2016) discuten por su parte, siguiendo el trabajo de Sylvia Walby (2005), la cuestión clave de la tensión entre "gender equality" y "mainstream agenda" (2016: 76). El gender mainstreaming, transversalización de género o Enfoque Integrado de Género (EIG)

surgió en la IV Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Pekín en 1995 y se globalizó como propuesta de política pública por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) en 1997 y se refiere a las estrategias para hacer que los intereses y experiencias tanto de las mujeres como de los hombres, en respuesta a iniciativas de género anteriores, tengan una dimensión integral en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de las políticas públicas en todas las áreas y a todos los niveles (micro y macrosistémicos) para evitar que la desigualdad se perpetúe (Jiménez Cortés, 2013; Van Eerdewijk y Davis, 2014; United Nations, 2003). Se trata no obstante de una estrategia de arriba hacia abajo (Moser & Moser, 2005) que puede dificultar una tarea vital: establecer voluntad política y aceptación local (Shash & Forden, 2016: 78). Por eso, la investigación empírica de estas últimas, que entrevistaron a informantes de entre "gender focal points[5], gender unit staff, and gender consultant[s]" con responsabilidades principales para la implementación (2016: 75), señala importantes retos.

Por un lado hay una competencia grande entre organizaciones y movimientos que trabajan la temática y/o se movilizan alrededor de esta, pues no existe una visión compartida sobre lo que significa la equidad o igualdad de género (p.80). Por el otro, aunque las informantes no apelan directamente a la interseccionalidad, sí mencionan la importancia de considerar esta dimensión de la *identidad*, el género, en su contexto cultural. Por ejemplo, la idea del mainstreaming tiene más posibilidades de triunfar en Egipto, dice una de las entrevistadas, que usando las estrategias del feminismo europeo, que emplea una estrategia de choque; para la entrevistada "if you keep shouting, no one will listen to you" (p. 78). Así,

[5] UN Women (s.r): "Gender Focal Points and Focal Points for Women in the UN System: Based at UN Women, the Focal Point for Women in the UN System is mandated to monitor and report on the status of women in the United Nations system, serving as the chief advocate for monitoring and improving the status of women across the system and assisting the UN Secretary-General in achieving the General Assembly–mandated goal of 50:50 gender balance at all levels in the UN system". Disponible en https://www.unwomen.org/en/how-we-work/gender-parity-in-the-united-nations/focal-points-for-women [revisado el 19/10/2021]

en Egipto, la transversalización de género es vista como una forma de imperialismo cultural (Idem). Además, en el país árabe las actividades del feminismo secular tienden a representar la visión del mundo de la clase media-alta educada (Al-Ali, 2002; Moghadam, 2004) y se alejan de lo que Squires (2005) propone cuando habla de procesos de deliberación inclusiva que involucren grupos sociales diversos en un diálogo sobre equidad de género que permitan desarrollar una visión más unificada de esta y unas estrategias de mainstreaming que se adapten al contexto cultural en cuestión (2016: 78). Si estos procesos de deliberación no se dan, como hasta ahora, el mainstreaming no se va a implementar de una manera comprehensiva o unificada y solo creará bolsas aisladas de cambio (p. 76) en la predominante cultura organizacional sexista (Lee-Gosselin et al., 2013).

Así, el factor *identidad* es visible en las negociaciones que se dan en el ejemplo del gender mainstreaming, en la medida en que este tira y afloja (centrípeto/centrífugo) que comentábamos, entre la equidad de género y las agendas mainstream, está atravesado por las coordenadas occidentales y eurocéntricas sobre la cuestión. Mientras diversas autoras consideran que es importante moverse hacia una transversalización de género, que esta puede ser una estrategia especialmente efectiva (centrípeta) a la hora de incluir a los hombres en la transformación, que no aleja a aquellos que son resistentes a la perspectiva basada en los derechos y que incorpora la intervención de los gobiernos (Shash & Forden, 2016: 79), también opinan que es indispensable enfatizar su conexión con el desarrollo económico (Woodroffe & Smee, 2013) y adaptarla a la naturaleza cambiante de las circunstancias históricas y políticas de cada sociedad (Hankivsky, 2013).

Por último, es importante observar cómo si bien la revolución de 2011 en Egipto parecía una gran oportunidad para la política de igualdad de género porque las "mujeres fueron una fuerza vital en la pelea por el cambio" (Boughelaf, 2012), los eventos ocurridos tras las revueltas mostraron la amenaza constante de lo contrario (Johansson-Nogués, 2013; Tadros, 2014), pues, entre otras cosas, muchos programas de derechos de las mujeres fueron

asociados con el régimen de Mubarak, algo que llevó a un incremento en el conservadurismo social inmediatamente después de la revolución (Al-Ali, 2013). Además, dos lógicas de la transacción colonial afectan la cuestión de la identidad en el tema de la transversalidad de género. Por un lado, el importante uso de la figura de *consultores* para implementar este tipo de aproximación resulta problemática porque no suelen mantenerse el tiempo suficiente en el hábitat para sostener las iniciativas (Das Pradhan, 2004) y porque, en la medida en que su relación con la política de género es la de *empleados* (de agencias internacionales, ONGs o instituciones estatales), están menos comprometidos con el cambio y es más probable que actúen de una manera más bien pasiva, más aún cuando quien está a cargo del mainstreaming viene del extranjero (Lee-Gosselin et al., 2013). Por el otro, Shash y Forden pudieron comprobar las descripciones de Caglar (2013), Lombardo & Mergaert (2013) y Parpart (2013) sobre cómo alrededor del mundo la resistencia al *gender mainstreaming* es común y está profundamente arraigada y enquistada en muchas organizaciones, debido además de a lo apuntado hasta aquí, a una "lack of enforcement and management support which led to reduced effectiveness" (2016: 78).

Veamos para terminar algunas consideraciones alrededor de la migración y los juegos de la identidad en la relación del *sujeto migrante* y la sociedad de acogida que describen Vicky Canning (2022) y Marta Pérez, Ariadna Ayala, Débora Ávila y Sergio García (2019), así como los aportes de los estudios sobre los movimientos de mujeres, recogidos por Cabezas y Revilla (2020). Este recuento sirve para entender algunas dinámicas de la *identidad* en relación con el *hábitat*, la *violencia*, la *razón*, la *emoción* y la *praxis*. El trabajo de Canning nos permitió comprender las consecuencias de las políticas migratorias hostiles en el Norte global sobre los cuerpos, específicamente los impactos a nivel micro. Nos referimos, por ejemplo, al control psicosocial de la documentación producida por las oficinas de migración, que utilizan terminología degradante: "*dismiss*" o "*remove*" people. Su

perspectiva, el *harm approach* (Canning, 2017, 2018, 2019a), se refiere, además, no solo al daño que sufren los cuerpos migrantes, sino también el impacto que tienen dichas políticas hostiles sobre los profesionales de las agencias de migración. Lo que los estudios señalan es que este daño es emocional, físico, sexual, psicológico, relacional y sobre la autonomía (Hillyard et al., 2004; Hlillyard & Tombs, 2008; Pemberton, 2015), por lo que las implicaciones que tiene la gestión de los *cuerpos identificados* sobre las vidas humanas son profundas y complejas. Esta gestión, explica Canning (2019b), es consustancial a un sistema diseñado para "ostracise, isolate and other" (p. 37). Se ha demostrado que las personas que trabajan para las agencias migratorias sufren de varios tipos de trauma secundario o vicario (Barrington & Shakespeare-Finch, 2013), fatiga compasiva, agotamiento psicológico, evitamiento y burnout (Ray et al., 2013; Singer et al., 2020).

Lo que esta corriente de estudios muestra es que los ambientes socio legales cada vez más hostiles afectan emocional y psicológicamente a los profesionales que trabajan con refugiados, ocasionando sentimientos de impotencia, indefensión y de disminución estructural de su papel como trabajadores. Respecto a este último efecto, Canning (2022) dice que los trabajadores migratorios cumplen roles cada vez más burocratizados y reducidos al "manejo de expectativas" y el "tratamiento de traumas". Emociones como la tristeza, la rabia y la insensibilidad, íntimamente relacionados con su trabajo, son además individualizadas sistemáticamente ("eres tú, que estás medio loco" o "eres una amargada") y las estrategias políticas de los profesionales para dar apoyo a las personas migrantes y resistir la inercia centrífuga se ven truncadas a menudo por cambios repentinos de la legislación y restricciones poco lógicas. Finalmente, Canning (2022) se refiere a la idea de *orquestar la invisibilidad* al comentar la respuesta de una informante en uno de sus estudios; los cuerpos de los sujetos migrantes han sido sometidos a un régimen de invisibilidad que algunos *case workers* intentan desactivar: "I just wanted them to know *I see them*."

Por su parte, como decíamos, gracias a las observaciones de Pérez, Ayala, Ávila y García (2019), pudimos prestar atención durante nuestro trabajo de campo a aquellas prácticas y fenómenos relacionados con la legitimidad difuminada de los migrantes, el funcionamiento característico de algunos dispositivos de frontera, la estratificación del reconocimiento institucional de los derechos de los cuerpos racializados, las prácticas de arbitrariedad institucional y algunos mecanismos de infrapenalidad. Empecemos por las fronteras y sus dispositivos concomitantes. La frontera es una herramienta de gobierno indispensable para la gestión de las poblaciones (Mezzadra y Neilson, 2017) y la articulación del espacio social que no solo excluye, rompe o fragmenta, sino que además produce y regula la desigualdad (2019: 112). Así, también difumina y desdibuja las lógicas de los derechos humanos y, en general, el formalismo liberal, haciendo que la distribución de la población en posiciones sociales desiguales no se reduzca a la pertenencia jurídica de los sujetos a un estado (al interior de la frontera nacional), sino haciendo que proliferen las fronteras de tipo interno: leyes, normas, directivas, reglamentos, controles policiales, obstáculos burocráticos, trámites, sanciones administrativas, etcétera (p. 113). Estas fronteras ocasionan un acceso desigual a los derechos sociales, laborales y económicos, cuya universalidad se garantiza solo en el papel, poniendo sobre las desigualdades históricas estratificaciones adicionales en términos de estatus, ingresos y formación, entre otros (Idem).

Las autoras describen este aparataje fronterizo neoliberal como un paradigma que más que dividir "dos caras de la sociedad -los incluidos y los excluidos- [genera] un continuo hipersegmentado […] con distintas franjas de la población incluidas de un modo *diferencial*" (Idem). Entre los resquicios de esta hipersegmentación se hallan los cuerpos y las identidades en liza en la Teoría del torbellino. En este orden de ideas, los fenómenos migratorios, interétnicos y raciales alrededor de la *integración*, pasan por un tamiz de "inclusión diferencial" y de subordinación incondicional: no se es incluido o excluido sin más en la comunidad de destino, sino que se es sujeto de un "sistema jerarquizado de

integración en función del acceso desigual a los derechos y la riqueza" (Pérez, Ayala y García, 2019: 113). Los cuerpos migrantes y/o racializados se enfrentan a un mapa con innumerables posiciones de inclusión con gradaciones infinitas (Ávila y Malo, 2008; Mezzadra y Neilson, 2014; Franzé y Pajuá, 2015). La certeza antigua de pasar de una situación administrativamente irregular a una regular se disuelve, pues esta posición "no opera de manera exclusiva ni agota todos los modos en que se plantea la legitimidad del sujeto" (Pazos y Devillard, 2017: 80). En definitiva, los estados del Norte global, explica la literatura, ya no ofrece condiciones definitivas para los que llegan, ni una inclusión completa que sature la legitimidad del sujeto migrante. En cambio, proliferan la hiperinflación, dispersión y fragmentación normativas, que implican una batalla diaria de las personas migrantes con normas e instrucciones que complejizan el acceso a derechos con diversas formas, figuras, subtipos y vías de acceso (Pérez, Ayala y García, 2019). El hecho de que exista una inflación y caos regulatorios, así como la superposición, confusión, desinformación en los procesos, sumada al amplio margen de aleatoriedad en "todas y cada una de las partes que constituyen el proceso de solicitud, evaluación y concesión/denegación" de las solicitudes (p. 122), acaba por potenciar la arbitrariedad institucional y otorgar la responsabilidad de decisión al personal de la administración pública, con los problemas que esto implica y que señalaba Canning (2017, 2018, 2019a, 2019b, 2022).

Para finalizar con el marco teórico del factor *identidad*, veamos el recuento que Cabezas y Revilla (2020) hacen de los rasgos principales de los movimientos de mujeres y sus acciones políticas alrededor del mundo. Lo primero que es importante resaltar es que su clasificación nos permitió acercarnos a las lógicas revolucionarias o transformadoras de contextos tan diferentes como el sueco, el colombiano, el egipcio o el keniano desde una base común que, a su vez, se aleja de las versiones más prototípicas de los estudios sobre la acción colectiva y que hemos criticado en este capítulo. A su vez, siguiendo a Ferree y Muller (2004), cuando hablamos de movimientos de mujeres no nos referimos necesariamente al feminismo

organizado, sino a aquellos en los que las mujeres se movilizan en tanto mujeres (2004: 579) y donde estas son actores y líderes principales (Beckwith, 2013: 412). Es decir, nos fijamos en la movilización basada en las apelaciones a las mujeres como identidad *constituyente* y en consecuencia como una estrategia organizacional (Ferree & Muller, 2004: 577) que las sitúa de forma colectiva tanto en el lugar de sujeto como en el objetivo de sus acciones (Cabezas y Revilla, 2020: 412). Esto tampoco significa, es importante aclarar, que los movimientos de mujeres así descritos dejen de ser fenómenos globales plurales, pues conllevan formas de entender las acciones lideradas por mujeres diversas, a menudo conflictuales e incluso antagónicas (p. 411). De hecho, el núcleo del análisis de Cabezas y Revilla, los *movimientos de mujeres*, difiere de aquel de los estudios de *las mujeres en los movimientos*, que incluiría la participación de estas en cualquier tipo de movimiento, mayoritariamente liderado por hombres (p. 412).

Este tipo de movilización, según las autoras(2020: 410), trasciende los intereses específicos de las mujeres y las sitúa en la posición de *creadoras de vida* (véanse lo derechos sexuales, la salud reproductiva, la soberanía alimentaria, etc.), como *defensoras de la vida* (contra la violencia sexual y basada en género, la guerra, las drogas o las armas), como *mejoradoras de la vida* (por la equidad y los servicios sociales o por los derechos de las trabajadoras domésticas y las migrantes) y como *actoras antiautoritarias* (en la construcción de paz, la defensa de los derechos humanos, la inclusión y la participación). De esta manera, la literatura sobre la cuestión aporta cuatro elementos clave para nuestra investigación y el desarrollo de la Teoría del torbellino. En primer lugar, la organización de los movimientos de mujeres, de acuerdo al consenso en la investigación social (2020: 413), se caracteriza por: a) una cohesionada y compartida identidad colectiva, b) unas reivindicaciones claramente identificadas, c) estructuras organizacionales híbridas que combinan grupos de base, organizaciones formales y la articulación de redes sociales formales e informales, y d) una amplia variedad de métodos, desde modos convencionales de participación a aquellos más

transgresores y polémicos (Diani, 1992; Revilla, 1996; Meyer y Tarrow, 1998; Della Porta, 2003; Banaszak, 2006; Della Porta y Diani, 2006; Beckwith, 2013). En segundo lugar, los movimientos de mujeres ponen sobre la mesa componentes importantes para entender a los movimientos sociales en general, como las relaciones cara a cara, las emociones, la solidaridad más allá de los individuos y la politización de la vida diaria (2020: 413-414).

En tercer lugar, la discusión sobre la transformación y la revolución debe poner en cuestión, como proponen algunas autoras, la hegemonía académica "desarrollando teoría basada en estudios empíricos en el Sur global" (Fadaee, 2017: 47), pues la persistencia de la atención del Norte sobre el Sur y de Occidente sobre Oriente tenderá a "excluir movimientos de mujeres que no encajan con las tradiciones clásicas de las 'agendas feministas'" (Cabezas y Revilla, 2020: 413). En esa lógica, el estudio de los movimientos de mujeres en África ha señalado características decisivas para comprender las dinámicas de la *identidad*: la heterogeneidad, la importancia de la autonomía, el énfasis en la estrategia política y los conflictos transfronterizos (2020: 415). Como explica Ong (1996), no hay una manera única de *sisterhood* internacional, sino muchas colaboraciones posibles, negociables y parciales entre mujeres de diferentes países. A este respecto, por ejemplo, apuntan en su trabajo Silvia Rivera Cusicanqui (2012) y Achille Mbembe (2016) cuando se refieren a la importancia de una práctica activa de la decolonización en el trabajo académico que incluya no solo a las universidades e instituciones de investigación, sino también al conocimiento mismo.

En cuarto y último lugar, Sjoberg y Whooley (2015) se refieren a la identificación geopolítica entre *lugar* y *gente* que ha establecido la cuestión del estatus de las mujeres en la sociedad como indicador de occidentalización y liberalización, algo que ha profundizado la criminalización de las mujeres del Sur global por sus marcas culturales, de las cuales Occidente debe "salvarlas" (Sharp, 2005; Mogadham, 2005). Estas apelaciones al *hábitat* occidental como el epítome de la virtud y las concepciones binarias que de ellas se

desprenden, han sido puestas en cuestión por los análisis del feminismo transnacional, que interpela a las ideas hegemónicas sobre la política, la economía, la geopolítica y las relaciones internacionales, así como al esquema dual que divide la realidad social en formal/informal, público/privado, global/local y centro/periferia; este enfoque se fija, por el contrario, en las formas de circulación de poder, identidad y subjetividad a través del espacio (Fadaee, 2017; Cabezas y Revilla, 2020). Para comprender estas espacialidades transnacionales (2020: 419), las contribuciones del feminismo son muy útiles: las geometrías del poder (Massey, 2004), las topografías de la globalización (Katz, 2001) y la geopolítica de la migración y la movilidad (Hyndman, 2012) permiten una perspectiva geográfica que demuestra que las dinámicas de la política contestataria están íntimamente atadas al espacio, el lugar y la escala (Martin & Miller, 2003) y que el espacio es parte constitutiva del activismo social (Panelli, 2007).

Así, señalan Cabezas y Revilla (2020: 411), esta aproximación transnacional nos permite entender a los movimientos sociales allende la internacionalización para captar la relevancia de las redes multisituadas y las alianzas contemporáneas en la acción sociopolítica, sobre todo de los movimientos de mujeres (Naples, 2002; Jelin, 2003; Moghadam, 2005; Macdonald, 2005; Conway, 2007; Domínguez, 2014; Marchand, 2014). Por último, para concluir, en las palabras de Yu (2009) cuando se refiere a la experiencia de las mujeres jóvenes de Asia, "es necesario ir más allá del dualismo de lo global/local y de la teoría/práctica en el estudio" del activismo.

1.1.5 Voces y mediaciones

La voz es el nombre que dimos a las formas corporeizadas del discurso, el habla, la enunciación. Es decir, con este factor intentamos dar cuenta de aquellos elementos que relacionaban los actos del habla y los cuerpos que los llevan a cabo. Es un factor común en

las situaciones donde la *mediación*, la *razón* y la *praxis* están presentes. Por otro lado, con mediación nos referimos a la acción o acciones que vinculan dos o más actos del habla o que relacionan diferentes fenómenos lingüísticos (significados o unidades comunicativas). Las transmisiones en directo de manifestaciones o disturbios a través de *Facebook* o *Instagram*, los cubrimientos periodísticos de las llamadas "crisis" migratorias, la elección de símbolos (banderas o pancartas) de grupos organizados, la moderación de asambleas o las representaciones artísticas, entre otros, hacen parte de los fenómenos de los que el factor *mediación* da cuenta. Para la construcción de ambos factores tuvimos en cuenta varios elementos importantes. Principalmente echamos mano, de forma general, de a) la idea de *parresia* foucaultiana, tal como la concibe Belli (2014): como la aparición del coraje ante el peligro, la energía, la potencia para hablar y decir la verdad a pesar del riesgo. En palabras del italiano, "decir la verdad tiene lugar en el juego entre la vida y la muerte" (p. 45); y b) la observación de Silverstone (2006) sobre cómo la prensa y las noticias son mediadoras de las evaluaciones legitimadoras de aquellos eventos y hechos que informan y sobre cómo inciden en "la difusión y la construcción de [la] ética y [la] moralidad pública (Fernández Villanueva, Revilla Castro y Dávila de León, 2018: 104).

También usamos la perspectiva de los repertorios interpretativos de Potter y Wetherell (1987, 1995) y el enfoque de la psicología crítica para encontrar aquellas explicaciones implícitas de los sujetos de nuestra investigación, tanto en su forma de actuar como en las respuestas de quienes fueron entrevistadas. El uso de esta perspectiva obedece a la posibilidad que brinda para identificar los recursos lingüísticos que usan a la hora de explicar los fenómenos que nos interesan. En los contextos de esta investigación, intentamos estudiar de manera meticulosa los "sistemas de argumentación que las personas emplean en la vida cotidiana, los efectos retóricos de tales sistemas, así como las construcciones que posibilitan" (Estada, Acuña y Traverso, 2007), al mismo tiempo que sus contradicciones e incoherencias. Los repertorios interpretativos, concepto acuñado por Gilbert y Mulkay

(1984) durante su trabajo etnográfico y que se refería originalmente a la construcción de "hechos científicos" en laboratorios, son aquellos elementos básicos que los hablantes usan para crear relatos coherentes: "restringidas gamas de términos que derivan de una o más metáforas clave" que se caracterizan por "ciertos tropos o figuras del discurso" (Potter y Wetherel, 1987). Nos orientamos hacia el lenguaje utilizado en contextos de transformación/revolución, específicamente hacia aquellos componentes más performativos y pragmáticos (Íñiguez-Rueda, 2006; Wetherell y Potter,1996), con la intención de interpretarlos y clasificarlos (Fernández Villanueva, Revilla Castro y Dávila de León, 2018). Por otra parte, el método del análisis temático de Braun y Clark (2006) fue útil a la hora de identificar y analizar patrones temáticos dentro de los datos, no solo desde el punto de vista de la frecuencia, la relevancia y la riqueza, sino además para seguir la pista a aquello "importante en relación con la pregunta de investigación en su conjunto" (p. 82). Asimismo, en este trabajo prestamos atención y dimos importancia la historia oral, que ofrece, en palabras de Walter Benjamin la promesa de peinar la historia a contrapelo, que opera potencialmente como una tecnología de reproducción de memoria política y que es accesible para los silenciados, las inaudibles y los desposeídos (MacClintock, 1995).

Para construir estos dos factores nos fijamos en los lugares integrados de poder y resistencia (Chouliaraki & Georgiou, 2017) que conforman las redes de mediación: la remediación (de las redes sociales y medios comunitarios a los grandes medios y viceversa), la intermediación (entre redes sociales y medios comunitarios) y la transmediación online/offline (pp. 163-164). Estas redes de mediación guardan relación con las redes de discurso, que en el caso de las investigaciones de Chouliaraki y Georgiou (sobre arquitectura comunicativa en la securitización de las fronteras europeas) dan cuenta de los intereses geopolíticos, el activismo y la gerencia. De su trabajo extrajimos varias ideas. Primero, que estas peripecias de la mediación ponen en juego una ambivalencia ineludible en los órdenes morales que emergen y/o se interpelan en el proceso comunicativo; segundo, que estos órdenes morales

dictan las reglas de la economía comunicativa en la relación poder-contrapoder de tal forma que las instituciones de la comunidad política se ven abocadas a tratar estas cuestiones como amenazas existenciales (la migración, las manifestaciones, etc.); y tercero, que en estas disposiciones siempre existen dos tensiones: por un lado, la tesitura de facilitar o excluir ciertas *voces* y, por otro, los apegos (reconocimiento emocional) y desapegos (compromisos operacionales o instrumentales) en liza dentro y entre los discursos (2017: 176). Así, en la creación de nuestros factores *voz* y *mediación* pudimos observar 1) prácticas de invisibilidad, 2) prácticas de gobernanza biométrica, y c) compromisos jurídicos y culturales cara a cara (p. 168). Por último, es importante señalar tres aportes de los estudios de Chouliaraki (2006, 2013a, 2013b, 2017) para esta dimensión de la Teoría del torbellino: en primer lugar, la *intermediación* conecta lo físico y lo virtual a través de las redes sociales, por donde circulan convocatorias de ayuda, a través de las reuniones organizadas por Whatsapp, Facebook, Twitter o Instagram y a través de una rendición de cuentas semipública de los actores involucrados que permite fiscalizar "la transparencia de las actividades y su economía moral" (2017: 173).

En segundo lugar, las dinámicas de *transmediación* articulan discursos de solidaridad que se caracterizan por su espíritu de resistencia al poder y se fundan en la ética del compromiso incondicional con ayudar a los demás sin pedir nada a cambio (p. 173). En esta medida, la compasión se politiza y se entiende como un acto radical en contra del establecimiento y sus estructuras de poder y no tanto como una serie de buenas obras imparciales y neutrales dentro de un espacio de administración de necesidades (Idem). En tercer y último lugar, la *intermediación*, entendida como la espina dorsal de una comunicación horizontal en el terreno, facilita y estimula lo que las autoras denominan "solidaridad compasiva", que aúna la empatía con un imperativo de crítica sociopolítica (p. 174).

Asimismo, la literatura sobre confianza pública (Sargeant and Lee, 2002, 2004a, 2004b; Sargeant, Ford y Hudson, 2008; Sargeant, Hudson y West, 2008), aquella sobre los valores y

el *branding* de la caridad (Veneable et al., 2005; Sargeant, Ford y Hudson, 2008; Sargeant, Hudson y West, 2008) y la literatura sobre la adopción de métodos de mercadeo y gerencia en el sector humanitario nos sirvió para comprender las dinámicas en juego cuando tanto el establishment como la llamada sociedad civil lidian con la solidaridad, la acción colectiva y las problemáticas sociales sin adoptar dinámicas de transformación estructural/revolución ante realidades como la pobreza, la desigualdad, la violencia o la migración forzada (Seu, Flanagan y Orgad, 2015; Saxton, 2004; Bennet, 1998). Es decir, las fuerzas centrífugas no se reducen a la obstaculización explícita de la revolución o a la represión de esta, sino que incluyen la adopción de estrategias que mitiguen los daños que en un principio precipitan la tendencia centrípeta del cambio. Seu, Flanagan y Orgad (2015) explican que la consolidación de un ethos de los negocios (*ethos of business*) en el Tercer Sector del Norte global, específicamente en el caso británico, coincidió con los años de Margaret Thatcher, época que dio paso a otra, la de los años noventa, en la que la profesionalización y el gerencialismo de la solidaridad o la caridad se arraigó aún más (Benthall, 1993).

Según Seu, Flanagan y Orgad (2015: 213), numerosos estudios demostraron que el nivel de compromiso de los donantes del Tercer Sector, a saber, la capacidad efectiva del sistema hegemónico para desacelerar la tendencia centrípeta a través de la oenegización, es la "función de una estructura causal compleja impulsada por la confianza" (Atkinson et al., 2012; Sargeant and Lee, 2004a, 2004b). También demostraron que esta confianza está fomentada principalmente por la ética y el buen juicio que las organizaciones *proyectan* y hasta qué punto su propósito es *percibido* como benevolente (Kennedy, Ferrell y LeClaire, 2001; McFall, 1987; Morgan y Hunt, 1994). Asimismo, la personalidad de la marca (*Brand personality*) juega un papel importante y está ligada con la *percepción* de confianza y compromiso (Sargeant et al., 2008b). Esta personalidad de marca en el caso de las ONG es básicamente una cuestión de imagen relacionada con el conocimiento, los sentimientos y las creencias de las audiencias (Seu, Flanagan y Orgad, 2015: 213). En su estudio Seu,

Flanagan y Orgad se centraron en la interacción de la ciudadanía con las ONG y sus repercusiones sobre su moralidad y biografía personales: cómo entienden y evalúan las actividades de las oenegés y cómo responden cognitiva, emocional y pragmáticamente a la comunicación humanitaria (p.214). Los datos muestran que la gente está más bien desilusionada y decepcionada debido a que este modelo del mercader (*the marketer*) prevalece por encima del modelo predominante alternativo: el *buen samaritano* -que como en la parábola de Jesucristo guía su solidaridad a través de la caridad y la misericordia- (p. 213). Estos datos permiten entender, por un lado, sus respuestas cognitivas, sus reacciones emocionales y sus descripciones socioculturales de los fenómenos, y por el otro, la oposición de una "moral de las audiencias" que se opone a otra "moral humanitaria" (p. 215).

Como explicábamos, los modelos descritos por Seu, Flanagan y Orgad (2015), el del buen samaritano y el del mercader, señalan dos estrategias diferentes a la hora de generar compromiso por la acción solidaria no explícitamente transformadora/revolucionaria y nos permitieron entender las reacciones y disposiciones de la ciudadanía ante eventos que la involucran emocionalmente con el cambio social. Por una parte, el modelo del buen samaritano está apuntalado en principios universalistas (Sargeant, Ford y Hudson, 2008; Sargeant, Hudson y West, 2008) que hacen que esa suerte de heroísmo de los trabajadores humanitarios genere excitación y compromiso emocional con las agencias (2015: 220); el ejemplo de los aplausos a los trabajadores de la sanidad pública durante la crisis del Coronavirus en España o Italia nos permite entender esta lógica. Por el contrario, Scott (2014) y Madianou (2013) mostraron que el uso de celebridades (gente famosa) y las redes sociales en las estrategias de visibilidad de las oenegés y el humanitarianismo son recibidas con sospecha y se entienden en general como prácticas manipulativas y de autopromoción (Seu, Flanagan y Orgad, 2015: 221). De esta manera, la estrategia del buen samaritano demuestra a) visibilidad y una efectividad identificable y medible, b) la primacía del *otro*, c) una accesibilidad verificada, y d) una base sobre principios universales, mientras que, por su

parte, la estrategia del mercader implica a) una visibilidad directa y negativa que evoca la imagen de corrupción, lujo, codicia y egoísmo, b) un estrategia de visibilidad y comunicación percibida como manipulativa y de autopromoción, y c) un espíritu expansivo y competitivo.

Por otra parte, Chouliaraki y Stolic (2017) se refieren a las nuevas *visualities* o regímenes de visibilidad[6] de los medios de comunicación actuales y apelan a la idea de la "política de la lástima" (Chouliaraki, 2006) para describir la mezcla de empatía y sospecha que caracteriza el patrón establecido en la representación de la movilidad y que deshumaniza a los refugiados (2017: 1163) y por extensión a los migrantes. A la hora de hacer un análisis visual de la prensa, la televisión y la ficción (Van Dijk, 1991) encontramos una fórmula ambigua que refuerza la discriminación, el prejuicio y en esa medida la tendencia centrífuga de las relaciones interétnicas, esto es, la imagen del *refugiado* y el *migrante* como una figura mediática fundamentalmente ambivalente y simbólicamente inestable: víctima y amenaza al mismo tiempo (2017: 1164). De hecho, esta idea de la víctima/amenaza se constituye en las sociedades del Norte global, específicamente de Europa, en reivindicaciones morales tácticamente intercambiables (p. 1165). Además, el refugiado o, en términos generales, el sujeto migrante se ve emplazado, por mor del régimen visual dominante, en un sitio en el que siempre tiene las de perder: o bien hace parte de una multitud de cuerpos indistinguibles a través de imágenes impresionantes pero impersonales (Berman, 2016) que le arrebatan su especificidad biográfica como ser histórico (Nyers, 1999), o bien es sometido a un estado de pasividad inducida a través del énfasis en una vulnerabilidad corporal que lo degrada al estatus de infraciudadanía (2017: 1164). De esta manera, ya que el sujeto se ve reducido a las figuras de víctima o malhechor, los medios cumplen el "deseo de simplicidad, comodidad y orden en la vida diaria" de la ciudadanía mayoritaria (Silverstone, 2002: 777). Es de esta manera que la *masificación* de la perspectiva biopolítica y la *singularización* del

[6] Dominio semiótico donde una política de la representación específica, es decir, la lucha sobre quién puede ser representado y cómo, se pone en juego (Chouliaraki y Stolic, 2017).

régimen visual de la víctima convergen en la imagen de los "jóvenes amenazantes" (Buchanan et al., 2003: 9) que convierte a niños inocentes en terroristas (2017: 1169).

Para terminar, las ideas de Butler (2010) y Zecchi (2014) nos sirvieron para entender las lógicas del lenguaje visual y la economía política de las imágenes en los contextos estudiados en esta investigación. Empecemos por la idea de Zecchi sobre la representación como una cuestión fundamentalmente relacionada con la agencia: aquello que se presenta a la vista del público es una fabricación, no algo intrínsecamente *verdadero*. No obstante, la tendencia al realismo del discurso fílmico comercial hace que esta construcción se disimule y que se naturalice una ilusión de realidad que, como explica, "ha sido una de las preocupaciones centrales de la teoría fílmica feminista" (p. 290-291). Durante el proceso investigativo nos enfrentamos a las negociaciones sobre la representación por parte de los actores involucrados en el activismo en relación con los discursos dominantes en cada uno de sus contextos. Por ejemplo, en el caso de la visibilidad (transmisión, retransmisión y contextualización) de las manifestaciones, concentraciones, ocupaciones y las luchas políticas, pudimos identificar los ritmos y las disposiciones del "tiempo gramatical" (Butler, 2010: 140) de las imágenes producidas y reproducidas por los medios masivos y sectores del establishment, que fijaron la "capacidad de algunas vidas para ser lloradas, anticipando y realizando esa capacidad", haciendo que concibamos "la capacidad de ser llorados como la precondición de la vida" (p. 141).

Al mismo tiempo, esta capacidad solo se descubre de forma retrospectiva a través de la temporalidad que instituyen las propias imágenes (Idem). Es decir, esta economía visual de las fuerzas centrífugas de la que hablamos dota de legitimidad cierta violencia y se la arrebata a otra, al mismo tiempo que justifica o condena el resultado de los acontecimientos en la medida en que pueda servir para contrarrestar la transformación. En ese sentido, Butler propone fijarnos en la forma en que el sufrimiento es presentado y de qué manera esta presentación afecta nuestra capacidad de respuesta (p. 96). La idea del periodismo

incorporado (*embedded reporters*) es una de las formas en que se manifiesta la tendencia centrífuga en la representación; en sus palabras, el periodismo incorporado es el "ejemplo claro [de] la recomendación de no mostrar fotografías de los muertos en la guerra" (p. 97). Y es que en la medida en que el establishment regula tanto el contenido como la perspectiva, las autoridades pueden modular los "modos visuales" de su participación en la violencia (p. 98). Tanto en la disposición hegemónica (centrífuga) como en las articulaciones contrahegemónicas (centrípetas) las imágenes son una *escena estructuradora de interpretación* y, ya que enmarcan la realidad, determinan lo que cuenta dentro del marco, lo que no cuenta y lo que queda fuera de este. Es decir, las imágenes que proliferan en ambos sentidos son un "acto de delimitación que es interpretativo" (p. 100).

Al mismo tiempo, este acto interpretativo tiene la capacidad de perturbar tanto a quien media como a los destinatarios de la mediación, por lo que Butler (2010: 101) coincide con Sontag (1977, 2003) en su preocupación por dilucidar la capacidad de las imágenes para transmitir y comunicar, el sufrimiento de tal forma que este imprima una fuerza, centrípeta o centrífuga, sobre los espectadores, impulsándolos a "modificar su valoración política" de la violencia. Para que las imágenes tengan este efecto, señala Butler, deben tener una función transitiva, algo que Sontag acepta, pues, reconoce, transmiten afecto (2010: 101). Así, habida cuenta de que, como en una cinta de Möbius, "los acontecimientos históricos no son un mero transfondo de la historia privada, sino que forman parte integrante de la misma" (Zecchi, 2014: 304), las disputas por el significado social de las transformaciones y la revolución cobran un sentido específico en cada uno de los contextos estudiados en esta tesis: todo de lo que hablamos, aquello que contamos, nombramos o representamos implica una forma de ejercitar poder -y en esa medida violencia-, por lo que será determinante ser "políticamente conscientes de ello" (p. 335). De esta forma, asumir la mirada de las víctimas, esto es, ejercitar una economía visual centrípeta, implica usar una sintaxis fílmica/fotográfica/sonora con fuerza ideológica en cada producción específica (p. 304).

Finalmente, las perspectivas y los contenidos que no se muestran en el caso de las disposiciones centrífugas, contrarias a la transformación/revolución, aquellas posiciones y proposiciones que quedan fuera del marco, solo pueden abordarse haciendo un análisis explícito de la función delimitadora de este y develando la "dramaturgia coercitiva del Estado en colaboración con quienes suministran las noticias […] ateniéndose a las perspectivas permisibles" (p. 108).

1.1.6 Praxis revolucionaria: razón y violencia

> "Los relatos centrados en la violencia no dejan ver la belleza de cientos de individuos uniéndose para pedir el fin a la brutalidad policial, el fin de la supremacía blanca, el fin de un sistema que oprime. Esconde la impresionante organización de base conducida por personas de color que ofrece una salida poderosa y pacífica para la ira justificada y la pasión. Esconde la magia de desconocidos que se cuidan, se ofrecen agua, apoyo y trabajan en colaboración y con compasión para proveer seguridad y protección."
>
> (Liz Mason-Deese, 2016).

La praxis tiene que ver en el contexto de esta investigación con el ejercicio de un discurso. Es decir, se refiere al momento en el que una proposición se torna práctica. Este factor está relacionado con la acción, la performatividad y el procedimiento. La revolución, a su vez, viene a declinar los actos, situaciones y conductas en la medida en que se relacionan con algún tipo de cambio estructural, transformación o reconfiguración, específicamente cuando se trata de cuestiones referentes al poder y al conflicto. Cuestiones como la organización táctico-estratégica, el salir a la calle, aquello relativo a la resistencia, la toma de partido en el desarrollo de acontecimientos políticos o las cuestiones que tienen que ver con la ayuda mutua y la solidaridad son instancias en las que este factor es específicamente relevante. Por otra parte, con el factor razón quisimos dar cuenta de aquellos actos

relacionados con el pensar, imaginar, reflexionar, suponer o planear, así como aquellas circunstancias y características relacionadas con estos. Los manifestantes o los cuadros de un partido cuestionándose sus estrategias, la resignificación de un espacio público, la reflexión sobre la naturaleza y/o el origen de los sentimientos que despierta una ley o el análisis de una situación o una institución que deben ser transformadas son ejemplos de procesos que involucran este tipo de conductas. Finalmente, la *violencia* es un factor fuertemente ligado al *cuerpo*, la *emoción* y la *razón*. Con él intentamos captar todos aquellos elementos relacionados con el tipo de interacción dentro de la cual un humano o grupo de humanos (en su defecto, un producto humano) causa intencionalmente daño a otro. A lo largo de la investigación los *momentos* más ricos en información fueron aquellos atravesados por este factor y fue aquel que más agudamente se comportó como una fuerza centrífuga. La represión, la tortura, el abuso sexual o el perfilamiento racial son ejemplos, junto al asesinato, de ocasiones en las que el factor *violencia* se expresó en el análisis de los datos.

Como en el caso de otros factores, el movimiento #BlackLivesMatter sirvió para comprender lógicas, procesos y dinámicas que configuraran la praxis revolucionaria, así como la razón y la violencia detrás de esta. Engler y Engler (2016) se refieren a las ideas de Frances Fox Piven y Richard Cloward cuando hablan de cómo en la producción de cambio social lo realmente importante es la voluntad de romper con la normalidad, por lo que los movimientos de protesta cogen verdadera fuerza solo cuando causan una conmoción entre los sectores de la burocracia, excitación en la prensa, consternación entre los segmentos más influyentes de la población y tensión en los líderes políticos (p.43). En este sentido, el caso de los liderazgos en #BLM es relevante en la medida en que, por una parte, ha sido criticado por algunas formas extremas de desobediencia civil (Chancellor, 2016), como en el caso de Patrisee Cullors, una de sus fundadoras, quien fue grabada en video gritando "quemadlo todo", "acabar con esta mierda" y exhortando a los miembros de #BLM a unirse a este tipo de actos (Chumley, 2015); por otra parte, su liderazgo se ha mantenido descentralizado y no

solo no presenta sino no aspira a tener un solo liderazgo, de hecho alienta a numerosos liderazgos de comunidades a lo largo de todo el país (Clayton, 2018). Además, el tipo de acción colectiva que #BLM ha generado trasciende la división férrea pacífico/violento y articula como ningún otro movimiento contemporáneo, los cuatro factores (*praxis*, *revolución*, *razón* y *violencia*). En conversación con el colectivo BlackOUT, Alisa Figueroa (2016) da cuenta de las actividades del colectivo y permite entender su modus operandi: BlackOUT ayuda a las comunidades afroamericanas a *pensar*, *habilitar*, *preparar* y *ejecutar* acciones directas no violentas. Entre otros proyectos, BlackOUT prestó apoyo a un grupo activista joven de Oakland a pasar *a la acción* y publicó un *manual de tácticas* para que otras agrupaciones y colectivos pudieran usarlo (pp. 189-190).

James (2016) se refiere a su vez a que para conseguir que los debates sobre la revolución contrahegemonicen la esfera pública y que estrategias y planes innovadores y útiles realmente se implementen, los liderazgos deben estar basados en un poder democrático que trascienda los modos de las élites. Para la profesora norteamericana (p. 147), este tipo de liderazgo no debe funcionar con base en el interés o en una suerte de oportunismo pragmático basado en la limitada visión del liberalismo o el "neo-radicalismo", sino inspirado en la agitación de las masas que operan autónomamente (aunque a veces de acuerdo) respecto a los "líderes profesionales" o los líderes "parias". Esta disposición, explica Clayton (2018), ya aparecía en la "Carta desde una cárcel de Birmingham" de Martin Luther King, donde el líder baptista justificaba la preminencia de la acción directa no violenta -que para él significaba *confrontación*- por encima de la negociación de entrada, pues el propósito de tal programa era crear una situación de crisis que *inevitablemente* abriera la puerta a dicha negociación (p. 459).

Por otro lado, como en el caso de la Acampada de Sol y el movimiento 15M en Madrid en 2011, #BLM fue criticado por no tener unas metas claras. De hecho, la entonces candidata presidencial Hillary Clinton les dio un consejo durante un meeting con manifestantes que

se hizo público gracias a un video del momento en el que varios activistas demostraron no estar preparados para transmitir una agenda clara: "Marches and pressure tactics are Good first steps, but real change comes from goals and a political endgame" (Williams, 2015). En respuesta, #BLM creó la web "Campaign Zero" y produjo una lista de diez soluciones de política pública para acabar con la violencia policial (Clayton, 2018: 455). Esto sirve para entender lo que dicen Snow y Benford (1992) cuando señalan que el proceso de *enmarcar la cuestión* constituye un camino importante a través del cual la acción colectiva es posible y que este "*master frame*" debe proveer un marco amplio y genérico para la acción colectiva alrededor de una cuestión que permita a numerosos grupos articular su propia causa dentro de sus fronteras (2018: 462). De esta manera, a diferencia del movimiento por los derechos civiles de los años sesenta, #BLM transformó una *agenda general* y no solo ciertos aspectos específicos de la legislación, a través de un proceso que, siguiendo la idea laclauiana de *cadena de equivalencias* (Laclau, 2016), expliqué en otro lugar:

> Aquella demanda que solidifica la identidad popular se encuentra escindida en dos: tiene una dimensión particular, [pues] surge de una demanda aislada, y al mismo tiempo dicha particularidad representa toda la cadena equivalencial; en segunda instancia, [la agenda de BLM] como identidad popular (ergo, como cadena de equivalencias) necesita ser sintetizada alrededor de una serie de significantes específicos, haciéndose extensivamente cada vez más plena, a pesar de hacerse intensivamente más débil.
>
> (Villamil-Valencia, 2019: 94).

Asimismo, las escenas de los años del movimiento por los derechos civiles donde se ve a los perros de la policía y las mangueras de alta presión atacando a estudiantes que se manifestaban y a niños negros en Estados Unidos llevaron a muchos blancos a apoyar la causa por la liberación de los afroamericanos (Engler & Engler, 2016). De esta forma, en el contexto del nacimiento de #BLM, conforme más y más personas negras desarmadas eran asesinadas por la policía en diversas ciudades alrededor de EEUU, el movimiento empezó a usar las redes sociales (principalmente Facebook y Twitter) para organizar protestas en

respuesta a esta violencia, pero además, como en los sesenta, algunas campañas de movilización obtuvieron la simpatía generalizada por parte de la sociedad civil que pasaron de ofrecer un apoyo pasivo a convertirse en participantes activos en la resistencia (Chenoweth & Stephan, 2011: 50). Parte de la explicación a este tipo de apoyo se halla en el trabajo de Fernández Villanueva (Fernández Villanueva y Revilla Castro, 2016; Fernández Villanueva, Revilla Castro y Dávila de León, 2018; Fernández Villanueva, Revilla y Domínguez, 2011; Fernández Villanueva et al., 2013), que trata la función testificativa y la función vinculante de las imágenes violentas tomadas de la realidad, pues contribuyen a que "las audiencias sean interpeladas como testigos de hechos y, en consecuencia, [a] verse implicadas en acciones que se deriven de su conocimiento" (2016: 104). De acuerdo con Ellis (2000, 2009), Frosh y Pinchevski (2009), Rentschler (2004), Dayan (2006) y Peters (2001), el público ya no tiene la posibilidad de alegar que no conocen la situación violenta o que no saben de la existencia de ciertas prácticas, por lo que, además, tanto víctimas como testigos se ven unidos por la violencia: quienes la observan son capaces de ponerse en el lugar de quienes aparecen en las imágenes padeciéndola (Cohen, 2001; Benin y Cartwright, 2006; Buttny y Ellis, 2007; Fernández Villanueva, Revilla y Domínguez, 2011).

En esta misma lógica, el público dota de sentido a las narraciones visuales de la violencia usando el mismo "sentido lógico y moral que en el resto de sus construcciones de realidad" (Shaw, 2004), por lo que un hipotético distanciamiento respecto a la realidad violenta se entendería como una inmoralidad pues, en palabras de Fernández y Revilla, estarían negando aquello que une a quienes pertenecen a la especie humana y renunciando a las obligaciones sociales que tienen los miembros de esta (2016: 105). La proximidad, entonces, incide directamente en la interpretación que los espectadores hacen de las imágenes y en su juicio sobre la credibilidad de estas. Las emociones que se desprenden de la transferencia psicoanalítica (Laplanche, Jean y Pontalis, 1996), en el sentido de que el espectador asume que lo que ocurre a la gente de las imágenes le puede ocurrir a sí mismo, es en el fondo no

simplemente empatía sino también un "sentimiento autoprotector o egoísta experimentado de forma vicaria" (2016: 108). Así, la proximidad es más determinante que la gravedad de la violencia de las imágenes y el espectador "establece una polaridad que une lo emocional con lo cognitivo", haciendo que las emociones incidan en los debates de tipo moral (p. 109). Quienes son testigos de la violencia política (de ambos signos, centrípeto y centrífugo) participan en dos tipos de estrategias discursivas: por un lado las de humanización de las víctimas y de implicación en su sufrimiento y, por otro, las del distanciamiento y la desvinculación emocional. En el primer caso asistimos a una conmoción en la que el espectador se emociona con la víctima o del mismo modo que esta (Cohen, 2001) y siente a) la necesidad de defender valores humanos universales, b) la imposición de un principio ético de protección de los más vulnerables, y c) el rechazo a la dominación interpersonal, el abuso de poder y la sumisión (2016: 111). Asimismo, la empatía y la identificación se potencian cuando quien observa la violencia pertenece a una misma categoría que las víctimas. Por último, también puede aparecer una transferencia de la mirada (Tisseron, 2003) cuando la identificación se da respecto a quienes no intervienen en la situación de violencia, haciendo que aparezcan discusiones de tipo ético sobre "las condiciones en que es deseable mediar o interferir en los incidentes" (Idem).

En el segundo caso, el del distanciamiento y la desvinculación, los mecanismos de evitación (desconexión autoprotectiva y evasiva del sufrimiento), la normalización, la estereotipia, la deshumanización, la atribución de culpa a las víctimas y la incomprensión de la situación entran en juego. El distanciamiento, como pudimos comprobar en la investigación, tiene efectos sobre la actitud de muchas personas, que acaban por relegar su actuación a la contemplación, el acostumbramiento y la aceptación del statu quo (2016: 115). Por el contrario, el acercamiento, que también pudimos observar en los datos, "genera sentimientos de preocupación, compasión o pesadumbre [y llevan a] reflexiona[r] por las causas de los hechos y las maneras de evitarlos (Idem). Del mismo modo, después de ser

testigos de violación de derechos y sufrimiento humano, la gente puede generar opiniones o producir un clima afectivo "prepolítico", explican Fernández y Revilla, que influye en la toma de decisiones, pues "la visión de hechos dolorosos puede suscitar un compromiso apasionado con las imágenes" (Sliwinski, 2009). Tomemos como ejemplo la política del *stop and frisk* como forma de necropolítica (Naa Oyo Kwate y Shatema Threadcraft, 2017), una práctica de la que tanta gente de color hemos sido tanto protagonistas como testigos y en la que "controlan, degradan y hasta destruyen los cuerpos negros" (Bobo, 2017: 383). Este tipo de imágenes de violencia centrífuga genera una respuesta opuesta de violencia centrípeta que, en la actualización del concepto de *black rage* (Baldwin, 1963; Grier y Cobbs, 1968), que hace Hugo Canham (2017), toma la forma de protestas destructivas que, lejos de ser un simple comportamiento irracional, apolítico, y criminal, son la afirmación de la dignidad humana "contra la predominante deshumanización y marginalización de la estructura de opresión racial" (Bobo, 2017: 383).

Finalmente, si bien Freud (1919/1973) sugiere que las imágenes de violencia grave provocan estados de angustia relacionadas con lo siniestro, lo negativo, lo oculto y lo reprimido, y amenazan la seguridad del ego, Fernández Villanueva et al. (2013) reconocen que la atracción por las imágenes de violencia está relacionada con la necesidad de quienes acceden a la mediación, en nuestro caso, de revueltas, manifestaciones, cargas policiales, insurgencia, rebelión, etc., por conocer y comprender su violencia y dilucidar o bien el tipo de sanción que consideran pertinente o, en su defecto, la justificación que harán de esta. Es decir, lejos de eludir su comprensión, quienes acceden a las mediaciones de la violencia (fotos, vídeos, *tweets*, noticias, textos, publicaciones, canciones, hashtags, carteles, banderas…) buscan entender su significado, su sentido y su función. Así, las imágenes tienen una dimensión implicativa y responsabilizadora que puede "tener efectos humanizadores imprescindibles" (p. 19) para fortalecer la conciencia de la vulnerabilidad propia que caracteriza a todos los humanos (Butler, 2010).

Si retomamos el caso de Egipto, Salem (2017) y Sholkamy (2012) plantean una dialéctica de las fuerzas en la que la tendencia centrífuga de la economía de los liderazgos hace que las jerarquías siempre amenacen con permanecer. La fortaleza que tiene al principio la tendencia que Sholkamy (p. 155) llama el prevalecimiento de la *communitas*, es decir, el rechazo casi reactivo a los liderazgos en las plazas de los movimientos de ocupación, reduce las cabezas líderes a un puñado de personas organizadoras, simpatizantes y comunicadoras, pero pronto se transforma: no tarda en llegar uno de los momentos cruciales como el que Hillary Clinton advierte a los manifestantes de #BlackLifesMatter en aquel video viral. Cuando el impulso centrípeto de la razón revolucionaria en marcha a través de la organización "natural" de las pulsiones democráticas consigue conquistar los objetivos más inmediatos, como hacer que se retire o apruebe una ley, forzar la dimisión de un gobierno, precipitar elecciones, o incluso conquistar el poder, las plazas se transforman "en un espacio de contestación donde las distinciones y la política reaparecen. El momento liminal acab[a] y la apariencia jerárquica vuelve" (2012: 155), es decir, la cadena de equivalencias (Laclau, 2016; Villamil-Valencia, 2019) se reduce en intensidad y extensión. En nuestros términos, la fuerza centrífuga aumenta su prevalencia. La discusión, la imaginación, la reflexión, la planeación y todas las formas verbales del factor *razón* se reactivan. La memoria política, por ejemplo, entra en juego.

Dice Sara Salem (2017) que el ejercicio de esta memoria política permite rastrear los grandes debates dentro del movimiento y a través de toda una era. En el caso de las mujeres en la política revolucionaria egipcia de los años 1950, 1960 y 1970, las informantes del documental Four Women of Egypt, de Tahani Rached (1997), una sindicalista socialista copta, una periodista y escritora islamista, una profesora universitaria de la izquierda republicana, y una activista y luchadora campesina, conciben la transformación política de género como interconectada con cambios más amplios que ocurrieron en la época de Gamal Abdel Nasser y no como dos procesos separados: las feministas de la época se

enfocaban en las estructuras y sus intersecciones y "en consecuencia, no sitúan el proyecto de Nasser *vis-a-vis* con la "'cuestión de la mujer'" (2017: 8) en un debate directo:

> "rara vez al patriarcado, el imperialismo o el capitalismo como problemas con soluciones separadas […] Mitri[7], después en el documental dice: 'Shahenda[8] demostró que no hay nada que una mujer egipcia no pueda hacer'. Aquí vemos la intersección entre clase, género y nación: ninguna de estas era vista como separada de la otra, sino interconectadas"
>
> (Salem, 2017: 9)

Veamos para acabar las descripciones que hace Mulinari (2019) de las "armas de los pobres" para resistir la precariedad para entender lo que en la teoría del torbellino concebimos como praxis revolucionaria y las negociaciones de la razón para lidiar de forma centrípeta con la violencia que sobre los cuerpos de algunas de las trabajadoras más precarizadas del mercado laboral sueco ejerce el sistema productivo. Mulinari explica (2019: 2) que, además del creciente aumento de la desigualdad de ingreso (Bergström y Bergström, 2013), el debilitamiento de los sindicatos (Kjellberg, 2013) y unos niveles de trabajo temporal e informal en aumento (Jalali y Wingborg, 2013), ha habido en la última década importantes recortes en el sistema de bienestar (Lapidus, 2015). Ante esta fuerte convergencia de fuerzas centrífugas, las personas que trabajan en el sector de la restauración, especialmente los camareros, desarrollan estrategias como la práctica del *tip pooling* o la combinación y redistribución de todas las propinas entre los y las empleadas de un turno. Esta práctica es usada por los trabajadores como herramienta centrípeta para "reducir el riesgo económico

[7] Widad Mitri, periodista y sindicalista socialista copta.

[8] Shahenda Maqlad: activista y luchadora campesina de Kamshish en el Delta del Nilo, candidata al parlamento en varias ocasiones. El asesinato de su marido y camarada Salah, "pushed others towards toward a more radical revolution […] the events of Kamshish were what really brought the four women together, and Mitri clarified: "Not just us. Everyone." (Salem, 2017: 9).

y los procesos de individualización" (Mulinari, 2019: 1) y crear "horizontes de esperanza" (p.9).

Mulinari apela al concepto de economía moral para referirse a las emociones intrínsecas a las relaciones económicas y que trascienden las oposiciones binarias entre lo material y lo simbólico y entre lo económico y lo cultural (2019: 6). Así, la lucha de las camareras por transformar sus condiciones laborales de una forma conjunta y revolucionaria gestionando un ingreso extrasalarial no controlado por el empleador, involucra al *cuerpo* (de clientes y trabajadores), el *hábitat* (del restaurante: la sala y la cocina), la *voz*, la *razón* y las *emociones*. Estas últimas, de acuerdo con Sara Ahmed (2004) son una forma de capital que, si se conciben como aisladas e independientes, relacionada con la producción "en términos de trabajo, tiempo, circulación e intercambio" (Mulinari, 2019: 6). Veamos. Cuando las trabajadoras apelan a las propinas en su interacción con los clientes están desafiando la idea de estas como premio, como propiedad de estos últimos. Para los clientes la economía moral de las propinas tiene que ver con su derecho, su prerrogativa a premiar o no el servicio de los camareros, así como las sensaciones de "alegría, placer y comodidad" (p.9) que le hayan producido o no: la propina está investida de sentimientos personales (Idem). La praxis de las camareras también está relacionada con la resistencia a la inercia centrífuga del privilegio de los cuerpos-hombres y dejar al personal de cocina fuera del reparto equitativo de la propina puede funcionar también como ecualizador de las diferencias de ingreso *generizadas* (p.11) en un contexto de vulnerabilidad que ya de partida, de diferentes maneras, "limita las posibilidades de una resistencia colectiva y visible" (p.12). En palabras de una entrevistada:

> "Men are often in the kitchen, and they earn more, so it [is] not fair that they will get the same amount of tip because they already have more than us".
>
> (Idem).

1.2 Metodología

1.2.1 Etnografías y observación participante

Siguiendo la lógica de Aimé Césaire, intenté imprimirle a mi trabajo lo que el pensador caribeño llamó *audacia histórica* y *confianza en sí mismo* para construir algo importante, novedoso y útil. Algo que, desde la periferia y la subalternidad obligada pudiera transformar, así fuese solo un poco, la manera en que concebimos la transformación social y política. Así, me gustaría que esta tesis sirva para recuperar un poco de lo que "de mil maneras y desde el primer día el colonizador intenta quitarle a los colonizados" (2006). En este mismo sentido, utilicé la aproximación del trabajo de campo crítico de Madison (2011) para practicar una producción de conocimiento que, si bien se basó en el *fieldwork* y en la observación participante, también me llevó más allá de las apariencias superficiales, arrojando luz sobre aquellas operaciones de poder subyacentes (p.5). Para ello prioricé la informalidad y la confianza mutua con mis informantes y tomé notas la mayor parte del tiempo en lugar de depender excesivamente de la grabadora (Chouliaraki & Stolice, 2017: 165). La fortaleza de mi metodología reside en que utilicé observaciones y encuentros prolongados con los actores principales dentro de mi campo de estudio (Ibid), lo que me permitió acceder a una comprensión tranquila, reposada y ponderada de lo que estaba estudiando. Junto a las entrevistas semiestructuradas y no estructuradas que abordaré en el siguiente apartado y que incluyeron a actores dentro de todos los enfoques que me interesaban (movilización en los ejes de género, raza y clase social, así como la movilización pacífica, los disturbios, los partidos políticos, las instituciones del estado y los grupos armados), los encuentros y las observaciones incluyeron a varias decenas de actores.



Fotografía 1 Junto a Majada, artista, profesora universitaria y activista palestina, vecina de Ramallah, frente a la sede de la Liga Árabe en la Plaza Tahrir

Asimismo, es importante recordar que, según Campbell y Lassiter (2015), los campos y los espacios de la investigación etnográfica están multisituados, es decir, se ubican no tanto en lugares *distantes* sino más bien en colaboraciones múltiples y estratificadas que a menudo se solapan y que suelen estar en tensión material unas con otras (Ravn Vestergaard, 2023). En este sentido, mi posición como investigador, a saber, mi interpretación subjetiva de lo que he llamado la *razón revolucionaria*, afecta inevitablemente al trabajo de campo y al campo como tal. Mi posición social y material en el mundo afecta a la investigación como un todo (2023: 29), lo que implicó cierto nivel de intromisión que conlleva a su vez otro tanto de violencia simbólica e interpretativa (Scheper-Hughes, 2000). Así, es necesario reconocer que en última instancia las entrevistas y las observaciones han sido desde el principio una forma de *testimonio* ("witnessing") más que un simple *recuento*, lo que significa que mi subjetividad es inescindible del proceso de creación teórica y que en el ejercicio investigativo que nos ocupa hay una posición ética y política que dirigió el qué y a quiénes estudié (2000:132).

1.2.2 Entrevistas en profundidad y análisis de datos

En este epígrafe vamos a discutir por qué entrevistamos a quienes entrevistamos y por qué seleccionamos sus casos, campos de experticia o contextos de movilización. Además, veremos la forma en que construimos nuestras variables y categorías, así como las relaciones entre ellas, usando Nvivo y sus códigos, matrices y tablas. Veremos el Storyline que nos llevó de la observación a la teorización y la forma en que controlamos, incorporamos, resolvimos y navegamos las vicisitudes metodológicas en el trabajo investigativo. La combinación de la etnografía, la observación participante y las entrevistas semiestructuradas nos proporcionó el material empírico para llegar hasta aquí, algo que he conseguido, siguiendo a Ekström (2012), gracias al plan de usar varios casos provenientes de diferentes luchas en diversos

lugares del mundo, pues me permitió enriquecer el análisis y añadirle variabilidad y amplitud, así como incrementar los matices a la investigación (Lilja, 2022). Todas las entrevistas giraron en torno a las posiciones e implicaciones emocionales de la(s) revolución(es) y la(s) transformación(es), así como alrededor de la relación íntima, pulsional, libidinal, de las relaciones que se dan en procesos de cambio social intenso y/o violento. Más específicamente, dependiendo del perfil de cada informante, las preguntas estuvieron orientadas hacia diez temas principales: las movilizaciones y manifestaciones políticas en el espacio público; la mediación, representación y comunicación de fenómenos y procesos revolucionarios/transformadores; la simultaneidad de dicha mediación con el activismo y la militancia en algunos de estos fenómenos y procesos; las dinámicas amplias de poder y resistencia en el escenario internacional; las variaciones y similitudes de la revolución y la transformación en diferentes culturas; las aproximaciones que la academia y la ciencia utilizan al respecto a la temática; la relación entre estas posturas y lógicas académicas con el resto de la sociedad en su conjunto; las prácticas políticas relacionadas con la revolución y la transformación que tienen lugar de manera colectiva; la expresión beligerante, hostil o violenta de la política transformadora; y la naturaleza de la victimización y revictimización de algunos actores presentes en las dinámicas estudiadas.

Veamos entonces lo referente a la construcción de la matriz principal que generó los insumos para el modelo de la RR y la Teoría del torbellino, esto es, a la parte más sociológica de la tesis. Para ello, empecemos viendo el proceso de selección de los informantes y las entrevistas como tal. Desde el año 2018 entrevisté a mis informantes siguiendo las premisas de la teoría fundamentada (Charmaz, 2014), que implican asumir un rol de aprendiz interesado y de escucha activa, así como el uso de preguntas abiertas y un talante que no haga sentir juzgada a la persona entrevistada (King & Horrocks, 2010; Kvale & Brinkmann, 2009). De esta manera, no intentamos "reflejar la realidad" sino interactuar en una exploración mutua con las experiencias y perspectivas de la entrevistada (Charmaz y

Thornberg, 2021). Como explicamos previamente, al ir hacia adelante y hacia atrás en el proceso de entrevistar, transcribir, codificar y analizar evitamos la recolección de datos desorganizada y aleatoria, sentirnos sobrecogidos por una cantidad desmesurada de información sin procesar, la desconcentración prolongada y la adopción acrítica de la postura de los informantes (2021: 318).

A. Perfil mixto

El primer grupo de informantes[9] está compuesto por Zawadi Kimani, Rebeca Castiblanco, María Rodríguez, Ernesto Rojas, Armana Haile y Jackson González. Fueron entrevistadas entre 2018 y 2022 en Egipto (presencial) y Kenia (online), Colombia (presencial), España (presencial), Colombia (online), Suecia (presencial) y España (presencial) respectivamente. Se trata de perfiles mixtos, es decir, son informantes expertas en ambas circunstancias: son profesionales relacionadas con ámbitos sociales o científicas sociales y además son activistas o militantes de movimientos, organizaciones o partidos. Kimani es una mujer keniana, graduada en diplomacia y estudios internacionales por la Universidad de Nairobi, con amplia experiencia en paneles de expertas y mesas directivas en organizaciones (como las Naciones Unidas) que trabajan con temas de salud pública -especialmente sexual y reproductiva- en la niñez, adolescencia y juventud en Kenia y África. Además, ha sido activista contra la violencia basada en género desde muy joven. Por su parte, Castiblanco es una antropóloga, experta en relaciones étnicas y problemáticas económicas, doctora e investigadora de la Universidad de California en Berkeley y militante de la izquierda revolucionaria (trotskista). María Rodríguez es una anarquista y doctora española, investigadora en ciencias sociales y con amplia experiencia en América latina y Europa. Además, conoce bien las dinámicas de la violencia revolucionaria y la represión estatal.

[9] Todos los nombres de los informantes entrevistados en esta investigación (excepto el de Victoria Sandino, personaje público de la política colombiana) son pseudónimos utilizados para proporcionar anonimato a los participantes.

Ernesto Rojas es periodista y máster en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas, Colombia. Es miembro del partido Unión Patriótica (partido socialista marxista colombiano) y defensor de derechos humanos. Ha trabajado con el Partido Comunista Colombiano, el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) y el Comité Permanente por la Defensa de Derechos Humanos, entre otras organizaciones. Además, cubrió las manifestaciones del Paro Nacional en Colombia del 2021-2022 para algunos medios independientes y comunitarios. Por su parte, Armana Haile es una activista panafricanista y antirracista eritrea, graduada en administración pública y ciencias políticas de la Universidad de Asmara, máster en estudios globales por la Universidad de Lund y actualmente trabaja como investigadora doctoral en estudios políticos. Tiene experiencia en iniciativas multilaterales y de juventud del continente africano. Por último, Jackson González es politólogo, artista y militante antirracista. Tiene un máster universitario y estuvo en la lista de un partido de izquierda en las elecciones parlamentarias de su país en años recientes. González es un joven racializado que ha estado involucrado en el movimiento social desde 2012 a través del asociacionismo universitario, la movilización en el espacio público, la academia, la gestión cultural y la política institucional.

La idea detrás de la selección de este grupo de informantes era escuchar las ideas, perspectivas y vivencias de personas que estuvieran involucradas tanto en la praxis política como en el análisis y estudio sistematizado de la ideología, el cambio social, el discurso político y los servicios sociales. Su visión de lo que llamé la razón revolucionaria resultó relevante porque podían abordar los fenómenos de mi investigación desde dos puntos de vista diferentes, conjugando y triangulando las experiencias y reflexiones de espacios distintos como la acción directa, la guerra revolucionaria, los movimientos sociales, la administración pública y la academia.

B. Perfil profesional o académico

En el segundo grupo están aquellas informantes cuyo perfil es predominantemente profesional o académico. Es decir, se trata de personas que si bien tienen filiaciones ideológicas y/o partidistas, llevan a cabo actividades profesionales que resultan especialmente relevantes para mi investigación. Aquí encontramos a Chaminda Thunberg, trabajadora social graduada de la Universidad de Malmö y certificada como terapeuta comportamental básica por la escuela Sverigehälsan de la misma ciudad. Thunberg es una mujer racializada de clase trabajadora que fue oficial de libertad condicional del sistema sueco de prisiones durante diez años. También ha sido consejera y mediadora en justicia restaurativa, así como consejera en manejo de crisis y tratamiento de víctimas y perpetradores de violencia en el hogar para el ayuntamiento de Malmö durante seis años.

Además, fue la líder regional de un importante partido de izquierda sueco y ha estado envuelta en el movimiento afrosueco durante años. Por su parte, Juliana Cardoso es una periodista brasileña que se crió parcialmente en Canadá y que del 2019 hasta principios de 2023 viajó por tierra desde Sudáfrica hasta Nepal recolectando historias de mujeres. Tiene un proyecto digital en el que narra los "diarios y manifiestos de una mujer mochileando sola alrededor del mundo mientras investiga lo femenino y escribe la *Jornada da Heroína*". (Juliana Cardoso). Finalmente, Jordi Balcells es un fotógrafo barcelonés y para entonces estudiante del Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya, especializado en fotorreportaje. Balcells se dedica principalmente al cubrimiento de manifestaciones en Cataluña, España y Francia, sobre todo a captar los momentos en los que estalla el conflicto físico o se movilizan afectos alrededor de la violencia.

C. Perfil activista o militante

En el último grupo se encuentran Victoria Sandino, Juan David Suárez, Victoria Viáfara y el colectivo Mujeres Contra el Fascismo. Este grupo está conformado por informantes cuyo

perfil resulta relevante para nuestra investigación debido a su participación directa en eventos de movilización política, represión policial, solidaridad internacional y lucha armada. Victoria Sandino es el pseudónimo de guerra y nombre actual[10] de la que fue comandante y miembro del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) y Senadora de la República durante la entrevista utilizada en esta tesis. Sandino es una de las ideólogas del *feminismo insurgente* (Samaniego Serrato, 2018; Triana Guerrero, 2020; Jiménez Gómez, 2022) e hizo parte de la Subcomisión de Género del *Acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP*.

Por otro lado, Suárez es un psicólogo de la Universidad Javeriana de Bogotá y militante de la Coordinadora Antifascista de la ciudad. Participó activamente en las manifestaciones de los años 2020 y 2021 en Bogotá. Victoria Viáfara es una inmigrante colombiana de la ciudad de Charlotte, Carolina del Norte, Estados Unidos. Durante las manifestaciones en las que participó Suárez, Viáfara hizo parte de los grupos de solidaridad con Colombia en Charlotte y se articuló con miembros de la llamada Primera Línea en Medellín y con militantes de todo el país que organizaban la ayuda internacional. Finalmente, cuatro integrantes del colectivo de Mujeres Contra El fascismo fueron entrevistadas para dar su testimonio sobre el trabajo que llevaron a cabo desde antes del Paro Nacional (otro de los nombres que hacen referencia al ciclo de manifestaciones acaecidas en Colombia entre el año 2019 y el 2022) a través de las artes marciales mixtas o MMA y el *feminismo antifascista* en Bogotá. El colectivo estuvo presente como grupo y de manera individual en numerosas ocasiones durante las movilizaciones y trabajó con diferentes asociaciones e individuos en talleres, manifestaciones y acciones directas en varias partes de la ciudad.

[10] Su nombre de nacimiento es Judith Simanca Herrera.

D. Teoría fundamentada

La base de la que partimos es el análisis semiótico, es decir, el examen cuidadoso de los elementos que contribuyen a la creación de significado y valor comunicativo, orientado a la conceptualización de los trece factores y las dos fuerzas que constituyen la Teoría del torbellino. Para ello establecimos una dialéctica entre la serie de eventos reales estudiados (revueltas, manifestaciones, actividades dirigidas por organizaciones sociales, la lucha armada, el perfilamiento racial y la represión policial, etc.) y una serie de preguntas informadas teóricamente sobre la humanidad y la agencia (Chouliaraki & Stolic, 2017). Desde esta perspectiva, las entrevistas y los acontecimientos fueron generando una tipología conceptual basada en los patrones fundamentados empíricamente en la investigación; no se trata entonces ni de concepciones universales ni de singularidades aleatorias (2017: 1167). Hablamos en cambio de categorías con el estatus de casos paradigmáticos de investigación que pueden resaltar características más generales de las sociedades en cuestión (Flyvberg, 2005) e ilustran lógicas más amplias (Chouliaraki & Stolic, 2017) de los procesos que denominamos momentos revolucionarios.

En definitiva, esta es una tesis que busca construir teoría basada en datos recogidos en observaciones y, especialmente, entrevistas. Por ello, la aproximación principal es la de la teoría fundamentada: buscamos desarrollar una explicación que facilite la discusión sobre las características generales del tema que estamos estudiando y dicha explicación está basada (fundamentada) firmemente en los datos recolectados (Martin and Turner, 1986). Como sabemos, la teoría fundamentada se genera cuando se *descubre* una teoría *a partir* de los datos (Glaser and Strauss, 1967), más que a través de la *verificación* de teorías existentes (1987: 142). Para esto, lo primero que hicimos en esta investigación fue un acercamiento a las realidades que queríamos estudiar con una mentalidad abierta, algo necesario para que un planteamiento teórico general pudiera emerger de la investigación particular (1987: 142). Comenzamos concentrándonos en una descripción detallada de las características de los

datos que recogimos antes de producir proposiciones teóricas más amplias. Después de haber descrito los datos, empezamos a diseñar hipótesis sobre algunas de las relaciones existentes que pudieran probarse al observar otras partes de estos mismos datos. Es de esta interacción y testeo entre grupos de datos que encontramos o "descubrimos" la teoría fundamentada (p. 143).

Así, lo que ocurre al trasladar los datos a la esfera de los conceptos es un movimiento a través de diferentes tipos de abstracción y no simplemente una agregación numérica de eventos asociados a un "concepto descubierto" (p.147). Lo que intentamos encontrar o identificar es un nivel "ligeramente más alto que los datos mismos" que nos permita aplicar o atribuir un nombre a las acciones, las interacciones y a los objetos observados. Los llamados *incidentes* (Turner, 1981) que se acumulan bajo una misma etiqueta se usan después para desarrollar una definición nominal de un concepto, significado teórico o contenido sustantivo (147). En nuestro caso, hablamos de aquellos elementos que se distribuyen bajo las ideas de *cuerpo*, *emoción*, *hábitat*, etcétera.

Es importante recordar que los conceptos desarrollados en este trabajo no son más o menos verdaderos o válidos, sino más o menos útiles para la investigación sociológica (Cohen y Nagel, 1934). De tal forma que mi teoría, que aspira a ser útil para explicar, evaluar y predecir *situaciones* o *momentos revolucionarios*, es una obra en construcción que se lleva a cabo consciente e intencionalmente de manera no linear e iterativa (Glaser y Strauss, 1967). Veamos de cerca nuestro proceso. Chun Tie, Birks y Francis (2019) explican como el muestreo deliberado inicial, el que usamos al principio de la investigación, dirige la recolección de los datos. Seleccionamos los participantes de tal forma que estos pudieran dar respuesta a nuestras preguntas iniciales (Bryant y Charmaz, 2007; Charmaz, 2006; Charmaz y Bryant, 2011) y utilizamos también las observaciones llevadas a cabo en diferentes eventos a los que asistí en todos los países involucrados en esta tesis, incluyendo las reuniones de célula de un partido revolucionario, el protocolo de entrada para una

reunión con un miembro del Senado de la República de Colombia, diversas conferencias en instituciones públicas de varias ciudades de Egipto, presentaciones de libros y eventos culturales en varias ciudades de Suecia, manifestaciones políticas en los cuatro países, etcétera. En palabras de Glaser (1998), "*all is data*".

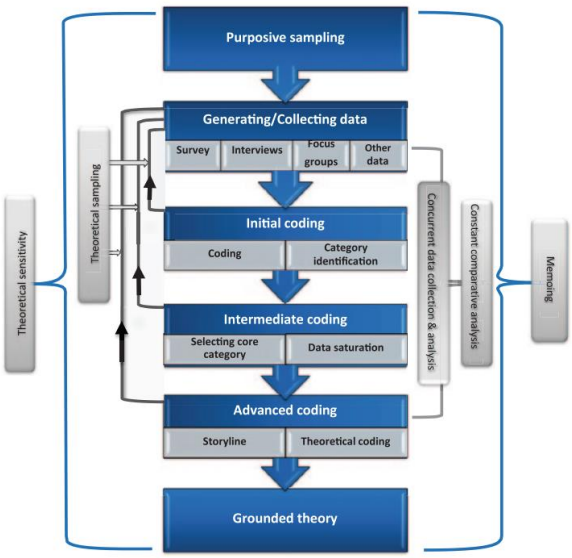


Gráfico 2 Research design framework: summary of the interplay between the essential grounded theory methods and processes. Chun Tie, Birks y Francis (2019)

Después de las primeras entrevistas, codificamos y analizamos el contenido antes de seleccionar informantes ulteriores. En este primer nivel de análisis testeamos los códigos en cada entrevista y los comparamos entre sí para, inmediatamente después, unir códigos para crear categorías (Chun Tie, Birks y Francis, 2019). Es importante empezar a desmenuzar los datos para poder comparar cada caso/entrevista, por eso la primera tanda de etiquetas permitió la generación inductiva de un gran número de códigos y temas (palabras recurrentes o categorías de palabras persistentes) que no venían creados con antelación y que permitieron obtener información que no anticipábamos (Elçigil & Sarı, 2011). Al principio, siguiendo a Charmaz (2006), mantuvimos una similitud gramatical con el lenguaje usado por las entrevistadas, para más adelante reagrupar los códigos en un nivel de abstracción mayor. En este momento estábamos preparados para comparar entrevistas codificadas en una categoría con otras dentro de esta misma categoría, al mismo tiempo que con entrevistas codificadas en otras categorías (Glaser y Strauss, 1967). Es decir, podíamos etiquetar patrones incipientes y resolver preguntas cruciales para el desarrollo de la teoría: "what is this data a study of" (Glaser, 1978), "what does the data assume, suggest or pronounce", y "from whose point of

view does this data come, whom does it represent or whose thoughts are they" (Charmaz, 2006).

En adelante, contrastamos los códigos y las categorías nuevas entre sí en cada paso, después de recoger nuevo material en las entrevistas. En la tarea de codificación, lo que hicimos fue identificar similitudes y recurrencias conceptuales en los datos, en palabras de Chun Tie, Birk y Francis (2019). De acuerdo con estos mismos (2019: 4), este proceso iterativo involucró el razonamiento inductivo y el deductivo (Charmaz, 2006) y fue aplicado en todas las fases (Ward, Gott y Hoare, 2016). El proceso de codificación y recodificación (ver Gráfico 6) es una interacción pendular entre la recolección de datos y el desarrollo de una teoría que los explica:

> "Codes rely on interaction between researchers and their data. Codes consist of short labels that we construct as we interact with the data. Somethig kinaesthetic occurs when we are coding; we are mentally and physically active in the process".
>
> Charmaz (2012: 5)

Para que nuestro trabajo no se redujera a una empresa puramente descriptiva y para encontrar consistencias y diferencias que permitieran el refinamiento de los conceptos y categorías en juego, utilizamos este enfoque comparativo/iterativo de manera continua y sometimos la configuración de los códigos a la evaluación externa de otras compañeras investigadoras[11]. En lo que Birks y Mills (2015) llaman codificación intermedia, encontramos las categorías nucleares (*core categories*) -a saber, la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga, así como los trece factores-, y conseguimos la primera saturación teórica de los datos (2015: 5). En esta fase transformamos datos básicos en conceptos abstractos y

[11] Quiero agradecer especialmente a las investigadoras doctorales Hilda Gustafsson, Nada Amroussia, Rahel Weldeab Sebhatu y Dennis Munetsi, así como a las profesoras Maja Povrzanovic Frykman, Paula Mulinari, Michael Strange y Anne Kirkegaard de la Universidad de Malmö, Suecia.

refinamos las propiedades (características comunes a todos los conceptos de las categorías) y dimensiones (variaciones de la propiedad) de las categorías desarrolladas (Moghaddam, 2006). Asimismo, con la intención de asegurar la calidad de nuestro trabajo teórico (2015: 4), dimos gran importancia a las notas y reflexiones interpretativas que llenaron decenas de páginas de tres cuadernos, utilizados durante todo el proceso de investigación en Colombia, España, Egipto y Suecia. De esta manera, buscamos detallar las razones para escoger informantes, para codificar, para unificar algunos de esos códigos, para separar otros y para crear nuevos, así como para producir categorías e identificar relaciones en el desarrollo escalonado hacia la Teoría del torbellino. Esto nos permitió hacer una evaluación intelectual constante, dar fuerza al análisis e informar nuestros propios hallazgos (Birks y Mills, 2015; Charmaz, 2012).

Finalmente, la codificación avanzada (Birks y Mills, 2015) nos permite presentar los resultados de la investigación como "a set of interrelated concepts as opposed to presenting themes" (Corbin and Strauss, 2008). Las relaciones entre categorías y la categoría clave de *valencia* son explicadas y detalladas a través del uso de esta codificación avanzada. De la misma manera, la *storyline* (Birks and Mills, 2015) nos permite integrar, construir, formular y presentar los resultados de la investigación a través del esquema de una teoría fundamentada coherente (p.6). En el apartado subsiguiente veremos la *storyline* de los factores y fuerzas y en las conclusiones el mapa del recorrido que nos llevó desde una serie de manifestaciones discursivas ("siento una rabia que moviliza", "cuando voy a una tienda tengo que asegurarme de que no piensen que voy a robar", "[me pregunto] si agremiarse es suficiente", etc.) a las categorías de *cuerpo*, *voz* o *emoción*, a través de más de 4.500 referencias codificadas con el software Nvivo R1.

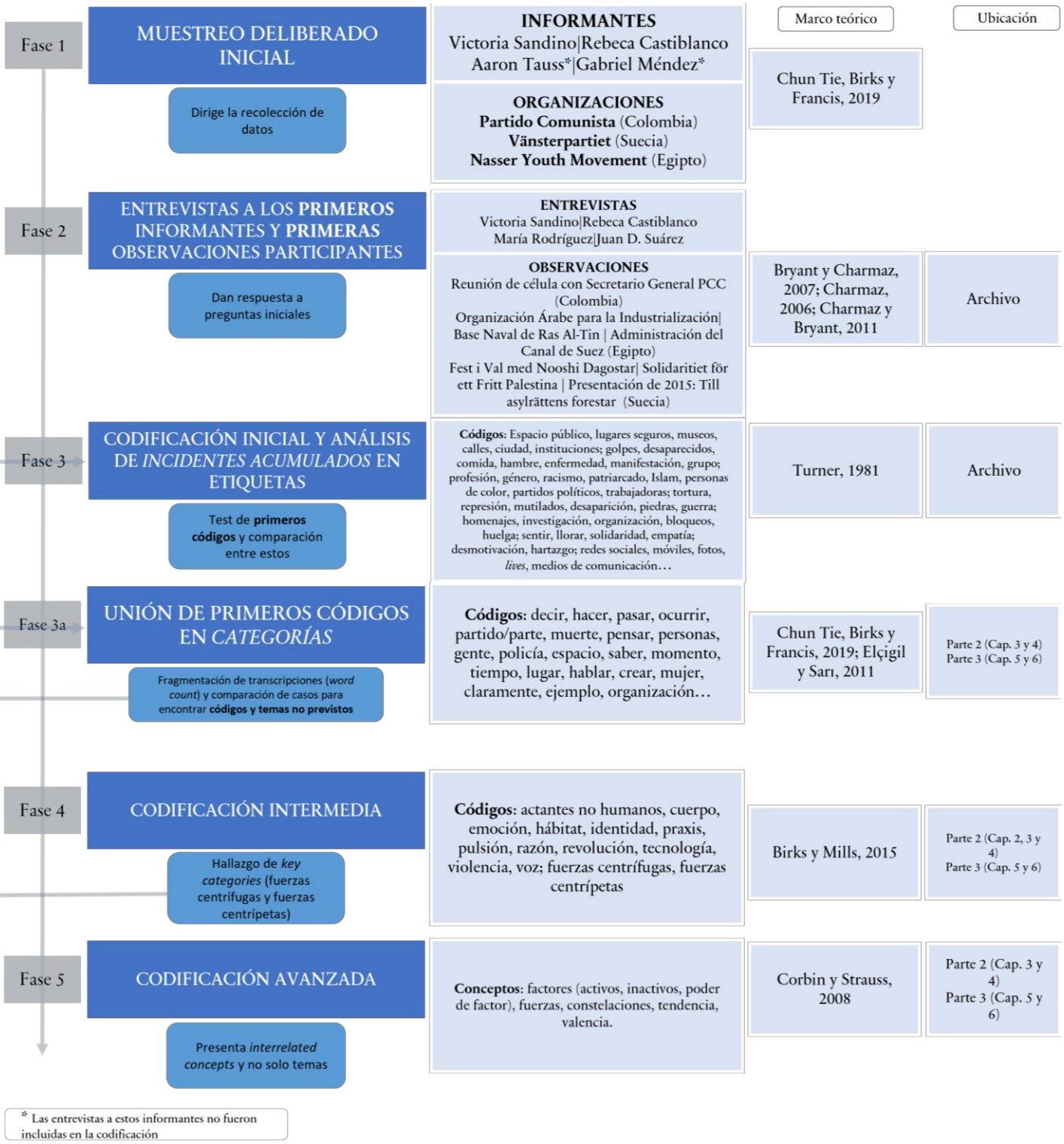
En resumen, lo que hicimos fue transcribir las entrevistas para después codificarlas de acuerdo con los criterios que aparecen en la storyline. Establecimos y etiquetamos relaciones entre variables, preguntamos al software por coincidencias (que también fueron

codificadas) y después trasladamos la matriz de resultados a Excel para visualizar los datos. En un primer momento lo que hicimos fue encontrar información relevante en las primeras entrevistas a una excombatiente de la guerrilla y senadora colombiana, un investigador austriaco y dos investigadores colombianos (una trabaja en Estados Unidos y el otro en Colombia). La observación participante en una reunión con el secretario general del Partido Comunista de Colombia y su célula, la de un par de eventos del Vänsterpartiet sueco y el mes que pasé en la beca organizada por el Nasser Youth Movement de Egipto retroalimentaron la manera en que seleccionamos la información importante y arrojaron luz sobre la que ya habíamos identificado, al mismo tiempo que informaron nuevas formas de entrevistar.

Encontramos descripciones y discursos que fuimos organizando en *temas recurrentes* e *incidentes acumulados*: etiquetamos todo el contenido relacionado con el espacio público, la ciudad, las calles, las instituciones, el hartazgo, la represión, el islam, el patriarcado, las redes sociales, la desmotivación, la empatía, los teléfonos móviles, etc. Más adelante fragmentamos las transcripciones (con el conteo de palabras) para encontrar códigos y temas no previstos; el resultado fue la organización de la información a través de categorías verbales (decir, hacer, pasar, ocurrir, pensar, hablar, crear u organizar) y de categorías temáticas: muerte, policía, gente, espacios, mujer, etc. Después fuimos agrupando esta categorización dispersa en la codificación intermedia, donde aparecieron por primera vez las categorías clave que acabaríamos llamando *factores* (razón, emoción, actante no humano, praxis, pulsión, etc.). Al relacionar los factores mediante el análisis de sus coincidencias establecimos otra categoría clave: la distinción entre fuerzas *centrípetas* y *centrífugas*. Finalmente, la codificación avanzada, que implicó un total de más de 4.500 etiquetas y la visualización de la relación entre estas nos permitió establecer las ideas de constelación, factores activos e inactivos, poder de factor y valencia. Así, inputs cualitativos (observaciones por un lado y discursos, descripciones y reflexiones por el otro) fueron operacionalizados en categorías

cuantificables (conteo de códigos y etiquetas y de las relaciones entre ellos) para observar patrones en los datos que permitieran un trabajo inductivo más sistematizado.

E. Storyline



CAPÍTULO 2: RESULTADOS (LA TEORÍA DEL TORBELLINO)

2.1Etnografías y observación participante

A. Egipto y el encuentro con las luchas de las mujeres

En verano de 2021 obtuve la beca *Nasser Fellowship for International Leadership*, organizada por el Nasser Youth Movement en cooperación con el Ministerio de Juventud y Deporte de la República Árabe de Egipto y en alianza con la Africa-Asia Youth Foundation, las Agendas *2063* de la Unión Africana y *Vision 2030* egipcia y la National Training Academy de Egipto. Esta visita al país africano fue fundamental para acercarme a las luchas de las mujeres y los movimientos de mujeres en el Sur global. A Juliana y Zawadi, dos de mis informantes, las conocí durante los veintiún días que pasé allí. Al país llegué gracias a la recomendación de mi amigo Claudio, un politólogo y estudiante doctoral de la Universidad de Coimbra, que había trabajado con la Revolución Bolivariana y seguidor del socialismo democrático, el parlamentarismo de la Europa contemporánea y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Claudio y yo nos conocimos en Madrid en el primer concierto de la banda británica Cock Sparrer en la ciudad en cincuenta años de historia. Nos acercamos bastante gracias a la música y el análisis político de América Latina y nos hicimos amigos. Claudio ha vivido todo este tiempo en Portugal, pero ha viajado a su Venezuela natal y se ha movido por el continente durante los cuatro años que ha durado mi investigación. Para el año en cuestión, el gobierno de la República Árabe de Egipto había convocado a la juventud de países del Sur global a la segunda edición de una beca que ofrecía su Ministerio de Juventud a aplicantes de entre 18 y 35 años interesadas en la diplomacia y la cooperación Sur-Sur.

Su organizador, Abdullah Ahmed, un joven político nubio que ha liderado iniciativas multilaterales en África y la conocida como región MENA (Mediterranean and Northern

Africa) desde temprana edad, le había pasado la convocatoria a diferentes contactos que construyó durante sus viajes alrededor del mundo, entre los cuales se encontraba Claudio. Curiosamente, años después, cuando conocí a Armana Haile, la líder política eritrea e investigadora que entrevisté, esta me preguntó si conocía a un nuevo líder panafricanista con el que había coincidido en varias iniciativas llamado Abdullah Ahmed. Entre risas mandamos una foto al egipcio, que la reconoció al instante. Claudio me recomendó aplicar a la beca y, con el agobio de hacer un doctorado decente, que me permitiera *hacer curriculum* y sin la posibilidad de vivir de un contrato predoctoral (se abrieron en esos años apenas un puñado de plazas para un mar de estudiantes doctorales), hasta entonces había tenido que centrarme durante el segundo año en terminar los seminarios obligatorios, leer libros y *papers*, escribir ideas, intentar recoger datos y al mismo tiempo trabajar como camarero, dependiente deportivo, albañil, barista y, al final, durante dos meses y medio, como investigador en la Universidad de Comillas. Todo esto mientras intentaba criar a mi hijo, en soledad, sin mi familia y con la separación de su madre a cuestas.

A las oportunidades las pintan calvas, me dice a veces mi padre. Me concedieron la beca y la mamá de Gael, estudiante también, accedió a quedarse en mi piso con el niño esas semanas. Un acto muy generoso de su parte que sirvió de fondo para la primera de las dos ausencias que nos ha costado este doctorado a mi hijo y a mí. El sueño de su abuela, mi madre, representó para ella y para mí más de un año y medio de mi niñez cuando me dejó en Bogotá para ir a hacer el suyo en la Complutense de Madrid. Ahora que lo hago yo, con idas y venidas, durante un año en total en Suecia -he aquí la segunda ausencia- a costa de mi propio hijo, pienso en cómo la repetición (que quizás tenga un cierre esta vez) puede merecer la pena tanto cómo la primera separación. Son los sacrificios de las migrantes del Sur, parte de lo que me trajo a la Razón revolucionaria.



Fotografía 2 Junto a Hamza, delegado de Marruecos, en la Liga Árabe

Partí hacia El Cairo a través de Estambul, con el alquiler del piso pagado, las facturas de los servicios al día y habiendo comprado el billete de avión con parte del finiquito del restaurante de hamburguesas donde, se dio así, no me habían renovado el contrato. Era la primera vez que salía de Europa siendo un adulto y Turquía fue el segundo país del Sur global que pisé, quitando a Colombia, donde nací, y después de México. Al llegar a Egipto me recibió Esraa, una muchacha de la organización de unos dieciocho años y su compañera. No llevaban un cartel con mi nombre, que me habría hecho ilusión, pero si uno con el nombre de la beca y el logo de la organización que la ofrecía. Fue muy emocionante y fui de los primeros en llegar. Además, mi apariencia física con los tatuajes y los piercings no es muy común, sobre todo en un país conservador, por lo que me convertí en el centro de atención relativamente rápido. Una de las dos muchachas le pidió a la otra que nos hiciera una foto a los dos juntos como celebrando la llegada del primero del grupo de delagados de América Latina. Me pareció una idea genial y, torpe de mí, rodeé su hombro con el brazo. Ella dio un respingo inmediatamente alertándome del primer choque cultural: había hecho algo extremadamente incómodo y, de haber sido a propósito, irrespetuoso. No, aquí no hacemos eso, sé que en otras partes es usual, no te preocupes, pero nunca lo hagas de nuevo. Algo así me dijo, yo casi muero de la vergüenza. Años después participé en un juego de rol durante un evento organizado por Afrosvenskarnas Forum för Rättvisa (Foro Afrosueco por la Justicia) en Malmö, donde entendí más a profundidad todo el andamiaje de normas corporales que se pone en marcha en situaciones cotidianas de todas las culturas.



Fotografía 3 En las piezas de comunicación de la beca junto a varios delegados de Egipto, Chad, Costa de Marfil, Kazajstán y Túnez, entre otros

Nos alojamos en el hotel de las fuerzas acorazadas del ejército. Era un edificio de unos treinta o cuarenta años, de calidad estándar (en una ciudad que aloja a más de veinte millones de habitantes) y de gran tamaño. Decorado con poca imaginación hace un par de

décadas, pero bonito en conjunto, el *Armored Forces House* me hospedó durante veintiún días junto a otras ciento cincuenta y tres delegadas y delegados de cincuenta y tres países del Sur. De América Latina fuimos cuatro personas: dos brasileñas, una mexicana y yo. Pronto hice migas con la gente de África Occidental y subsahariana en general, a quienes apenas minutos después de conocer hablé de mi abuelo Camilo, afrocolombiano, de ascendencia Yoruba, lo más probable, pero posiblemente Igbo, Akan o Bantú occidental. Es difícil saberlo con precisión hoy. Cuando le conté a Fatahyiah, otra delegada, la historia de mi origen y ella me explicó que la nación Akan es la más grande del estado ghanés, decidí que mi identidad sería *ad hoc* más Akan que todo lo demás. Además, la primera noche que salimos a tomar una cerveza llegó al bar Glendstone, otro ghanés, directo desde el aeropuerto, y me contó entre carcajadas de incredulidad que finalmente se había decidido a viajar desde Acra porque vio el video de mi aplicación a la beca y le había impresionado mi campo de investigación y mi personalidad. Según el muchacho, todavía en la puerta del garito y maleta en mano, su hermana le dio el último empujón para comprar los vuelos. Le dijo algo como "tienes que ir a conocer a ese tipo". Akan, no se diga más. A lo largo de toda la estancia pensé mucho en mi abuelo, que había muerto meses atrás.

Mi grupo, que poco después ya habíamos denominado *The Skipping Group*, porque llegado un punto decidimos saltarnos los eventos más monótonos, repetitivos, por fuera de nuestro campo o cualquier mezcla de las anteriores, se juntó alrededor de lo que me pareció una postura bastante crítica de la política internacional y fuera del perfil común del personal diplomático y los agentes de cooperación. Hiba y Qurratalain, de Pakistán, Balach, de Baluchistán (para él resultaba importante que hiciera esta distinción), Aynur, Gular y Mehraj, de Azerbaiján, Abraham, de Hong Kong, Hawre, de Kurdistán, Keira, de Camerún, Majada de Palestina, Nthabiseng, de Sudáfrica,



Fotografía 4 Durante una rueda de prensa del ministro de juventud y deporte en el Parlamento egipcio

Nyachangkuoth, de Sudán del Sur, Abdullah, de Arabia Saudí, Laura, la mexicana, y yo, nos hicimos inseparables y estuvimos en todos los *saraos* durante aquellas semanas. El evento se había celebrado apenas una vez antes y las expectativas del Ministerio eran muy altas. Los recursos también.

En el hotel teníamos las cómodas habitaciones de un hospedaje de cuatro estrellas en Europa del sur o Francia y disfrutamos de un menú variado y de sobra generoso, con comida egipcia y *continental* en tres bufés diarios. Yo compartía habitación con uno de los anfitriones egipcios, Abanob, un hombre copto bastante devoto junto al cual compartía el baño con la habitación donde estaban Ahmad, mi amigo afgano, funcionario del estado, y un delegado saudí. Los trayectos entre El Cairo, Alejandría, Suez e Ismailia, así como los desplazamientos al interior de estas localidades, los hicimos en una moderna flota de autobuses organizada de acuerdo con tres *linguae francae*: dos buses arabeparlantes, un bus francófono y dos anglófonos. Todo estaba incluido en la beca. La organización planeó un extenso calendario que incluía diecisiete conferencias, talleres, charlas y/o visitas por las instituciones más importantes del país. Estuvimos, entre otros, en el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Juventud y Deporte, el Ministerio de Recursos Hídricos e Irrigación, la Asamblea del Pueblo (el parlamento), la Autoridad del Canal de Suez, la Liga Árabe, la Academia de Policía de El Cairo, la Organización Árabe para la Industrialización, la Biblioteca Alejandrina, la Base Naval de Ras Al-Tin, el Museo Nacional de la Civilización Egipcia, la Casa Museo Gamal Abdel Nasser y los Cines Zawya. En este último lugar tuvimos un taller con el conocido politólogo y cineasta Yousry Nasrallah, que presentó The Land (1969) y tanto desde su perspectiva como especialista en temática izquierdista, sobre el fundamentalismo islámico y sobre migración como por su experiencia

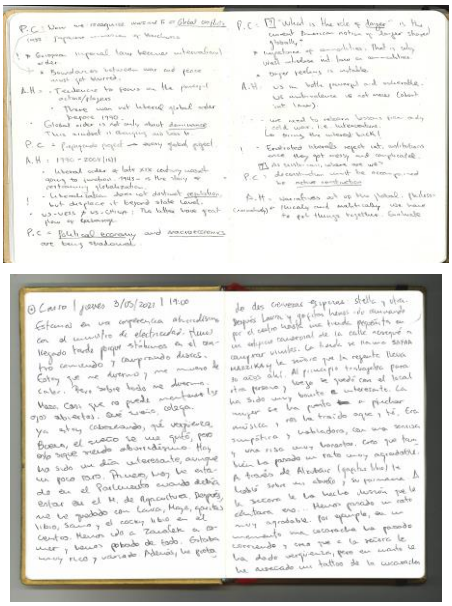


Fotografía 5 Recibos de compra del libro "La mujer de Tantoura" y de unos tebeos que compré para mi hijo; diario de campo; mensaje de un músico egipcio; recuerdos de la estancia

laboral bajo las órdenes del histórico Youssef Chahine, director de The Land, nos explicó las implicaciones de la reforma agraria en las transformaciones de los años treinta y cuarenta y de la revolución de Gamal Abdel Nasser a mediados del siglo XX en Egipto.

La finalidad del evento, triangulando los objetivos y el enfoque de la organización, las justificaciones políticas y económicas de la diplomacia egipcia y de sus funcionarios gubernamentales (especialmente del Ministerio de Juventud), así como mis propias observaciones y los diálogos y conversaciones que tuve con varias decenas de delegadas, era mostrar a jóvenes líderes de todo el Sur global el encaje actual del régimen político egipcio en el sistema-mundo, las capacidades productivas, científicas, logísticas y militares de su estado y su papel como líder geopolítico de la región MENA y como potencia del continente africano y los países de la periferia capitalista. Lo que vi fue un país del Sur intentando revivir un cuerpo ideológico que gozó de amplia legitimidad durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado y tratando de proyectar líneas de acción ambiciosas que sitúen a Egipto a la vanguardia del orden multipolar en construcción.

El pensamiento de Gamal Abdel Nasser fue un sincretismo filosófico que hizo converger el socialismo árabe y el panarabismo con el panafricanismo, las luchas anticoloniales del mundo de su época, el feminismo egipcio, el laicismo formal y el movimiento no alineado. Hostil, cooperativo o adversarial, dependiendo de la ocasión y el contexto, tanto de los comunistas y los movimientos de mujeres como de los islamistas, forjó alianzas de gran calado con liderazgos alrededor del llamado Tercer Mundo y fue clave en la descolonización de buena parte de África y el levante mediterráneo y el movimiento de países no alineados, así como en la resistencia palestina. El largo período entre la muerte de Nasser y



Fotografía 6 Cuadernos de campo de Egipto (abajo) y Oxford (arriba)

la llamada “Primavera Árabe” fue una lucha intestina entre las fuerzas centrípetas, que se esforzaron por descongelar un régimen político anquilosado y unas centrífugas apuntalando privilegios y reprimiendo rebeldías, junto a la tendencia simultánea en, 1) las peripecias de dirigencias y vanguardias de movimientos revolucionarios y sindicatos, y 2) los torbellinos propios de las características específicas del hábitat: Egipto. A su vez, estos torbellinos son visibles en a) las prácticas económicas típicas de los perdedores del capitalismo (informalidad laboral, precariedad generalizada, desindustrialización, desigualdad de ingresos y propiedad de la tierra, debilidad infraestructural, etc.), b) en los usos y costumbres religiosas de un país conservador en el que la Hermandad Musulmana ha llegado tanto a representar la primera fuerza política del país como a ser catalogada como organización terrorista; c) en el equilibrio inestable de las tensiones étnico-culturales e identitarias, que involucran la hegemonía árabe sobre la población copta, nubia, beja, amazigh, dinka y nuer, así como sobre la población migrante, venida de toda la región y d) en las negociaciones geopolíticas regionales: la liberación de la ocupación británica y el dominio nacional del canal de Suez, la cuestión palestina, el panarabismo y la influencia de fondo del divisionismo escolástico (suní-chií) en las dinámicas entre ambos costados de Mesopotamia.



Fotografía 7 Safaa, propietaria de Nagham Zaman Vinyl, tienda de discos en Bahgat Ali Street en Zamalek, Cairo

Al principio y en algunos momentos relevantes durante los veinte días se reservó una parte de la agenda a eventos informativos, rendición de cuentas y evaluación de políticas, tanto en lo que se refería al movimiento organizador (las juventudes del llamado nasserismo, que aglutina diferentes tendencias y sensibilidades ideológicas e incluye a diferentes siglas en sentido general) como en lo referente a su articulación con el Ministerio de Juventud y Deporte a través de la financiación y el estímulo estatal a iniciativas de cooperación y diplomacia Sur-Sur. Uno de los eventos más interesantes dentro de esta categoría fue la jornada en la Casa Museo Gamal Abdel Nasser, donde entre una actividad y otra visité un

puñado de veces la biblioteca personal de Nasser. Allí encontré una serie amplia de textos sobre temática revolucionaria y transformadora que me impresionó. En las estanterías de una habitación de unos treinta o cuarenta metros cuadrados se apretaban centeneres de libros de historia, ciencia política, antropología, sociología, teoría literaria y fotografía, así como biografías, crónicas, novelas, poesía y teatro de autores de América Latina, Asia, África y Rusia. Pude ver los nombres de Vladimir Lenin, Fidel Castro, Rosa Luxemburg, Simón Bolívar, Ernesto el Che Guevara, Aimé Césaire, Frantz Fanon, Ho Chi Minh y Nelson Mandela escritos sobre decenas de lomos. También vi títulos que apelaban al Congreso Nacional Africano, el FSLN de Sandino, el FLN argelino o la independencia de Haití.

Las narraciones de varios cuadros avanzados del nasserismo y de algunos trabajadores y colaboradores de las instituciones políticas del poder público, de la mano de los textos académicos de Arwa Salih, Hanan Hammad, Farah Gamal Shash, Hania Sholkamy y Sara Salem y de las maravillosas novelas de Radwa Ashour (A Woman from Tantoura) y Alaa Al Aswani (La república era esto), me hicieron leer al país desde una perspectiva mejor situada. En ocasiones discutí con mis compañeros delegados porque algunos y algunas tildaban a la *fellowship*, a pesar de impresionante y de gran interés, como un gran evento de propaganda. Mi argumento siempre fue que si bien se da por descontada el alma propagandística de la organización de este tipo de iniciativas, en el lugar del que yo venía, España y la Unión Europea, también se organizaban eventos de muy similar naturaleza a través de ministerios nacionales o plataformas e instituciones dependientes de la Comisión, el Parlamento y el Consejo a nivel continental. Aún más, en Colombia, donde nací, buena parte de los programas internacionales de becas de intercambio e investigación no sólo se financian a través de organizaciones del poder blando estadounidense y europeo, sino que incluyen una buena dosis de transmisión de las doctrinas del gigante norteamericano y del llamado Viejo Mundo.

Quería entender lo que estaba en juego en la postura y el papel egipcios, a nivel estatal, pero también en el plano cultural, sobre el presente y el futuro del mundo. También quería comprender el espíritu de su pueblo, que pude ver reflejado en sus posturas filosóficas y su cultura política, especialmente de la juventud, y la métrica de las tradiciones religiosas del país islámico con más población tras las potencias demográficas de mayoría musulmana en el Indostán y el sudeste asiático. En el segundo caso, el de la espiritualidad de sus gentes y la manera en que el cuerpo, las pulsiones y la razón se entrelazan en el primer país africano que visité en mi vida, encontré nuevas preguntas y respuestas parciales a interrogantes sobre la identidad de las mujeres *hijabi* y de la población árabe (de todas las religiones) en el Mediterráneo, sobre el socialismo en los países de la región, sobre mi propia identidad cristiana y católica y sobre la relación de la gente egipcia con las sustancias recreativas como el alcohol, el hachís, el café y el azúcar. El día en que nos llevaron a la Academia de Policía descubrí varias cosas, articuladas, principalmente, alrededor de dos impresiones. La primera es que existe una gran tensión entre la inercia centrífuga de un país donde el machismo conservador permea todas las esferas de la sociedad -confesionales, aconfesionales y laicas- y la obstinación centrípeta de una población de mujeres, sobre todo musulmanas, muy activa en los debates fundamentales de su civilización y de gran importancia en las agendas transformadoras de su historia política en los siglos XX y XXI. La segunda es que, al igual que con el proyecto de Hugo Chávez, el de Abdelfatah el-Sisi pasa por una fidelidad *racionalizada* y *emocional* de las fuerzas armadas. Veamos una de las observaciones participantes más importantes del viaje, la visita a la Academia de Policía de El Cairo, empezando por la segunda de las impresiones.

Las ciento cincuenta y tres delegadas y delegados fuimos invitados junto a un grupo de unos quince organizadores al campus de la Academia, situada en el camino que lleva a New Cairo, al este de la capital. Un complejo comparable en tamaño e infraestructura a las ciudades universitarias de Madrid y Bogotá. Ese día se graduaba una cohorte de cadetes,

mujeres y hombres jóvenes muy bien entrenados, evidentemente contentos y guapos en sus uniformes de gala. Me llamó la atención que aquellas que vestían hijab llevaban un sombrero muy bonito. En mi cuaderno de campo escribí:



Fotografía 8 En una planta de fabricación de microchips en la Organización Árabe para la Industrialización en El Cairo

> "Lo cierto es que [la academia] es impresionante y bonita, igual que el uniforme de los [policías], que se parece al de los marineros (sic). Es blanco y fresco. Las camisas son holgadas y llevan un cinturón que la ciñe al cuerpo… Son como camisas-chaquetilla. Las mujeres llevan hijab negro debajo de la gorra, que es diferente a la de ellos. La de estos es la típica gorra oficial de [policía] y la de ellas es rígida, alta y ceñida, como cilíndrica."
>
> Cuaderno de campo, Egipto.

La gente estaba muy contenta y nos sentamos en el teatro, delegadas y cadetes, entremezclados sin orden específico. Algunos intercambiamos alguna palabra y los nervios y las risas pulularon durante toda la ceremonia. Para mí era fabuloso estar ahí. El año que llevo sentado en el instituto para el estudio de las migraciones, la diversidad y el bienestar en Malmö, Suecia, me ha dado el contexto y las herramientas para pensar en la potente fuerza centrífuga que sobre nuestros cuerpos e identificaciones culturales, políticas y espirituales, ejerce el racismo estructural y sus manifestaciones discursivas: orientalismo, supremacismo blanco, islamofobia, etc. Decía que era fabuloso estar allí: personas venidas de todos los rincones del *Sur* se encontraban ante mis ojos sin la supervisión de Occidente, sin la mirada del Padre, de Cristo, de la blanquitud. Y estábamos haciendo cosas que suelen escapar de las descripciones del etnólogo, prácticas eternamente ausentes en la cultura política de la socialización eurocéntrica y supremacista blanca. Sí, me encontraba frente a gente egipcia, organizando algo impresionante para un grupo inmenso de profesionales marroquíes, ruandesas, sudaneses y de otras cuarenta y tantas nacionalidades. Definitivamente, había pasado demasiados años en España, donde la gente que no es blanca solo puede encontrarse en los rincones más precarizados e invisibilizados de su sociedad,

nunca trabajando en bancos, librerías o universidades; ni en la diplomacia, el cine, o la televisión; ni en el periodismo, la ciencia o el arte. Allí estábamos, pues, un montón de cuerpos no blancos haciendo cosas reservadas en gran parte del Norte global para otro tipo de cuerpos. Cuerpos que nunca serán los nuestros.

La sofisticación y la pompa de la estética egipcia le añadió sin duda un extra a la gran puesta en escena de su sistema. Lo primero a lo que asistimos tras el acto extraordinario por nuestra visita durante la ceremonia de graduación de cadetes fue una presentación sobre el sector defensa y las capacidades tecnológicas y operativas de la policía nacional. También nos mostraron diversos ejercicios de operativos urbanos en un hangar de simulación donde había un cruce de calles de atrezzo, con sus tiendas, sus viviendas y sus recovecos, así como uno de operativos antiterroristas en el cual escenificaron un combate y un rescate de rehenes con armamento largo, francotiradores y arrestos de película. También vimos una muestra de tiro, la única en la que participaron agentes mujeres, otra de la unidad canina antinarcóticos y una exhibición de la policía montada y la práctica de un deporte similar al polo, pero que consiste en hacer algunas acrobacias con espadas y cuyo nombre no he podido rastrear hasta este momento. Después tuvimos tiempo de escuchar el plan curricular de la Academia, en el edificio de posgrados. Cuentan con un Grado en ciencias policiales, donde se forman en anatomía, sociología, criptografía o medicina forense durante cuatro años y del que salen con el grado de oficial. Además, tienen varios programas de máster y uno de doctorado en ciencias policiales.



Fotografía 9 De izq. a der. y de arriba a abajo: Nagham Zaman Vinyl, tienda de discos en El Cairo, billete sencillo del metro de la ciudad; la madre de mi hijo, mi hijo y yo en el aeropuerto en Madrid cuando partí hacia Egipto; tarjeta de visita de Enas Mostafa El Fergany, directora del Departamento de Refugiados, Expatriados y Asuntos Migratorios de la Liga Árabe; recuerdos de la estancia

No sobraron unas pintorescas demostraciones de fuerza física (solo participaban los hombres) con torsos desnudos y levantamiento de todo tipo de pesos (coches, ruedas de camión, inmensos cabos), así como acrobacias y ejercicios de todo tipo, todos muy complicados e impresionantes. Este despliegue de energía *macho*, además de confirmar muchas cosas que daba por supuestas, habida cuenta del hábitat en el que se sitúaba la acción, también me dejó ver, en combinación con las demás demostraciones -con la participación y/o el liderazgo de las mujeres y en los planos científico y tecnológico-, la estrategia general del gobierno actual, de su principal ideología política (el nasserismo) y del régimen político egipcio en general. Egipto intenta preparar a los elementos más avanzados de las estructuras de seguridad del estado, para construir una capacidad organizativa y operativa al nivel de los países del Norte global. Especialmente en el campo del *law enforcement*, pero también en otras tareas, como la llevada a cabo por la autoridad del Canal de Suez, donde los oficiales de operación y profesionales civiles nos describieron su trabajo *in situ* y pude reconocer la magnitud de fuerza necesaria para controlar un punto tan estratégico para el comercio mundial. Estuve también en la base naval de Ras Al-Tin en Alejandría, donde escuché a oficiales de alto rango (como el Vicealmirante Ahmed Khaled Hassan Said, a la sazón Jefe de la Armada y ad-portas de convertirse, meses después, en comandante del Comando Estratégico del ejército egipcio y supervisor de la industrialización militar con rango de viceministro) y académicos militares describir la naturaleza, doctrina y capacidades de la Marina. También pude visitar y conocer al detalle el portahelicópteros ENS Gamal Abdel Nasser, dos fragatas y el centro de entrenamiento y simulación de oficiales de submarino.

Pude hacerme una idea más o menos clara de la doctrina del ejército, sus capacidades y sus potenciales, lo que me hizo fijarme en la importancia del hábitat, que se hacía cada vez más fuerte en mis cavilaciones teóricas sobre la razón revolucionaria. Además de la situación estratégica del Canal, la localización del país en el mundo islámico lo convierte en una pieza

fundamental en las dinámicas civilizatorias: a) conecta el Sahel y el Sáhara con el resto del antiguo territorio otomano, b) se sitúa en uno de los flancos (los otros dos los forman Irán y Turquía) del núcleo irradiador de una importante filosofía espiritual, el Islam, (Medina, La Meca, Bagdad, Jerusalén, Damasco), y c) su capital es el límite oeste de las metrópolis islámicas, siendo Jakarta el límite oriental. Las Fuerzas Armadas egipcias, pude comprobar, producen y coproducen su flota y parte de su armamento. Así, la autonomía productiva en rubros con alta intensidad tecnológica y valor agregado es una prioridad para mantener el liderazgo regional y la relevancia mundial. Entre otras, en mi observación encontré que su proveedor tecnológico principal, la Organización Árabe para la Industrialización (que también visitamos con detenimiento), está intensificando la producción de paneles solares, tecnología hospitalaria, vehículos a motor y microchips, entre otros. En mi cuaderno de campo, sobre la ponencia de Dr. Khalid Al-Attar, viceministro de comunicación y TICs, ingeniero y PhD en Sociología y Tecnología, titulada *The Egyptian Government's Gigital Transformation Strategy*, escribí:



Fotografía 10 Escuchando la respuesta del Brigadier (r) Khaled Fahmy Mohamed Abdeltwab, del Centro de Estudios Estratégicos de las Fuerzas Armadas, a mi pregunta sobre las alianzas cívico-militares en África y América Latina

> "…señala una interdependencia entre la identidad digital (firma electrónica, DNI electrónico), la identificación remota y el futuro del mercado laboral, basado en el conocimiento. Su ventaja competitiva [la de Egipto] viene del uso del cerebro como herramienta para garantizar las necesidades básicas y de la tecnología como base para alcanzar la eficiencia. El sector de la salud es un ejemplo perfecto. El pensamiento de diseño, las capacidades dinámicas y el aprendizaje colaborativo son el centro de los varios centros de diseño que Egipto ha construido últimamente."
>
> Cuaderno de campo, Egipto.

Al mismo tiempo, a través de Egipto, los ecosistemas de las tierras altas donde nace el agua dulce que cruza de abajo hacia arriba el este de África septentrional, es decir, tanto Etiopía y Sudán del Sur como las inmediaciones del lago Victoria en Uganda, Ruanda, Burundi, Kenia y Tanzania, están conectados con la fertilidad y dinamismo cultural y comercial del delta del Nilo y del Levante en las costas surorientales del Mediterráneo. Por último, por la

fuerza de los hechos y de manera formal como parte de los BRICS, Egipto juega un papel destacado en el reequilibrio de un orden mundial que hasta el día de hoy se ha decantado de forma favorable fundamentalmente a las regiones más poderosas de la conocida como *Creciente Interior* en la geografía política mackinderiana: el centro, norte y oeste de Europa. En la Unión Africana, en el Movimiento de Países No Alineados, en la Liga Árabe, la Conferencia Islámica y ahora en los BRICS, Egipto tiene un lugar protagónico y su historia de contrapeso a la matriz liberal, burguesa, cristiana y colonial de la llamada "comunidad internacional" brindó muchas lecciones a mi investigación.

Por otra parte, como decía anteriormente, fueron principalmente dos grandes impresiones el resultado de la visita a la Academia de Policía. Respecto a la otra, la de la fuerza simultánea (centrípeta y centrífuga) de las mujeres en la sociedad egipcia, valga el ejemplo de la comida ese mismo día. Hacia la mitad de la larga jornada, nos dirigimos al salón de eventos central en el campus, donde todas las delegadas y delegados de la *fellowship* compartiríamos la comida con la cohorte de cadetes que se graduaban ese día. Éramos varios cientos de personas, distribuidos en mesas bastante grandes, algunas alargadas, otras redondas. Hombres y mujeres estábamos separados. En mi mesa solo nos sentamos dos delegados, mi compañero de Malawi y yo, con unos ocho o diez cadetes. En una mesa distante pero perfectamente visible estaban, junto a otras delegadas, mis compañeras Majada, de Palestina, y Juliana Cardoso, de Brasil, a quien entrevisté para esta tesis. La comida tardó en salir porque Majada, junto a otras dos personas de nuestra comitiva y un par de oficiales dieron sendos discursos y para cuando empezamos a comer ya estaba completamente fría, aunque muy rica. Los chavales hablaban poco y se les veía inocentones. Eran bastante jóvenes y solo uno de ellos hablaba realmente bien inglés, por lo que fue un momento agradable, pero no pudimos intercambiar nada muy relevante con ellos. Sin embargo, algo que cautivó nuestra atención (la de Tanaka y la mía)



Fotografía 11 En la mezquita Al-Nasir Muhammad ibn Qalawun, en la Ciudadela de El Cairo, vecina de la mezquita de Mehmet Alí

fue el hecho de que en la mesa de Juliana y Majada nadie hablaba. A lo lejos vi durante toda la comida a mis compañeras en silencio absoluto, comiendo con la mirada sobre sus platos o en el horizonte. Ni una palabra. Al terminar me reuní con ellas cerca de su mesa para comentar la velada y confirmaron lo que habíamos estado observando desde la nuestra: las cadetes no hablaron con ellas. No les dirigieron la palabra; ni para preguntar, ni para contestar, ni para opinar. Juliana, Nthabiseng (una de las delegadas de Sudáfrica y parte del *Skipping Team*), Majada y yo seguimos comentando el suceso hasta que llegamos al exterior del edificio, cuando nos dividimos para subir a los autobuses.

Mientras bajábamos las escaleras una de mis compañeras se dirigió a una oficial y le transmitió la inquietud que nos embargaba. Resulta que, contaron ellas, desde que se sentaron las cadetes no pronunciaron palabra alguna, ni siquiera respondieron al saludo, salvo en un breve instante en el que, entre dientes y como a escondidas, una de las nuevas agentes de policía sentada a su lado les susurró que tenían prohibido hablar con las invitadas. La explicación no se prolongó más allá, pero la joven mujer les dejó claro que la orden había sido no hablar con nadie. Así, varias de las mesas donde se habían sentado algunas delegadas con las que pasé más tiempo esas semanas (dentro y fuera del *Skipping Team*) triangularon su experiencia y compartieron su incomodidad: ¡Las cadetes mujeres tenían prohibido hablar! Mientras bajábamos, como decía, la escalinata de camino a los buses, la oficial a la que mi compañera preguntó nos dijo con franqueza y sin vacilación, aunque manteniendo un tono de voz bastante moderado y con la clara intención de zanjar el tema y no hacer mucho revuelo alrededor de la cuestión, que este tipo de situaciones no era regular ni parte oficial de la doctrina del cuerpo, pero sí una práctica usual e injusta producto de una ética anticuada y machista que, con suerte iría desapareciendo. Nos sonrió, nos agradecimos mutuamente por el intercambio y nos despedimos.

Las mujeres que hacían parte de la organización de la *fellowship* lideraban los procesos de coordinación y los comunicativos, tanto a nivel de prensa como en las tareas de portavocía.

Lo hacían todo. Al mismo tiempo, los equipos de traducción simultánea (árabe, inglés y francés) de todas las instituciones que visitamos y en todas las conferencias y discursos a los que asistimos estaban conformados casi en su totalidad por mujeres. La persona encargada de liderar la presentación oficial, dar el discurso central y de contestar las preguntas de las delegaciones en la Liga Árabe era una mujer, Enas Mostafa El-Fergany, directora del Departamento de Refugiados, Expatriados y Asuntos Migratorios del Secretariado General de la organización multilateral. En la Bibliotheca Alexandrina de Alejandría, la Especialista en Relaciones Externas, Sabrina Ghorayeb, encargada de describir y exhibir el sistema de la biblioteca y de transmitir el alcance científico y archivístico de la institución era una mujer y, ante el enfoque feminista de las preguntas de mi compañera Juliana, decidió llevarnos sin que el resto se diera cuenta, en *petit comité*, a una estancia temporalmente cerrada al público, donde se erigía una escultura de Hipatia. Allí nos contó con satisfacción el rol de las mujeres en la filosofía, la astronomía, las matemáticas y la pedagogía en Egipto y el Mediterráneo antiguo.

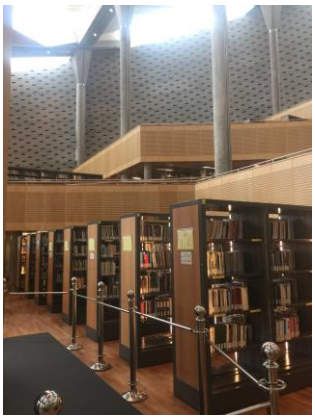
Fue un viaje en el que pude ver diversos juegos de la identidad: de las mujeres, del islam y de la etnicidad. De la adscripción africana, árabe, amazigh, nubia, palestina, nuer, bantú, yoruba, igbo, fulani, tigray, pastún, baluchí, latinoamericana… De la identidad copta y el panafricanismo. Del mundo helénico, de la condición colonial, de las independencias de los siglos XIX y XX, del panarabismo y de la división internacional del trabajo. Incluso, como señalé anteriormente, de mi propia pertenencia a la iglesia católica, mi socialización cristiana y mi espiritualidad monoteísta. En la Ciudadela de El Cairo continué la tarea que me había puesto durante mi escala en Turquía, al interior de Hagia Sofia, cuando la solemnidad sobrecogedora del recinto me hizo apropiarme del adagio católico que dice que "los tiempos de Dios son perfectos" y empezar a cavilar sobre la idea que las religiones son teorías generales de la sociedad. Ya en Estambul había sentido la necesidad de entender la trascendencia y conectar mis emociones, mis pulsiones, mi cuerpo y mi razón en

constelaciones que no había explorado hasta entonces. De hecho, desde que entré en la hermosa mezquita de Mehmet Alí Pasha (la Mezquita de Alabastro), he empezado a acudir a los ritos de las iglesias allí donde me siento parte de la cultura espiritual para observar y meditar: llevo un año yendo a iglesias luteranas en Suecia y Dinamarca. Cuando visité la mezquita, quizá la más importante del país, donde descansan los restos de Mehmet Alí, fundador de origen albano del Egipto moderno, pude por primera vez hacer algo que estuve deseando desde que llegué al país: entrar en un lugar de culto, religioso, espiritualmente nutritivo. La Mezquita de Alabastro es sobrecogedora.

Junto a Mehraj, Hiba y Qurratalain visité el Cairo Copto, enclave cristiano desde el tiempo del emperador Arcadio (395-408), llevando a cabo mi plan de visitar un lugar donde conectar con mi propia espiritualidad y entender las lógicas en juego. Después de ver desde el autobús decenas de iglesias cristianas entre millares de mezquitas, desperdigadas aquí y allá por toda la ciudad, una aglomeración de casi veinte millones de personas, había decidido, también por el hecho de que descubrí a Abanob murmurando rezos cristianos de pie, al lado de mi cama, a las tres de la mañana en un puñado de ocasiones, y en parte porque me sentía de alguna manera huérfano de religión, entrar a una iglesia cristiana antes de volver a España. Me costó, porque no había mucho tiempo libre y porque no todo el mundo tenía ganas de ir a ver templos cristianos en El Cairo. Un par de días antes de la vuelta convencí a mis colegas de Azerbaiján y Paquistán y nos fuimos en un Uber hasta el distrito copto, ubicado en la parte occidental del casco antiguo, sobre la Cornisa del Nilo.

Allí caminamos por la parte más vieja de la ciudad, entre el aroma de una historia polvorienta que serpenteaba bajo el nivel actual de la calle. El barrio entero se encontraba soterrado varios metros y estaba preñado de testimonios arquitectónicos y literarios de la vida de Jesucristo, su familia y sus primeros seguidores. Visitamos la iglesia de Santa María Virgen, o Iglesia Colgante (El Muallaqa), la iglesia de Santa Bárbara y el Convento de San Jorge y pude entenderme como parte de una historia larga y compleja que, no obstante,

apelaba a tensiones y necesidades tan simples como intangibles que, al parecer sin excepción, tiran de nuestro ombligo en ambas direcciones y subyacen a todo lo que hacemos y pensamos. Por fin, y casi sin proponérnoslo, llegamos a la Iglesia de los mártires Sergio y Baco en La Cueva, también conocida como Abu Serga, que se construyó en el siglo cuarto y albergó, según la tradición, a la Sagrada Familia al final de su exilio en Egipto cuando esta, de acuerdo con el Evangelio de Mateo (interesante coincidencia), huía de la orden dada por Herodes I el Grande de matar a todos los bebés de Belén. Una vez hube bajado a la cueva me topé con un pequeño grupo de mujeres coptas que habían descendido para cantar alabanzas antiguas mientras yo meditaba al interior del que dicen fue hogar del mismísimo Jesús y sus padres. La sesión de cánticos me había hecho pensar en mis padres y mis abuelas. Crecer dentro de unos valores aconfesionales, agnósticos o directamente ateos, aunque con familiares cercanos, no obstante, tanto católicos como protestantes, era complejo filosóficamente y la verdad era que si bien hasta entonces estaba convencido de que no había un Dios el pensamiento espiritual en general y el de las religiones abrahámicas en particular me inquietaban poderosamente.



Fotografía 12 Sala de lectura de la Bibliotheca Alexandrina en Alejandría, Egipto

Mientras oía a las mujeres cantar recorrí con la mirada, como si las tocara con la yema de los dedos, todas las superficies del pequeño recinto y me dejé llevar por la inmensa tensión ritual del sitio sagrado en el que me encontraba. Intentaba sentir los siglos pasar a toda velocidad sobre la estancia como en los documentales de historia y conectarme retrospectivamente con esos tres personajes que huían de Herodes y el exterminio de bebés. Miraba las rocas indiferentes y frías e imaginaba a María agotada, doblegada por el calor, cargando con un niño de brazos que, causa divina, era el salvador de la humanidad. Por aquellas esquinas debió caminar el pequeño Jesús, sobre esa columna reposaría José alguna vez, en esa fuente se debieron lavar… ¿Dónde dormirían? El Corán, el Nuevo Testamento y

los evangelios apócrifos daban cuenta de dicha huida. Según había leído en una traducción al inglés de la *Historia de los profetas* del académico suní persa Al-Tha Labi, para el pensamiento musulmán del siglo XI la historicidad del Éxodo del niño Jesús y su familia estaba sustentada en el relato de diversas estancias y largas travesías por Egipto durante doce años, cuando la muerte del rey de Judea les permitió volver a Palestina, esta vez a Galilea. En mi mente y mi corazón se cortocircuitaban emociones dispares provocadas por la simbología del lugar y la magia litúrgica del canto de las mujeres coptas, que no obstante no me encendían una marejada desbordante de fe o trascendencia espiritual, sino más bien la sensación de ser testigo de algo imponderable. Ese algo estaba sin duda compuesto de conexiones entre el cuerpo, la identidad, el hábitat, las emociones, la voz y los actantes no humanos. La cueva, la iglesia, la melodía del mantra, la piedra antigua y mi condición de católico en el escenario de una de las historias más relevantes de Occidente me hicieron entender ciertas relaciones que me llevarían a escribir esta tesis: a elaborar marcos, buscar referencias y explicaciones, configurar un léxico propio y a aventurarme en análisis inéditos de la forma más coherente posible. Al salir de la Cueva aquel día le compré en la misma iglesia una imagen de la Virgen a mi tía Marien, la hermana de mi padre, que fue monja durante quince años y abandonó los hábitos por desacuerdos con la jerarquía de la iglesia, pero que sigue siendo una devota salesiana. Ese pequeño souvenir viajó de vuelta a Madrid en la misma caja que contenía la bolsita de tierra de Jerusalén que me regaló mi amiga Majada, la delegada palestina. Las lógicas y los significados contenidos en ambos objetos, como veremos, fueron asimismo muy relevantes para el desarrollo de este trabajo.

B. Suecia y las conflictivas relaciones étnicas en el Norte global

Durante los meses de junio y julio de 2022 visité por primera vez el Departamento de Trabajo Social en la Facultad de Salud y Sociedad de la Universidad de Malmö, Suecia y el

Instituto para los Estudios sobre Migración, Diversidad y Bienestar (MIM), del departamento de Estudios Políticos Globales (GPS) en la Facultad de Cultura y Sociedad de la misma institución. Ambos departamentos se encuentran en *Universitetsholmen* o "El archipiélago de la Universidad", en el costado norte del canal que separa *Gamlastaden*, el casco histórico, de la zona más moderna de la ciudad, al noroeste, y la del puerto, al noreste. Empecé a trabajar las investigaciones en racismo cotidiano y corporeización de la discriminación en la vida diaria de las personas migrantes y racializadas en Suecia de la mano de Paula Mulinari, una profesora e investigadora sueca-argentina del departamento de Trabajo Social. Así, mis nociones sobre estas temáticas específicas se basaron en la literatura que Mulinari me recomendó, su propia producción académica, la interacción con las dos informantes que entrevisté (Armana Haile y Chaminda Thunberg) y en mi observación-participación. Las nociones presentes en esta tesis que involucran el cuerpo, la violencia y la identidad (factores clave del racismo estructural) deben mucho a esta estancia.

En esa primera visita asistí a la *Fest i Val med Nooshi Dagostar*, una fiesta cuyo nombre hace un juego de palabras "fest", "festival" y "*val*", que en sueco significa elecciones. *Fest i Val* traduce "fiesta en elecciones". El 9 de junio el Partido de la Izquierda de Suecia (coalición que como Izquierda Unida en España o el Polo Democrático en Colombia recoge diferentes partidos y agrupaciones socialistas, comunistas, feministas y ecologistas) organizó en el Jesusparken un encuentro político y artístico que contó con la participación de la líder del partido en la ciudad y Nooshi Dadgostar, la líder nacional. Tres días después, acudí al evento *Solidaritet för ett fritt Palestina* (solidaridad por una Palestina libre) en la sede del Arbeternas Bildningsförbund (Sindicato de trabajadoras de la Educación) en Spånehusvägen, también en Malmö.



Fotografía 13 Fest i Val med Nooshi Dadgostar en Malmö, Suecia. Junio de 2022. Fotos de Vänsterpartiet (Facebook)

Además, viajé el 4 de junio a la ciudad de Gotemburgo al lanzamiento del libro *2015: Till asylrättens försvar* (2015: en defensa del derecho al asilo), escrito por Gudrun Schyman, ex diputada del Partido de Izquierda – Comunistas (VPK) y luego líder del Partido de La Izquierda, y Noam Chomsky, entre otros autores, y editado por Kamal El-Salim y María Padrón Hernández, en el Folkteatern, al norte de la ciudad. Tras la presentación hubo un panel en el que participaron Christina Höj Larsen, para entonces portavoz de asuntos exteriores del Partido de la Izquierda, Mikael Karlsson, investigador y profesor en Trabajo Social en la Universidad de Malmö y la Universidad Linneo, Sanjin Pejkovic, doctor en estudios cinematográficos y activista de base, Kinna Skoglund, activista por los derechos de los menores migrantes no acompañados y escritora y el propio Kamal El-Salim, editor del libro y activista por el derecho al asilo. Se trata de una antología que juntó diferentes tipos de voz -de refugiados, activistas, abogadas e investigadoras- para narrar y analizar, usando historias personales, la llamada "crisis" de refugiados de 2015, en defensa de la humanidad y la solidaridad. Los participantes del texto dan cuenta de las muestras de solidaridad y apoyo al drama humanitario que tocaba las puertas de Suecia y que llevó a la *juntanza* de cuerpos locales, en todo tipo de hábitats autóctonos (las calles, las estaciones de tren e incluso las instalaciones de algunas asociaciones), para ser soporte de otros cuerpos que venían del exterior y colaborar en la preservación de la vida y la dignidad de estos.

También participe en una jornada organizada por colectivos de residentes colombianas en Skåne[12] para pintar un mural en Folketspark con la imagen de Francia Márquez, entonces candidata a vicepresidenta de la República de Colombia, mujer afrofeminista, ganadora del Premio Goldman, activista medioambiental, abogada y víctima del conflicto armado colombiano. Márquez era la fórmula vicepresidencial de Gustavo Petro y ambos llegaron al ejecutivo tras las elecciones del 29 de mayo de 2022. No solo participé en la actividad del mural con activistas, artistas y simpatizantes del partido Colombia Humana y el

[12] Provincia más meridional de Suecia, limítrofe con Dinamarca, con quien comparte rasgos culturales, especialmente alrededor del estrecho de Öresund.

movimiento Soy Porque Somos, sino que fui jurado de votación durante toda la jornada electoral tanto en primera como en segunda vuelta en la embajada colombiana en Copenhague, Dinamarca.

En la Universidad de Malmö asistí al seminario de investigación organizado por MIM, titulado "Can We Decolonise Migration Understandings and Research" de Bridget Anderson, *Professor* de Migración, movilidades y ciudadanías en la Escuela de Sociología, Política y Estudios Internacionales de la Universidad de Bristol. También participé en el que organizó el departamento de Trabajo Social titulado "Managing Expectations in an Era of Border-Based Coercive Violence: Experience of Practitioners in Northern Europe", a cargo de Vicky Canning, *Associate Professor* del mismo departamento en la universidad inglesa. Las actividades académicas en los departamentos me permitieron conectar literatura de sociología aplicada y el análisis de las entrevistas y las observaciones para comprender la importancia de la *subjetividad nacionalizada*, la *movilidad* como elemento clave en la formación, refuerzo y/o el socavamiento de las relaciones sociales, la *naturaleza generativa* -más que reguladora- de las fronteras, las estrategias corporales en la creación de espacios de *agencia*, *control* y *autonomía*, la influencia que tiene la *economía moral* y *emocional* de la época sobre la *resistencia* como acción social y la construcción colectiva y discursiva de *horizontes de esperanza*.



Fotografía 14 Pintando en un mural colectivo durante el evento de la campaña de Gustavo Petro y Francia Márquez en Folketsparken en Malmö, Suecia

Al volver al país (llegué en enero de 2023) participé en varias manifestaciones y eventos políticos en Malmö y Estocolmo (como el Primero de Mayo). Además, vi una obra coral de artes performativas en el Hypnos Theatre de Sofielund, en Malmö, el 28 de abril. La pieza, llamada "Why don't you ask me where I'm going? Musings on ancestry and yearning", lidiaba con los estados emocionales y corporales de once actrices naturales de Suecia, Grecia, Albania, Chile, España, Lituania, Kashmir y Palestina, a través de reflexiones y apelaciones a la sexualidad y el género, la maternidad y el cuidado, la ruralidad, la violencia armada, las fronteras nacionales, la identidad y, de manera transversal a todo lo anterior, a los juegos de la pulsión y el deseo, partiendo de las ideas del anhelo y la añoranza. A la obra me invitaron dos amigas (una chilena y la otra segoviana) que conocí yendo a clases de sueco y con las que trabé amistad cuando íbamos a comer a las *Folkkök* (cocina popular) semanales de los jueves, organizadas por un colectivo en la *Folketshus* (Casa del Pueblo) de mi barrio, Sofielund.



Fotografía 15 Biblioteca Municipal de Haparanda. Suecia. En la frontera de Sápmi, a 80kms del Círculo Polar Ártico

Con ambas fui también al evento "Urfolk Möts: Samer och Mapuche[13]" el 19 de marzo de 2023, donde Helena Dådring, mujer sami, activista por la visibilidad de las problemáticas específicas de la población Sami sedentaria o *Skogssamer*, los sami de los bosques (uno de los tres subgrupos, junto a la población sami seminómada o *Fjällsamer*, sami de las montañas, y los *Kustsamer*, sami de la costa, principalmente residentes en el noroeste de Noruega) dio una conferencia. Dådring preside la organización *Samer i Syd* (sami en el sur) y es miembro del Comité de salud, tercera edad y deporte en el Parlamento Sami (*Samitinget*) por el partido *Skogssamer-Vuovdega* (del que llegó a ser líder). Su charla ese día se tituló "Samer – dåtid till nutid" (Los Sami, del pasado al presente) y complementó otra presentación sobre la lucha del pueblo Mapuche de Chile (país que cuenta con una gran

[13] "Los pueblos indígenas se encuentran: samis y mapuches."

comunidad de migrantes en Suecia, muchos de ellos exiliados durante la dictadura de Pinochet) por parte de una asociación local.

La lucha de los y las *Skogssamer* tiene que ver con las condiciones de vida de la población Sami que, además de ser casi completamente asimilada a la cultura sueca, a través de lógicas coloniales de al menos dos siglos, sigue enfrentando profundas desigualdades respecto a la población mayoritaria y que atraviesan los cuerpos y el hábitat sami en forma de exclusión, pobreza, problemas de salud mental, entre otros. Sin hablar de su absoluta invisibilización cultural. Durante diez días, en junio de 2023 estuve en la provincia de Norrbotten (en las poblaciones de Boden, Haparanda y Luleå) en Suecia y en la región de Lappi (en las ciudades de Tornio y Kemi) en Finlandia, parte de Sápmi (el país del pueblo sami), donde pude comprobar la completa ausencia de su idioma, su cultura y su historia en el día a día del territorio y en la conciencia colectiva de la población mayoritaria, étnicamente sueca.

En Haparanda, por ejemplo, acudí a la biblioteca municipal para buscar textos sobre la lucha política sami y algo de su historia, a poder ser, en inglés. Fui con mi pareja y mi cuñada, mujeres con origen en la región (a ambos lados de la frontera) por parte de padre, pero suecas étnicas. Ambas ignoran, según su propio criterio, la historia y las tradiciones sami hasta límites que incluso para mí como colombiano (donde una mayoría mestiza también es relativamente ignorante de lo referente a los pueblos aculturizados, asimilados o aislados) resultan excesivos. Mi pareja me ayudó a preguntar a la bibliotecaria sobre libros acerca de la *lucha política* sami. La trabajadora buscó en su ordenador y no encontró nada. Se me hizo muy extraño que a más de mil kilómetros al norte de Estocolmo, en la región central de la influencia histórica Sápmi, una biblioteca pública no tuviera nada al respecto. Pedí a mi compañera que preguntara entonces por *historia política* sami o historia sami *en general*. La bibliotecaria volvió a responder negativamente. Mi indignación se hizo evidente. Con incredulidad e impaciencia les pedí que me ayudaran a encontrar cualquier cosa que hubiera en la biblioteca sobre Sápmi y su población. También murmuré acerca de lo

increíble que resultaba que no hubiera ni un libro así en la principal biblioteca de la zona. La mujer, decidida a solucionar de alguna manera mi consulta, nos condujo a una estantería en la que, dijo más o menos, "está todo lo relacionado con el pueblo sami". Oh sorpresa -para nada me sorprendió-, la estantería estaba llena de libros de historia sami, lucha política, antropología y ensayo, escritos por autoras sami y suecas.

También fue interesante estar presente en la defensa de tesis doctoral de Rikard Engblom, del Departamento de Antropología Cultural y Etnología de la Universidad de Uppsala. Comparado con el entorno de la Universidad de Malmö, e incluso con el de la Complutense, el de Uppsala es bastante tradicional y chapado a la antigua (la universidad tiene casi quinientos cincuenta años de historia) y el departamento que practica la disciplina, desde mi punto de vista, se mueve todavía en marcos coloniales, orientalistas y del supremacismo blanco. El formato de la disertación, la puesta en escena de la defensa como tal y la parte en la que participé de manera integral, la *disputationsfest* (fiesta de la defensa) me permitieron identificar cuestiones relativas a la identidad, la praxis y el cuerpo en la antropología en particular y en los espacios académicos de forma general. La celebración se llevó a cabo en la *Gästrike-Hälsinge Nation,* hermandad fundada en 1646 y que recluta principalmente estudiantes de las provincias suecas de Hälsingland y Gästrikland. El coctel, el banquete y la fiesta tuvieron lugar en la casa que ocupa la hermandad en el número nueve de la calle Trädgårdsgatan desde 1880.



Fotografía 16 Sede de la *Gästrike-Hälsinge Nation* (hermandad/colegio mayor) en Uppsala, Suecia

Se trata de una institución similar a los Colegios Mayores de España y contó a lo largo de los siglos con históricos *Inspektorer* (directores) entre los que abundaban los teólogos y obispos, así como botánicos, lingüistas y otros *professors* de cada época. Desde que empezó ha ofrecido, además de alojamiento (es la hermandad que más plazas de alojamiento ofrece en la ciudad), funciones de teatro, un pub, un café, un coro y una biblioteca. Durante la

velada reflexioné sobre la comida, los ritos del beber, los ritos del comer, los de doctorarse en Uppsala (en tan respetada universidad y perteneciendo a una antigua *Nation*), los ritos de los discursos y los brindis (donde vuelven los ritos del cantar y beber) -algunos muy personales, otros muy profesionales y la mayor parte un poco de ambas-, sobre la pomposidad racionalista y esotérica de la decoración de los salones (que incluía los retratos al óleo de los señores *inspektorer* más importantes de la historia de la *Nation* mirándonos desde lo alto en la pared), sobre el código de vestimenta y todos los tipos y niveles de transgresión a este, la posición en la distribución mundial del valor económico de mis colegas académicos. Este cóctel etnográfico estaba riquísimo, pero si bien me señaló aspectos importantes para tener en cuenta sobre las culturas sueca, blanca, cristiana, protestante, luterana, europea, atlántica y occidental, así como las dinámicas del poder en la creación del conocimiento, también me sacó corriendo del convite tan pronto terminé el postre.

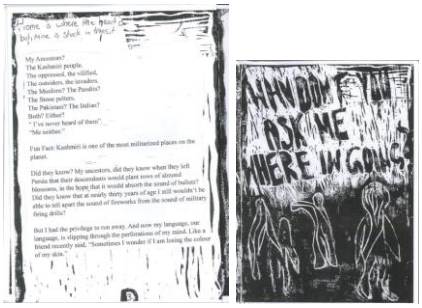
Por el contrario, bastante diferente fue lo que me encontré en el *Black Unity Brunch* (almuerzo por la unidad negra) celebrado el 10 de junio en ABF (*Arbeternas Bildningsförbund*, Sindicato de trabajadoras de la Educación) en Malmö y organizado por el Foro Afrosueco por la Justicia. Se trató de una actividad para que personas negras y racializadas de la ciudad nos sintiéramos en un espacio seguro para reflexionar sobre estrategias de lucha política, tanto en el terreno de las instituciones como en la movilización social, la pedagogía y la acción directa pacífica. Compartimos comida popular del cuerno de África y del oeste del continente que prepararon algunas voluntarias y llevamos a cabo un taller para identificar las diversidad de códigos de interacción social en unos y otros esquemas culturales, para después comparar los resultados de una simulación con la realidad que hemos enfrentado como personas racializadas en el día a día en Suecia. Al final se dejó el micrófono abierto



Fotografía 17 "El capitalismo es el verdadero terrorismo", cartel de la convocatoria a movilización el 1o de mayo de 2023 por parte de organizaciones anarquistas y sindicales locales, Acción Antifascista Escania y movimientos socialistas kurdo

para cruzar nuestras ideas y conversar. La camaradería y la empatía de los discursos, intervenciones, contactos y miradas eran diferentes de sus homólogas durante la *disputationsfest* en Uppsala, donde, además me había sentido personalmente bastante fuera de lugar física y emocionalmente.

Dentro de la Universidad empecé prácticas de investigación en el Departamento de Estudios Políticos Globales (GPS) a través de una beca ERASMUS+ de ocho meses dentro del proyecto "Participation in Artificial Intelligence and Healthcare' en REDEM (Rethinking Democracy), una plataforma de investigación dirigida por Michael Strange, mi supervisor en esta parte de la estancia. REDEM reúne estudios transdisciplinares sobre democracia y salud al mismo tiempo que intenta desarrollar nuevos entornos para la comprensión de la política en relación con la Inteligencia Artificial. También participé en numerosos seminarios de investigación a cargo de académicas con gran recorrido y de avances de investigación de mis compañeras estudiantes de doctorado. También estuve en el seminario "They didn't ask to be refugees: Eco-cycle shelters for forced climate migration" de Marwa Dabaieh, *Associate Professor*, del Departmento de Estudios Urbanísticos de la Universidad de Malmö, el 19 de enero, en el seminario "Challenging the Muslimification of "Muslims" in survey research on so-called "liberal democratic values": why culture matters beyond religion" de Paul Statham, *Professor* y Director del Sussex Centre for Migration Research (SCMR) y editor del Journal of Ethnic and Migration Studies (JEMS), el 1 de marzo; en "Social and legal vulnerability in the wait for Swedish family reunification" de Hilda Gustafsson, estudiante de doctorado de la Universidad de Malmö, el 13 de abril; y en "Blockchain & Healthcare Privacy" de Jess Haynie-Lavelle, estudiante doctoral en la Universidad de Malmö y Petra



Fotografía 18 Portada y fragmento de la pieza "Home is where the heart is but mine is stuck in transit" de Hanniya, she/them, en la obra "Why don't you ask me where I'm going? Hypnos Theatre, Malmö. 28 de abril de 2023

Müllerová, investigadora postdoctoral en la Universidad de Lund, en el Storm Innovation Hub en Malmö el 26 de abril.

Al día siguiente, 27 de abril, participé en "Organising with or against Formations of Migrant Labour? Challenges and Potentialities for Labour Movements in Denmark and Beyond", a cargo de Karen Ravn Vestergaard, estudiante doctoral de la Universidad de Malmö. El 3 de mayo, estuve en el seminario y taller titulado "Gender Between Fear and Fantasy", organizado por la ANING (Association of Philosophy and Psychoanalysis) y la Stadsbibliotek, a cargo de Judith Butler, *Distinguished Professor*, de la Escuela de Posgrados del Dept. de Literatura Comparada de la Universidad de California en Berkeley, Sara Edenheim, *Associate Professor* del Centre for Gender Studies de la Universidad de Umeå y Charlotta Björklind, profesora adjunta del Departmento de Psicología de la Universidad de Estocolmo y psicoanalista. Ese mismo día estuve en la conferencia "Who's Afraid of Gender" que dictó Butler dentro de la "Lecture Series on Gender and Sexuality" organizada por la Biblioteca Municipal de Malmö.

Un día después, el 4 de mayo, estuve en el seminario "Changing roles, emerging networks. Local government as employer, procurer, and entrepreneur in labour market integration", a cargo de un equipo de investigación de la Escuela de Negocios, Economía y Derecho de la Universidad de Gotemburgo formado por Emma Ek Österberg, *Associate Professor*, Nanna Gillberg, *Associate Professor*, Maria Norbäck, *Associate Professor* y directora del Centro de Investigación en Trabajo y Empleo, Patrik Zapata, *Professor* y María José Zapata Campos, *Associate Professor*. El día ocho de mayo participé en otro evento llevado a cabo en el Storm Inovation Hub de Malmö; en este caso se trató del taller de investigación titulado "Thinking Through Reproductive Justice in Times of Democratic Backsliding", a cargo de las



Fotografía 19 Linköping Stadsbiblioteket, en la ciudad natal de mi pareja en Ostrogotia (Suecia central), desde donde trabajé en la codificación de las entrevistas.

estudiantes de doctorado Sarah Bodelson (GPS) y Nada Amroussia (Trabajo Social), bajo la alianza organizativa de REDEM y el Gender Studies Research Group y con la participación externa de Soledad Quintana Fernández, matrona sueca-uruguaya de la sanidad pública y activista, miembro de Feministsk Initiative. El día diecisiete del mismo mes estuve en el seminario "Searching for 'Normal Diplomacy': Friction and Deadlock in Eritrea-EU Relations" de Rahel Weldeab Sebhatu, estudiante doctoral en GPS y el día 25 en "Pursuing futures through children: Crisis, social reproduction, and transformation in Burundi's transnational families" de Simon Turner, *Professor* en la Universidad de Lund y editor del Journal of Refugee Studies.

Al mismo tiempo, cursé y aprobé el nivel 1 de Lengua y cultura suecas (10 créditos ECTS y nivel A1 en el marco europeo) y estoy cursando actualmente el nivel 2 (10 créditos ECTS y nivel A2 en el marco europeo). Participé en varias manifestaciones políticas multitudinarias en la ciudad y en una intervención artística convocada por el partido Iniciativa Feminista (F!). En esta segunda parte de la estancia también analicé y retroalimenté mis datos de manera exhaustiva con el software Nvivo, y contrasté mis códigos con profesorado y equipo de estudiantes doctorales de la unidad de Estudios de Migración, Diversidad y Bienestar y el departamento de Estudios Políticos Globales (GPS). También presenté mis propios resultados de investigación en un seminario en GPS y en un taller de pósters de investigación organizado por la plataforma REDEM.



Fotografía 20 (Izq.) Christina Höj Larsen en un panel con Mikael Karlsson y Sanjin Pejkovic. (Der.) Kinna Skoglund (primera por la der.) al final del evento. Yo estoy al fondo a la izq. de la imagen. Fotos de Kamal El-Salim

Asimismo, dicté una clase titulada "Blurred legitimacy of the migrant subject. The case of Spain" para el curso "Europe and International Migration", dirigido por el profesor Henrik Emilsson, del Grado en International Migration and Ethnic Relations el día tres de mayo. También dirigí un taller de escritura colectiva durante la jornada de tres días titulada "Kultur

och Samhälle PhD Writing Retreat" en el Stiftsgården Åkersberg de la localidad de Höör, Skåne. De la preparación en este taller surge la idea de la publicación de un libro titulado provisionalmente "Navigating Uncertainities. Research reflections from a global perspective", del que seré editor junto a la profesora Mona Lilja, directora del Dpto. de Estudios Políticos Globales (GPS) y Ane Kirkegaard, *Senior Lecturer* del mismo departamento, con quienes fundamos hace poco el grupo SIRMA (Studies in Resistance Malmö).

El tiempo que he pasado en Malmö me ha servido sobre todo para sofisticar mi modelo teórico y llevar a cabo la parte más ténica de la tesis. El desarrollo de La razón revolucionaria y la Teoría del torbellino necesitó de la transcripción de horas de entrevistas (y la entrevista en sí de dos informantes), la codificación, la presentación de resultados parciales, el testeo de la lógica de la teoría con pares e investigadoras con más experiencia y la incorporación de perspectivas y datos del trabajo de tantos investigadores como fuese posible. Todo esto habría sido imposible sin los recursos materiales que ha puesto la Universidad de Malmö para hacer de mi experiencia como investigador doctoral visitante un proceso enriquecedor para ambas partes y sin el presupuesto amplio y muy bien administrado de las universidades públicas y el estado sueco. Como le dije a mi supervisora, la universidad está muy bien financiada y eso se nota en la calidad de las discusiones, el nivel de su personal investigador y los productos de la investigación misma. También me permitió hacer mucho trabajo de campo y complementar el método sociológico con etnografía.



Fotografía 21 Totebag del Foro Afrosueco por la Justicia

***

Para terminar con el caso sueco, fijémonos en la siguiente reflexión, que surgió durante una sesión de escritura en la biblioteca municipal de Malmö. La lógica subyacente a mi elección profesional, algo que siempre intuyó Camilo, un amigo de mi madre que tras no verme desde la infancia me dijo hace unos años que "el pequeño Mateo" siempre estaba hablando con las personas mayores, saludando y conversando con todo el mundo, hizo *click* en mí en el momento en el que decidí escribir un proyecto de investigación sobre la revolución. Siempre he sentido una necesidad irreprimible de hablar, de observar, de escuchar, de interpretar y empatizar con *lo que me dicen*. Un amor de mi juventud bromeaba con la idea de que siempre hablo con la gente sin hogar, "tienes un imán" para quienes habitan las calles, decía. Y es cierto. En mi cabeza siempre se forma el mismo recuerdo cuando hablo de esta íntima habilidad. Estoy en la Plaza del Grial en Madrid (o de San Ildefonso como oficialmente se le conoce) sentado junto a mi pareja de entonces sobre un banco de piedra. En el asiento adyacente hay un hombre sin hogar, probablemente adicto al alcohol. Empezamos a hablar. Y en cuanto intento, mientras escribo esto, comprobar la veracidad de aquella observación de Eva, mi exnovia, recuerdo que, efectivamente, hace menos de dos meses estaba en Copenhague fumándome un porro y tomando una cerveza, acompañado solo por mis pensamientos en el parquecito central de *Christiania* cuando mi "don" me llevó una vez más a conectar con este tipo de personajes.



Fotografía 22 Libros sobre el colonialismo sueco en Sápmi que consulté durante la visita a la Stadsbibliotek de Haparanda

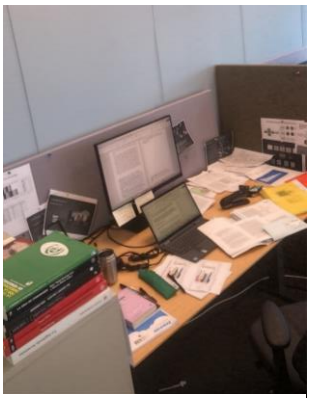
Un hombre enorme, con una media melena rubia y sucia, fuerte y ligeramente barbado, se sienta a mi lado y me mira. Masculla algo en lo que identifico como danés y sonríe visiblemente ebrio. Devuelvo el gesto y le contesto que *jag kan inte danska*. Él reflexiona y empieza a hablarme en inglés. Para ir a la Kongelige Bibliotek ese día elegí unas botas de piel preciosas, una camisa inglesa de cuadros, una rebeca Fred Perry y un abrigo negro de lana. A mi lado tenía una mochila, era evidente que soy un estudiante, probablemente de

clase media. No obstante, el hombre se siente en su salsa y me invita a una de sus latas de cerveza barata. Yo acepto. La conversación se dilata, me cuenta que es de Groenlandia y que su mujer es artista. Dice que ella pinta, "solo pinta y pinta". Hablamos del buen tiempo que ya llega y de *Niggas With Attitude*, la mejor banda de hip-hop de la historia, tristemente extinta. "Ice Cube sigue en la brecha, no obstante" digo yo. "Ice Cube sigue en la brecha, no obstante" repite él con satisfacción. Unos minutos después llegan dos hombres del este de Europa, con un aspecto aún más descuidado y sucio que el del gigante que está a mi vera. Cruzamos saludos y bebidas. Ellos ofrecen su botella de vino tinto, yo bebo agradecido. El hombre de Groenlandia desnuda un racismo bastante patético y poco a poco, pero a paso ligero, a pesar de la embriaguez de los recién llegados y de mi escaso interés por contrarrestar su impertinencia, se siente fuera de lugar y decide irse. Yo me quedo con ellos. Son de la región central de Polonia. Llevan años en Dinamarca y uno de ellos estuvo ocho años en el norte de Inglaterra. Hacemos migas rápidamente y empezamos a hablar de política. Están muy enfadados (mucho) con la situación de Ucrania. Se lamentan por las consecuencias que ha tenido la guerra en ese país sobre los inmigrantes de varias regiones de la Europa empobrecida. Se *cagan* en Ucrania y en "su decisión" de seguirle el juego a Estados Unidos.



Fotografía 23 Stadsbibliotek de Malmö, Suecia. En ella escribí buena parte de esta tesis. Aquí ocurrió el episodio del anciano somalí

También se *cagan en* Rusia, no quieren ser malinterpretados, pero la culpa es de Ucrania. Se lamentan de su suerte y manifiestan su nostalgia por la URSS: "todos tenían trabajo, todos tenían comida, todos tenían drogas. No había muchas opciones, pero no las necesitabas". Yo hablo del dolor de dejar a mi hijo atrás para encontrar mejor fortuna en Escandinavia y uno de ellos de cómo a pesar del sufrimiento su familia está mejor sin él. *Me odian*, dice. La conexión es intensa y nos dejamos caer en mutuas muestras verbales de solidaridad y empatía. Se posicionan fuertemente en contra del racismo y me desean la mejor de las suertes cuando nos despedimos, debo tomar un tren para volver a la universidad en Suecia. Cuando chocamos los puños y nos los llevamos al corazón en señal de reverencia, nos decimos "respect" y con gestos de cariño y miradas llenas de significado nos dejamos en el pasado, quizás para siempre. No los he vuelto a ver, pero me alegro de haberme emborrachado con ellos.



Fotografía 24 Mi escritorio en MIM, en la Universidad de Malmö

Veamos otro par de anécdotas. Hace poco tiempo fui voluntario en un curso de habilidades digitales para personas migrantes. Cuando mis compañeras y yo -todas mujeres de color provenientes de países del Sur global- dábamos la bienvenida a los asistentes que iban llegando a cuentagotas, mi reflexión sobre cómo todas las personas blancas que trabajaban en la jornada cobraban un salario mientras nosotras lo hacíamos gratis se vio momentáneamente interrumpida por un hombre negro que respondió al "*Welcome! Please sit*" acercándose a mí y dándome un efusivo apretón de manos. Yo respondí cálidamente a su saludo y le sonreí. Mis compañeras me preguntaron si lo conocía. Yo contesté que no lo había visto jamás, pero que entendía su gesto perfectamente. Quisieron indagar sobre el tema y cité un fragmento de un monólogo que había visto hacía pocos días para explicar lo que acababan



Fotografía 25 Biblioteca Real de Suecia en Estocolmo

de ver. Esta pequeña interacción seguía el patrón de algunos intercambios que llevamos a cabo los hombres de color en el Norte. Asentir con la cabeza, ofrecer una mueca de complicidad o, como en este caso, saludar con vehemencia a una contraparte desconocida, son maneras de ofrecer un apoyo solidario en contextos donde nuestra simple presencia es profundamente disruptiva respecto al orden ecológico en el que nos encontramos.

Toda persona racializada que esté leyendo esto ahora mismo sabe a qué me refiero. Es una forma de decir "aquí estoy, reconozco tu presencia y ofrezco mi apoyo en caso de que cualquier cosa ocurra". Es lo mismo que pasa cuando me dirijo a una persona migrante o racializada con un "hermano" o "hermana". Su versión más explícita y desafiante del orden racista se ve claramente ejemplificada en mi reacción ante lo que ocurrió hace unas semanas en la biblioteca desde la que escribo este epígrafe. Mientras trabajaba en el manuscrito escuché desde la sala contigua a una mujer diciendo algo del tipo "es que mi trabajo no incluye ser tu traductora. Si quieres traducirlo coges Google y lo haces tú". La frase me pareció en sí misma violenta, pero fueron el tono y el volumen lo que me pusieron alerta. Sonaba hostil, irritada, ofendida. El intercambio (casi monólogo) siguió, así que decidí ponerme de pie para observar lo que estaba pasando. Había una mujer blanca, trabajadora de la biblioteca, de pie, espetando balas verbales a un anciano negro que en silencio recibía la agresión con los brazos en posición defensiva. Yo levanté la voz y dije en inglés "yo puedo ayudarle si lo necesita, señor". La mujer giró sobre sus talones y airada empezó a discutir conmigo en sueco. Como acostumbro a hacer, dije *jag kan inte svenska*, a lo que ella respondió algo como "ah, no hablas sueco, pero tienes alguna idea sobre lo que trata esto", señalando la pantalla del ordenador frente al cual se sentaba el hombre.

En ese momento desplegué el apoyo al que me refería y que sabía que ninguna persona blanca le iba a dar al aciano: "no, no sé de qué se trata, pero queda bastante claro que tú no estás dispuesta a ayudarle". De soslayo vi cómo varias de las personas que habían estado tecleando ausentes durante la agresión miraban ahora interesadas, aunque igualmente distantes. El hombre, que más tarde cuando me pidió ayuda una vez se había marchado ella me contó que nació en Somalia, dijo "exacto, no me quiere ayudar". La bibliotecaria cambió su tono y su lenguaje no verbal, aunque en definitiva le dijo que no le iba a ayudar porque ese no era su trabajo. El cuerpo del anciano también cambió su postura y adquirió el semblante de la dignidad que la mujer le estaba arrebatando. No me tomó más de cinco minutos ayudar al hombre que habría gastado quizás una hora solucionando el inconveniente que tenía en el ordenador. De hecho, si no le hubiera echado una mano creo que él habría suspendido un curso que Suecia le exige para garantizar o mantener su estatus de refugiado.



Fotografía 26 Biblioteca Municipal de Estocolmo, Suecia (Stadsbiblioteket)

Y ejemplos hay miles. Millones. Pero quiero desarrollar el último, lo que ocurrió en la biblioteca de Rosengård, para que se entienda aquello que mis compañeras voluntarias presenciaron aquel día en la escuela de habilidades digitales y que, tras una breve explicación entendieron por completo. En el caso de los adolescentes árabes no extendí como habría querido mi solidaridad y apoyo, pero esto se debe a que no tuve la fuerza física ni la determinación suficiente para hacerlo a tiempo. Mientras trabajaba con la codificación de una entrevista que hice a mi informante de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), precisamente sobre cómo los cuerpos no blancos son mantenidos estrictamente al margen de las mejores universidades de Estados Unidos y, en general, de los espacios de creación y distribución del conocimiento sistematizado, ocurrió algo que me afectó muy



Fotografía 27 En la presentación de posters junto a los estudiantes de doctorado del Dpto. de Estudios Políticos Globales (GPS). Foto de REDEM

fuertemente a nivel emocional. En ese momento sentí en mis carnes lo que otra informante, una mujer sueca no blanca, describía con el concepto de *trauma colectivo*. Rosengård es un barrio trabajador y migrante de la ciudad de Malmö y allí abrió hace poco una sede de la Biblioteca Municipal o Stadsbiblioteket. Había sido publicitada con carteles, *flyers* y anuncios durante semanas. Rosengård es el barrio, para más señas, donde creció Zlatan Ibrahimović, el futbolista sueco de origen bosnio y musulmán. Yo tenía ganas de ir a ver las instalaciones y a observar la disposición del espacio y las interacciones que allí se daban, además, obviamente, de ir a trabajar en mi tesis. El primer día no pude asistir a la inauguración y el segundo día lo pasé haciendo otras cosas, por lo que fui temprano en la mañana del tercer día.

Lo primero que observé fue que la biblioteca estaba más dispuesta como un museo/muestrario que como un espacio de trabajo y estudio. En todo el edificio solo había una mesa de lectura con seis sillas y una habitación de estudio cerrada con unos quince escritorios personales. El resto era una serie de pasillos y estancias por donde, luego lo comprobé cuando el flujo de gente aumentó, la gente transitaba en una especie de visita guiada. Desde mi perspectiva la biblioteca de Rosengård era un lugar en el que se podía *exponer* a la niñez de origen migrante a las lógicas del conocimiento, más no un espacio en el que sus cuerpos y sus mentes se integraran con el saber. Si no hay espacios para leer, para trabajar, para *estar*, sino apenas nolugares por los que *pasar* para tener *contacto* con la literatura ¿Qué mensaje se le transmitía a la población del barrio? Si los únicos espacios en los que las usuarias pueden *permanecer* son espacios creados para *proporcionar*, *dar*, *distribuir* talleres, eventos, actividades ¿Qué queda de la iniciativa, la independencia, la autonomía y la agencia de quienes visiten la biblioteca?



Fotografía 28 Judith Butler y Charlotta Björklind en el evento "Gender Between Fear and Fantasy", organizado por la ANING (Association of Philosophy and Psychoanalysis) y la Stadsbibliotek de Malmö, Suecia, el 3 de mayo de 2023

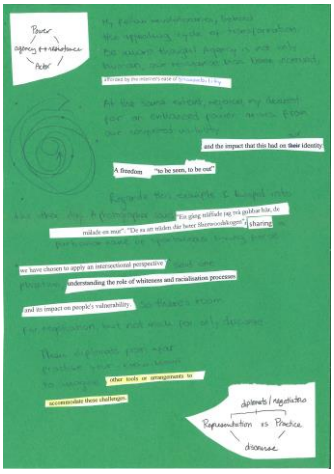
Cuando me senté en la única mesa de lectura pensé en qué tiene que hacer una joven del barrio cuando quiere estudiar para sus exámenes finales, o un chaval que quiere escribir su trabajo de fin de grado, o una señora que quiere leer el periódico y, quizás, una novela… Porque Rosengård es un barrio en el que la gente joven tiene en general vidas más precarias que el resto de los vecinos de Malmö. No suelen tener habitaciones dedicados exclusivamente al estudio, no suelen tener muchos metros cuadrados para permitirse espacios idóneos para el trabajo intelectual y, entre otras cuestiones habitacionales, normalmente comparten su vivienda con al menos un hermano. Supuse que, al final, tendrían que seguir yendo a otras bibliotecas (esta es la única del barrio) o simplemente abstenerse de ir a una. Lo segundo que noté fue que todo el personal de la biblioteca era gente blanca. En realidad, luego comprobé que en las oficinas trabajaba una joven mujer *hijabi*, tras los muros, lejos de la atención al público. Cuando lo vi pensé que, bueno, igual que en el edificio donde está mi escritorio en la universidad, los que limpian y arreglan también deberían de ser cuerpos no blancos, cuerpos migrados. Pero no lo eran aquellos que, como decía, *proporcionan*, *dan*, *distribuyen* los servicios de la biblioteca. Esta biblioteca me recordó a la totalidad de librerías, bibliotecas, museos, galerías de arte, universidades, institutos, colegios y espacios culturales en general en España, donde nunca he visto (puede que mi memoria falle y alguna o algunas veces haya visto ejemplos) a una persona no blanca trabajando en algo diferente a servir o limpiar.

Como decía, estaba codificando lo que la informante de UCLA decía sobre los cuerpos no blancos al margen de las universidades y espacios de conocimiento cuando un par de adolescentes (tendrían dieciséis años como mucho) pasaron por mi lado y se dejaron caer en los sofás que había en un área de descanso cercano. No les presté mucha atención, pero parecían preocupados. Su lenguaje corporal me hizo pensar, ahora que lo miro en retrospectiva, que había algo que les molestaba o les fastidiaba y estaban en esa parte de la biblioteca refugiándose de algún tipo de incomodidad. Estuvieron un rato hablando,

simplemente *habitando* el espacio. No diría que más de media hora después me di cuenta de que una mujer blanca con un niño también blanco de unos siete u ocho años los interpelaron. Poco después dos funcionarias de la biblioteca (ya que no eran limpiadoras supondrá la lectora que también eran cuerpos blancos) se acercaron a la escena y siguieron de cerca la interacción. Los adolescentes, que parecían de origen árabe, estaban cada vez más nerviosos y pude detectar en sus miradas agobiadas aquello que sentí tantas veces cuando la policía me paraba a los catorce o quince años y me preguntaba y me identificaba y me retenía y me señalaba y me atormentaba en la calle.

Al cabo de unos minutos empecé a compartir la ansiedad de los niños. La mujer del principio se había ido y había vuelto con el chavalito, que ahora llevaba en sus brazos un patinete eléctrico, y que entró de su mano a las oficinas que había tras una puerta de vidrio y de donde en algún momento salió la mujer *hijabi*. Algo estaba pasando. Los dos chicos árabes se estaban poniendo cada vez más nerviosos y entendí con claridad sus sensaciones: estaban atrapados, estaban acorralados. No solo su mirada hacia el suelo y sus hombros caídos daban cuenta de ello, había al menos cuatro o cinco cuerpos adultos y blancos rodeándolos, arrinconándolos.

Yo los miraba e intentaba comunicarles que estaba atento, pendiente de cualquier cosa que pudiera pasar, que podían contar conmigo. Intenté transmitirles con mis gestos (pequeños asentimientos) que no debían tener miedo, que yo no iba a dejar que nada les pasara. Exactamente lo mismo que intenté transmitirle a un niño negro de dieciséis años al que la policía (llegué a contar trece policías nacionales y dos furgones) rodeó durante casi cuarenta minutos porque no tenía documentación el día anterior de mi mudanza a Suecia: estoy aquí si me necesitas. En esa misma plaza de Lavapiés hacía unos meses la policía me había agredido e intentado detener por



Fotografía 29 Mi poema (cadavre exquis), parte de un ejercicio con compañeras estudiantes de doctorado de la Faculta de Cultura y Sociedad durante una de las jornadas en Höör, Suecia.

grabar una agresión a una niña de unos once años. Un policía le ametrallaba las piernecitas a porrazos a la pequeña, también árabe. En esa ocasión crucé la plaza después de que la policía me dejara en paz (y con sus números de placa apuntados en mi teléfono, que no consiguieron arrebatarme). Atravesé la muralla de agentes y fui donde la niña. "Búscame si necesitas algo, si quieres denunciar o si quieres cualquier cosa. Me llamo Mateo, trabajo en el bar de la calle Encomienda, 7. No estás sola". En la biblioteca de Rosengård no había nadie que no fuera blanco, salvo la joven oficinista, que desde mi perspectiva apenas hizo de traductora (aunque no sé para qué, pues los chicos hablaban sueco), y desde luego a nadie le importaba cómo se sentían aquellos jovencitos. Siguieron rodeándolos hasta que un adulto responsable, quizás el tío de uno de ellos, vino a recogerlos.



Fotografía 30 Biblioteca Real de Dinamarca en Copenhague, desde donde trabajé a menudo

Minutos después vino la policía y la biblioteca volvió a la normalidad, habían extirpado esos *cuerpos extraños* de la tranquilidad de ese horrible espacio. Yo tenía el corazón a mil, las manos sudorosas y unas ganas amargas de llorar atropelladas en la garganta. Mi cara era un poema. No había podido hacer nada, no había entendido que ocurría, le había fallado a esos niños que tampoco encontraron el apoyo y la solidaridad que torpemente intenté demostrar con mis gestos, pero que no se tradujeron en ninguna acción: fueron expulsados de la biblioteca. Una de las trabajadoras blancas de la biblioteca se acercó y al notar mi muy visible desolación me preguntó "¿Estás bien?". Yo me deshice y le conté cómo justo estaba trabajando el tema de la expulsión de cuerpos no blancos de los espacios de creación y difusión de conocimiento cuando estos niños habían sido expulsados de la biblioteca. Ella se apresuró a negar la mayor. "Nadie ha expulsado a nadie". También me dolió cómo, a pesar de que la corregí varias veces, se refirió a los menores como "los tipos" (the *guys*) y justificó todo lo sucedido aduciendo que habían sido encontrados responsables de tener un *scooter*

robado, cuyo dueño, el niño blanco que iba con su profesora, había encontrado por casualidad y el cual había podido desbloquear con una aplicación desde su móvil. Yo no discutí con ella, pero le señalé que era muy angustioso (*distressing*) que te rodearan cinco o seis adultos blancos y acabaras fuera de la biblioteca lidiando con la policía bajo las miradas de un montón de gente del barrio. La funcionaria me dijo que habían actuado de acuerdo con las necesidades de la situación y que se habían asegurado de que hubiera gente, "como yo misma", que hablara árabe para que no hubiera malentendidos (muchos suecos étnicos aprenden a hablar árabe hoy en día).

En definitiva, los niños habían comprado un scooter de segunda mano, no tenían recibo y todo indicaba que este había sido robado al niño pequeño. Cuando se lo conté a mi compañero de oficina, que también es un migrante de un país musulmán, estuvimos de acuerdo en que ambos lo hemos hecho muchas veces. Nuestras familias usualmente no se pueden permitir bicicletas nuevas, scooters nuevos, cosas nuevas, como el resto de las familias del país rico al que migramos en algún momento. Los niños de su colegio, elucubrábamos, tienen *scooters* eléctricos y bicis sofisticadas, y estos adolescentes seguramente también quieran tener sus propios artefactos, encajar, *ser* como los demás, *disfrutar* como los demás… Y en el mercado de segunda mano lo más asequible, argumentábamos mi compañero y yo, a menudo es robado. Yo mismo compré la bicicleta en la que me movilicé por más de un año durante mi Erasmus en Países Bajos a un hombre en la calle por siete euros: el precio en el mercado legal de una de segunda mano estaba por encima de los doscientos. Al final, los niños de la biblioteca en Rosengård habían recibido el trato de criminales adultos y expulsados violetamente de un lugar que supuestamente había sido creado para que la juventud migrante y empobrecida tuviera espacios seguros donde liberar su mente, estimular su imaginación y curiosidad y donde acceder al conocimiento.

C. Colombia: la puesta en escena de la revolución y la represión

El caso del Paro Nacional (en adelante también *estallido social*) de Colombia, país en el que nací, y sus prolegómenos ha sido un caso particular contemporáneo que puso a prueba las ideas que venía configurando con los datos que había recolectado y que alimentó las que vendrían. Así, lo ocurrido allí entre noviembre de 2019 y julio del 2022 permitió testar y alimentó a la vez los conceptos, códigos y categorías de esta tesis. La primera etapa empieza con la convocatoria a un Paro Nacional (o huelga general) para el 21 de noviembre de 2019 (#21N), coincidiendo con el ánimo regional liderado por las movilizaciones provocadas por el alza de precios del transporte público en Santiago de Chile, que había ocasionado el levantamiento popular en el país austral en octubre de ese mismo año. El asesinato de Dilan Cruz, estudiante de bachillerato, el 23 de noviembre, dos días después del #21N, a manos de la policía en Bogotá, fue el detonante de una serie de movilizaciones constantes que se extendieron hasta el 21 de febrero de 2020. La emergencia del coronavirus sofocó las manifestaciones y concentraciones constantes hasta que el 9 de septiembre otro asesinato por parte de las fuerzas del orden a un civil indefenso volvió a prender la mecha de un malestar social generalizado que venía *in crescendo* en buena medida debido al abuso policial reiterado e impune y con la indignación que el asesinato de George Floyd, poco más de tres meses antes, había causado en todo el planeta. Esa noche de septiembre la policía mató al menos a otras 12 personas en Bogotá y las revueltas se extendieron por más de diez días.

Unos meses después se convocó de nuevo a un Paro Nacional para el 28 de abril de 2021 (#28A) tras la propuesta de una reforma fiscal regresiva por parte del gobierno nacional y en el contexto de malestar acumulado del año anterior. Este es el inicio de lo que se conocería como el *estallido social* que se extendería hasta julio de 2022. Durante casi un año y medio hubo fuertes movilizaciones y enfrentamientos en las calles de todo el país, especialmente en Bogotá, Cali y Popayán. Mayo y junio de 2021 fueron el escenario de

movilizaciones masivas, bloqueos y enfrentamientos con la policía, que respondió con extrema violencia y fuerza letal. El 9 de mayo, de hecho, la fuerza pública atacó a manifestantes en la ciudad de Cali, donde grupos reaccionarios de civiles equipados con armas largas y pistolas semiautomáticas dispararon contra manifestantes indígenas que llegaban a la ciudad para apoyar a los manifestantes locales. Entre el 6 y el 10 de mayo hubo derribo de estatuas de glorificación colonial en Bogotá, Bucaramanga, Cali, Barranquilla, Rioacha, Neiva, Popayán, Medellín, y otras cuantas ciudades, algo que (junto a la vandalización de estas) se estaba haciendo también en otras partes de Estados Unidos, Reino Unido y Francia. El presidente Iván Duque sacó los tanques a la calle. El 13 de junio se levantó en Cali un Monumento a la Resistencia de diez metros de alto construido por la comunidad. La represión no cesaba y el día 22 se conoció el caso de un atentado con arma de fuego contra un grupo de manifestantes en donde murió Jhoan Sebastián Bonilla, uno de los líderes de las revueltas y cuya compañera sentimental, Rebecca Sprösser, una ciudadana alemana que sería expulsada del país por el gobierno colombiano, se convirtió en embajadora internacional de lo que sucedía en el país cafetero.

Durante el resto del año 2021 hubo movilizaciones de diversas intensidades en toda Colombia. El día 5 de septiembre hubo una marcha multitudinaria de colombianos en Madrid (España) a la que asistí con mi hijo mayor y su madre y que culminó en una gran concentración en el Parque del Retiro. El 7 de octubre siguiente hubo una gran movilización homóloga en París (Francia). En noviembre, por el aniversario de las primeras protestas de 2019 se llevó a cabo una gran marcha en Bogotá: el #25N. Hasta febrero de 2022 hubo todo tipo de actividades en un levantamiento aún vivo, pero que ya había generado frutos políticos en las candidaturas para las elecciones presidenciales de ese mismo año. La acción represiva del estado significó el asesinato de alrededor de un centenar de personas durante las protestas del periodo estudiado.

La primera razón por la que tomé la decisión de usar el caso de Colombia como foco de los análisis relacionados con la *praxis* y la *revolución* tiene que ver con una cuestión de pertinencia temporal. El hecho de que el marco de la teoría fundamentada me permitiera hacer dialogar mis datos con el andamiaje teórico en construcción y refinar al mismo tiempo teoría e instrumentos también me hizo decantarme por este caso, pues ya contaba con la entrevista de una informante de altísimo valor, la entonces Senadora Victoria Sandino, del Partido Comunes y ex comandante de la guerrilla de las FARC-EP y la que le hice a la investigadora colombiana en Berkeley. La perspectiva que dichas entrevistas me dieron sirvió para entender lo que estaba pasando en ese instante: una serie de movilizaciones masivas estaban siendo reprimidas de manera extremadamente violenta. La segunda razón es que el Paro Nacional en Colombia me atravesaba la carne. Mi posicionalidad influyó de forma determinante en la construcción de la teoría, pues sin el papel de mis propias emociones y pulsiones, de mi cuerpo, sin mi experiencia personal como migrante colombiano en Europa, que me ha hecho vivir en primera persona las relaciones de poder en la mediación política y cultural y la economía política de la voz y el voto, habría sido imposible escribir esta disertación.

2.2 Esquema general del modelo

2.2.1 La dinámica de fluidos y la mecánica clásica en la Teoría del torbellino

Como observamos en el apartado dedicado a los factores *pulsión* y *emoción*, la Teoría del torbellino está influida por lo que en el psicoanálisis clásico se conoce como *principio de placer*. Detengámonos un instante para profundizar un poco. En el modelo principal de la psicología del yo, el *ello* (id) está compuesto por una serie de deseos instintivos descoordinados, mientras el *superyo* (super-ego) cumple un papel moralizante. En tercer

lugar, el *yo* (ego) es la parte realista, organizada y con capacidad de agencia que media entre esos deseos del *ello* y la supervisión crítica del *superyo* (Freud, 1999). Así, nos interesa especialmente el argumento sobre cómo lo que hace el *yo* es transformar la voluntad del *ello* en praxis como si fuera propia (Freud, 1978). El *ello* es entonces el componente instintivo de la personalidad, por lo que veremos siempre una relación fluida entre los factores *emoción-identidad-pulsión* en el modelo de nuestra teoría. Por último, esta dimensión tripartita de la Razón revolucionaria opera dentro de la lógica del principio del placer/displacer, que subyace, como decíamos, a la búsqueda de gratificación o satisfacción de impulsos y deseos Shacter (2009). De esa manera, el foco de la teoría del torbellino es un *centro* emocional/pulsional/identitario que funciona a la vez como origen y destino de la acción política más relacionada con las tendencias y fuerzas involuntarias que se cuecen en el fuero interno de cada ser humano. En este capítulo veremos la naturaleza de este centro y cómo la búsqueda de su estabilidad sirve como punto de partida para la construcción de una teoría sobre esta suerte de pulsión revolucionaria.

En la dinámica de fluidos podemos distinguir dos tipos de presión en las formaciones de vórtex o torbellinos: la presión dinámica y la presión hidrostática. La primera, es la que se genera con el movimiento típico de estas formaciones y en la que nos fijamos para desarrollar este trabajo. Según el principio de Bernoulli, la presión dinámica es más baja en la zona del núcleo del torbellino, más cuanto más cercano esté el punto de medición al eje de rotación, y más fuerte conforme nos alejemos del mismo (Batchelor, 2000). Esta gradiente es la que hace que los torbellinos tomen una trayectoria curvada alrededor del centro, la misma que utilizamos en esta tesis y que tiende a seguir la trayectoria de la espiral logarítmica o *Spira mirabilis* en palabras del propio Bernoulli (1684/2006). Por otra parte, las ideas de *energía potencial* y *energía cinética*, son claves para entender las dinámicas en juego en los torbellinos (Eriksson, 2008). La energía potencial se refiere a aquella que posee

un objeto (en nuestro caso un *factor*) debido a su *posición relativa* respecto a otros objetos[14]: algunos factores aumentan su energía potencial cuando aparecen junto a ciertos factores (factores activos) y la disminuyen cuando aparecen junto a ciertos otros (factores inactivos). A su vez, la *energía cinética* de un objeto se refiere a la que emana del *movimiento relativo* y, más específicamente, a la cantidad de trabajo necesario para acelerarlo desde el reposo hasta una velocidad dada. La aceleración otorga la energía en cuestión al factor y, mientras la velocidad se mantenga, esta permanecerá inalterada[15]: algunos factores presentan mayor energía cinética que otros (poder de factor).

Por último, debemos fijarnos en otro par de conceptos que tomamos prestados de la mecánica clásica: la *fuerza centrípeta* y la *fuerza centrífuga*. En las trayectorias curvilíneas, la fuerza (fenómeno que modifica el movimiento de un cuerpo acelerándolo, frenándolo o cambiando su sentido) se divide en dos tendencias opuestas que actúan a la vez al cuerpo en cuestión: una -la centrípeta- que lo dirige hacia el centro de la curvatura y otra -la centrífuga- que lo aleja de ese mismo eje de rotación (Eriksson, 2008).

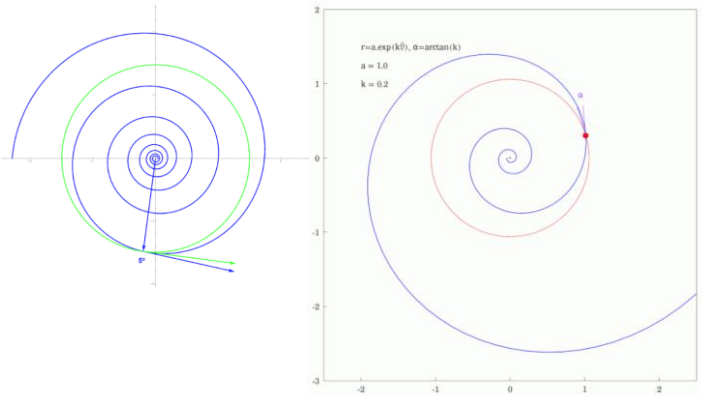


Gráfico 3 Ángulo constante entre círculos en intersección con centro en el origen de espirales logarítmicas. Fuente: Wikipedia en inglés

Veamos los conceptos que desarrollamos para construir el modelo de la teoría del torbellino:

[14] También debido a los stresses (esfuerzos o cortes) internos del objeto, a la carga eléctrica u otros determinantes. Ver Batchelor, op. cit.

[15] Asimismo, el objeto regresa a su estado original (reposo) cuando un trabajo negativo de la misma magnitud (que su energía) es ejercido sobre este. Ver Eriksson, 2008.

1. Factor

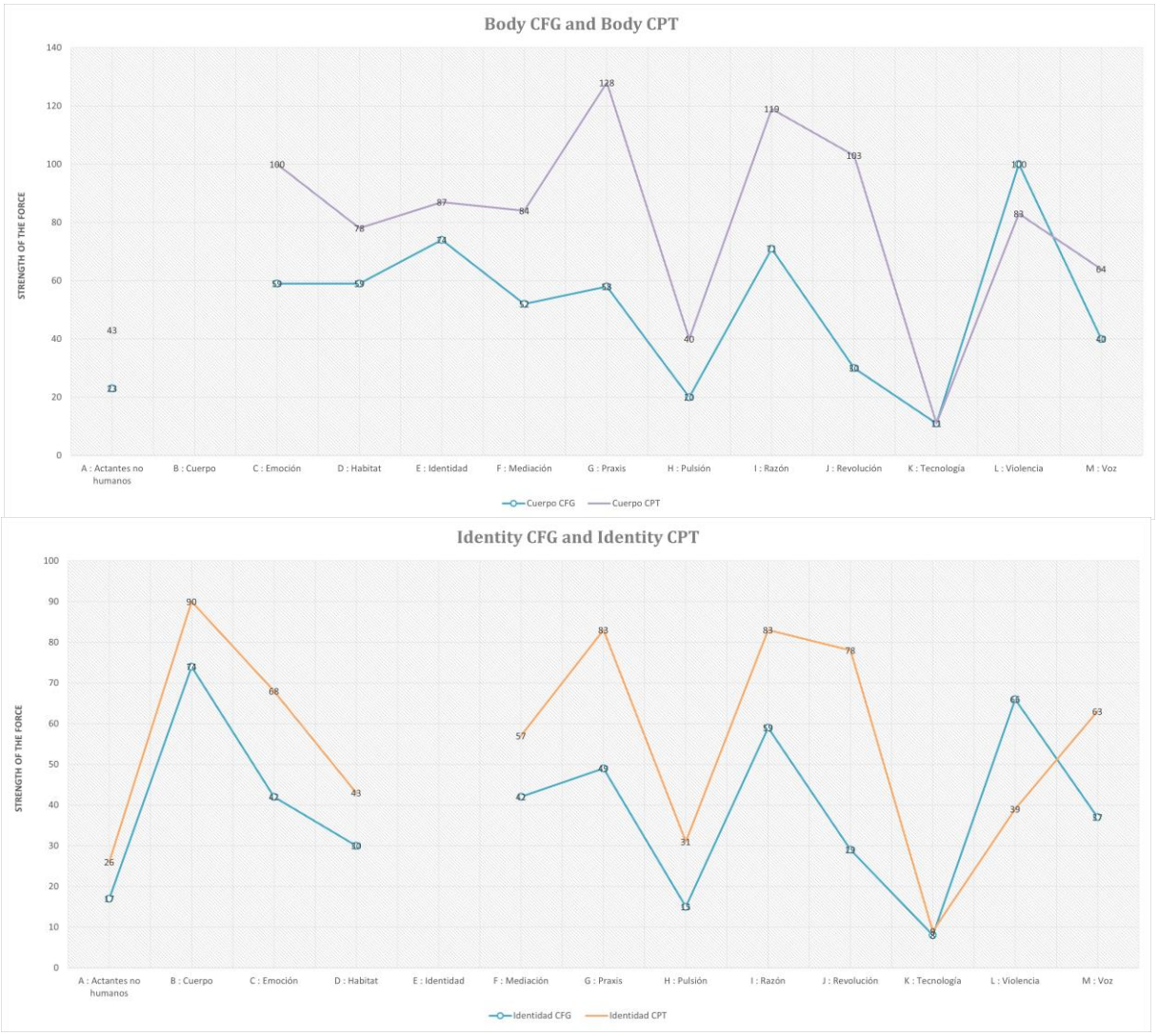


Gráfico 4 Series del Cuerpo y la Identidad en ambas tendencias (centrífuga y centrípeta) en relación con el resto de los factores

El factor es la variable básica de análisis en la teoría del torbellino. Como veremos en profundidad a lo largo del trabajo, se refiere a los trece elementos que están en juego en los contextos, situaciones y momentos revolucionarios o transformadores. Estos factores operan de forma centrípeta (a favor de la transformación) o centrífuga (en contra de esta).

a) Factores activos e inactivos

En las dos tendencias (centrípeta y centrífuga), un factor puede aumentar su valencia junto a un factor activo o disminuirla junto a uno inactivo. Para ver un par de ejemplos, fijémonos en el Gráfico 4. Empecemos por la *serie centrípeta* (CPT) del cuerpo. Allí vemos tres

incrementos importantes en su valencia: en interacción, de menos a más, con la revolución, con la razón y con la praxis. Estos son sus factores activos. De forma opuesta, las disminuciones de su valencia se dan más claramente, de menos a más, en la interacción con los actantes no humanos, la pulsión y la tecnología. Estos son sus factores inactivos. En el caso de la *serie centrífuga* (CFG), el cuerpo presenta los siguientes factores activos: razón, identidad y violencia. En cuanto a sus factores inactivos, estos coinciden con la serie centrípeta: actantes no humanos, pulsión y tecnología. Por su parte, la *serie centrípeta* (CPT) de la identidad presenta los siguientes factores activos, de menor a mayor: razón, praxis y cuerpo. La *serie centrífuga* (CFG) de la identidad tiene los siguientes factores activos, de menor a mayor: razón, violencia y cuerpo. En ambos casos, los inactivos son: actantes no humanos, pulsión y tecnología. Esta coincidencia tiene que ver con el poder de estos tres factores, que explicaremos ahora mismo.

b) Poder del factor (1-13)

El poder del factor se refiere a la capacidad que tiene cada factor para influir en el comportamiento general de la constelación. Si nos fijamos en los modelos 02 y 03, veremos que para cada tendencia (centrífuga y centrípeta), el orden de los factores es diferente. En el caso del modelo centrífugo, los factores más poderosos son, de menor a mayor, el cuerpo, la violencia y la razón. En el modelo centrípeto los más poderosos son, de forma correspondiente, praxis, cuerpo y razón. En ambos casos, los más débiles son los actantes humanos, la pulsión y la tecnología.

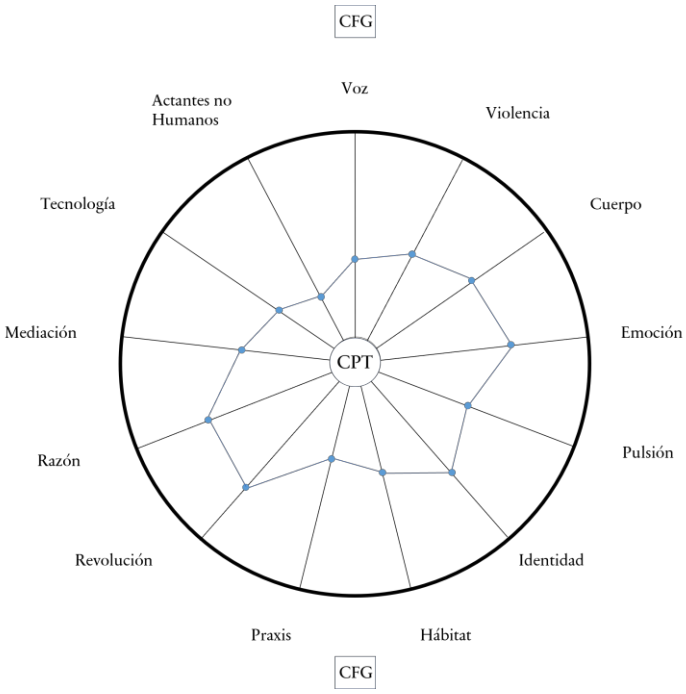


Gráfico 5 Modelo 01: mapeo de constelaciones

2. Constelación

Hablamos de constelaciones cuando dos o más factores están claramente presentes en un evento, momento o disposición (física o simbólica) transformadora/revolucionaria. Es decir, a la hora de evaluar una manifestación, el tiempo que antecede a un golpe de estado o los ánimos y condiciones de una organización política, rastreamos los trece fatores y mapeamos su distribución y comportamiento. Una constelación relaciona a los trece factores y se despliega sobre el *Modelo 01* utilizando las líneas de factor para representar el valor de su valencia.

3. Valencia:

De acuerdo con Vazard (2022), la valencia de una emoción se refiere a su *carga* o *fuerza* y en la literatura sobre la psicología de las emociones está bastante establecido el hecho de que estas -así como sus sentimientos asociados- pueden ser definidas como *positivas* o *negativas*. Asimismo, Charland (2005) describe la utilidad de la valencia como criterio de demarcación entre los estados emocionales y los estados cognitivos. De esta manera, las emociones han sido tipificadas según una división bastante establecida en la literatura que le asigna a unas valor *positivo* y a otras valor *negativo* (Colombetti, 2005). De estas discusiones surge la noción de la *valencia* (*tendencia* o *signo*) de las fuerzas en la teoría del torbellino. Cuando uno de los factores o una constelación de factores opera de manera funcional a la transformación/revolución, se dice que tiene tendencia, signo o valencia centrípeta. En el caso contrario, cuando operan de manera contraria, opuesta o reactiva a la transformación/revolución, decimos que se trata de una tendencia, signo o valencia centrífuga.

2.2.2 Fuerzas centrífugas y fuerzas centrípetas

A. Fuerzas centrífugas

a) Contexto

Cuestiones clásicas en los análisis críticos de períodos, partidos o movimientos revolucionarios pueden verse en prácticas como el faccionalismo (escisiones, radicalización de tendencias, etc.), en decisiones basadas en el pragmatismo (reformismo, actualización de la agenda, conquistas parciales, moderación del discurso, etc.) o el realismo (desigualdad de poderes, dificultad de articulación, condiciones históricas, etc.), en la oenegización o farandulización de la política (industria del desarrollo, la cooperación y el humanitarismo, etc.), y en la influencia de la globalización (priorización de estándares y demandas internacionales sobre las locales), entre otros. En el caso egipcio y la época posterior a la revolución de Gamal Abdel Nasser en 1952, Salih (1996) describe cómo la nueva generación de líderes era "poco más que combustible humano que alimentó viejas batallas" y cómo la "generación mediocre [de los viejos marxistas] trató a los activistas jóvenes como si fueran herencia a la que vencer" (p. 49). En la comparación que hace Perry Anderson (2010) entre la URSS de Kruschev y Brézhnev y la China de Mao y Zhou Enlai y Liu Shaoqi, aparece la misma lógica: la incapacidad de la nomenclatura soviética para lidiar con los cuadros más avanzados de la vieja guardia bolchevique y la relación de esta con los cuadros más jóvenes (y la tendencia opuesta de la Revolución Cultural) demostró el potencial centrífugo de enemistar ambos extremos generacionales en el sector transformador.

Salih también criticó el fracaso revolucionario a la hora de desarrollar un programa social informado y de comunicarlo a las masas que este pretendía representar (Hammad, 2016). La comunista egipcia apuntaba asimismo a la cooptación por parte del nasserismo de los cuadros avanzados del partido comunista (primero centrífuga, pero productora de resultados centrípetos) y al ultraizquierdismo, claramente centrífugo:

"She divided the 1960s generation into two categories: those who served the Nasserist regime and those mired in their own failure and bitterness. Leftists in the first group dissolved their independent organizations and accepted Nasser's Arab Socialist Union […] Nasser's regime co-opted these talented people, but they succeeded in contributing to art, literature, and intellectual life […] The second group "passively rejected Nasser's regime while failing to produce a viable alternative. These pacifist failures were self-defined radical revolutionaries."

(Hammad, 2016: 128)

El machismo y las lógicas patriarcales, así como la mentada oenegización son parte de las fuerzas centrífugas indentificadas por Arwa Salih. De la última dice Salih que "las ONGs financiadas por Occidente operando en Egipto a mitad de los años noventa creó jerarquías socioeconómicas entre los activistas" (Hammad, 2016: 131). Sobre el patriarcado, apunta Hammad: "las discusiones sobre el sexismo entre los camaradas franceses reveló el doble estándar de los activistas varones en los movimientos de izquierda, antimperialistas y por los derechos de los migrantes y de las mujeres" (p. 134). Salih y May (1986) lo ponen negro sobre blanco:

"Salih argues that male intellectuals rebel against bourgeois values, but they build no progressive morality."
Hammad (2016: 137).

'They struggle for liberating humanity outside home, while they persecute half of the humanity (women) in their homes.'
May (1986: 179)

Un ejemplo más explícito es el que desarrolla Sholkamy (2012) al mismo respecto. Las manifestaciones de mujeres del ocho de marzo de 2011 en El Cairo fueron atacadas y estas mujeres fueron "harassed, ridiculed, shouted down, and ultimately chased out of the square." (p. 168). A los manifestantes varones no les habían dicho, desde dentro de la movilización, que sus demandas fueran injustificadas, innecesarias o una amenaza para las conquistas de la revolución, fuera de tiempo o lugar, o que fueran el producto de una "agenda extranjera" (Idem). Así, fue difícil consolidar un paisaje de acción política de género porque, si bien era muy rico, permaneció fragmentado y fracturado (p. 167).

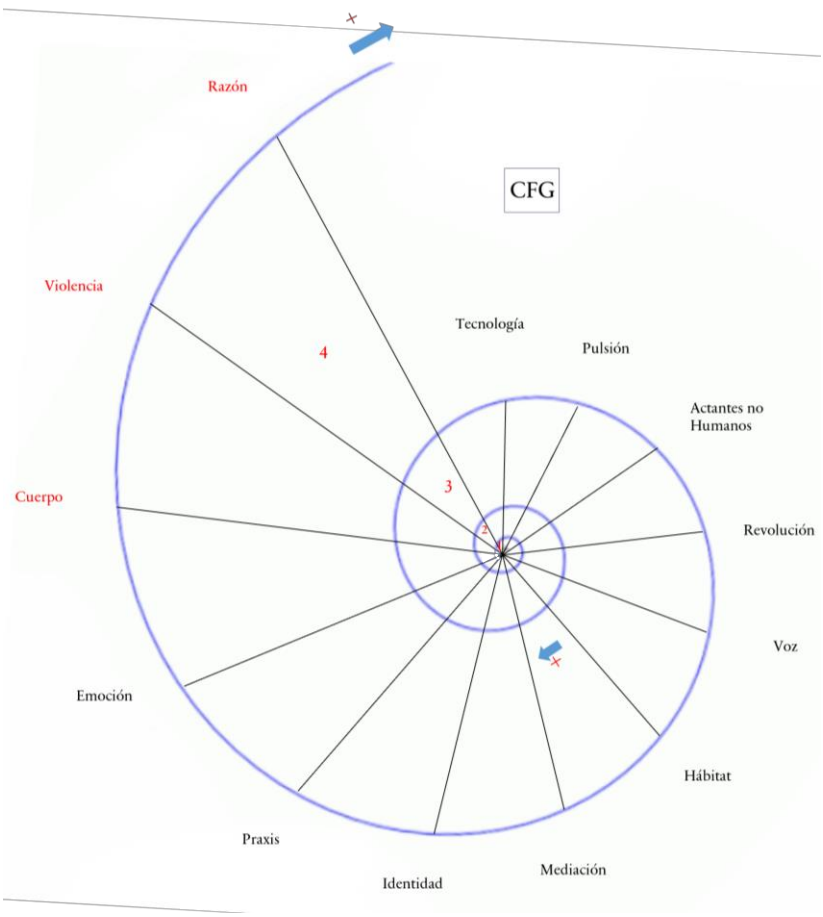


Gráfico 6 Modelo 02: Espiral centrífuga de los factores. Del centro de la espiral hacia afuera se sitúan los factores, de menos a más, con mayor valencia centrífuga (Muy poco CFG (1), Poco CFG (2), CFG (3) y Muy CFG (4)). En el nivel más bajo está la tecnología, que se comporta escasamente de forma CFG. En el nivel más alto están, por orden, los factores razón, violencia y cuerpo, que se comportan de forma CFG con más intensidad que los demás. Estos tres factores en rojo presentan cuatro niveles de intensidad, los demás solo alcanzan una valencia de hasta tres niveles

En el caso de #BlackLivesMatter, James (2016) apela por su parte a la "política de la respetabilidad" en Estados Unidos y los efectos centrífugos de esta sobre la transformación de la vida de las personas afrodescendientes en el país. La norteamericana habla de cómo el liderazgo suele fraccionarse ante el sufrimiento y apela a la necesidad de alejarse de aquellas estrategias que intentan armonizar con "los patrocinadores liberales del estado y las corporaciones" (p. 157), y de ser receptivos a las críticas provenientes del movimiento y rechazar "la función disciplinaria de los modelos de

conducta", con la intención de construir un liderazgo de masas activo en diferentes frentes. Se refiere específicamente, como decíamos a la idea de la "respetabilidad" como falsa amiga de la libertad y llama a "resistir el añadido del título de 'los mejores y más brillantes' a aquellas personas afro más disciplinadas y dispuestas a darse por satisfechas con el respeto que les genera su apego a las instrucciones provenientes de las instituciones.

La importancia de la idea de Partido es también una constante que queda reflejada en el caso egipcio y coadyuva a la vaguedad de los programas de transformación. En el Egipto revolucionario de la época de Arwa Salih, aunque los activistas en las organizaciones comunistas se autoidentificaran como "partidos", en realidad eran apenas grandes círculos de activistas e intelectuales: "They were leaders without members" (Hammad, 2016: 125). Estos círculos en lugar de coordinarse para formar programas sociales alternativos se quedaban peleando entre ellos alrededor de cuestiones teóricas, algo muy común en la izquierda política:

> "Their potential audience did not pay attention to or understand them."
>
> (Idem).

Por último, Sholkamy (2012: 173) señala las cinco principales fuerzas centrífugas para el caso de los movimientos de mujeres dentro del ciclo de movilizaciones egipcias de 2011: a) la cuestión generacional, b) la cuestión de la globalización, c) la cuestión del dominio (congruencia de esferas privada y pública), d) la cuestión de la conciencia (proliferación del feminismo como ideología política), y e) la cuestión del feminismo institucional (instaurado por el régimen de Nasser).

b) Las fuerzas centrífugas en los datos

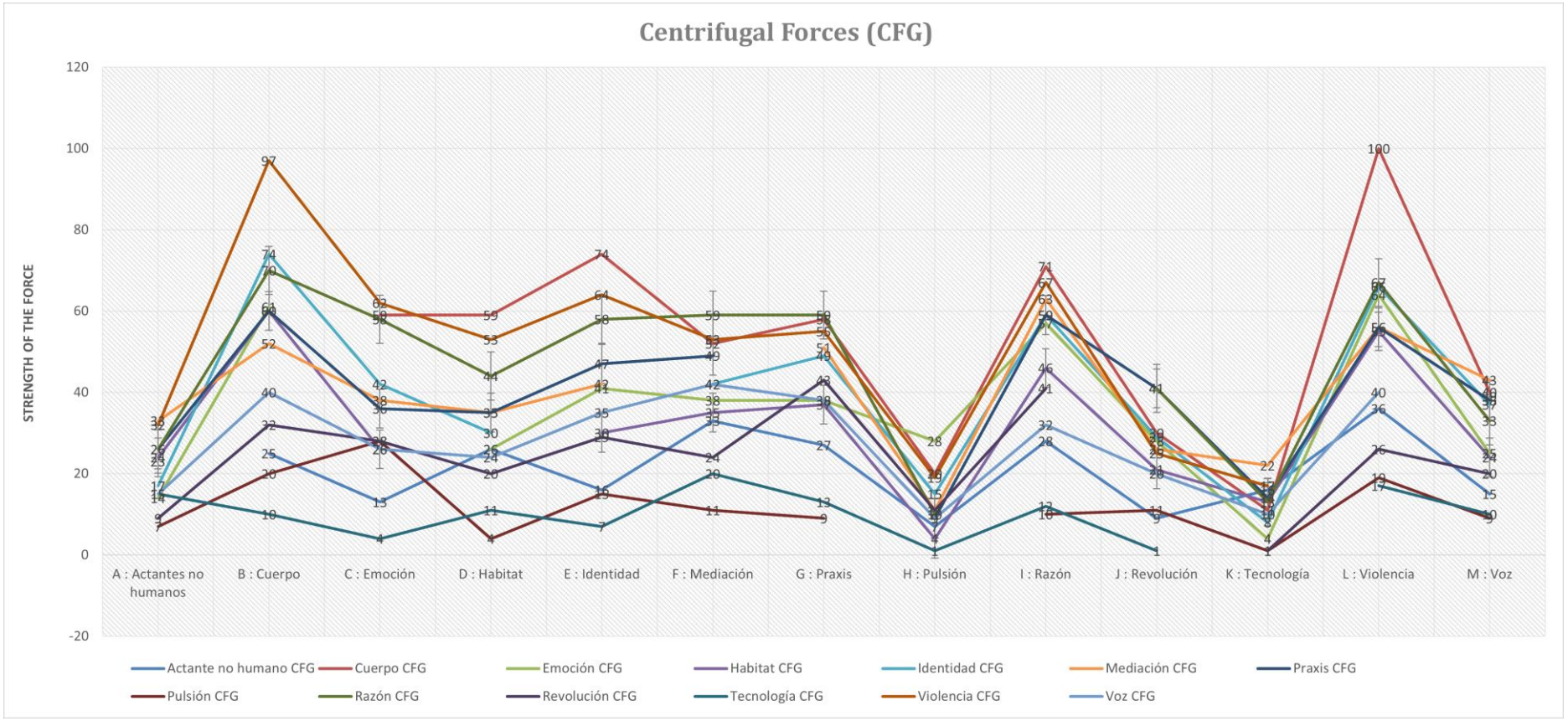


Gráfico 7 Comportamiento de cada factor en su tendencia centrífuga en relación con los demás factores

En los datos recopilados en este trabajo encontramos apelaciones a las fuerzas centrífugas de muchas formas: la dificultad de la gente para empatizar con el dolor ajeno cuando la situación que propicia el sufrimiento es difícil, compleja o muy contextual; el patriarcado y su tendencia a cortar la conexión entre las mujeres a través del tabú de la menstruación; la falta de acceso a la educación de muchas niñas en Kenia que no les permite movilizarse por el derecho a decidir sobre su cuerpo de una manera articulada desde jóvenes; la forma también patriarcal en la que los colonizadores portugueses rompían la dignidad de la población del actual Brasil atacando su masculinidad y como el ejercicio colonizador a través de la violación atravesó el cuerpo de las mujeres de estas mismas poblaciones; etcétera. A lo largo de la segunda y la tercera parte de este trabajo tendremos la oportunidad de verlo en detalle. Por lo pronto veamos la manera en que, de forma sistémica, las fuerzas centrífugas se comportaron en nuestro análisis de las entrevistas. Fijémonos en el Gráfico 5 y observemos el comportamiento de las trece series centrífugas (una por cada factor). Veamos cómo se posicionan en su encuentro con los factores revolución, voz, violencia, praxis y emoción. Veamos:

1. Revolución: las series de la praxis y la razón presentan la misma intensidad, mientras que el cuerpo es un poco más débil. En las tres series esta disminuye respecto a su encuentro con el factor razón. Además, el comportamiento de las tres series en la interacción con la revolución se presenta (en términos de intensidad) en los niveles intermedio (praxis y razón) e intermedio-bajo (cuerpo).
2. Voz: a) la serie de la mediación presenta una intensidad más alta que praxis, aunque ambas tienen una intensidad intermedia. Las dos descienden ligeramente respecto a la interacción con el factor violencia. b) la serie identidad presenta en la interacción con la voz una disminución importante de la intensidad (respecto al factor violencia) y su intensidad se sitúa por debajo de mediación y praxis, en el nivel intermedio-bajo. c) la serie de los actantes no humanos presenta una intensidad de

nivel bajo (el tercero más débil) y presenta un descenso relativamente importante respecto al encuentro con la violencia.

3. Violencia: a) la serie del cuerpo en interacción con la violencia tiene la intensidad más alta de todas las fuerzas centrífugas y se presenta en forma de pico.
4. Praxis: a) la serie del cuerpo en la interacción con la praxis presenta una intensidad de valor intermedio, al igual que la serie de la revolución. La serie de la razón presenta una intensidad bastante mayor y se sitúa en el nivel intermedio-alto. b) la serie de la pulsión está en el nivel más bajo y tiene un muy ligero, casi imperceptible descenso respecto a la interacción con el factor mediación.
5. Emoción: la serie de la violencia presenta un descenso muy importante respecto a su interacción con el factor cuerpo, pero su intensidad no baja del nivel intermedio-alto.

B. Fuerzas centrípetas

a) Contexto

Como en el caso de las fuerzas centrífugas, los movimientos de mujeres en Egipto y de afrodescendientes en EEUU nos da pistas sobre aquello a lo que nos referimos con las fuerzas centrípetas en contextos revolucionarios y transformadores. Salih (1996), para empezar, se refiere al romance, el amor, el matrimonio y el sexo -conceptos muy ligados al centro pulsional del que hablábamos al principio- como una faceta de la evolución política y de la creación de redes entre muchos izquierdistas egipcios. Sholkamy, a su vez, apela a las ideas de integridad, dignidad, debate y acción como los elementos de unos fundamentos sólidos sobre los cuales construir una plataforma de igualdad de género que emerja de la[s] revolución[es] (173). Alissa Figueroa (2016), en una conversación con el colectivo BlackOUT brinda algunos elementos para analizar ciertos aspectos de la violencia revolucionaria desde el siguiente prisma crítico: los bloqueos, piquetes, tomas y ocupaciones del espacio público

son una alteración del flujo centrífugo (o de los flujos que aumentan la energía cinética de los factores centrífugos). En la lógica que usaba Walter Benjamin (1921/1995) para argumentar que el derecho a huelga es el derecho a la violencia, aunque (o precisamente) el no-obrar (parar de trabajar) sea la condición bajo la cual el Estado reconozca este derecho (pp. 18-19), veamos este fragmento en el que Figueroa (2016: 191) entrevista a una activista de Oakland, California (las cursivas son mías):

> "El *curso habitual* de las cosas ha permitido que la gente negra haya sido oprimida en este país los últimos cuatrocientos años. *Ese es el curso* de las cosas. Si lo analizamos desmenuzadamente, fuimos traídos aquí como mercancías, a través del negocio transatlántico de esclavos, y *hemos continuado bajo opresión de un modo u otro, por ser funcional al sistema*. Entonces, parte de *detener el curso habitual* de las cosas tiene que ver con que, justamente, eso *necesita ser frenado* […] Tiene que ver con cosas que realmente despierte a la gente *-cosas discordantes* que hacen que la gente preste atención"
>
> Chinyere Tutashinda.

Las activistas norteamericanas de BlackOUT resaltan (2016: 192) que la gente que *no las apoya* es en general "provocadora" y "agresiva" y que las critican porque su forma de actuar (la acción directa no violenta) no es "el mejor modo de conquistarnos", pero reconoce, refiriéndose a su respuesta a dichas críticas, que ese no es el objetivo del colectivo. En sus términos, no están "mendigando respeto" ni pidiendo a nadie que "reconozca nuestra humanidad"; no se trata, dice Celeste Faison (p. 192), de un movimiento por la afirmación externa, sino de una declaración de intenciones : "'esto se termina ahora mismo'. Nos estamos *afirmando a nosotros mismos*" (Idem).

Por último, las prácticas de resistencia activa de las trabajadoras de la restauración en Suecia muestran la energía potencial de los factores en juego en las prácticas de contrapoder que describe Mulinari (2019). Según esta, el énfasis en la naturaleza colectiva de la producción de servicios que implica dividir y repartir equitativamente las propinas entre empleados puede identificarse como una manera estratégica y bastante radical de estos para desafiar y reconfigurar el significado de las propinas, desde su concepción como recompensa

individual a una gratificación colectiva (p.11). Así, el compartir de manera voluntaria las propinas se puede entender como una estrategia que sostiene la línea colectiva de la producción a la vez que distribuye de manera compartida el riesgo económico (de la Garza Toledo, 2014). Greta Paules (1991) agrega que dar propinas, a pesar de ser un símbolo de la vulnerabilidad de las trabajadoras del sector de los servicios, también da a las camareras cierta cantidad de independencia empresarial (*entrepreneurial Independence*), pues la nivelación de propinas les da la libertad de monitorear sus interacciones con la clientela. Así mismo, Martha Gatta (2002) asegura que si bien las propinas crean inpredecibilidad e inseguridad para las trabajadoras, también les da espacio para manipular a la clientela y gana autonomía (p. 62). Además, los trabajadores de la industria utilizan lo que Korczynski (2003) llama comunidades de afrontamiento (*communities of coping*) para lidiar de diferentes maneras con el dolor ocasionado con bastante frecuencia por los clientes del sector servicios de manera colectiva: "to protect themselves from abusive, angry customers" (p. 13). Otra estrategia de resistencia centrípeta es la conocida como "responder" (*talking back*), donde camareras y trabajadores

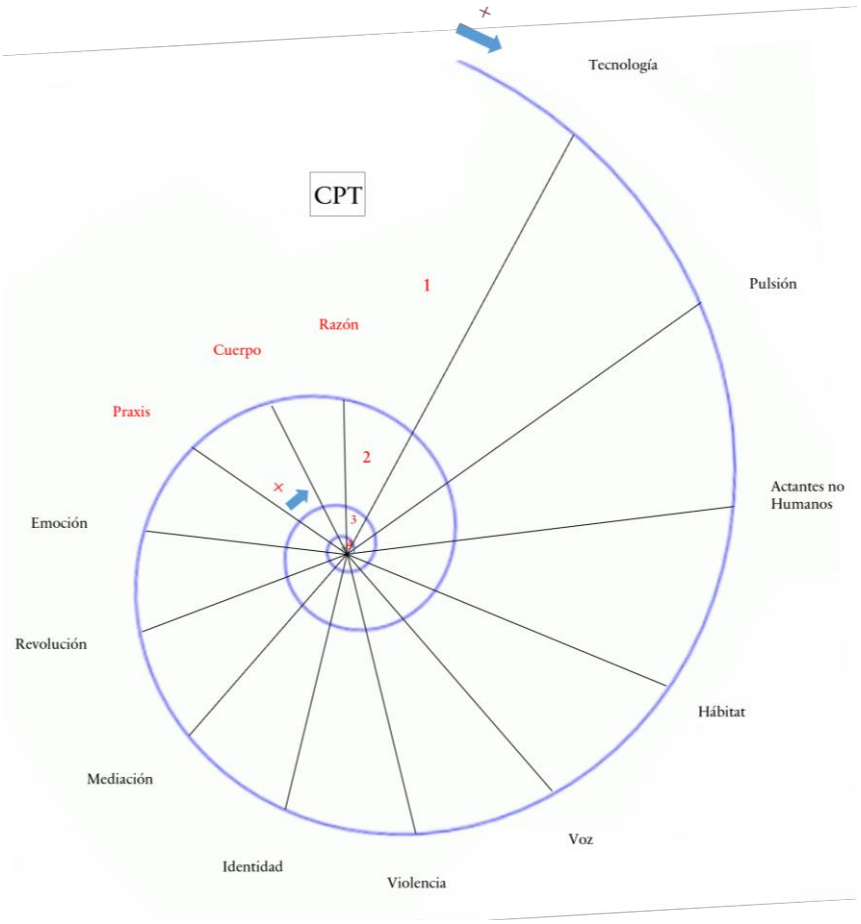


Gráfico 8 Modelo 03: Espiral centrípeta de los factores. De fuera de la espiral hacia el centro se sitúan los factores, de menos a más, con mayor valencia centrípeta (Muy poco CPT (1), Poco CPT (2), CPT (3) y Muy CPT (4)). En el nivel más bajo está la tecnología, que se comporta escasamente de forma CPT. En el nivel más alto están, por orden, los factores razón, cuerpo y praxis, que se comportan de forma CPT con más intensidad que los demás. Estos tres factores en rojo presentan cuatro niveles de intensidad, los demás solo alcanzan una valencia de hasta tres niveles

de la restauración contestan de manera desafiante a las humillaciones y/o malos tratos de la clientela. La narrativa mítica del *responder* parece haber funcionado, dice Mulinari, como una historia colectiva de esperanza y resistencia (Idem). Por último, agrega:

> "The sharing of tips and the stories of heroic talkback are weapons of the poor" (p. 14).

b) Las fuerzas centrípetas en los datos

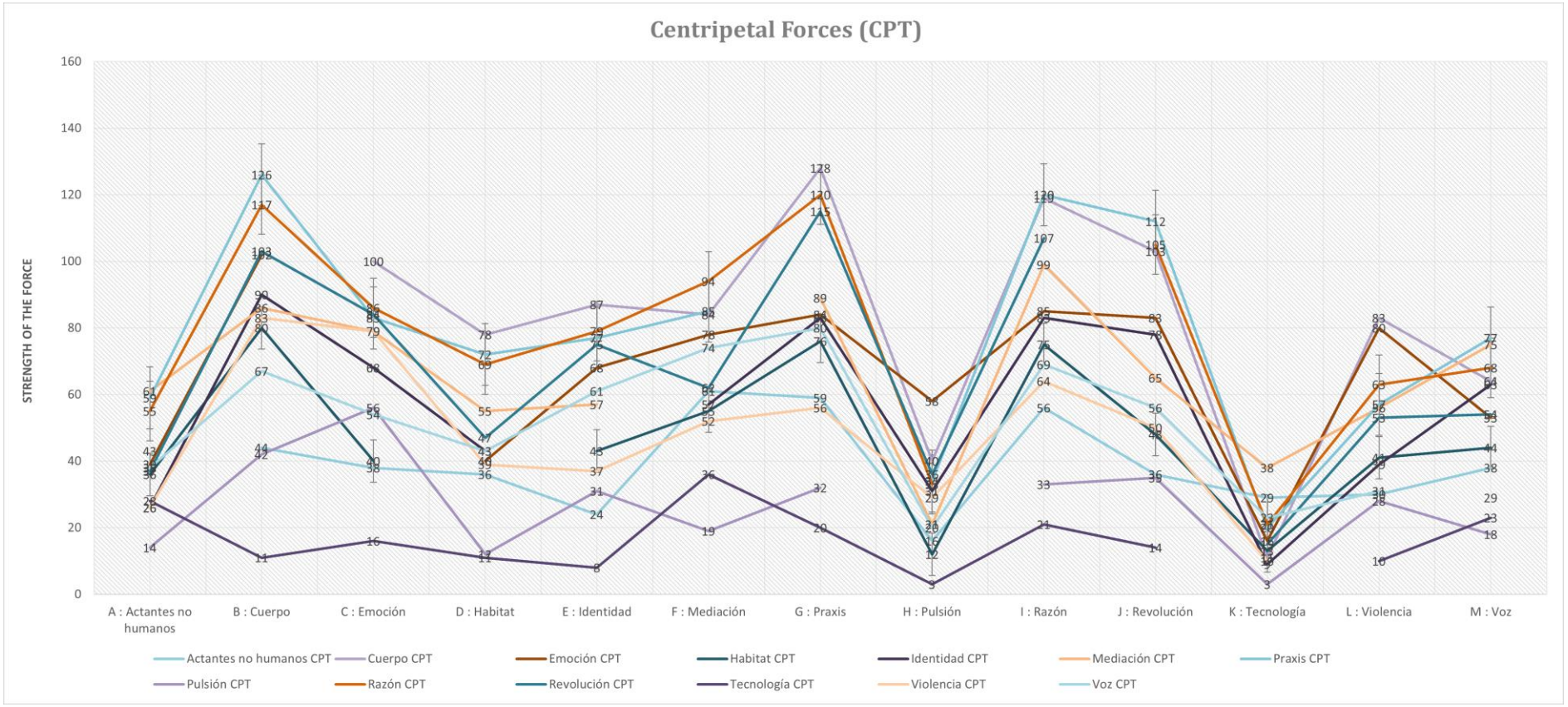


Gráfico 9 Comportamiento de cada factor en su tendencia centrípeta en relación con los demás factores

En los datos encontramos también numerosas apelaciones a las fuerzas centrípetas o facilitadoras/potenciadoras de la transformación y la revolución. Entre muchos otros casos que detallaremos en la segunda y la tercera parte, nos referimos a los casos en los que la ciudadanía forma cordones humanitarios para proteger a los manifestantes de la violencia policial; a la incidencia de los profesionales de las ciencias sociales en los movimientos sociales y políticos de los años sesenta y setenta del siglo pasado; a la reconexión de los cuerpos consigo mismos y con la historia para desarrollar la historia local de los lugares que habitan; a la agenda de las activistas que buscan construir espacios de paz, seguridad física y alimentaria; a la sensación de justicia cuando los manifestantes demuestran la vulnerabilidad de los cuerpos al servicio de la violencia represiva; etcétera. Fijémonos, de forma análoga a como lo hicimos con las fuerzas centrípetas, en el Gráfico 7 y observemos el comportamiento de las trece series centrípetas (una por cada factor). Veamos cómo se posicionan en su encuentro, de nuevo, con los factores revolución, voz, violencia, praxis y emoción. Veamos:

1. Revolución: la series praxis, razón y cuerpo son, en orden, las que presentan una mayor intensidad en su encuentro con el factor revolución (nivel intermedio-alto).
2. Voz: a) la series de la praxis y la mediación son las que mayor intensidad presentan en la interacción con el factor voz. b) la serie identidad presenta un incremento bastante pronunciado respecto a la interacción con el factor violencia. c) la serie de los actantes no humanos presenta un incremento en su interacción con el factor voz respecto a su nivel en la interacción con la violencia.
3. Violencia: a) la serie del cuerpo es la que presenta mayor intensidad en relación con el factor violencia.
4. Praxis: a) en la interacción con este factor, las series cuerpo, razón y revolución son, en orden, las de mayor intensidad y las tres presentan un incremento importante respecto a la interacción con el factor mediación. b) la serie de la pulsión presenta

un incremento importante en la interacción con la praxis en comparación con su relación con la mediación.

5. Emoción: la serie de la violencia presenta una disminución casi imperceptible respecto a su interacción con el cuerpo.

SEGUNDA PARTE: DECIR Y HACER. SOBRE LA AGENCIA Y LAS MEDIACIONES

CAPÍTULO 3: LOS ACTANTES NO HUMANOS (ANH) Y LA TECNOLOGÍA

La teoría del actor red que desarrollarían Latour (1995, 1998) y compañía y que Amparo Lasén y otros (2014, 2016, 2017, 2020) han actualizado durante una década, junto a las categorías que Callén Moreu y López Gómez (2019) desarrollan para explicar los *enredos íntimos* entre cuerpos y objetos, nos proporcionó la base para elaborar este par de factores. Los actantes no humanos (ANH) operan como encarnación no humana de una agencia compartida. Son recipientes y testigos de pruebas y repeticiones que las personas involucradas han llevado a cabo en la formación de significado y en la interacción social que surge y/o se despliega en las situaciones revolucionarias. Así, una lista extensa de objetos materiales e inmateriales fueron apareciendo (constituyendo la *red*) en el discurso de los entrevistados y sobresalían en las observaciones que llevé a cabo durante la investigación. Con objetos materiales nos referimos a las *cosas* que pueden verse y tocarse, con inmateriales a procesos o ideas.

Así, la agencia compartida implica que las acciones, principalmente el *pasar/ocurrir/acontecer*, el *hacer/crear/generar*, *saber/conocer/entender*, y el *decir*, son llevadas a cabo por personas, pero que ese actuar, ese performar, la conformación -mediante la locución- del sujeto de la praxis y de su capacidad de permanecer, es un fenómeno ontológicamente dual. El decir-hacer-ser en nuestros momentos revolucionarios es un *devenir con* (Lasén 2020) no humanos. Cuando hablamos de un grupo organizado de mujeres que a través de los deportes de contacto o las ollas comunitarias[16] está *movilizando*

[16] Actividad bastante popular en Colombia, particularmente en medio de huelgas, paros, manifestaciones, concentraciones, ocupaciones o tomas de espacios, que consiste en organizar una comida abierta al público

a las mujeres jóvenes de su ciudad, cuando pensamos en una periodista *recogiendo* el testimonio de víctimas de mutilación genital femenina (FGM) en diferentes países, o cuando decimos que un fotógrafo deja un *testimonio* (es decir, *testifica*) de una concentración, estamos diciendo que estas personas, pero también sus coautores no humanos, están *movilizando* (la bandera del grupo de mujeres), *recogiendo* (el ordenador y la grabadora de la periodista) y dando *testimonio* (la cámara del fotógrafo); son la fuente conjunta de la fuerza que se despliega en un proceso dado. Lo mismo ocurre con los avituallamientos de la excomandante guerrillera, las tesis de la investigadora de la Universidad de California o de la investigadora en política internacional africana, de las camisetas con mensajes políticos del activista antirracista en Madrid, los teléfonos móviles del periodista de Bogotá y la representante política sueca, la pulsera hecha a mano de la activista de Kenia, o las gafas de protección del manifestante colombiano. La agencia, la capacidad de hacer, actuar y representar es una cuestión relacional dentro de la cual hemos "invisibilizado la agencia no humana" (2020).



Fotografía 36 Portando una caricatura de Viktor Orban durante la manifestación del 1 de mayo de 2023 en Malmö, Suecia

En nuestra investigación encontramos noventa y siete ANH principales, de los cuales cuarenta y cuatro (45%) eran objetos materiales, palpables. Este es el caso de las bombas aturdidoras que usa la Policía Nacional de Colombia o las balas/pelotas de goma de los Mossos d'Escuadra en Cataluña, el de las pulseras que fabrican las mujeres sobrevivientes de Violencia Basada en Género (GBV) de Kimusu, Kenia o el teléfono móvil que graba una

general que rodea, atraviesa o permanece un espacio de movilización (o discusión) política y que busca, principalmente, mantener el ánimo y la energía de las asistentes, así como facilitar su interacción. Suele estar acompañada de lectura de manifiestos, actividades artísticas o incluso ser parte de asambleas y reuniones. Se conoce como "olla" porque las sopas, protagonistas de la cocina colombiana, son la elección más rápida, fácil y colaborativa (la gente suele donar verduras, tubérculos o carnes y "aportar" a la olla) para dar de comer a grandes grupos de personas.

manifestación del primero de mayo en Malmö, Suecia. Los dieciocho ANH no materiales representaron solo el 18,5% y los híbridos (35 ANH) un 36% del total. En el primer caso estamos hablando de aquellos ANH que no palpables, es decir, ideas, procesos o nombres, como la mutilación genital femenina (FGM), los "espacios de discusión", los Derechos Humanos, Instagram o El Paro Nacional acontecido en Colombia durante los últimos dos años de la década pasada. En el segundo, estamos hablando de ANH que combinan una dimensión abstracta y otra física. Aquí recogemos a "la universidad", la costura, los periódicos El Tiempo o El Espectador, los conciertos solidarios o la idea de "las calles".

Las tecnologías de la información y la comunicación especialmente, como agentes de socialización de las generaciones activas en el siglo XXI, no solo nos han permitido/impedido/condicionado el *ser* y el *hacer* en diferentes contextos, sino que además ha coadyuvado en la definición de las *orientaciones* (Ahmed, 2019) que adquieren nuestros actos. Veamos. La agencia compartida (humanos-nohumanos) sitúa las acciones en el tiempo y el espacio y ordena la manera en que los cuerpos performan y se performan, desplazándose por el mundo (Lasén, 2020). La idea de la espacialidad, de la posicionalidad (Harding, 2004) adquiere gran importancia, pues permite mapear el tipo de orientación en juego, su dirección y las posibilidades de acción que posibilita (Lasén 2020). Al mismo tiempo, estos ANH contribuyen a señalar y modificar tales orientaciones.

En este trabajo observamos cómo diferentes objetos mediaron en procesos de espacialización (Lefebvre, 1991)[17], significación, simbolización e investidura emocional (Cohen, 2016), orientando a las personas hacia algunos elementos y alejándolos de otros. En tal medida, los objetos favorecieron o dificultaron (Lasén, 2020) unas y otras orientaciones -comportándose como factores centrípetos o centrífugos respectivamente- a la vez que implicaron una serie de *enredos íntimos* (Callén Moreu y López Gómez, 2019). A

[17] Nos referimos más ampliamente a la acción de convertir, transformar o representar en un espacio.

saber, los objetos funcionaron como reservorios de *memoria* y *potencial*, como *arreglos* (subjetivos, agenciales, funcionales y de autonomía), como *forma de vida*, y como *compañía* (2019: 326-333). Asimismo, observamos las formas en que los objetos sirvieron como elementos que aportaban diferentes niveles de *estabilidad* y *duración* a las relaciones y las interacciones en cuestión (Latour, 1998). Aquello elementos relacionado con la jerarquía, la escala, el poder y la distribución de roles, explica Latour (Lasén, 2020), no pueden describirse, sustentarse, *inscribirse* sin actantes no humanos, sino que necesitan la interconexión de relaciones humanas, hechos materiales y tecnologías. Además, es importante recordar que los objetos, la materialidad es "muy buena objetando" (2020), incluso más que las personas.

El caso de los Comandos de Atención Inmediata o CAIs[18] de la policía en la capital colombiana tras la conocida como "Masacre de Bogotá" el 9 de septiembre de 2020, escenarios tradicionales de la violencia y el abuso policial y que fueron incendiados y reconstituidos como bibliotecas populares, es un ejemplo de cómo la materialidad puede asimismo problematizar o traslucir controversias, conflictos y disonancias (2020). Que un espacio pensado para prestar seguridad a la ciudadanía sea mayoritariamente asociado con la tortura y la violencia sexual entre las manifestantes y la juventud más politizada, es a su vez la demostración de lo que Lasén llama "rebeldía de los objetos" (2020). El CAI, que tiene la forma de una comisaría de policía de apenas un puñado de metros cuadrados, no se adecúa a las definiciones que tanto el estado como las manifestantes le imponen: el pequeño edificio objeta el ser un lugar seguro tanto



Fotografía 37 Durante el evento "Antifascistisk & anti-nationalistisk 6 juni!" en Malmö, Suecia

[18] Unidades de jurisdicción inframunicipal subordinadas a la autoridad policial correspondiente. En el caso de Bogotá a las estaciones de policía. Se trata de oficinas de policía organizadas en "cuadrantes" por barrios y distritos y situados extramuros, en el espacio público de ciudades de todo el país.

en la forma institucional como en la de una biblioteca popular. En el segundo caso porque la solución de quemarlos para luego reconstituirlos como espacios culturales tiene otras consecuencias allende la resignificación. A saber, los CAIs no pueden convertirse de manera permanente en lo que la gente quiso durante el levantamiento, pues el estado no lo permitiría, probable e irónicamente aduciendo razones de seguridad.

No obstante, tanto en este ejemplo como en otros a lo largo de nuestra investigación tendremos la oportunidad de analizar estos fenómenos -a pesar, como adelantábamos, de su fragilidad en lo relativo a la estabilidad y la duración- como instancias para la dramaturgia y la experimentación con lo artístico (Sloterdijk, 1989). En palabras de Lasén (2020), se trata de espacios para la ficción y el misterio en los que la escenificación permite ensayar elementos hacia el futuro. Se trata del juego de ida y vuelta del enfoque dramatúrgico sobre la interacción social: del escenario (*stage*) a los recovecos entre bastidores (*backstage*) y viceversa (Goffman, 1999), la lógica que subyace a los cuentos y los misterios de Haraway (1995, 1999, 2007, 2013, 2016). Así, en este capítulo nos acercaremos al resultado de la tarea que me impuse al iniciar la indagación sobre los ANH: ya que los objetos "cuentan historias" (Lasén, 2020), *escuché* lo que decían.

***

De acuerdo con los datos, el factor *ANH* está relacionado principalmente con los factores *mediación*, *razón* y *praxis*. Así, cuando preguntamos al software cómo se comportan las relaciones ANH-Mediación, ANH-Razón y ANH-Praxis, los factores más presentes son Razón, Praxis y Razón respectivamente. Es decir, los tres trinomios resultantes (ANH-Mediación-Razón, ANH-Razón-Praxis, ANH-Praxis-Razón) generan dos relaciones

secundarias: los *momentos* en los que se cruzan *razón* y *mediación* y aquellos en los que se interactúan *razón* y *praxis*.

Los factores razón y mediación, en relación con los ANH están presentes en gran medida cuando hablamos de las circunstancias que rodean a los testimonios de la gente, sus posturas, sus lecturas y sus críticas, así como las descripciones de sucesos revolucionarios o transformadores. Especialmente sucesos violentos. Por su parte la combinación de los factores razón y praxis, en relación con los ANH aparecen en aquellos momentos en los que la transformación estructural es más visible, parece más plausible o integra en mayor medida la atención y los esfuerzos de quienes se movilizan, así como en aquellas instancias en las que el espacio y su configuración se vuelven muy relevantes. No obstante, la relación es compleja. Rebeca Castiblanco habla del carácter dual (CPT+CFG) de la relación de los ANH en juego en algunos debates en la Antropología. Para ella es crucial que este tira y afloja de las académicas críticas, esta conversación se desarrolle y se convierta en una postura crítica como la que asumen muchos pueblos indígenas cuando señalan duramente la idea de desarrollo y del mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones como algo

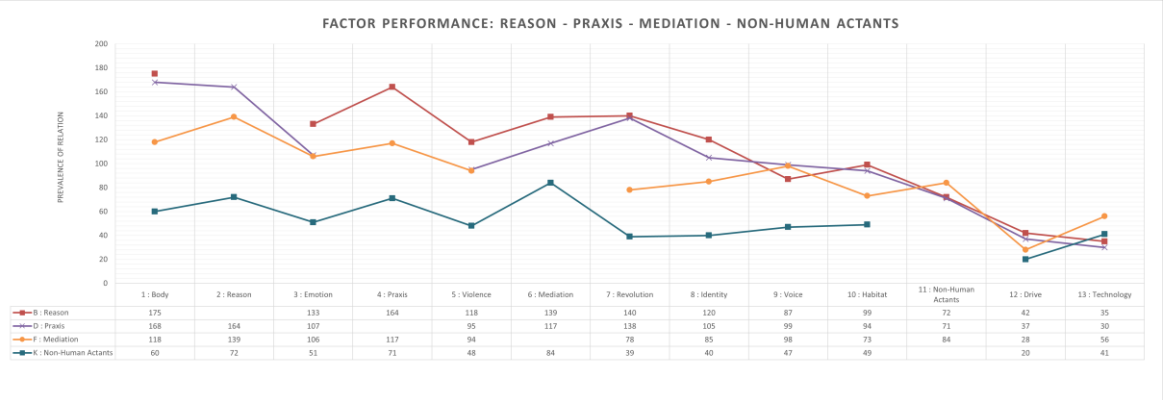


Gráfico 10 Comportamiento de los factores ANH - Mediación - Razón – Praxis

ligado a la mercantilización o "commoditieficación" de la misma: "a través de volver todo mercancía y meter a la gente en el mercado […] Entonces, tú los mercantilizas, los proletarizas, luego vendes el agua, el aire, las semillas…" (Rebeca Castiblanco).

Asimismo, cuando pensamos en el papel de los teléfonos móviles y lo que hemos llamado teléfono-cámara, lo que dice Chaminda Thunberg resulta interesante. La relación en este caso funciona en un sentido centrípeto. Thunberg apela a la *historia* y a como el hecho de guardar información, de crear archivos con documentos de la lucha, "*the struggle*" describen un razonamiento: que las generaciones que vienen deben comprender lo que ocurría ayer y ocurre hoy y traducir estos testimonios para aplicarlos en su contexto. Ella insiste dentro de las organizaciones en las que trabaja en la necesidad de trabajar por el trabajo archivístico y documental. Hace especial hincapié en los videos y las fotos, en alcanzar la visibilidad que la historiografía tradicional no está dispuesta a otorgarle a los movimientos:



Fotografía 38 Victoria Viáfara (EE. UU.) enseña desde su casa en Carolina del Norte el libro que más la hizo reflexionar sobre la guerra en su país

> We always take pictures, always film something from every *demo*, I mean, to be able to share it with the rest of the world. So that... Who knows, maybe Facebook will not exist (*Ríe*), but maybe some... But something for the rest, for people to see. Because I'm not going to be silent. That's the last thing I'm going to be.... *Visibility!* When they make us invisible.
> Chaminda Thunberg.

Veamos más ejemplos de tendencia centrípeta en la relación razón-mediación. Zawadi Kimani cuenta cómo trata de incluir tanto como puede su *savoir faire*, sus habilidades y sus historias de éxito, basadas en su experiencia laboral, para influir en políticas de cambio y en el cambio social en general. Su voz, como decíamos, junto a la serie de ANH involucrados son útiles para transformar la realidad en tanto es racionalizada como herramienta que traduce y relaciona realidades diversas y las conecta en un sentido "exitoso". Las Mujeres Contra el Fascismo aseguran también que si se piensa bien, las tecnologías pueden crear convocatorias masivas en poco tiempo para probar un punto:

> "Iban a inaugurar el centro comercial de los familiares de Uribe... Yo vivo un poco cerca, entonces... bueno. Empezaron a hacer convocatoria: "Bueno y ¿Por qué no vamos a armar la

hijueputa allá? ¿Por qué no?"... ¡Ese día el qué tropel! A partir de una convocatoria que se empezó a mover por redes."

Mujeres Contra el Fascismo.

María Rodríguez, no obstante, advierte sobre su lectura de este potencial centrípeto. Para ella no basta con que la herramienta pueda escalar una convocatoria exponencialmente, debe haber un sustrato para que se precipite el poder de los ANH:

"Sí que es verdad que en ese momento las RRSS pueden actuar como algo muy práctico, desde unirse, por ejemplo... Pero ya había una base. Yo creo que tiene que haber una base."

María Rodríguez.



Fotografía 39 Una de las integrantes de MCF (Colombia) enseña su rodillo de pintura usado durante el Paro Nacional

La interacción entre razón, mediación y praxis está muy presente en las narraciones de MCF. Empezando por la manera en la que reflexionan sobre la mediación misma: para ellas Colombia ha salido de un ambiente monocolor en el que lo que dicen los medios de comunicación masiva es la regla. Durante el Paro Nacional "salimos de esta vaina […] de lo que nos diga El tiempo, lo que nos diga El Espectador, lo que nos diga Semana", resultó evidente "el valor tan importante que tuvieron las transmisiones en vivo de lo que propuso Facebook, lo que propuso Instagram (sic)" (Mujeres Contra el Fascismo). Una de ellas habla también de la conexión que tiene la intervención del espacio público con su potencial comunicativo en un *zeitgeist* en transformación y con la *jouissance* misma de la revolución:

"Me pareció muy bonito ver cómo el espacio está lleno de mensajes. La gente lo ve como vandalismo, lo ve como […] sin sentido... Pero el solo hecho de ver cómo están escritos los mensajes, las fuentes, los colores. Todo tiene... todo tipo de discurso tiene un significado y es bastante interesante ver cómo todo converge en un lugar y es tan bonito."

Mujeres Contra el Fascismo.

Durante el Paro, el espacio del Portal de las Américas, rebautizado Portal de la Resistencia, operó como un ANH que *mediaba* y *racionalizaba* las intenciones, interpretaciones y acciones de las manifestantes. MCF explican como al principio la gente que llegaba al intercambiador simplemente se reunía para participar en las movilizaciones porque "allí sabemos que es un punto masivo de tránsito de personas todos los días". De repente el lugar se convirtió en un espacio *tomado* donde las asistentes se apropiaron de "algo que se utiliza comúnmente como corredor vial" y lo convirtieron, entre otras, en un ANH "muy importante para las personas, en el sentido de que le daba visibilidad a todo lo que estaba pasando" (Mujeres Contra el Fascismo).

La pintura, las paredes, los carteles, los "trapos" (banners, tifos o pasacalles), el suelo, los monumentos, etc., eran ANH que detonaban la reflexión, que detonaban el cuestionamiento al statu quo, que impulsaban la tendencia centrípeta de la transformación, ya que hacían que "la gente no pasáramos desapercibidas, en tanto que si pintamos y eso, ya hay alguien que lo va a ver, hay alguien que va a pensar y hay alguien que va a sentir como 'bueno, por qué se hizo eso' ¿Sí? Retomo lo de la digna rabia: la gente ya no se está viendo, bueno, siempre se va a ver, pero ya no es tanto esa estigmatización de vándalos '¿Por qué rayan eso? Cuidemos el espacio' o de que vale más una pared que una vida." (Mujeres Contra el Fascismo). Otra idea respecto a los ANH como detonantes de la reflexión y la transmisión y traducción de significados es la que tiene una de las MCF respecto a su kimono de Judo durante las movilizaciones: "¡Hubiera matado como por salir más, salir con mi kimono, que la gente mire '¡Uy, qué es eso, por qué está vestida así!' Entonces, hacer de eso un objeto que produzca un montón de significados. Sobre todo de lucha. Que somos unas guerreras, que somos poderosas, que ya no comemos cuento, que ya no tenemos miedo." (Mujeres Contra el Fascismo).



Fotografía 40 Olla comunitaria durante las movilizaciones en Bogotá. Colectiva "Fuego de Barrio". Foto de Pablo Pulido

Por otra parte, La *olla comunitaria* es sin duda uno de los ANH protagonistas de esta investigación. En el caso de la relación razón-mediación, las ollas y sus ANH adyacentes fueron un medio al alcance de todo el mundo que permitió recibir, crear y transmitir múltiples significados, además de servir como soporte material (sirve principalmente para alimentar) para la revolución. Su tendencia centrípeta queda claramente evidenciada en el recuento que de estas hacen las MCF:

> "…han sido tan importantes porque el cocinar es una práctica que tiene todo el mundo, es como lo común que tenemos todos los seres humanos, el tratar de no morirnos de hambre. Entonces todas las personas sabemos cómo hacerlo o al menos tenemos la noción de cómo cocinar y creo que muchas personas viendo todo lo que sucedía querían aportar un granito de arena. No todas las personas tienen la capacidad física, mental o emocional para estar dentro de una Primera Línea o una Segunda Línea, pero sí son conscientes de que precisamente ese tejer esas redes, esa articulación, es lo que permite que esos muchachos estén allá parándose durísimo."
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

> "Reunirse como en un acto de solidaridad es lo que en un primer momento buscan las personas: como poder servir de apoyo, de ayuda, precisamente a todas las personas que se están movilizando o que están permanentemente en los espacios […] Ese primer momento, o ese primer acto de solidaridad se empieza a convertir [también] en un problematizador de ciertas cosas."
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

En el caso de la política internacional, la migración como proceso y la frontera como su manifestación física tienen un papel similar a ojos de Haile. El potencial centrípeto de estos dos ANH está en la manera en que algunos países de África los han usado para contestar una "colonial way of describe the problema […] I know Morocco has been able to use Migration as a big leverage point" (Armana Haile). En la medida en que Marruecos es el primer país al otro lado de la frontera sur de la Unión Europea, el control sobre el flujo de personas lo hace un actor capaz de disputar la hegemonía europea en las relaciones internacionales con el continente más grande y pe or situado en el orden internacional colonial. No obstante, Haile es consciente de la dualidad de estos ANH, pues hay razones

estructurales por las que siempre existirá una asimetría entre los dos continentes y entre estados de uno y otro: la frontera se comporta como factor centrípeto y otorga cierto nivel de agencia a un estado africano y a África en su conjunto, en tanto media entre las capacidades de negociación de ambas partes, pero también es un lugar de fricción en el que son los cuerpos africanos los que sufren las consecuencias de cualquier tensión.

Por otro lado, Victoria Viáfara cuenta cómo, estando en Estados Unidos, los libros fueron durante el tiempo en el que siguió los hechos que ocurrían en su país de origen, elementos que le hicieron comprender e interiorizar problemáticas complejas sobre Colombia y sus conflictos sociales, la violencia y la revolución armada.

> "Tengo dos libros que han estado para mí que son de las mujeres en la guerra, uno se llama [Las mujeres en la guerra], que es de Patricia Lara, es de Colombia; ese libro para mí... Lo he leído ya dos veces, lo tengo hasta plastificado ahí en la biblioteca, con ese libro lloro, me río, vuelvo a llorar. Son historias de mujeres en la guerra, que han sido como viudas de militares en Colombia, mujeres excombatientes de las FARC, paramilitares, la misma policía; muestra esa guerra en versión femenina y con los relatos de ellas y es bien fuerte y te hacen pensar"
>
> Victoria Viáfara.

En último lugar, para entender la tendencia centrípeta de los ANH como factor relacionado con la razón, la mediación y la praxis, vale la pena analizar la observación que hace el fotógrafo catalán sobre su papel en las movilizaciones. En un ejercicio de reflexividad, Balcells describe cómo su interacción con su ANH opera de manera muy específica para contribuir al impulso centrípeto de la acción colectiva en el contexto de las protestas y la represión. Mientras me enseñaba una foto que tomó durante una manifestación en Francia me explicaba "Y eso, siempre buscando… Claro,



Fotografía 41 Un manifestante durante las protestas de los "Gilets Jaunes" en Francia. Foto de V.A. o "Jordi Balcells"

aquí, si hicieras una foto sin pensar, la harías recta. Está torcida la foto. Está justo buscando que el agua esté recta para dar dinamismo y que te llame más la atención" (Jordi Balcells).

Respecto a la tendencia centrífuga de los ANH es importante tener en cuenta que es cuando el factor violencia acompaña las relaciones ANH-Razón-Mediación y ANH-Razón-Praxis cuando mayor valor CFG adquieren estos. Ernesto Rojas cuenta cómo durante una manifestación en el barrio de Usme en Bogotá, la policía empezó a cargar contra los manifestantes de manera muy violenta y cómo el trabajo de la prensa, de Cruz Roja y de los defensores de DDHH, todos acreditados, estaba siendo obstaculizado por los antidisturbios. Rojas describe la represión como algo "desfasado, muy desfasado […] [La policía] atacó a la línea médica, atacó a los heridos". Los ANH que aparecen en su narración acompañan la acción represiva de los agentes y, de hecho, el nombre del Escuadrón Móvil Antidisturbios aparece como un significante independiente de los miembros humanos que lo componen. Veamos:



Fotografía 42 Jordi Balcells (Cataluña) enseña las balas/pelotas de goma utilizadas por los antidisturbios y que guarda como recuerdo

> "había un cinturón de policías del ESMAD que nos habían quitado ya bastante espacio. Ellos decían que era para protección, pero pues lo que se veía era que nos quitaban visibilidad para las cámaras. Ellos tenían cuatro tanquetas, dos de ellas con VENOM[19] […] En ese momento tiran... Todo el mundo miró la tanqueta, todas las cámaras a la tanqueta, y nos disparan. Entonces ahí es cuando nos disparan con una... ¡Y eso fue a quemarropa! Póngale [que] a un metro estaban la fila de [policías] y nosotros."
>
> Ernesto Rojas.

En el ámbito de la geopolítica, la relación de los ANH con la razón, la mediación y la praxis puede ser de clara tendencia centrífuga. Armana Haile señala al respecto la utilización de los DDHH como una manera de enmascarar la violencia colonial. El juego de significados,

[19] Sistema de lanzamiento de granadas no letal de la empresa Combined Systems, Inc. (CSI), que genera pánico por el estruendo, el humo irritante, los traumatismos contundentes y los destellos que produce. Varias organizaciones de DDHH se han pronunciado contra su uso.

textos y contextos escenifica una violencia bastante explícita y en su concepto difícil de velar: los golpes de estado y los cambios de régimen impulsados y apoyados por Occidente a través de sus iniciativas militares. Otros significantes como democracia o libertad acompañan la mediación que hace el Norte global de lo que ocurre en los países del Sur. La democracia liberal procedimental es un ejemplo del tipo de excusas que Haile observa a la hora de justificar invasiones o bloqueos:

> "Or even if we forget about the fact that we are told this side of the world is democratic, we as the colonized subjects also want democracy, right? We want human rights, obviously: nobody does not want that yeah? But the idea that the only way for us to have a democracy is if we have a multi-party elections every four years... Like who said?... What is so special about the number 4? Because I have no freaking idea"
>
> Armana Haile.

Pero, como señalábamos antes, la relación entre África y Europa no es unidireccional, hay espacio para que los distintos ANH en liza (por ejemplo, las fronteras, las organizaciones multilaterales, los DDHH o los productos incluidos en la ayuda internacional) la dialéctica CPT-CFG. No toda negociación entre ambas partes, explica Haile, es asimétrica, pues, como en el caso de Marruecos, los estados africanos demuestran poder y agencia en la manera en que negocian. En los casos de Eritrea y Ruanda, algunas de sus políticas, historias y contextos muestran que lo que hay es más una lucha de poder multidireccional y no tanto una simplemente asimétrica, es decir, en la que los estados africanos hacen todo lo que la Unión Europea dice. Lo mismo ocurre con el dinero de la cooperación internacional, que normalmente va dirigida a comprar mercancías que se producen en la UE, fortaleciendo las economías europeas y debilitando los mercados africanos. Pero la fuerza opuesta opera en el momento en el que los migrantes y la diáspora africana envía remesas e invierte en sus países de origen. María Rodríguez, haciendo referencia a una campaña racista del partido Vox en España, que con información falsa criminalizaba a los niños no acompañados que llegaban principalmente de Marruecos, señala cómo maneras de construir puentes entre

imágenes cotidianas, lugares culturales comunes, reflexiones aparentemente empáticas o solidarias[20] (maneras de *mediar*), también se pueden conseguir razonamientos reaccionarios como "tener abierto el bar"[21]:

> "Tú cuando tomas una decisión está todo interrelacionado y se está conectando con tus experiencias, con tus memorias... ¿Por qué si no se calcarían los discursos, y [por qué] los memes son tan...? Por ejemplo, eso, simplemente lo del anuncio este de lo de los *MENAs*. Hostia, esto... Esto hay gente que puede, a través de eso y de otra serie de memes y de discursos racistas machacones, llegar a la conclusión de que prefiere tener abierto el bar... O sea, me refiero, que no es solamente una racionalidad..."
>
> María Rodríguez.

Finalmente, Ernesto Rojas ejemplifica otro caso claro de dualidad en las relación ANH-Razón-Mediación y ANH-Razón-Praxis: la Primera Línea nace y actúa alrededor de la idea de proteger a la gente y de que esta "se mantenga en el espacio para protestar". En ese sentido, la Primera Línea como idea, proceso y fenómeno, pero también como lista de actantes humanos y no humanos, es un agente de potencial centrípeto, pero cuando actos violentos aparecen en escena, la tendencia se revierte con facilidad y las fuerzas represivas actúan rápidamente, agrediendo a quienes mediaban entre las manifestaciones y las audiencias en todo el país y el mundo: los y las periodistas.

> "Obviamente hay ataques, obviamente hay molotovs. Porque lo vimos nosotros... El viernes pasado estuvimos allá en el Portal de la Resistencia y ellos tiran molotovs. Entonces ¿Qué nos decía la polícia, el ESMAD? Ellos se paran en frente del periodista, nosotros estábamos debidamente identificados como prensa. Y yo le decía 'no me [saque] parándose frente a mí impidiéndome que yo informe'. Entonces se nos vienen más ESMAD"
>
> Ernesto Rojas.

[20] La campaña racista decía que mientras a una pensionada ("tu abuela") le precarizaban sus ingresos, a un menor no acompañado le daban 4.000€ al mes de ayuda.

[21] María se refiere al caso del dueño de un bar que, siendo de izquierdas, aplaudió la medida de la gobernante derechista que durante la crisis del Coronavirus optó por mantener los restaurantes abiertos en su ciudad en lugar de financiar las nóminas de los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo durante el cierre por seguridad sanitaria de dichos establecimientos.

3.1 Cosas que *ocurren*

Las situaciones humanas suelen ir acompañadas de ANH. Estos están presentes en la narración de cosas que pasan, que ocurren o acontecen, se relacionan con el movimiento y la dinámica. Así, cuando observemos un evento complejo veremos que aquello que pasa -la acción- ocurre sobre un objeto (gramaticalmente, sobre un objeto o complemento directo) que, a su vez, guarda relación con otro que proporciona información complementaria sobre esta (gramaticalmente, un objeto o complemento circunstancial). Como sabemos, las circunstancias son las dimensiones de tiempo, modo, cantidad, causa, finalidad, lugar, compañía, materia, propiedad o instrumento que describen el contexto de lo que acontece. Muy a menudo, los ANH son el punto de anclaje de todas estas circunstancias. Lo que *pasa* con las mujeres que Juliana Cardoso entrevistó durante su viaje es la *mutilación femenina*, mientras que lo que le *pasó* a ella misma en Sudáfrica fue que accidentalmente leyó un libro que cambiaría parte de su experiencia en el país austral.

Para Armana Haile lo que *ocurre* con la migración irregular desde el Sur global a, especialmente, Europa, el tráfico de personas, da cuenta de varias interacciones en la *red* de actantes, que ante un antiprograma (las leyes de extranjería), se refinan y generan otro "programa de acción" (Latour, 1998: 113):

> "The fact that human trafficking *happens* the way it does, or people find ways around it through family networks or whatever… It's… That's a very good example of working [alternative flows]"
>
> Armana Haile.

Lo que *pasó* a María Rodríguez, por otra parte, es que llegado un punto durante su vida como activista, cuando su pareja había sido procesada injustamente y ambos llevaban años luchando contra un montaje judicial, es que los carteles (pósters) que habían acompañado sus años de militancia ahora se le antojaban insoportables:

"A lo mejor ver todo el rato que quiero matar a gente no me viene muy bien, entonces como que me relajé un poco"

María Rodríguez.

María guarda estos carteles, pegatinas y otros recuerdos sobre el proceso de su compañero porque le recuerdan lo que "ha pasado". Algo que *pasó* y que le hizo daño, "porque me hace daño, sí que me hace daño. Y me recuerda un periodo muy jodido que me pasó" (María Rodríguez). Así, los objetos que acompañan la acción más básica de todas, la de ocurrir, portan un segmento de agencia que involucra directamente la dimensión ontológica de la situación: lo que "está pasando" es visible o aprehensible precisamente porque los ANH inscriben el significado en una entidad palpable. Veamos el caso de Mujeres Contra el Fascismo (MCF). Primero, para estas su bandera fue "el objeto que *pasó* por el Paro". Esto quiere decir que fue esta la que ancló los significados en juego y los inscribió en una materia a la que podían acudir tanto las miembros de MCF como sus observadoras. Además, la resignificación de los espacios, en este caso el Portal de las Américas[22], intervenirlos, era materializar lo que *ocurría*. Los carteles y *trapos* que proliferaban en el Portal eran:



Fotografía 43 Bandera de Mujeres Contra el Fascismo (MCF)

"muy importante[s] para las personas en el sentido de que le daba[n] visibilidad a todo lo que estaba pasando"

Mujeres Contra el Fascismo.

Esta mediación ontológica aparece en la visibilidad que los objetos dan a la existencia de ciertos cuerpos, a la aparición o expresión de ciertas identidades. Durante el Paro, cuentan las MCF, los stickers y demás intervenciones en el espacio público implicaron el "no pasar

[22] Gran intercambiador de transporte masivo ubicado al suroeste de Bogotá y escenario de diversos acontecimientos antes y durante el Paro.

desapercibidas", es decir, estar, pasar, ocurrir a la vista de los demás. En este mismo acto ocurre otra aparición, otra develación ontológica, la de un espectador que piensa y reflexiona sobre lo que ve. Para ellas, en el sentido que desarrolla Brecht (2007) en su dramática no aristotélica, el hecho de pintar consignas implica que hay "alguien que lo va a ver, hay alguien que va a pensar" y hay alguien que va a reflexionar: "¿Bueno, por qué se hizo eso?", "[¿A qué se refieren con] el número 6.402[23] [y con] Quién dio la orden?". Incluso, comentan MCF, algunas estudiantes interpelaban a sus profesores cuando intentaron reanudar clases tras la Masacre de Bogotá:

> "Bueno, como profe cómo nos está mandando otra vez a clases, que a dictar case, que no sé qué… ¿Y dónde están nuestros desaparecidos y desaparecidas?
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

Asimismo, los *envivos* o *lives*, es decir, las transmisiones en directo de los eventos relacionados con manifestaciones, marchas, huelgas, concentraciones, enfrentamientos con la policía, agresiones de la fuerza pública y levantamientos populares, entre otros, permitieron una suerte de teletransportación escópica. "O sea, mi cuerpo ya no está allá, pero yo estoy allá. Entonces, seguía conectada a la transmisión en directo de lo que continuaba pasando (sic) en ese sector donde estuvimos haciendo presencia" (MCF). Es decir, dos ANH, el teléfono móvil y el *envivo*, transforman una forma de (no)estar en otra y permiten presenciar lo que ocurre a pesar de la distancia real de los cuerpos. Lo que estaba pasando en una zona de la ciudad era transmitido a un público masivo que se conectaba a través de otros de los ANH, como las redes sociales (especialmente Instagram o Facebook) y el internet. Ernesto Rojas explica que gracias a los "diálogos a través de los chats" que él y sus compañeros periodistas tenían con líderes de las revueltas, pudieron enterarse de lo que

[23] El número hace referencia a los casos de fusilamiento de civiles que la Jurisdicción Especial para la Paz en Colombia ha comprobado hasta el momento en lo que se conoció como "falsos positivos" durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez entre 2002 y 2008.

pasaba en las movilizaciones. Al mismo tiempo, estos actantes no humanos eran objeto de la acción centrífuga del estado y de las compañías que prestan servicios de información: según los entrevistados y mucha gente en la red, lo que *pasó* en varias jornadas de movilización es que Facebook e Instagram censuraron las transmisiones en directo y publicaciones al respecto de los acontecimientos de algunas manifestaciones[24].

Durante una marcha indígena que pretendía llegar al campus de la Universidad del Valle, núcleo de movilización estudiantil, en apoyo a los manifestantes de la ciudad de Cali, Colombia el 9 de mayo de 2021, grupos de la derecha más reaccionaria[25] intentaron disolver la movilización usando todo tipo de armas de fuego, incluyendo armas semiautomáticas y armas largas. Estos grupos de civiles dispararon a los manifestantes que ocupaban las calles y bloqueaban las vías en uno de los barrios más ricos de Cali, con la colaboración y la protección de la Policía Nacional, que asesinó a 30 personas en la ciudad durante dichas movilizaciones (Temblores, 2022). Hay que recordar que apenas unos meses antes, tras el asesinato de Javier Ordóñez a manos de la policía el 8 de septiembre de 2020 y como resultado de la represión a las movilizaciones que se sucedieron al día siguiente por toda la ciudad en protesta por lo sucedido (muerte que fue captada en vídeo y que se hizo, como en el caso reciente de George Floyd, viral rápidamente), la policía asesinó en una sola noche al menos a entre 11 y 13 jóvenes[26]. Ernesto Rojas narra los acontecimientos de mayo de 2021 así:

---

[24] Yo mismo tuve problemas tanto para ver algunas de las transmisiones e historias de Instagram como para publicar o compartirlas desde mi propia cuenta.

[25] Encabezada por simpatizantes del partido del expresidente Uribe Vélez, el Centro Democrático y grupos organizados y armados de civiles, muchos de ellos empresarios y/o grandes propietarios de la región.

[26] Cuestión Pública (2020) *Al menos 13 asesinados en medio de abuso policíal*, Bogotá. https://cuestionpublica.com/al-menos-13-asesinados-en-medio-de-abuso-policial/ y Negret-Mosquera, C.A. (2021) *Informe Final*: p*ara el esclarecimiento de los hechos ocurridos los días 9 y 10 de septiembre de 2020*, Bogotá: Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, p. 42. https://www.colectivodeabogados.org/wp-content/uploads/2021/12/Informe-Final-Relatori%CC%81a-Esclarecimiento-9S-VF.pdf

"[Lo que está] pasando es un vuelco total, una vulneración total de los Derechos Humanos. Acá parece que el *uribismo* cuando habla de Derechos Humanos es solamente el derecho constitucional a moverse"

Ernesto Rojas.

De esta manera, numerosos ANH hacen parte integral de lo que ocurrió. Los cócteles molotov, las piedras y el Portal Resistencia en el caso de los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes, las armas de fuego en el de los grupos paramilitares que salieron a las calles de Cali a herir y asesinar a los indígenas movilizados, la pistola eléctrica que mató a Javier Ordóñez, el internet que fue cortado[27] o la plataforma Facebook, son elementos físicos de eventos e interacciones ocurridos en nuestros momentos revolucionarios.

Las redes sociales fueron cruciales durante todo el ciclo de manifestaciones. Los informantes cuentan que la gente empezó a utilizar estrategias para sortrear la censura y que "el supuesto algoritmo dejara publicar y *pasara* [dejara estar, permitiera existir] las publicaciones" sobre las revueltas y fuera posible informarse a través de lo que llegaba por "redes sociales y mensajes" (Ernesto Rojas). Lo que ocurrió con una mujer joven, Alison Salazar, que, sin hacer parte de la manifestación, grababa con su teléfono móvil varias escenas de violencia policial también es relevante. La policía antidisturbios la detuvo y abusó sexualmente de ella. Al día siguiente Alison se suicidó. Antes de quitarse la vida dejó un mensaje en su muro de Facebook para dejar constancia de:

"…por qué pasaron las cosas y por qué voy a hacer lo que voy a hacer"

Victoria Viáfara

Victoria Viáfara explica que el testimonio que dejó la mujer abusada antes de suicidarse la lleva a reflexionar sobre el hecho de que si bien las redes sociales han permitido dejar

[27] Netblocks (2021, 5 de mayo) *Internet disrupted in Colombia amid anti-government protests*, Netblogs.org, https://netblocks.org/reports/internet-disrupted-in-colombia-amid-anti-government-protests-YAEvMvB3

constancia de *algunas* cosas que suceden, bien porque las protagonistas las publican, bien porque las audiencias acceden a ellas, hay una gran cantidad de cosas que también han ocurrido pero que no se han registrado.

En este sentido, Jordi Balcells hace hincapié sobre la importancia de la fotografía a la hora de hacer estos registros visibles. Su ANH principal, su cámara, y sus ANH subyacentes, las fotos, su página web, su perfil profesional en redes, etcétera, juegan un papel importante en la difusión de lo que ocurre y, de esa manera, inscriben miles de significados en objetos (las fotos en todos sus formatos) que podemos mirar y tocar. Respecto a su trabajo durante las elecciones catalanas del 1 de octubre de 2017, dice:

> "Y claro, el 1 de octubre vi muchísimas fotos y dije ¡Hostia, pues hubiera estado guapo! ¿No? Esto sirve para algo ¿No? ¿También? Que se vean las fotos de lo que está *pasando*. Y entonces vi también la fuerza, lo importante que es tener imágenes de lo que está *pasando* en el momento para que lleguen a todo el mundo!
>
> Jordi Balcells.

En cuanto al campamento de refugiados en Tenerife, Jordi explica que, de alguna manera, donde no hay fotos es más difícil que se desate la solidaridad. Si no puedes mostrar lo que ocurre, es más complicado que la gente empatice con ello. Se refiere a un campamento irregular que los refugiados han construido fuera de la alambrada del principal, donde las cámaras y el acceso en general están prohibidos:

> "Este campamento, claro, les ha ido muy bien para que se vea fuera lo que está pasando. Y es que todos estos chicos tienen ropa y comida gracias a los vecinos"
>
> Jordi Balcells.

Las fotos captan el centro o las partes más significativas de lo que ocurre, pero también registra lo que pasa en paralelo y captura muchos significados que acompañan a la acción o

acciones principales. Veamos a lo que se refiere Jordi en las siguientes citas textuales y que explican a la perfección la agencia compartida de la foto.

> "Y por ejemplo aquí, en vez de centrarme en la manifestación, que estaban disparando y de todo, pues me centré en una cosa que pasaba paralela a esto. Y bueno, retraté lo que estaba sintiendo este señor: miedo… Estaba super cagado y se cogió a lo primero que vio, que era un fotógrafo, y no lo dejaba ir. Y está ahí cogiéndolo super fuerte"
>
> "Claro, eso es brutal, poder plasmar lo que está pasando, encima las emociones… No solo […] Ahora todo se basa en tener el video de lo que está pasando en el momento […], pero claro plasmar bien […] lo que está pasando, eso es un recuerdo para la historia"
>
> Jordi Balcells.

Finalmente, los ANH se comportan como objetos materiales de *reproducción* de lo que está sucediendo. Para Jackson González, la función más básica de su teléfono móvil es la de conectarse con lo que acontece en el movimiento antirracista: "cogiendo el teléfono, contactando y tomándo[me] un café para que [me] cuenten lo que se ha hecho, qué ha *pasado*" (Jackson González). Asimismo, los carteles o pancartas de las manifestaciones son un objeto cargado de agencia y reflectores de lo que él denomina un "profunda imaginación política". Cuenta, al recordar una de tantas, que cuando la gente pasaba por la calle observando, sin participar, la manifestación, veía algunos de los carteles y toda una serie de reiteraciones del evento político se detonaban:



Fotografía 44 "Temor a la ciutat", de V.A o "Jordi Balcells"

> "¡Devuélvenos el oro! (ríe)… ¿Qué estás diciendo? ¿Devuélvenos el oro de qué? O ¡Poder racializado!
>
> Jackson González.

En los carteles o pancartas la gente que participa de las movilizaciones plasma el contenido político de sus asambleas, de artículos y textos de toda clase. El hecho de verter esos contenidos en los carteles son una forma de comunicar a aquellas personas que de alguna u otra manera manejan un lenguaje común, que están en la misma línea, que piensan de manera similar. Al mismo tiempo, hacia afuera, estos mensajes visibilizan una serie de propuestas, apuestas políticas, lecturas del mundo, que vienen del seno de la movilización.

3.2 Cosas que *se hacen*

Con los ANH también se *hacen* cosas. Se *crea*, se *fabrica*, se *genera*. Incluso ellos mismos *hacen* algunas de estas cosas. En los datos encontramos que 83 de los 96 actantes no humanos están recogidos en el factor *praxis*, es decir, la inmensa mayoría de estos aparece directamente relacionado con esta clase de verbos. Un ejemplo más general es el de la Unión Africana y otros mecanismos multilaterales del continente (todos ellos a su vez *redes* de ANH): "they use it as a mechanism to try to *make* the most unified type of voice I guess they could do" (Armana Haile). Un ejemplo más específico es el de los cascos de bicicleta, que se volvieron objeto habitual en los contextos de movilización, en Colombia y Cataluña, independientemente de la actividad que se lleve a la hora de usarlos. Tras la muerte de Dilan Cruz, un manifestante de dieciocho años asesinado por un policía antidisturbios en noviembre de 2019 en Bogotá, por ejemplo, tanto participantes de las movilizaciones como periodistas empezaron a proteger sus cabezas de los disparos de la policía. Pero, como hemos dicho antes, los objetos comparten agencia, no solo cumplen la función que en gramática conocemos como complemento circunstancial, también son el sujeto de la acción. Las gafas de protección que Juan D. Suárez empezó a usar después de las decenas de heridos oculares



Fotografía 45 Juan D. Suárez (Colombia) y las primeras gafas que usó para protegers

durante las manifestaciones en Colombia (Temblores, 2022) tenían la capacidad de cambiar su manera de estar en la manifestación:

> "… me hace[n] sentir seguridad. Pero también me permite[n] procesar la tensión del momento"
>
> Juan D. Suárez.

El teléfono-cámara, por otro lado, es uno de los ANH más relevante en esta investigación, pues con este se *hacen* muchas cosas importantes. En palabras de una de las entrevistadas, la tecnología que rodea al objeto es muy útil porque con él "[We] *make* archives for ourselves in the struggle":



Fotografía 46 CAI "Ciudad Berna" en llamas durante manifestaciones en Bogotá. Foto de Oscar Ramírez/Infobae

> "We need to document, we need to *make* our own voices heard [and] really *make* ourselves visible in the history, and to make it viral [because otherwise we wouldn't *make*] the demonstrations and the advocacy on these issues. It's a tool to get the message out […] [Tech is important because] we can save information so that people in fifty or a hundred years can understand what we did and maybe learn from that documentation."
>
> Chaminda Thunberg.

Con las piedras, por otro lado, lo que se *hace* es apedrear (lapidar) a muchas mujeres en el mundo. Juliana Cardoso lo comprobó con su propio cuerpo cuando un grupo de niños en la calle se tornó agresivo y violento con ella. En medio de su viaje entre Sudáfrica y Nepal, durante el mes en el que vivimos juntos en Egipto, un día en el que salió a caminar, los pequeños empezaron a lanzarle piedras que había por el suelo después de que esta les recriminara un acto de violencia sexual: uno de los niños le *agarró el culo* durante una interacción que había comenzado como un encuentro amistoso entre la niñez de un barrio obrero del centro del Cairo con una viajera/turista. Las piedras sirvieron para reprimir y escarmentar, para *oprimir* el reclamo airado de Cardoso. Con este mismo ANH, no obstante, suelen los manifestantes *responder* a la violencia *opresiva* de la policía antidisturbios en muchas partes del mundo.

Como vemos, un mismo ANH puede comportarse bien como factor centrípeto o como uno centrífugo dependiendo de las circunstancias en las que se dé la acción.

Cardoso narra también como la mutilación genital femenina (FGM) es algo que se *hace*. En este caso tenemos dos ANH íntimamente relacionados, pero no del todo iguales. La FGM como fenómeno y la cuchilla como objeto material que interactúa directamente con el cuerpo. Otro fenómeno considerado ANH en este estudio es la información, o más bien *sobreinformación*, que *crea* algo y lo intensifica: polarización; para María Rodríguez este ANH o bien moviliza o bien sobrecoge y frustra; como podemos comprobar, de nuevo, se presenta una coincidencia de fuerza CPT y fuerza CFG. Como la sobreinformación, a su vez, encontramos otro ejemplo relevante de ANH no material/híbrido que surge del trabajo del movimiento antirracista y la política institucionalizado: la praxis a través de un espacio que se confiuró con grandes dosis de reflexión (*razón*) y que a su vez es el escenario de más prácticas y acciones transformadoras, Helamalmö:



Fotografía 47 Gafas de seguridad de Juan D. Suárez (Colombia)

> "… the discrimination [in] the labor market has to stop, that means the discrimination in the school has to stop, that means that we also have to take heart... to put more resources into... to get this places like Helamalmö where you have more availability to the spare-time activities... Because all of this is connected to poverty, all of this is connected to social problems..."
>
> Chaminda Thunberg.

Para MCF la razón y la praxis se interpelan mutuamente a través de espacios (actantes no humanos inmateriales o híbridos) de tendencia centrípeta: los hombres que comparten las prácticas deportivas con las feministas antifascistas en el gimnasio "están replanteándose todos los [demás] espacios. Están replanteándose lo que *hacen* en sus casas, en sus trabajos, en sus universidades" (Mujeres Contra el Fascismo). También cuentan que desde su

colectivo "se ha hecho acompañamiento con todo el tema de la resignificación de los espacios, [algo que] está muy en boga [y con] *las huertas*, [que]:

> "…están ganándose unos espacios, pensándose otras maneras de consumo ¿Sí? Hasta hablan sobre lo que es ser vegetariano, ser vegano… Como cuestionar eso. Porque también dentro de eso se han cuestionado que el ser vegano también es una cuestión un poco elitista y costosa (sic). Entonces ellos se cuestionan y discuten eso."
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

Otro contexto de tendencia centrípeta de esta dialéctica es el de la conformación de un mundo multipolar en el campo de la geopolítica. Armana Haile señala que el hecho de que los países BRICS representen una "opción", *a choice*, es ya bastante significativo. Esta alternativa se traduce en que hay más oportunidades de reducir la dependencia si los actores "saben jugar bien sus cartas dentro de ciertas regiones" (Armana Haile). El razonamiento que subyace a esta praxis es que, en palabras de Latour (1998), las *declaraciones del(os) hablante(s)* (las resoluciones de Naciones Unidas, los acuerdos de entendimiento, la política migratoria de los estados, pero también las invasiones, el apoyo a grupos rebeldes o el reconocimiento de gobiernos de facto, etc.), eso que ha sido "lanzado, enviado o delegado" (1998: 112) por Estados Unidos y el atlantismo mundial en la geopolítica contemporánea, ha sufrido una serie de cambios, de *desplazamientos* (p. 114) tal, que los *programas de acción* (p.113), aquel plan que el bloque hegemónico desea que el resto del planeta siga, no se compadece con la comprensión que los países del Sur global tienen de los temas en cuestión.

Cabe recordar que, como explicaría Latour, a todo *programa* le corresponde un *antiprograma* (en nuestro ejemplo, a cada acción del bloque hegemónico le corresponde una reacción del bloque subordinado) y "solo una vez que la mayoría de estos antiprogramas han sido contestados, la trayectoria tomada por una declaración se convierte en predecible"

(1998: 111). Así, dado que los programas del atlantismo, Norte global, universo eurocentrado, o como queramos llamarlo, se han vuelto "más complicados a medida que respond[ían] a los antiprogramas de los oyentes" (p. 111), y ciertamente se han ido quedando sin *transformaciones* satisfactorias, ni las órdenes, ni las declaraciones, ni los oyentes *son ya los mismos*, ni siquiera la *tecnología central* (pongamos, el sistema penal internacional o el señoreaje del dólar) es ya "exactamente la misma" (Akrich, 1987; Latour, 1991; Law 1986):

> You know, also a lot have lost trust I guess for the West, right? I mean, especially with the whole Afghanistan disaster... After all these years of killing so many people, claiming that the Taliban was, you know, whatever stereotypical representation... Then they just leave and give, you know... They have... It's just... It's typical right? It's like... (sounds annoyed). The emperor doesn't have any clothes...
>
> Armana Haile.

Pero también Podemos ver la lógica simultánea (centrípeta y centrífuga) en las declaraciones de Haile. Su proyecto de investigación trata precisamente sobre el cómo y el porqué de la resistencia que ofrecen algunos pequeños estados de África a las condiciones que la Unión Europea intenta imponer en sus relaciones de cooperación al desarrollo. Como ella misma expresa, hay razones estructurales que explican los diversos tipos de asimetría que existen en la relación de África con la UE, pero centrar el análisis en estas asimetrías es reduccionista y "it erases African agency" (Armana Haile). Su ejemplo de Marruecos es claro. Hay una simultaneidad centrípeta y centrífuga que distribuye las relaciones de poder y la agencia de las partes de forma multidireccional. En la geopolítica mediterránea la financiación europea responde a cuestiones prácticas evidentes:

> "[It is] a demonstration of this type of this multidirectional power. It's not that 'Oh, Morocco needs this money!', or even like 'Oh, we care about human rights!'... All that is just propaganda. But Moroccan government they can flip the switch like that (Chasquea los dedos)"

Armana Haile.

En el caso de Rodríguez, por otra parte, encontramos a los antes mencionados carteles, *flyers* y pegatinas, que son testimonio de cosas que se hacen o se hicieron. Por un lado, en un sentido centrípeto, lo que hacía ella misma o lo que hacía la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) durante su época más activista, lo que hacían las militantes antirrepresivas del estado español cuando se dio el caso de torturas de su compañero (como la obra de teatro "Torturadas", o las movilizaciones que estas llevaban a cabo). Por otro, en el sentido contrario, muchos de esos mismos carteles y *pegatas*, así como los documentos judiciales del proceso de su compañero le "hacen daño" y le traen recuerdos de su sufrimiento compartido; centrífuga es también la tendencia (algo que *se hace* y que *se ha hecho*) del hábitat citadino contemporáneo, que según explica María se compone de:

> "ciudades que est[á]n configuradas y reconfiguradas desde la individualidad, desde la no-cooperatividad, no-colectividad totalmente"
>
> María Rodríguez.

Con los ANH -y *en* ellos- se *generan* dinámicas, se *crean* usos, se *fabrican* espacios. Los cineforos, las bibliotecas populares y las tomas comunitarias que se *hicieron* en los CAIs son una muestra de ello. El asesinato de Javier Ordóñez fue la mecha que prendió a las masas en septiembre de 2020 y estas pequeñas comisarías aterrizaron significados de toda índole durante todo el Paro Nacional. En estas unidades de cemento y vidrio convergieron diferentes factores: violencia, voz, revolución, pulsión, praxis, hábitat, emoción y cuerpo. Las *cosas que se hacen*, que se hicieron, en los CAI tuvieron un carácter centrípeto y uno centrífugo, a veces simultáneo: la policía torturó, asesinó y violó a personas en su interior, mientras que los manifestantes incineraron las instalaciones y las reconvirtieron en espacios de vida. Estas últimas acciones fueron organizadas de manera relativamente espontánea,

pues la rabia se dejó sentir rápidamente en las calles aledañas a los CAI, pero también tuvieron gran importancia los videos y *hashtags* que proliferaron durante las acciones. Sobre la utilidad de convocatorias espontáneas a través de las redes sociales explican las MCF:

> "Empezaron a hacer convocatoria: 'bueno y ¿Por qué no vamos a *armar la hijueputa* allá? ¿Por qué no?'… ¡Ese día el qué tropel[28]! A partir de una convocatoria que se empezó a mover por redes… O sea, el valor de las redes es una cosa ¡Muy importante! El valor, por ejemplo… Porque ya salimos de esta vaina de los medios tradicionales y de lo que nos diga El Tiempo, lo que nos diga El Espectador, lo que nos diga Semana".
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

Así, las redes sociales y los *lives* (que son algo que *se hace*) protagonizaron diferentes momentos dentro de las acciones en la movilización. Asimismo, estos dos ANH pueden ser analizados como una suerte de "causa" de la propagación de apoyos y involucramientos gracias a que, como explica Latour (1998: 140) "una red estabilizada ya está desplegada". Esta red incluye obviamente a los dispositivos que permitieron que unas y otros accedieran a los vídeos de, entre otros, los asesinatos de Dilan Cruz y Javier Ordóñez, la nota de suicidio de Alison en Facebook, los incendios de más de una quincena de CAIs en Bogotá, la represión de los votantes en el 1 de octubre en Cataluña, o la agresión a una mujer negra embarazada en el metro de Estocolmo. La red se prolonga e incluye también aquello que se hace con el material que el teléfono-cámara registra. Armana Haile dice sobre su ANH:

> "… how we can like save information, the archives and everything… To *make* archives for ourselves in the struggle, so that people in fifty or a hundred years can understand what we did and maybe learn from that one, the documentation."
>
> Armana Haile.

[28] Disturbio, refriega, enfrentamiento con la policía.

La investigadora eritrea considera que esta serie de ANH (el teléfono-cámara, las fotos y los videos registrados, los "archivos de lucha" que se configuren, etc.) son útiles precisamente porque:

> "we need to *make* our voices heard […] [white] people are never going to give us space in the history books, so we may take out own space for people to see what we are doing […] and *make* ourselves visible in the history"
>
> Armana Haile

Para ella, la manera en que la ciudadanía gestiona el saber y articula la información con la acción política es posible especialmente por las innovaciones tecnológicas disponibles desde hace relativamente poco:

> "Now we are able to identify the misinformation, we can investigate, it's ease to Google-search now […] They don't realice that they have really empowered, not empowered us per se, but like… We have the tools in our hands to figure stuff out yeah?"
>
> Aramana Haile.

Por otra parte, como explicó Ernesto Rojas, solo podemos entender el nivel de apoyo generalizado al Paro Nacional en Colombia si tenemos en cuenta el uso que hizo la población en general y la juventud en particular de la información que había en la red. Los medios tradicionales fallaron a la hora de mediar en la transmisión de la información durante las protestas porque de alguna forma ellos mismos eran contraparte en la contestación a la comunicación política hegemónica. Así, es la red contrahegemónica de transmisión de la información la que permite articular cuerpos y ANH en el contexto altamente centrípeto de movilización popular de aquellos días. El teléfono-cámara es sin duda el protagonista de buena parte de los eventos de acción colectiva que hemos analizado en esta investigación. La interacción entre las tecnologías de la información y la participación política (Rheingold, 2004; Sábada y Gordo, 2008, Lasén y Casado, 2014, Tsuma y Mbarika, 2013; Karduni and Sauda, 2020), es el escenario dentro del cual las "masas

híbridas politizadas" (Lasén y Martínez 2008: 244) operan de manera performativa, echando mano de los ANH antes mencionados. En este contexto, es la propia acción relativamente espontánea la que se autoconstituye y, dependiendo de su fuerza, deviene organización y movimiento. Así, el teléfono-cámara opera como ANH clave dentro de la triada que Karduni y Sauda (2020) utilizan en su estudio sobre el movimiento #BlackLivesMatter: *social media-local community-public space*.

"Las personas con su celular y los medios alternativos y comunitarios [son] los que están haciendo periodismo […] haciendo *envivos*".

Ernesto Rojas.

Como hemos visto hasta ahora las *cosas que hacen* los ANH y que *se hacen* con estos guardan relación con el factor *violencia*. De hecho, más de la mitad del total de actantes no humanos está recogido en este. El caso de los escudos en Colombia y el de las concertinas en España nos permite terminar de entender cómo los ANH son en buena medida agentes que llevan a cabo o que acompañan acciones violentas. Durante la oleada de movilizaciones que se llevaron a cabo en Colombia entre el 21 de noviembre de 2019 y mediados del año 2022, los manifestantes empezaron a actuar de manera similar a la que sus compañeras en Hong Kong y Chile habían utilizado durante sus protestas en 2019. La llamada *Primera Línea*, que tenía como propósito principal defender las manifestaciones pacíficas de la violencia policial y que funcionaba de manera bastante sofisticada (con algunas personas dedicadas a desplegar escudos, otras a neutralizar los gases lacrimógenos, otras a devolver las *bombas aturdidoras* y otras a conectarse con las otras líneas como la médica), contaba, como vemos en la Fotografía 10, con ANH como gafas de protección, máscara antigases y su elemento estrella:



Fotografía 48 Chaminda Thunberg (Suecia) y su teléfono-cámara

el escudo defensivo. Estos escudos estaban hechos a mano y Victoria Viáfara explicaba cómo eran algo que *hizo* el Pueblo:

> "muchos cerrajeros han estado con sus talleres haciéndoles los escudos para que no sea un escudo de madera sino algo que valga la pena; ellos mismos recogieron una *Vaki*[29] para ello, como para darles materiales y que se hicieran las cosas y no solamente saliera del bolsillo de e[st]os"
>
> Victoria Viáfara.

Las concertinas, por su parte, *hacen* algo en sí mismas. Desde su instalación han causado un sinnúmero de heridos (incluso la muerte) de solicitantes de asilo y migrantes forzados en la frontera sur de la Unión Europea. Estas cuchillas separan, detienen, amenazan y hieren. No obstante, explica Jackson González, la transformación que se espera en los métodos de contención de la circulación de personas extraeuropeas en las fronteras terrestres de la Unión (haciendo uso de la inteligencia artificial) no es menos problemática:

> "[Van] a poner una serie de tecnologías que son menos lesivas, pero que vienen a cerrar absolutamente la frontera sur de España a través de unos tubos que no hieren, pero que hacen impenetrables las fronteras, o muy complicados (sic), a través de cámaras que reconocen"
>
> Jackson González.

3.3 Cosas que *se saben*

Juan D. Suárez *sabe* que en las manifestaciones la policía los va a agredir. Las gafas y el casco, como explicábamos antes, le ayudan a aprender a procesar la tensión. Para él, se trata de una tensión producida por la certeza de que en cualquier momento la policía puede "reventar"

[29] Colecta digital o *crowdfunding*.

la movilización. Pueden disparar balas de goma a los ojos, bombas aturdidoras a la cabeza, pueden incluso disparar sus armas de fuego, así que Suárez, al sentirse seguro usando estos dos ANH procesa esta tensión "desde un lugar racional y desde un lugar de cuidado".

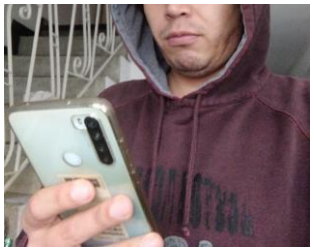
Pero veamos algunos casos en los que la *certeza* se presenta de maneras ambiguas o antagónicas. El saber y el no saber juegan dialécticamente y los ANH apuntalan emociones relacionadas con ambas sensaciones. Las MCF tienen la certeza de cuáles son sus actantes clave en la toma comunitaria de un intercambiador de transporte y cómo su naturaleza puede ser utilizada de manera productiva para aumentar el saber compartido. Durante el Paro Nacional las manifestantes se tomaron el Portal de las Américas y transformaron, por medio de su ocupación y resignificación, el ritmo y la visibilidad de las acciones colectivas que se daban en esos días.



Fotografía 49 CAI reconvertido en biblioteca popular en sector de *Parkway* en Bogotá. Foto de Néstor Gómez y El Tiempo

> "En un principio llegaban las personas que se querían organizar frente al Paro, resignificando todo el tema del Portal, porque allí sabemos que es un punto masivo de tránsito de personas todos los días. Entonces fue como tomarse ese espacio ¿Cierto? Apropiarse de algo que se utiliza comúnmente como un corredor vial y demás… Era muy importante para las personas en el sentido de que le daba visibilidad a todo lo que estaba pasando"
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

Mientras las MCF *saben* cómo funciona el Portal y cómo utilizarlo para la movilización y cómo las "ollas comunitarias" pueden convocar a los cuerpos, engrasar el flujo de discusiones, debates y aprendizajes y permitir que todos aporten "su granito de arena" -porque "todas las personas sabemos cómo hacerlo o al menos tenemos la noción de cómo cocinar"-, María Rodríguez señala la manera en que la



Fotografía 50 Ernesto Rojas (Colombia) y su teléfono-cámara

sobreinformación no te permite *saber*: te roba la certeza, al igual que las *fake news* y los montajes, "ya no se sabe nada". Para Armana Haile hay, no obstante, un envés (un carácter centrípeto) en el acceso a toda esta información de la red: "we have the tools in our hands to figure the stuff out yeah? We've Access to so much information, we *know* our history". Zawadi Kimani también reconoce las certezas que atesora un ANH que la ha acompañado durante mucho tiempo en su activismo político con mujeres sobrevivientes de violencia basada en género. Llevando su pulsera:

> "I carry them. I *know* they are carrying me on their shoulders, and I carry them on my hand and my wrist, even as I walk on the streets […] I *know* there are thousands and thousands of women behind me […], and the women *know* there is someone advocating for them"
>
> Zawadi Kimani.

Ernesto Rojas, por su parte, narra una perturbadora versión de esas certezas e incertidumbres. Por un lado, los cuerpos mutilados (y las partes de cuerpos) que aparecen por el país, son señales del *no-saber*. Por el otro, los videos que le llegan al teléfono son abrumadores portadores del *saber*:

> "Encontraron una cabeza de una mujer y unas cuadras después encontraron el cuerpo cercenado de un hombre, *no se sabe* quién es. No se sabe en este momento porque los que están manejando todo eso son los investigadores del CTI[30], el CTI es de la Policía… Entonces *no se sabe* a ciencia cierta si los cuerpos que han encontrado en diferentes partes del país en este momento sean de manifestantes o no […] Yo creo que en ese despertar y en el despertar todas las mañanas a ver el celular y ver los videos, la gente gritando, siendo torturada, la gente llevada en camiones de la policía sin placas, camionetas blancas custodiando con tanquetas […] Y uno pegado a eso y la salud mental a la mierda […] Si no hubiera sido por esta vaina quién sabe cuántos más…"
>
> Ernesto Rojas.

[30] El Cuerpo Técnico de Investigación Criminal y Judicial es una dirección de la Fiscalía General de la Nación.

En el mismo sentido se expresa Victoria Viáfara cuando explica que los ANH permiten saber, entre otras cosas, cuándo hay censura. Cuando se refiere a otra de las características de los *envivos* dice:

> "En Colombia cuando empezaron a censurar, esa fue la voz de muchas personas porque no había [en] dónde más hablar. Entonces '¡Griten lo que está sucediendo, graben!'.. Son esas emociones que realmente no se sabe qué puede *suceder*".
>
> Victoria Viáfara

No obstante, la activista va más allá. Los casos de violencia sexual, que son habituales en la represión política, habían sido un lugar común en las denuncias ciudadanas que recorrían las redes sociales durante el Paro Nacional. El papel de este flujo de información sobre la represión deja no solo *saber* sino intuir lo que se ignora:

> "Y *a saber* cuántas personas más, porque van 20 mujeres y personas LGTBI violadas, incluso en estos días vi que violaron a una policía"
>
> Victoria Viáfara.

Jordi Balcells y Armana Haile reinciden en la cuestión de la violencia que rodea a la migración del Sur global a Europa apelando a la cuestión del *saber*. El primero identifica las pateras[31] como un ANH que tramita el fenómeno de la migración irregular africana en Europa desde el invisibilizar/borrar. La acción de la patera no permite *saber*, le hace sentir que no sabe nada. Lo que el vio durante su estancia en Tenerife le hizo entender que en muchas ocasiones se trata de niños "que con 14 años se han subido a una patera… Que se han jugado la vida… Y no sabes los que se han muerto, que no han



Fotografía 51 Zawadi Kimani (Kenia) y su pulsera hecha por mujeres supervivientes de Kimusu

[31] Pequeñas embarcaciones a motor que cruzan el Mediterráneo desde el sur con personas que buscan alcanzar las costas de Europa, principalmente en España e Italia.

llegado… Es que es muy fuerte". Haile, de forma complementaria, comprende la lógica geopolítica que se pone en juego cuando estados africanos, de una manera multidireccional, negocian su política internacional con la Unión Europea, a través de la instrumentalización de la migración:

"I *know* that a country like Morocco has been able to use migration as a big leverage point."

Armana Haile.

3.4 Cosas que se *dicen*

En último lugar, los ANH y la tecnología están presentes en todo aquello que se dice, discute o incluso grita en el contexto de la transformación política, el cambio social y la revolución. Aunque en breves abordaremos el factor *mediación* y podremos profundizar a este respecto, es importante señalar el papel de estos dos factores en las funciones expresivas, referenciales, conativas e incluso poéticas de los actantes no humanos y las tecnologías de la información y la comunicación en nuestra investigación. Primero, veamos aquello que en términos generales "se dice" o "queda dicho". Según María Rodríguez, la sobreinformación y la sobrexposición a grandes cantidades de información son el reflejo, el recuento -problemático- de todo aquello que se ha pronunciado o enunciado durante o acerca de los momentos o situaciones revolucionarias:

"Porque ya son noticias, titulares… Que además ahora ya no sabes qué es lo que dice la gente, si es verdad o no, ya no sabes si son fake news… '¡Ah, no, esto es un montaje!'"

María Rodríguez.

María apela asimismo a lo que ocurría durante la pandemia por el Coronavirus y la gestión del movimiento de la población en España. Para ella la política pública y las regulaciones sanitarias respecto al derecho a la libre circulación *decían* o dejaban un mensaje claro: no puedes juntar cuerpos, a menos que sea para producir (ir a trabajar) o consumir (ir a los bares y restaurantes). Para Victoria Viáfara, la Constitución colombiana *dice* que la manifestación es un derecho y el régimen político hace oídos sordos o *no escucha* este mandato, pues reprime con fuerza a la misma. Para otra entrevistada los países occidentales, a la hora de hablar de política internacional "they say it's [about] human rights, democracy… In reality it can mean of course just exploitation of huan bodies and natural resources" (Armana Haile).

En términos más específicos, la *gente* o la *ciudadanía* dice, opina, cosas que se ponen en la arena pública y que provocan diferentes reacciones. Veamos el ejemplo de Ernesto. Por un lado, los manifestantes, de acuerdo con Ernesto Rojas, *dicen* lo que ven y dan testimonio de lo que pasó en un espacio afectado en el contexto de las movilizaciones y su consecuente represión, de acuerdo con lo que terceras personas, a su vez, *dicen*:

> "Entonces, ellos tienen información y las denuncias que han llegado, la mayoría *dicen* y apuntan a que los que incendiaron ese Palacio [de Justicia], ese lugar, eran hombres armados que no hacían parte de la movilización"
>
> Ernesto Rojas.

Por otro lado, Rojas habla de la dificultad que tienen algunas trabajadoras para sindicalizarse o representar sus intereses comunes: "…por lo complejo que es organizarse en un callcenter. En un callcenter escuchan las llamadas que haces, escuchan lo que *dices*. Estás demasiado vigilado" (Ernesto Rojas). Asimismo opera la relación entre la "gente" y su ideal de vida digna en relación con ANH, las consecuencias de las fronteras físicas al sur de Europa diseñadas

para herir (sobre lo cual el gobierno *dice* ciertas cosas y el activismo otras muy distintas) o los carteles que se ven en las movilizaciones antirracistas:

> "La gente no quiere *decir* 'yo [tengo] tantos millones para morirme de barrigón pensando que tengo mucha plata'. No, la gente simplemente [*dice*] 'yo quiero que mis hijos tengan trabajo, tengan educación, tengan salud'… Tener un techo, una vivienda".
>
> Victoria Sandino.

> "Este gobierno *dice* que va a quitar las concertinas… No lo hace como forma de bajar la violencia en la frontera, sino que va a poner una serie de tecnologías que son menos lesivas, pero que vienen a cerrar absolutamente la frontera […] a través de unos tubos que no hieren, pero que hacen impenetrables las fronteras"
>
> Jackson González.

> "Carteles que la gente pasaba por la calle viendo la manifestación y [*dicen*] ¿Qué estás diciendo? ¿Devuélvannos el oro de qué? […] [El que dice] 'migrar no es delito', para mí, digamos, tener ese cartel [guardado] es como *decir* 'yo vengo de allí'.
>
> Jackson González.

3.5 Personas, tiempos y momentos

Como indicábamos al principio de este capítulo, los ANH funcionan habitualmente como elementos circunstanciales que informan la acción de un sujeto usualmente humano. Así, son *personas* quienes, en el caso del Portal de las Américas en Bogotá, transitan por el intercambiador y que durante las revueltas se reúnen y se hacen visibles en éste. En este escenario, encontraron las MCF que la conjunción de las drogas y el hábitat de la revolución afecta negativamente a la *gente*, especialmente a las mujeres y a las personas más vulnerables y vulnerabilizadas como niños y niñas, así como personas de la tercera edad y con discapacidad. También son personas quienes reciben la violencia ejercida por instituciones públicas y privadas (ANH) en la gestión de la migración en la Unión Europea: "… grandes

estructuras, […] políticas securitarias de Europa y demás y de un armazón tan grande como es Frontex, que es el que articula la violencia contra las personas migrantes" (Jackson González).

Pero también decíamos que los ANH pueden ser sujetos o co-sujetos de la acción. Así, la cámara, según Jordi Balcells, hace equipo con la persona que lo usa y se convierte en la expresión de una opinión: "yo ya creo que si tú coges una cámara y eres una persona, que no eres un robot, ya tú, solo por encuadrar de una manera o de otra, ya estás dando tu opinión". Parece que Jordi elige la postura que Judith Butler asume cuando critica la idea de Susan Sontag sobre la interpretación en la fotografía. Tanto para Butler como para el fotógrafo catalán la fotografía es en sí una escena estructuradora de interpretación. Sontag sostiene que las fotos no permiten acumular una interpretación, que son siempre "atómicas, puntuales y discretas" (Butler, 2010: 99), que carecen de coherencia narrativa, que es lo único que "colma las necesidades de la comprensión" (pp. 99-100), pero Butler y Jordi parecen entender que "al enmarcar la realidad, la fotografía ya ha terminado lo que va a contar dentro del marco, un acto de delimitación que es interpretativo" (p. 100). La cámara le permite a Balcells acceder a la esencia/materialidad de las *personas* en los contextos de movilización política, ir, como lo llama el mismo, *más allá*:



Fotografía 52 Panfleto convocando a movilizaciones climáticas en Malmö, Suecia

"Y más allá lo que viene son las *personas*, son los rostros, los sentimientos… E intentar que una cara hable por sí sola en una foto"

Jordi Balcells.

Por su parte, los *momentos* quedan inscritos en los ANH y toda una serie de significados y circunstancias relativas a estos permanece en los objetos. Como indicábamos antes, las gafas

y los cascos permiten a J.D Suárez "procesar la tensión del *momento*". Al mismo tiempo, las ollas comunitarias se vuelven un espacio de "apoyo, de ayuda, precisamente a todas las personas que se están movilizando o que permanecen" en el *momento* de la revuelta, la manifestación o el levantamiento. Para las Mujeres Contra el Fascismo se trata de un "primer *momento*", o "primer acto de solidaridad [que] se empieza a convertir en un problematizador de ciertas cosas como no poder tener acceso a los alimentos" (MCF). En este último caso, una olla encierra todo lo que el momento revolucionario implica, pero también todos esos otros momentos que la reflexión y el debate ponen sobre la mesa. En el caso de la investigadora eritrea, los partidos políticos en los sistemas bipartidistas son indistinguibles durante los períodos de transformación estructural: "We can't even tell the difference between the two some *times*" (Armana Haile). Asimismo, el teléfono-cámara de Ernesto Rojas y la réflex de Jordi Balcells dan cuenta de lo que se siente, lo que se ve y cómo se actúa en determinado *momento*.

> "Lo importante [es] tener imágenes de lo que está pasando en el *momento* para que lleguen a todo el mundo […] Como fotógrafo, sobre todo, más que lo que veo… es que son *momentos* super visuales: que [te] impactan al ver la foto […] Pues justamente… Claro, justamente eso: todos los *momentos* que tengan… suena feo, pero todos los *momentos* que tengan como morbo ¿Sabes? Eso ya, fotográficamente, son brutales".
>
> Jordi Balcells.

En resumen, los ANH y la tecnología son claves, en tanto su presencia y sus usos en los *momentos* de movilización "puede[n] actuar como algo muy práctico" (María Rodríguez), "permit[ieron] hacer envivos desde Facebook" (Ernesto Rojas), rinden testimonio del hecho de que a los manifestantes los "pueden matar incluso frente a una cámara" (Victoria Viáfara) y permiten tener imágenes "de lo que está pasando […] para que lleguen a todo el mundo" (Jordi Balcells).

CAPÍTULO 4: LA RAZÓN, LA MEDIACIÓN Y LA VOZ

Como cabía esperar, durante la investigación se evidenció el papel de la tecnología en la mediación de los fenómenos que atraviesan tanto a las entrevistadas y sus situaciones particulares como a los momentos revolucionarios que observamos. En este proceso de mediación entre lo que está pasando y las audiencias operan tanto los grandes medios de comunicación como las redes sociales más populares a nivel global y las ciudadanías que se

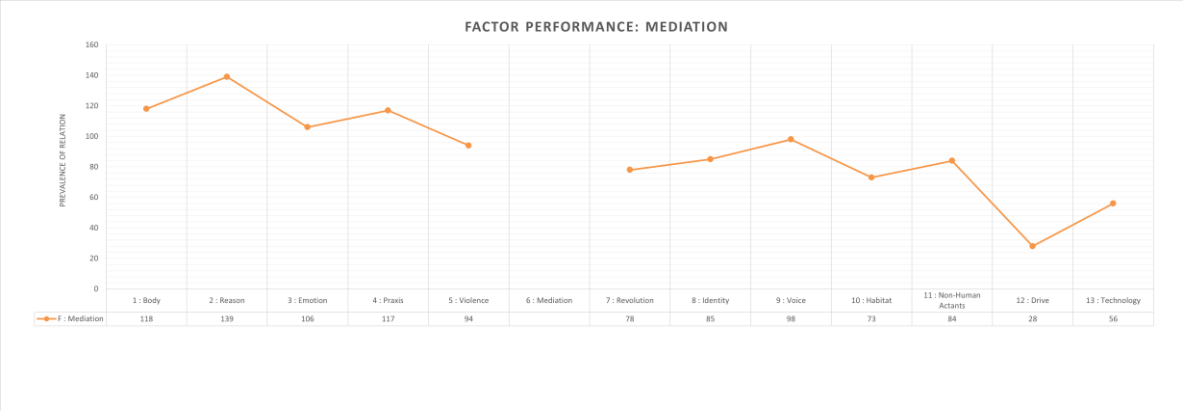


Gráfico 11 Comportamiento del factor Mediación

expresan en las calles y en los espacios de debate y transformación social estudiados. Potter y Wetherell (1987, 1996) explican en su recuento de los repertorios interpretativos cómo el análisis del discurso en la psicología crítica advierte sobre las explicaciones implícitas que pueden ofrecer los entrevistados y participantes con los que compartimos espacios en el campo. Con un enfoque de este tipo podemos establecer los recursos lingüísticos más utilizados para explicar los fenómenos que estamos estudiando. Los repertorios interpretativos (Gilbert y Mulkay, 1984) son los elementos esenciales que utilizan los hablantes y con los cuales construyen discursos compuestos por gamas restringidas de términos que "derivan de una o más metáforas clave" (Potter y Wetherell, 1987: 149). Este enfoque nos permite estudiar con dedicación los "sistemas de argumentación que las personas emplean", así como "los efectos retóricos de tales sistemas [y] las construcciones que posibilitan" (Estrada Mesa, A.M., Acuña Rivera, R., Camino, L. y Traverso Yepes, M.,

2007). De esta manera, en lo que tiene que ver con el factor *mediación*, nos enfocamos en el lenguaje utilizado por las partes involucradas y especialmente en los componentes performativos y pragmáticos del discurso (Calquín Donoso et al, 2020; Potter y Wetherell, 1996; Íñiguez-Rueda, 2006).

La mediación dentro de esta investigación hace referencia, como explicábamos en la introducción, a la acción o acciones que vinculan dos o más actos del habla o que relacionan diferentes fenómenos lingüísticos. Esto quiere decir que nuestro factor describe la relación entre diferentes significados o unidades comunicativas. Si observamos los datos recolectados, la mediación es sobre todo un proceso racional que involucra el pensar, imaginar, reflexionar, suponer o planear (entre otros). Por eso el factor de mayor coocurrencia es el factor *razón*. Pero también está muy relacionada con el *cuerpo* y con la *praxis*, algo que se entiende cuando atendemos a qué es lo que se transmite, traduce, interpreta, resignifica o representa. Así, de manera mayoritaria nos enfrentamos a todo aquello que les ocurre a los cuerpos o lo que estos cuerpos hacen por sí mismos. Al mismo tiempo, el factor *voz* tiene una fuerte prevalencia en el comportamiento de nuestro factor, pues normalmente es esta la que articula los significados, la que visibiliza o pone sobre la mesa la comunicación en las prácticas que consideramos revolucionarias. Por ello no es de extrañar que los factores de mayor coocurrencia para este último sean *mediación* y *praxis*. Pero vayamos de cerca a las evidencias recogidas en las entrevistas.

Empecemos por algunas referencias a los medios de comunicación. La violencia contra las mujeres y la violencia machista en general es para la militante anarquista que entrevistamos algo que apenas se empezó a hacer "más público" a nivel de "medios y opinión pública" a partir de los años noventa. Fue ent onces "cuando los medios empezaron a visibilizar más que esto no se podía permitir" (María Rodríguez). En este caso asistimos a una *mediación* de tendencia centrípeta de los grandes conglomerados mediáticos, lo contrario a su papel centrífugo que la revolución intenta contrarrestar; en palabras de las Mujeres Contra el

Fascismo, "el valor de las redes sociales es algo muy importante […] porque ya salimos de esta vaina de los medios tradicionales y de lo que nos diga El Tiempo, El Espectador, Semana" (MCF). No obstante, continúa Rodríguez con su ejemplo, al mismo tiempo:

> "el rollo sensacionalista de los medios de comunicación […] a veces dando super detalles de cómo mataban (sic) […] Esto le ha dado ideas a muchos hombres para luego matar"
>
> María Rodríguez.

Y ese no es el único caso de tendencia centrífuga de los medios en la violencia basada en género. Para la activista de Nairobi una de las grandes reivindicaciones de los movimientos de mujeres en Kenia es la necesidad de aumentar la *transparencia* en el tratamiento de este fenómeno social: "media does not show cases, most cases go unreported" (Zawadi Kimani). En el caso de la violencia machista, pero en general en temáticas políticamente cargadas, protagonistas de los momentos revolucionarios, el periodista colombiano señala una de las razones de este comportamiento centrífugo: cuando se analiza "quiénes son los dueños de los medios de comunicación en Colombia" se entiende que en este contexto lo que están haciendo es "defender la libertad de empresa, [no el] derecho a la información". Por eso, coincidiendo con la lectura de otras entrevistadas, en estos *momentos* la gente con su teléfono y los medios comunitarios y alternativos son los que "están haciendo periodismo" (Ernesto Rojas).

4.1 ¿Cómo ocurre *lo que ocurre*?

En los contextos revolucionarios ocurren cosas que se transmiten, interpretan o resignifican. La equiparación de el "mejoramiento de las condiciones de vida" de los pueblos indígenas con la mercantilización de su vida, con el "meter a la gente en el mercado", es para Rebeca Castiblanco *algo que ocurre* en la antropología estadounidense. También *ocurren a* las

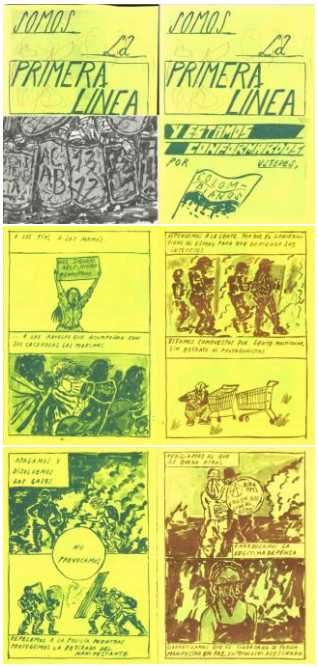
entrevistadas, como la anécdota del libro mozambiqueño que leyó Juliana Cardoso y cuya autora[32] era una conocida de su anfitrión en Maputo (por eso pudo entrevistarla) o lo que esta misma sintió al escalar una montaña en Tanzania. En el primer caso, explica Cardoso, lo que *ocurrió* le hizo entender que existe cierto tipo de "guía", de "sincronicidad" que le confirma que está en el camino correcto, conectándose. En el segundo, describe el momento en el que llegó a la cumbre del Kilimanjaro:

> "Todo lo que cada mujer en mi pasado ha hecho, ha venido aquí. Like, they brought me here. Because of these women, like everything, how their life was […] Everything came to that point, about here."
>
> Juliana Cardoso.

Asimismo, todo aquello que le "ha pasado" a María Rodríguez y a su excompañero se halla en los objetos y la música que ella atesora. Lo que a su vez *le pasa* a alguna de esa música y a las escenas en las que se desarrolla, es que, en el caso de la escena punk mexicana, mira "demasiado a Europa o a Estados Unidos". Las MCF por su parte crearon espacios de diálogo y espacios cómodos y seguros para evitar que *ocurran* cosas que ocurrían en su interacción con los compañeros varones en la práctica de las artes marciales mixtas y para aprender de ello. Respecto a la ocupación del Portal de la Resistencia señalan, como señalamos anteriormente, la importancia de dar visibilidad con su intervención a todo lo que *estaba pasando* en la movilización. También reflexionan sobre los stickers que van poniendo en diferentes superficies y los grafitis en paredes por toda la ciudad; estos ANH contribuyen de manera determinante a que ellas *ocurran*, a que sean reconocidas en el hábitat. En sus palabras: "no pasamos desapercibidas". Es decir, en gran medida la mediación se da para trasladar algo que acontece, para darle visibilidad o para transformar tanto la manera en que pasan ciertas cosas como estas cosas en sí.

[32] Paulina Chiziane.

Veamos un ejemplo de mediación que apareció con anterioridad. Las Mujeres Contra el Fascismo prepararon -al igual que otras personas y colectivos durante todo el ciclo de movilizaciones en Colombia y Chile- varias ollas comunitarias y asistieron a otras tantas. En su recuento de lo que allí *ocurría* explican que un primer momento de solidaridad acababa convirtiéndose en un "problematizador de ciertas cosas" como no tener con qué comer. Teniendo en cuenta que razón y cuerpo son los factores más relacionados con la mediación, este momento problematizador es un ejemplo muy importante de esa triple conexión centrípeta:



Fotografía 53 Fanzine sobre la Primera Línea en Colombia. Llegó a mis manos a través de activistas colombianos en España

> "¿Por qué hay personas que deben cocinar? Porque hay personas que no tienen para hacer tres comidas al día, entonces… ¿Por qué no están llegando los alimentos? ¿Qué pasa con la soberanía alimentaria? ¿Qué pasa con ese derecho fundamental a tener una vida digna? ¿Y esto qué genera? Entonces, la vivienda… La salud, no es solo la alimentación, sino que es un conjunto de cosas que empiezan a ser problematizadas y también permite discutir qué es lo que está *sucediendo*"
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

Recordemos el caso en el que el cuerpo también está inmerso en la mediación, cuando las transmisiones en directo del Paro Nacional en Colombia eran el lugar al que "nos conectábamos a continuar viendo… O sea, mi cuerpo ya no está allá, pero yo estoy allá. Entonces, seguía conectada a la transmisión en directo de lo que continuaba (sic) pasando" (MCF). Como vemos las ideas de continuidad y presencia son muy importantes. La utilidad de esta mediación no es solo traducir o transmitir, sino trasladar la presencia de los cuerpos de su hogar de vuelta a la manifestación de la que venían. Las manifestantes sentían la necesidad de volver, de "estar allá", pero sus cuerpos ya no podían hacerlo real porque habían vuelto a casa para reponerse de una jornada de movilización; los *lives* y otros ANH (el teléfono móvil, la red 4G, Instagram o Facebook, etc.) median permitendo teletransportar

su participación hasta el lugar de la acción. Por otra parte, como hemos señalado durante todo el capítulo, la *visibilidad* es una idea clave para entender, en este caso, lo que *ocurre*. La mediación opera visibilizando a través de la bandera de las MCF: es "el objeto que pasó por el Paro […] Algo que nos hizo visibles y [de lo] que también sentimos la aceptación ha sido las banderas. Las banderas" (MCF). Más aún, la visibilidad va acompañada de aceptación. Las entrevistadas describen cómo la gente se les acercaba y les hacía preguntas sobre la organización, se interesaban por la idea del feminismo antifascista y participaba en los talleres que estas organizaban. La visibilidad implicó la aparición y fortalecimiento del interés por involucrarse en sus discusiones y actividades.



Fotografía 54 Himno de La Internacional Socialista y orden del día en el panfleto de uno de los partidos convocantes de la movilización del 1 de mayo de 2023 en Malmö, Suecia

Otro ejemplo de visibilidad que además revela está idea de teletransportación o de mediación de la presencia remota de los cuerpos, y que se articula fuertemente con el factor *emoción* (este puntúa bastante alto en el comportamiento de la *mediación*), es el que describe la activista de Carolina del Norte al referirse a los grupos organizados en Estados Unidos para apoyar a los manifestantes en Colombia durante la represión de las protestas. Se preocupaban y movilizaban desde fuera. Sus contactos en el país sudamericano les enviaban mensajes:

> "Nos mandaban como: 'miren lo que pasó, miren esa gente'. Estábamos hablando con gente de Soacha y fue como… ¡Qué dolor! […] Justo salimos y *pasa* esto. Aquí nos sentimos bien, pero ¡Qué dolor!"
>
> Victoria Viáfara.

Como hemos podido comprobar, la mediación está fuertemente relacionada con los ANH y la tecnología, pero es importante no perder de vista que hay otras relaciones con diferentes factores en juego. Cosas que ocurren, con la policía por ejemplo, dan cuenta de una

mediación puramente humana y relacionada con la violencia. Según el periodista bogotano, los agentes daban comunicaciones como la siguiente: "en este momento vamos a dar bala (sic) porque nos están dando bala". A lo que este añade:

> "[entonces] ya no hay garantía ni siquiera de la vida misma de las personas de Derechos Humanos. Entonces lo que hace la gente es salir a hacer cordones comunitarios para evitar que la policía se lleve a más pelados"
>
> Ernesto Rojas.

Varios actores, la policía, las defensoras de derechos humanos y las vecinas y vecinos de las zonas afectadas por las protestas y la represión generan, transmiten, reciben e interpretan significados e interpretaciones. La policía argumenta que usará fuerza letal porque están recibiendo ataques con armas de fuego, las manifestantes lo niegan, los observadores no sienten que puedan seguir haciendo su trabajo y el vecindario se echa a la calle para, precisamente, *mediar* entre uno y otro lado en las escenas de violencia y, sobre todo, proteger la vida de quienes participan de las protestas. La violencia policial sobre los periodistas da cuenta de una fuerza centrífuga recurrente. En Catalunya, Francia y España *ocurre* que los agentes antidisturbios obstaculizan su trabajo: "Y a mí me ha pasado de ir con un amigo que está metido y que nos identifiquen en cada esquina… Literal" (Jordi Balcells). Asimismo, Rojas explica otras dos maneras de mediar, en este caso de manera centrífuga. En el primer caso, se trata de algo que *ocurrió* durante varias jornadas de manifestaciones y concentraciones: muchos testigos aseguraban que la policía y las empresas de comunicación estaban censurando las transmisiones en vivo. En el segundo, describe la similitud entre cómo transmiten los medios colombianos el conflicto del ciclo de protestas en el país y la forma en que dan cuenta de la ocupación de palestina:

> "Porque son los mismos medios que dicen que Palestina e Israel tienen una guerra: ¡No! Eso es una masacre, es un genocidio, eso es lo mismo que *pasa* acá […] Cuando Álvaro Uribe empezó a

hablar de la 'revolución molecular disipada,' […] pues entonces los milicos, que son los que estudian allá[33], dicen 'no, paila, tenemos que ir a la calle'"

Ernesto Rojas.

Respecto a la razón, por otro lado, veamos unos cuantos ejemplos. El Comité del Paro en Colombia intentó gestionar (*mediar* en) las movilizaciones, organizar y estructurar posturas, exigencias y ánimos, pero las masas, organizadas de forma descentralizada y en ocasiones actuando espontáneamente, no estuvieron de acuerdo, por lo que el Comité tuvo que reagendar las jornadas de movilización varias veces. Asimismo, tanto Rojas como Viáfara reflexionan sobre los alcances de la mediación. El primero, al hablar de cómo ha gestionado su trabajo como periodista durante las protestas, nos describe una situación centrípeta, la segunda, al referirse al caso de Alison, la menor que sufrió abuso sexual por parte de la policía, una de tipo centrífugo:

"Nosotros solamente hemos estado alrededor de Usme, Ciudad Bolívar y el Porta de la Resistencia, cubriendo, y nos hemos enterado de todo lo que *pasa* en diálogos a través de los chats y de los diálogos que hemos tenido directamente con ellos"

Ernesto Rojas.

"¿Qué más habrá *pasado* sin que nadie más lo hable? [Alison quería] dejar una [explicación de] por qué *pasaron* las cosas y por qué voy a hacer lo que voy a hacer"

Victoria Viáfara.

Para terminar, veamos otras cosas que ocurren y están relacionadas con la violencia y con el factor *emoción*. Por un lado, Balcells, que como hemos visto en otros apartados se pregunta sobre la utilidad de su trabajo durante las movilizaciones por la independencia del 1-O[34] en

[33] Se refiere a la Universidad Militar Nueva Granada, una institución pública de régimen especial. Estuvo adscrita al Ministerio de Defensa durante gran parte de su historia y hoy en día sigue ligada a la educación superior y la investigación para las Fuerzas Militares y la Policía Nacional. Cuenta con casi 20.000 estudiantes y su sede principal está en Bogotá.

[34] 1-O o 1 de octubre. Jornada de movilizaciones y votación de un referéndum de autodeterminación de Cataluña en 2017, que el estado español no reconoce (desde la suspensión por parte del Tribunal Constitucional de la ley 19/2017, que permitía la celebración del referéndum) y que desembocó en una gran

Cataluña y la fortísima represión, asegura que el hecho de que "se vean las fotos de lo que está *pasando*" le hicieron ver "la fuerza, lo importante que es tener imágenes de [ello] en el momento para que lleguen a todo el mundo" (Jordi Balcells). Por el otro, cuenta cómo en Tenerife pudo ver y retratar algo que lo dejó muy afectado: la muerte constante de seres humanos y la poca importancia que tiene en el sentido común generalizado de toda España:

> "Una realidad que aquí dentro de España, del mismo país, no se sabe lo que está pasando allí (sic) […] Cosas así [las embarcaciones llegando a la costa llenas de cadáveres] *pasan* cada día"
>
> Jordi Balcells.

De la misma manera, Balcells resalta la importancia de su *medio* (la foto) para que su práctica tenga verdadero impacto. Como veíamos con anterioridad, para él el impacto está íntimamente relacionado con la técnica fotográfica misma. En la entrevista señalaba cómo durante las movilizaciones intentaba buscar significados en las "personas", los "rostros" y los "sentimientos". Bajo su criterio, es clave "no ver lo que estoy viendo, sino ver la foto. Porque puede estar *pasando* algo muy guay, o sea, que es brutal, pero puede ser cero fotográfico", por ello, esta idea de "poder plasmar lo que está pasando [y] encima las emociones" lo llevó en algún momento a centrarse en "una cosa que *pasaba* [de forma] paralela". La atmósfera de la represión policial generaba tantas emociones negativas -como el miedo- que la mejor manera de plasmarla fue enfocarse en el terror de un habitante de la calle que observaba atemorizado la acción de la policía y se refugiaba tras un camarógrafo que trabajaba en la zona (ver Fotografía 37, "Temor a la ciutat"). Jackson González, el activista español, razona, por último, sobre las acciones de los movimientos antirracistas alrededor del mundo, quienes "trasladamos teorías, acontecimientos históricos" que le han *pasado* a la población afroamericana "sin hacer la traducción suficiente" y sobre cómo en Madrid "nos estamos

represión policial y la puesta en prisión del gobierno de la Comunidad Autónoma de Cataluña. El conflicto sigue activo.

movilizando para apoyar lo que está *pasando* allí, pero también para visibilizar la situación de la población afro aquí."

4.2 Las voces se expresan: quiénes hablan y qué dicen

El factor *voz*, explicábamos en su momento, da nombre a aquellos elementos corporeizados, *humanizados, personalizados* del discurso, el sonido, el acento. Es decir, esos que relacionan el habla y los cuerpos que la llevan a cabo. Esto no significa que solo nos refiramos a las formas verbales de comunicación, sino que nos centramos en características específicamente adheridas a unos y otros cuerpos, y que se entonan o bien desde una posición social que interpela (CPT) o bien desde una que dificulta o contrarresta dicha interpelación (CFG). Es un factor especialmente presente en las *situaciones* donde la *mediación*, la *razón* y la *praxis* concurren. En su forma centrípeta, que es la predominante, apareció ligeramente más relacionada con las prácticas revolucionarias o transformadoras, así como con sus correspondientes reacciones (*praxis*), que con la transmisión, interpretación o descripción de estas prácticas (*mediación*). De manera opuesta, en su forma centrífuga, es decir, cuando la voz se manifiesta en una constelación de factores contraria a la transformación, es la *mediación* la que predomina. Además, el factor *hábitat* juega ligeramente en contra (CFG) de la transformación. Por último, la más notable diferencia entre ambas tendencias es la prevalencia del factor violencia en el comportamiento de la *voz* en constelaciones centrífugas. Esto indica que dentro de nuestros

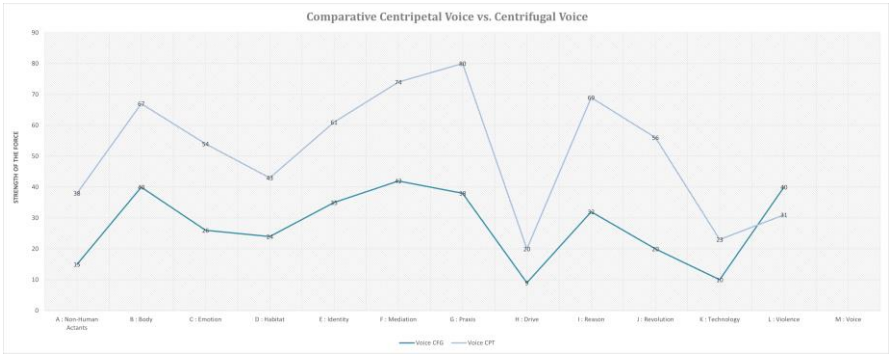


Gráfico 12 Comportamiento del factor *Voz* según su fuerza (centrípeta y centrífuga)

datos la voz pierde su predominante favorabilidad por la transformación cuando está relacionada con la *violencia*.

Veamos algunos ejemplos: Juan Suárez se refiere a la generación de sus padres y dice que la "preocupación por la situación del país es nula […] Como que no se habla de y se evita *hablar* del tema". Las mujeres en el movimiento anarquista madrileño "tampoco tenía[n] nuestros espacios y no nos sentíamos de verdad totalmente libres y con autoridad como para *hablar*" y el feminismo hegemónico se retrata en la descripción de "Bell Hooks, [que]

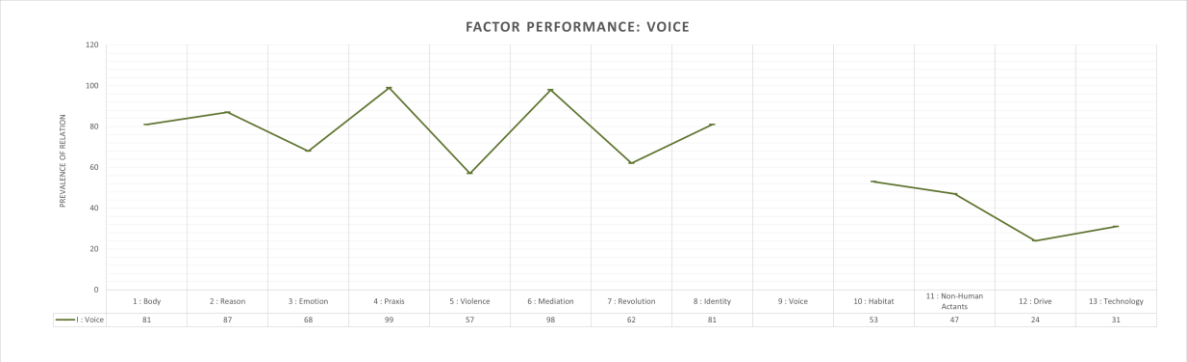


Gráfico 13 Comportamiento del factor Voz

dice 'vienen aquí las feministas blancas a *hablarnos* de lo que tenemos que sentir, de lo que tenemos que no sé qué, cuando las afrodescendientes de Estados Unidos, [las mujeres racializadas dicen] 'oye, basta ya'" (María Rodríguez). La misma entrevistada describe también la manera en que unas y otras sociedades lidian con el cambio social: "la sociedad *habla* desde sus procesos". Por otra parte, las MCF describen parte de su trabajo político como el acto de "visibilizar aquellos compañeros que son abusadores, que *hablan* mal de nosotras, que son oportunistas", al mismo tiempo que quieren construir conjuntamente espacios de interacción con los pueblos indígenas y afrodescendientes y la población LGTBIQ+, "no *hablar* por ninguno de ellos ni de ellas"; un fruto de su trabajo, explican, es que "ya a nadie le *suena* extraño que *hablemos* del feminismo antifascista", porque, aunque en otras latitudes el enfoque está más extendido "en Colombia era algo de lo que no se hablaba mucho". También trabajan por descolonizar el saber:

"Cuando se *habla* de historia mundial [en realidad] es historia local de Europa"

La *voz* está presente como poderosa herramienta cuando durante la olla comunitaria las manifestantes pensaban "Ah, bueno, nos reunimos, nos tomamos la sopita, *hablamos* un rato"; cuando se rodea de otras a favor del cambio social: "Yo valoro cada trabajo: si tú danzas, si tú meditas, si tú entrenas, si tú *hablas*, si tu *armas las palabras*, o sea… qué lindo" (Mujeres Contra el Fascismo); cuando se razona sobre el papel de los medios en la narración de las movilizaciones: "Si uno se pone a hablar de la economía política de la comunicación, miremos entonces quiénes son los dueños de los medios de comunicación en Colombia" (Ernesto Rojas); cuando durante las protestas en Colombia Victoria Viáfara *hablaba* con migrantes en Estados Unidos que habían sido reaccionarios, habían votado por un criminal de guerra y habían defendido incluso con violencia su legado en el pasado y reconocían "que uno estaba mal y [quiere] escuchar realmente a los opositores"; cuando ella misma hace autocrítica y afea la verticalidad del Comité de Paro, que debería "estar conformado por la gente que la misma gente escoja: usted *habla*, usted *habla*, usted *habla*"; Victoria Viáfara también reflexiona sobre la vulnerabilidad de quienes alzan la voz: "¿A qué punto se tiene que llegar para que la gente pueda *hablar*?"; cuando la combinación teléfono móvil/red social es "la *voz* de muchas personas porque no había donde más *hablar*: ¡Griten lo que está sucediendo! ¡Graben!"; cuando Jordi Balcells intenta "que una cámara *hable* por sí sola en una foto"; cuando Victoria Sandino tenía que lidiar con problemas emocionales de la tropa durante la guerra revolucionaria: "¿Qué te pasó? No hay problema, ven, *hablemos*, tómate algo"; cuando los problemas y tensiones de la tropa se abordaban "no solamente a través de las normas, saberlo tratar por otra vía. Del *diálogo*, de *hablar*, de ¿Qué te pasa?" o cuando Sandino reflexiona sobre esta manera de resolver los problemas: "Porque como siempre estábamos en grupo, siempre estábamos todos, entonces la gente siempre está *hablando*, la gente siempre está *en contacto*".


1 MAJ 2023
SLAGORD

Fotografía 55 Panfleto con consignas para la manifestación del 1 de mayo en Malmö, Suecia

También aparece en lo que hace la trabajadora social y activista sueca cuando describe su profesión: "to be able to put the *words* on it, first to make it *speakable*. Because if you go out in this white society here, we don't *speak* about these things" y a la hora de valorar la capacidad de su hija para identificar y contrarrestar el racismo en su vida diaria: "My daughter is 13, she can see the difference between her and some other black kids that maybe they don't *speak* about it. Because she is already thinking 'this and this thing are going on. This is why I'm feeling this way', because that's how we *speak* at home" (Chaminda Thunberg). Thunberg asegura también que "We need to *speak* about them, people should know their human rights" y que en Suecia "we never *talk* about what British people did in Sri Lanka. In the school they wouldn't even *mention* it to my kids". Por su parte, Zawadi Kimani también señala la inconveniencia de no *hablar* de la VBG. Para la keniana, en su país "such a things go unreported, no one *talks* about it. And if we continue like that then we will be losing a lot of women [… with] this sidelight epidemic of sex and gender-based violence that no one *talks* about." No obstante, hay esperanza cuando las supervivientes de la esta violencia encuentran la manera de hablar:

> "[In the context of demonstrations] they feel happy, they are confident, some of them are able to *speak* up, come out and share this solace […] That is what we all want, people *speaking* up for themselves, it encourages other people who are silently suffering to come on and *speak* up."
>
> "There are also platforms and online platforms where victims and survivors come on and *speak* about their experiences […] Psychologists who are also invited in the forums to come and *talk* and educate the masses about sexual and gender-based violence, and the importance of *speaking* out about such issues."
>
> Zawadi Kimani.

Juliana Pedroso, finalmente, se refiere a lo mismo cuando reflexiona acerca de cómo fue precisamente *hablando* con quien dirigía un taller de costura en Kenia como consiguió quedarse dos semanas como voluntaria y visitante en un espacio en el que pudo llevar a cabo entrevistas y observaciones para su proyecto. La brasileña cuenta cómo los grupos de

mujeres que iba creando servían como escenario para hablar y cualificar el habla: "how do you want to *talk*, interact, heal, the femenine in the world if you are not looking at your own femenine first? […] As soon as they start *talking* es perceptible [en] el cuerpo. Es como un 'fuuushhhh'"(Juliana Pedroso).

4.3 Cuestiones personales

En la primera parte de este capítulo nombramos la conjugación de personas, tiempos y momentos en el despliegue de los actantes no humanos y las tecnologías, pues son aquellas las que hacen uso de estas últimas. Son seres humanos los protagonistas de aquello que *ocurre*, son principalmente estos quienes *hacen*, *saben* y *dicen*, acompañados de objetos

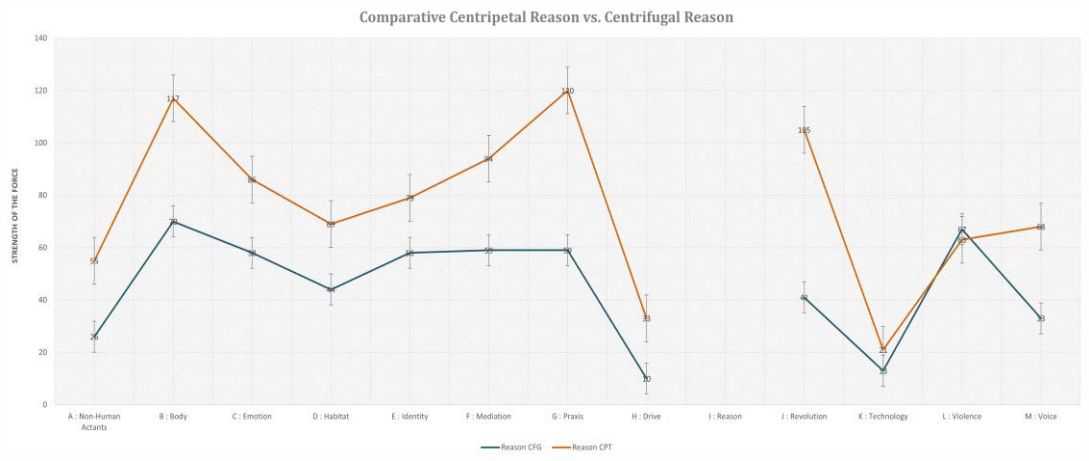


Gráfico 14 Comportamiento del factor *Razón* según su fuerza (centrípeta o centrífuga)

materiales e inmateriales. En esta segunda parte profundizaremos en la centralidad de las personas y sus circunstancias en las constelaciones de factores que favorecen o impiden las transformaciones sociales en los contextos que estudiamos. Durante la investigación encontramos a *personas* que cuestionan sus comportamientos, *personas* atraídas por el antifascismo, o personas que se organizan alrededor del Paro Nacional y resignifican el Portal que es, a su vez, un "punto masivo de tránsito de *personas*". Nos encontramos con *personas reflexionando sobre otras personas* en el espacio de movilización: creando y

problematizando espacios de fumadores, "espacios seguros" y la convergencia de la infancia, la vejez y la discapacidad, etc. Escuchamos testimonios sobre cómo "es imposible que exista una revolución si se siguen generando esas mismas dinámicas" de desprecio de unas personas por otras; sobre la admiración que producen las *personas que resisten*, gente que no tiene trabajo ni oportunidades, que sólo dispone de tiempo. Observamos cómo personas empezaron a agruparse y a *significar* un espacio como la olla comunitaria: comamos y hablemos. Para las participantes de las movilizaciones era interesante que estos espacios demostraban que "todas las *personas* saben cocinar" y que aquellas que veían "todo lo que



Gráfico 15 Comportamiento del factor *Razón*

sucedía" en estas ollas querían unirse. También escuchamos a manifestantes reconocer que si bien no todas las *personas* tienen la "capacidad" para estar en la Primera o la Segunda Línea (debido a que estas exigen unas condiciones físicas y un arrojo importantes), muchas quieren "tejer redes, esa articulación" que permite que quienes resisten estén físicamente disponibles (dando apoyo médico o jurídico, alimentándolos, etc.).

De esta manera, como en los ejemplos que acabamos de enumerar, el factor *razón* apareció en nuestros datos principalmente como uno de tendencia centrípeta. Pero fijémonos en cómo se comportó en general. Como indica el Gráfico 15, la *razón* aparece especialmente unida a los *cuerpos* y su *praxis*, así como a la *revolución* y la *mediación*. Veamos. En los eventos en los que coocurre con este último factor y con el *cuerpo*, su tendencia es ligeramente más centrípeta; en aquellos casos en los que se presenta junto a la *praxis* ocurre lo mismo, pero

con bastante más fuerza. Por su parte, cuando la razón está acompañada por el factor *voz*, su tendencia es significativamente más centrípeta, mientras que los valores en su conjunción con la *violencia* se acercan mucho, siendo la fuerza centrífuga ligeramente predominante. Es decir, la *razón* en general es un factor que favorece las transformaciones, especialmente cuando se trata de verbalizar ideas y en la praxis en general, mientras que la violencia puede ubicarla en una dinámica que obstaculiza dichas transformaciones.

Juan David Suárez explica que en los contextos revolucionarios "es más fácil ser empático cuando con la *persona* que tienes que ser empática se "cae y se lastima", porque "no hay un culpable, no hay una complejidad de la situación". En el encuentro entre la razón, la emoción y los cuerpos, viene a decir, es más plausible la decantación centrípeta si las dos últimas son factores más relevantes que la primera. No obstante, reconoce que en el caso de las movilizaciones en Colombia las protestas sufrieron cambios relevantes gracias al fortalecimiento del factor: gente diversa empezó a preguntarse si reunirse en el espacio público era suficiente para "conquistar un derecho, para generar ganancias de calidad de vida [para] las personas" (Juan D. Suárez). Así, como primera medida y frente a los traumatismos de la violencia sobre los cuerpos (la cruda represión), la protesta pasó de ser una simple aglomeración de *personas* a ser una "conciencia colectiva" de que no son solo disturbios sino "una acción de autodefensa" organizada. Según Suárez:

> "Eso acá en Colombia estaba recrudo, últimamente sí [se] han empezado a organizar, sobre todo, cuartas líneas, que en términos estratégicos son las *personas* médicas"
>
> Juan David Suárez.

En cuanto a de dónde sale esta praxis, Suárez explica que la gente lo empezó a hacer por "mera empatía y por mera solidaridad hacia las otras *personas*, y una solidaridad *racional* de saber que los estaban levantando[35], de que tenían *razones* para estar donde estaban" (Juan

[35] Agrediendo, violentando, golpeando. Literalmente "dando una paliza".

David Suárez). Las Mujeres Contra el Fascismo hacen referencia a algo similar: la visibilidad de la violencia patriarcal en la cotidianidad hizo que estas se dieran cuenta de que hay muchas *personas* que ya no están dispuestas a resignarse. Al mismo tiempo razonan sobre la naturaleza de la represión violenta: personas que no son consideradas "incendiarias" en los contextos de movilización, sino que dialogan, son asesinadas por las fuerzas de seguridad:

"¿Qué podemos esperar el resto de *personas*?"

Mujeres Contra el Fascismo.

Así, todos los procesos que involucraron en nuestros datos la reflexión, planeación, debate o introspección -entre otros descriptores del factor- ligaban a las personas con la transformación. Para Zawadi Kimani un factor de suma importancia para la prevención de las VBG es la posibilidad de redirigir a las *personas* que denuncian hacia *personas* relevantes que puedan ayudarles a encontrar justicia. Al describir el apoyo popular a las movilizaciones, la mediación de las periodistas comprometidas, la organización de las manifestaciones y las estructuras de las organizaciones y partidos transformadores, Ernesto Rojas, Victoria Viáfara, Jordi Balcells y Jackson González ponen a las personas en el centro. Para el primero, cuando uno se pregunta quiénes son las *personas* que pueden entrar a la universidad y pueden involucrarse en el movimiento estudiantil se da cuenta que se trata de gente de clase media, lo que redunda en un apoyo más aceptable y aceptado en la sociedad en general. Para la segunda, la gente salió a hacer cordones humanitarios durante las protestas y episodios de represión más violentos porque estaba claro que la policía ya no estaba respetando ni siquiera a las "*personas* de derechos humanos" (defensores de derechos humanos acreditados). Al mismo tiempo, dice Viáfara, este apoyo generalizado es el resultado de la unión de *personas* que están "unidas ahorita": camioneros, campesinos, trabajadores, cerrajeros… Coincidiendo con Rojas, además, piensa que la gente de clase media durante la pandemia entendió lo que "era sufrir como una *persona* pobre" y eso "ayudó" a que se levantaran "en esas luchas". Para Balcells, un fotógrafo que coge su cámara

"ya está dando su opinión" porque "eres una *persona*, no eres un robot"; él personalmente, como indicábamos antes, va "más allá" con su trabajo: a las *personas*, sus rostros y sus sentimientos.

Detengámonos un momento en el último caso, el de González. Su recuento de la centralidad de las personas en las dinámicas del movimiento antirracista en la política española es el cruce de caminos del factor *razón* con los factores *cuerpo*, *identidad* y *voz*. Desde mediados de la segunda década de este siglo las discusiones que los colectivos migrantes y racializados tenían tanto de manera autónoma como en el seno de otras organizaciones políticas pasaron a primer plano y generaron no pocos enfrentamientos con las corrientes principales de los grupos militantes de izquierda y feministas de Madrid y otras regiones. Para el activista y politólogo la tensión entre las *personas* migrantes y/o racializadas develó una serie de incoherencias y enfrentamientos filosóficos -y también muy prácticos- en la izquierda del país durante un período de un puñado de años durante el cual se sucedieron movilizaciones masivas, creación de plataformas y partidos y elecciones en diferentes niveles territoriales. Jackson explica que en el 2016, durante los actos y manifestaciones en conmemoración de Lucrecia Pérez, una mujer negra asesinada en 1992 por neonazis en Madrid, las *personas* migrantes y racializadas decidieron que serían ellas quienes coordinarían "absolutamente todo lo de la manifestación" y que en su cabecera solo estuvieran ellas mismas. Esta primera gran disputa de liderazgos en el antirracismo significó un vuelco en la capital. Para Jackson, hasta entonces, en el marco del "antirracismo moral blanco", la *persona* migrante era un "sujeto pasivo sin ningún tipo de capacidad de acción", pero las cosas estaban cambiando y junto algunas de sus compañeras empezaron a "articular ideas, a disputar marcos, y ya damos un paso siguiente que es cuando una serie de *personas* nos presentamos a las primarias". Su principal idea que desplegaban de forma interna, explica, era cambiar:

"el marco de subalternización de las *personas* migrantes y racializadas en los espacios de izquerdas ¿No? […] Tiene que haber candidatura antirracista, tiene que haber candidatura antirracista, tiene que haber candidatura antirracista"

Jackson González.

Pero la resistencia fue grande. La coalición de partidos y organizaciones de centroizquierda e izquierda en el gobierno no dudó en nombrar una vez más a una persona blanca en un puesto de representación de los intereses de las personas racializadas. La gota que rebosa la copa, comenta González, fue fruto de "pura ignorancia y de no calcular políticamente lo que podía conllevar que eligieran a una *persona blanca* para llevar la Dirección General para la Igualdad de Trato y Diversidad Étnico-Racial". Entonces, desde su núcleo empezaron a presionar de diferentes maneras y en diversos espacios para promover la candidatura de una *persona* que venga del ámbito de la política contra el racismo, "como es algo normal", pues se trata de las *personas* que trabajan dentro de los partidos y que articulan estas luchas desde hace tiempo. En esta problemática particular, la reacción de las fuerzas políticas pasa por, según González, un "movimiento muy bien pensado": acabar con un sector antirracista crítico, racializado e incómodo del partido de izquierda mejor posicionado en la coalición, "coger a una *persona* con legitimidad de base y ponerla por encima para desarticular todo el trabajo que se llevaba haciendo" en la línea de impulsar una postura autónoma de los cuadros de origen migrante:

"nos pilló con una correlación de fuerzas muy débil [desde la que] no pudimos hacer prácticamente nada y en la cual cogen a una *persona* con toda la legitimidad para desarticular un grupo que estaba trabajando a la interna [y] que conoce al partido, conoce el trabajo institucional"

Jackson González.

Finalmente, prestemos atención a lo que dice González sobre la relación de la *mediación* de estos *cuerpos* racializados, la *identidad* migrante o afroespañola y su voz en la cultura nacional. Durante la entrevista discutimos sobre el éxito en España de la película *Adú*

(Salvador Calvo, 2020) y las fuertes críticas que desde una perspectiva antirracista pueden hacerse a la misma. Para González la cinta es un ejemplo más de cómo a las *personas* negras o a las *personas* racializadas se las construye en la ficción como "objetos de compasión", por lo que opera de manera centrífuga a través de una narrativa que neutraliza y encierra a la *persona* migrante "en la idea de víctima constante". Pero además, producciones como Adú, en las que la *persona* negra está en una situación de incapacidad y en las que, a través de cierto tipo de relato, ponen una atmósfera "de condescendencia, de mucha compasión" son aplaudidas y premiadas (Jackson González). Este y otro tipo de narrativas similares marcan un cerramiento del imaginario en el que se sitúa la *persona* negra, "o sea, como que nosotros no podemos pensarnos o imaginarnos fuera de los marcos de la violencia" (Jackson González). Las artistas racializadas, cuenta, denuncian esta fuerza centrífuga en el cine y la televisión española:

> "muchos hermanos y hermanas que se dedican a la interpretación constantemente señalan los mismos papeles que siempre se le dan a las *personas* negras, para de alguna manera mantener el orden de los diferentes grupos en la sociedad"
>
> Jackson González.

En este marco de disputa de las representaciones, cuenta Jackson, la Casa Drag Latina con su separatismo dentro de la escena drag queen de Madrid, profundamente blanca, pone reglas que recuperan la agencia y reivindican la necesidad de activar la tendencia centrípeta del *cuerpo*, la *voz*, la *identidad* y la *mediación*: "esta reafirmación visibiliza la jerarquización racial que hay en la sociedad y hace que las personas blancas, por primera vez en muchas ocasiones en su vida, se pongan frente a un espejo y digan 'soy blanca'. Y eso no les gusta." (Jackson González). Estas acciones sirven, en la lógica que propone el afrofuturismo:

> "para que la pulsión que mueve todo el movimiento social no sea simplemente la pulsión de la compasión. O sea, que se muevan otras cosas a la hora de pensar e imaginar a las *personas* negras [y racializadas]"

Jackson González.

Las personas (la gente) en *la razón, la mediación y la voz*				
Las personas/la gente…	**Contexto**	**Contenido de la relación**	**Factores principales en la relación (Razón +)**	**Fuerza predominante**
	Reduce las manifestaciones a sus episodios violentos	"No puede procesar la violencia"	Praxis, violencia	CFG
	Cree que el estado no puede garantizar la seguridad en una protesta	y que entonces "deben responder en defensa de su propiedad privada y de sus intereses personales"	Pulsión, violencia	CFG
	Ya que la policía estaba maltratando a la ciudadanía	Demuestra "empatía y solidaridad racionales" y apoyan marchas "sin nada que ganar"	Emoción	CPT
	En la lógica de la "(neo)colonización cultural"	Sale del país del Sur y vuelve a ocupar posiciones de liderazgo pero con una "mentalidad" fuera de contexto	Violencia, mediación, identidad, hábitat	CFG
	Cuando muere gente en países del Sur	"La sociedad del espectáculo" lo justifica: "algo habrán hecho", "estos países son así"	Mediación, violencia, tecnología	CFG
	La justificación de la violencia revolucionaria	Quienes "van a la lucha armada" reaccionan a la violencia sufrida en forma de represión y violencia estructural del "día a día"	Violencia, revolución	CFG + CPT
	La toma de la ciudad llena de mensajes	es "vandalismo sin sentido"	Voz, tecnología, ANH, mediación, hábitat, emoción	CFG
	La inseguridad de las manifestaciones cuando llega gente que no es consciente "de la importancia del espacio"	"empiezan a cooperar", pero cuando se abre pasa de todo y el espacio se vuelve inseguro.	Violencia, ANH, identidad, hábitat, cuerpo	CFG

	Cuando hubo un abuso sexual dentro de sus propios espacios en el Paro	"La gente, muchas mujeres" empezaron a gritar arengas "muy molestas" y "la gente" las "veía como bichos raros"	Voz, violencia, praxis, identidad, emoción, cuerpo	CFG+CPT
	Con los mensajes en las paredes y la ciudad	la gente "no pasamos desapercibidas"	Praxis, ANH, mediación, emoción	CPT
	A pesar de la estigmatización de las protestas	La gente está abandonando la idea de "más vale una pared que una vida" y tiene más conciencia de la "digna rabia"	Praxis, ANH, mediación, emoción	CPT
Las personas/la gente…	Aunque "se está muriendo de hambre" y que "no tiene para un pasaje, para la educación"	"Se para duro", es "gente valiente"	Violencia, revolución, emoción, pulsión	CFG+CPT
	En medio de las movilizaciones	"perdió el miedo", "está perdiendo mucho el miedo" y sale a decir "¡No más!"	Praxis, hábitat, emoción, pulsión	CPT
	En la crisis de representación del Comité de Paro	"gente del común" dijo que si la convocatoria es "ya no cada ocho días sino cada quince días" no iban a seguir al Comité y "se quedó resistiendo en la calle"	Revolución, praxis, mediación, hábitat	CPT
	En las movilizaciones	"que se organiza en sí misma"	Revolución, praxis, mediación, hábitat	CPT
		"empezó a despertar" y "abrió los ojos"	Revolución, ANH, mediación, hábitat, cuerpo	CPT
				CPT
	En las movilizaciones	"está cansada" y "ya no come cuento"	Revolución, praxis, mediación, hábitat, cuerpo	CFG+CPT
		"empezó a pellizcarse"	Revolución, praxis, hábitat, emoción, pulsión, cuerpo	CPT

	La coordinación del Paro debería estar en manos de…	"la gente que la misma gente en la calle" seleccione.	Voz, revolución, praxis, mediación	CPT
	El Comité del Paro no es accountable…	respecto a lo que "la gente está pidiendo en la calle"	Voz, revolución, praxis, mediación	CFG
	En fotoperiodismo y documentalismo	"muy poca gente" de derechas hace fotos	Tecnología, revolución, mediación, identidad	CPT
	Refugiados en Canarias	La gente "está gestionando redes de ayuda" y quienes tienen restaurantes/bares/cocinas se organizan para dar comida a refugiados en Tenerife	Voz, revolución, praxis, ANH, hábitat, cuerpo	CPT
Las personas/la gente…	Los pueblos negros e indígenas de Colombia	Quieren un "buen vivir": que "la gente viva dignamente, tenga trabajo, un buen empleo, que sus productos sean comprados, sus hijos puedan" estudiar.	Identidad, pulsión, cuerpo	CPT
	En la guerra de las FARC-EP contra el estado, la gente se sorprende porque tiene todo lo mínimo garantizado	"cobij[o], vestido, uniformes, útiles de aseo, cremas" "y la comida todos los días", "pues ese es el derecho"	Revolución, ANH, emoción, pulsión, cuerpo	CPT
	Hay una lógica de "del diálogo, de hablar, de ¿Qué te pasa? De por qué estar peleando. Las normas de la guerrilla…	"no permiten que la gente pelee"	Voz, violencia, revolución, emoción	CPT
	Activar la "conciencia afro" pasó por…	"lecturas y a través [de], principalmente, conectarme con gente que ya estaba antes en el antirracismo"	Voz, tecnología, praxis, identidad	CPT

	Para una candidatura antirracista exitosa se debe conformar un equipo con…	gente de "fuera del partido, gente del antirracismo", en "reunión con las organizaciones".	Voz, revolución	CPT
	Durante #RodeaElCongreso en Madrid	Momentos de "absoluta colaboración entre manifestantes", "gente super empoderada", la "gente muy movilizada": "no nos vais a callar, no nos vais a desmovilizar", a pesar de la violencia represiva	Voz, violencia, revolución, praxis, hábitat, emoción, cuerpo	CFG+CPT
Las personas/la gente…	Cuando la gente llevaba dos o tres "días de manifestación" durante Rodea el Congreso…	"Ya no hay nadie que lo pare"	Violencia, revolución, praxis, emoción, cuerpo	CPT
	Con diversos objetos que portan mensajes…	la gente "juega con esa performatividad" de los objetos, introduciendo "discursos y que llegue a más gente" y usándolos "estratégicamente"	Voz, praxis, ANH, hábitat, cuerpo	CPT
	International adoption as a "structural problem" and a "white project" that…	"western world created because white people wanted to have kids"	Violencia, identidad, emoción, cuerpo	CFG
	Racism in psychological attention as a double phenomenon	"people getting" and "people giving treatment". It's a very few people who can afford therapy and few people of color who can afford the studies to become a therapist.	Praxis, mediación	CFG
	Chaminda as a therapist	"I don't want the people to pay" for therapy	Revolución, mediación	CPT

	Chaminda as recruiter	"only hire people of color"	Revolución, praxis, identidad, emoción, cuerpo	CPT
Las personas/la gente…	With initiatives like Helamalmö	people's insecurity was addressed, and criminality decreased.	Violence, praxis, hábitat	CPT
	A racist society…	tends to place people of color where they belong within its structure, and "we need to speak about" it: "people should know their human rights. Children and adult people"	Voz, revolución, identidad, pulsión	CFG
	It is sad that within mobilization	some "people want to promote themselves instead of doing it for the struggle"	Praxis, identidad, emoción	CFG
	There is a lack of trust in the police	"the same people who are supposed to protect you are the ones who is giving you brutality"	Violencia, emoción	CFG
	Violence over police	"people are frustrated, angry, afraid", "oppressed", and the police has no "much credibility" for people. "There could probably be people who feel a small satisfaction". Some show "their anger"	Violencia, hábitat, emoción	CFG+CPT
	Adressing GBV	There is a "lack of people who [know] how to handle victims, survivors and GBV"	Violencia, mediación, hábitat	CFG
	Regarding GBV victims	"People don't know their rights" or "how to stand up for their rights"	Violencia	CFG

	Reason why people migrate are being contested	Western societies are not giving the people access to that freedom and the southern countries' situation "has a lot to do with colonial legacies". Western ideas of freedom of speech, press, religion are "very hypocritical, when people here, racialized people in Europe are not afforded those rights"	Violencia, mediación, identidad, hábitat, emoción, cuerpo	CFG
	The current global impasse	People are "waking up", people's "eyes are more open". There is more "fluidity, diversity", more "movement of ideas" because "we can now imagine something different" from "domination". People think "this is some bullshit", but "most people are confused"	Voz, praxis, mediación, pulsión	CPT
	"Regarding Africans, those on the continent"	"People were like 'Go Russia!' People want to see Russia coming out of this"	Revolución, identity, emoción, pulsión	CPT
	In the global context (i.e. BRICS)	There are "more opportunities if people play their cards right within certain regions"	Voz, violencia, praxis, ANH, identity	CPT
	En el ciclo de #BLM	La gente se despierta con una "serie de muertes"	Voz, revolución, praxis, emoción, pulsión, cuerpo	CFG+CPT

Tabla 1 Las personas (la gente) en *la razón, la mediación y la voz*

4.4 Aclarar y ejemplificar

Como hemos explicado, las cosas que *ocurren*, se *dicen*, se *saben* y se *hacen* son protagonistas en las cuestiones de la razón, la mediación y la voz. Estos actores y medios conforman procesos de remediación, intermediación y transmediación (Chouliaraki, 2013a) en los momentos revolucionarios. Lo que esto significa es, primero, que el factor *mediación* opera de manera constante e influye en el valor de la tendencia (centrípeta o centrífuga) que toman los acontecimientos según el contexto, las condiciones y, en definitiva, la constelación particular de factores y fuerzas en cuestión. En segundo lugar, que esto se da gracias a lo que Chouliaraki y Georgiou (2017) denominan *arquitectura comunicativa* y que se manifiesta de manera distintiva en dos tipos de red: las redes de mediación y las redes de discurso (p. 164). Así, los discursos que analizamos en nuestros datos fluyen entre los agentes siguiendo diferentes configuraciones para cada situación (red de discurso) y lo hacen en tres direcciones (red de mediación): de abajo hacia arriba -y viceversa- cuando los discursos saltan de las redes sociales a los grandes medios o cuando lo hacen en el sentido contrario (remediación); en horizontal (intermediación) cuando el movimiento dentro de la red de mediación se da entre RRSS y medios populares; y de dentro hacia fuera -y viceversa- (transmediación) cuando los discursos trascienden la barrera digital en un intermitente *online-offline.*[36] Para Chouliaraki y Georgiou (2017), las redes de discurso en su campo de estudio, la política migratoria europea, dan cuenta de ideas relacionadas con mandatos de la política pública, los derechos humanos, la solidaridad, la gestión de la información o la coordinación institucional (2107: 164). En nuestro caso, estas redes de discurso se hallan en la recurrencia de formas discursivas y contenidos semánticos de carácter referencial-relacional y metalingüístico: comparaciones, ejemplos, certezas, aclaraciones o *insights*.

[36] Ver Chouliarki (2013a) para profundizar en este vocabulario analítico.

Comencemos observando las referencias a aquello que parece claro, que deja de estar claro o que necesita ser aclarado. Si nos fijamos en las constelaciones con una tendencia adversa a la transformación, veremos que Armana Haile sabe perfectamente la estructura racista en la que se mueven ella y su hijo: "I *know* that the world can be a very cruel place for him and I want him to have certain set of values". Para María Rodríguez, el pensamiento *mainstream* o el sentido común generalizado en España actúa centrífugamente al asumir que el dolor y la muerte de los cuerpos no blancos es algo esperable, normal, casi natural: "algo habrán hecho", "ya bueno, pero es que estos eran unos nosequé", "es que estos países, *claro*, es que son así" (María Rodríguez). También está claro para Rodríguez cómo la exposición repetitiva a contenidos expresivos que comunican sufrimiento y recciones a la represión estatal (arte gráfico y música principalmente) estaba afectando su salud mental: "me quemaba porque yo además escuchaba solo música punkie […] Entonces ya llegó un momento en que me explotó la cabeza totalmente." Asimismo es entendible para ella, aun después de tantos años y a pesar del daño que le hace guardar tantos objetos alusivos a la lucha por la justicia para su compañero, seguir conservando todo ese material:

"Tengo todos los… Mira ¿Ves? Todos los carteles, teatro… de los que iba haciendo… Y esto sí que… (Resopla con nostalgia) Claro."

María Rodríguez.

Para Ernesto Rojas es evidente la división en la sociedad colombiana dentro del ciclo de movilizaciones: "el principio de universidad-sociedad en la universidad pública se perdió. Entonces los estudiantes no están apoyando tan fuerte como lo hicieron en el 2013 en ese Paro Agrario." Chaminda Thunberg cuenta que en su experiencia activista parte de la certeza, fruto de haberlo vivido en sus carnes y de haberse formado como trabajadora social, sobre las implicaciones que acarrea la adopción internacional: "I mean, as a social worker I *know* what it means to separate a child from his first family, and also things that creates trauma… It creates issues in attachment and everything. And Sweden reluctantly… they

don't want to take responsability for this." De la misma forma, para Victoria Viáfara resulta comprensible que emociones obstructivas (Scherer, 2005) embarguen a las colombianas residentes en el exterior durante la represión a las movilizaciones del Paro Nacional en su país de origen: "Entonces todo el mundo está en una angustia terrible porque claramente muchos todavía tenemos un pedacito de nosotros allá". Jordi Balcells relata por su parte la lógica que subyace tanto a la impunidad policial por la violación de los derechos humanos de migrantes y solicitantes de asilo como a la disposición de las asociaciones solidarias para ayudar a las víctimas a lidiar con el sistema legal. En la frontera la policía impide que algunos refugiados en las Islas Canarias aborden vuelos hacia la península o terceros países bajo justificaciones espurias:

"Y claro, ellos ahí no se pueden defender. Ellos necesitan de alguien de aquí, de un abogado o de lo que sea para defenderse…"

Jordi Balcells.

Al mismo tiempo, Armana Haile y Chaminda Thunberg hablan de la "obviedad" de cierta fuerza centrífuga, a saber, la negativa de la *sociedad blanca* y de *Occidente* a reconocer una realidad que los sitúe en una posición problemática e incómoda y que los obligue a ceder privilegios y poder en el orden mundial:

"Or even if we forget about the fact that we are told this side of the world is democratic, we as the 'colonized subjects' also want democracy, right? We want human rights, *obviously*: nobody does not not-want that, yeah? But the idea that the only way for us to have a democracy is if we have a multiparty elections every four years..."

Armana Haile.

"Because if you go out in this white society here, we don't speak about these things. My children in… If it wasn't for them living in an activist family, they wouldn't *understand*."

Chaminda Thunberg.

En el sentido contrario, las constelaciones de tendencia centrípeta dan cuenta de, por ejemplo, el papel de las organizaciones sociales y políticas que, si bien no eran las

protagonistas en las etapas más avanzadas de la movilización, fueron cruciales para construir "las metodologías para las mesas de participación, las metodologías de organización para llevar unas propuestas *claras* y contundentes de los barrios y de los sectores populares" (Ernesto Rojas). También revelan el intercambio de sentido y su economía política. Veamos tres declaraciones del fotógrafo catalán sobre su cubrimiento de algunas movilizaciones en su país:

> "Queman ruedas y de todo… Y yo, pues *claro*, hay muy poca gente que puede entrar allí a hacer fotos. Que te tienes que llevar con ellos, si no, no te enteras ni del día ni de la hora, ni del sitio…"
>
> "*Claro*, o sea, también hay el debate de si la fotografía tiene que ser neutral, no neutral… Yo ya creo que si tú coges una cámara y eres una persona, que no eres un robot, ya tú, solo por encuadrar de una manera o de otra, ya estás dando tu opinión."
>
> "Y *claro*, las fotos llegaron a todo el mundo ese día."
>
> "O sea, *claro*, yo siempre voy como un paso más allá, o lo intento, para ver la foto. No ver lo que estoy viendo, sino ver la foto"
>
> Jordi Balcells.

Armana Haile, Zawadi Kimani y Chaminda Thunberg, además, hablan sobre esa economía política de la transmisión de significados cuando describen las premisas básicas para unas relaciones Sur-Norte transformadoras: "International partnership cooperation policy is very *clear* that development priorities have to reflect the challenges on the ground, and that the aim of the development should always be self-reliance." (Armana Haile); cuando señalan la necesidad de ampliar las estrategias para dicha transformación: "There is a need to create new platforms, whereby even recognizing […] and looking at the role that men play in this aspect […] And recognizing that if we do not involve men in the conversation, men and women, then we are not moving" (Zawadi Kimani). Igualmente a la hora de heredar sus luchas a las generaciones venideras:

"To make archives for ourselves in the struggle, so that people in fifty or a hundred years can understand what we did and maybe learn from that one, the documentation…"

"People really need to understand the language justice, how it's about also rights, human rights."

Chaminda Thunberg.

Como vemos, para Chaminda Thunberg no hay duda de la necesidad de dejar testimonio de sus luchas políticas: "We always take pictures, always film something from every demo, I mean, to be able to share it with the rest of the world. So that… Who knows, maybe Facebook will not exist (Ríe), but maybe some… But something for the rest, for people to see". La activista sueca tiene muy claro que el saber y el conocer son fundamentales en su trabajo diario y condición para la continuidad de una tendencia centrípeta. Para ello, los vídeos y los teléfonos móviles son cruciales: "for us to *know* […] To make it [viral], because I saw the [video] of the woman in the subway […] We would not have made the demonstrations, we would not have made the advocacy on these issues. So, today an age, it is important, I think, as a tool to get the message out." (Chaminda Thunberg). Lo mismo señala la investigadora eritrea cuando señala sobre el internet que "we have the tools in our hands to figure the stuff out yeah? We've Access to so much information, we *know* our history." Por último, para la informante keniana, la pulsera que le regalaron las mujeres supervivientes media una certeza mutua: "I carry them. I *know* they are carrying me on their shoulders, [and they are] proud *knowing* that their rights are being advocated for their voices are brought at the table" (Zawadi Kimani).

Para terminar, observemos aquellas instancias en las que las dos fuerzas convergen en una misma constelación. Primero, por ejemplo, el juego centrípeto-centrífugo de la visibilidad de las torturas a su compañero en el caso de la militante anarquista española muestra cómo una constelación puede ser centrífuga, por el daño y los afectos que rodean a un episodio de tortura y montaje judicial, y al mismo tiempo operar -a través de la visibilización- de

forma centrípeta, aumentando el apoyo popular a la víctima y presionando al establecimiento para hacer justicia en el caso:

> "*Claro*. Porque eso era lo que querían los maderos, que fuera todo… que no se enterara la gente, que fuera todo… Y [que] entonces ya retirara la denuncia por tortura y todo eso. *Claro*, esto ya al final fue como cada vez más grande y, por eso te digo, peña que cogía y decía 'queremos hacer un concierto para mandaros pasta', cosas así. O chapas, chapitas, que todavía las tengo, mecheros…"
>
> María Rodríguez.

De una manera similar, la activista colomboestadounidense narra una ocasión en la que su grupo de solidaridad con los manifestantes en Colombia se reunió virtualmente desde Estados Unidos con grupos de jóvenes manifestantes, que habían coordinado un evento de conmemoración de las víctimas de la represión policial. El acto de reunirse, el contenido de los discursos y la mediación artística albergaban en su seno un torbellino de tensiones centrípetas y centrífugas que para Victoria resulta una consecuencia obvia de la reunión:

> "Hicimos todo eso, imprimimos las canciones y 'canten y griten la canción y grabémosla'… *Claro*, más de uno estaba ahí ya con (Imita el sonido de un sollozo) porque no podían como de la emoción […] [Leímos] los nombres de las personas que murieron inocentemente, es como… ¡Uf! ¡Qué dolor! Y escuchar a todo el mundo alrededor cantando es una emoción demasiado linda y angustiante porque son personas que no merecían morir."
>
> Victoria Viáfara.

***

Si nos fijamos ahora en las referencias a aquello que tiene que ver con ejemplificar, ilustrar o reflejar, nos encontraremos descripciones y comparaciones alrededor de mediaciones que involucran, sobre todo, a los factores *razón*, *praxis*, *cuerpo* y *emoción*. A continuación veremos una tabla que desmenuza la mediación relacionándola con sus factores adyacentes y con aquellas declaraciones de las informantes que establecen semejanza o conexión entre diferentes proposiciones, eventos o realidades.

Primera parte de la mediación	Es/son un ejemplo de	Segunda parte de la mediación	Factores principales en la relación (**Mediación** +)	Fuerza predominante
La ANUC y los Consejos Regionales indígenas		Profesionales en ciencias sociales (por ejemplo, trabajando para el INCORA) apoyando el surgimiento de movimientos sociales en los años 1960.	Revolución, razón, identidad, hábitat	CPT
La mercantilización, commoditización y proletarización de los pueblos indígenas como forma de mejoramiento de la calidad de vida		Crítica y debate en la Antropología alrededor del "desarrollo"	Violencia, razón, ANH, hábitat, cuerpo	CFG
Las cuatro fases de la luna		"La mujer es una criatura que está muy conectada con la naturaleza" ("ciclos menstrual y emocional") y eso es algo "very powerful."		CPT
"El Corán o…" "all religious texts"	**Es/son un ejemplo de**	miedo/prevención hacia esa "powerful tool"	Violencia, razón, identidad, emoción, cuerpo	CFG
"Implantación de la vergüenza de la menstruación"		Desconexión de ciclos (menstruales y emocionales)		CFG
Centro de refugiados en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, "una ciudad totalmente europea"		Sudáfrica es un país xenófobo, donde la informante conectó sobre todo con las migrantes (de Congo y Malawi)	Violencia, hábitat, cuerpo, identidad	CFG
Sudáfrica como "vitrina"		"África como algo más moderno"		CPT+CFG

Retornados que vuelve a "ocupar [posiciones] de líderes [...] con una mentalidad" que no aplica "al contexto africano"	**Es/son un ejemplo de**	Colonización "cultural"	Violencia, razón, identidad, hábitat	CFG
Las redes sociales para "unirse"		Posibilidad (¿Agencia?) de "actuar como algo muy prácitco"	Tecnología, razón, ANH	CPT
El anuncio del partido Vox "de los MENAs"		Los discursos racistas conectan con "tus experiencias, con tus memorias" para que llegues "a la conclusión de que prefiere[s]" sus políticas	Razón, ANH, emoción	CFG
Muchos grupos de punk en México		Mirar "demasiado a Europa", porque con las RRSS se es capaz de plasmar ideas de otros sitios "en tu mismo lugar". Es una consecuencia ambigua	Tecnología, praxis, identidad, hábitat	CPT+CFG
Que en Europa vean a la Europa del sur, "especialmente a España como 'super revolucionarias'"		La idea de "si reaccionas, porque te duele, es que estás vivo" del investigador. Los británicos o finlandeses están cómodos, "están más tranquilos"… En cambio, en España, Portugal o Grecia salen movimientos masivos "entonces, claro, sí que tiene que estar vivo"	Voz, revolución, identidad, hábitat	CPT+CFG
Las políticas de reunión durante COVID		El sistema permite la reunión solamente para consumir	Violencia, ANH, hábitat, cuerpo	CFG
Lo que pasó con un entrenador en el gimnasio de Jiu-Jitsu (hacer sentir incómoda a una deportista con el contacto físico)		Necesidad de generar "espacios de diálogo" y "espacios cómodos y seguros" para entrenar	Voz, violencia, razón, praxis, hábitat, emoción, cuerpo	CPT+CFG

Poner en cuestión "lo occidentalizado", "este cristianismo", "un machismo, un patriarcado del que es muy difícil apartarse del todo"	**Es/son un ejemplo de**	Reconexión con su "propio cuerpo" y "nuestra historia"	Voz, violencia, razón, hábitat, cuerpo	CPT
Ollas, cineforos, tomas comunitarias, grafitis "super grandes" y "la expresión artística [que] se ve en la ciudad" y que le "gusta mucho" a la informante		Bogotá durante el Paro "es un lienzo de diferentes expresiones" artísticas que "se ven mucho"	Tecnología, revolución, praxis, ANH, hábitat, emoción	CPT
El papel de las "transmisiones en vivo" y "las redes"		"Ya salimos de esta vaina de los medios tradicionales", "de lo que nos diga[n]". Y eso tiene "un valor super importante", "¡Muy importante!"	Voz, tecnología, razón, ANH	CPT
La unión de "los medios de comunicación empresariales" "en contra del Paro"		Economía política de la comunicación y la libertad de prensa/empresa	Voz, tecnología, razón, praxis, ANH	CFG
La Primera Línea	**Es/son un ejemplo de**	Organización popular que está muy activa, "muy alta" en el momento	Revolución, razón, praxis, hábitat	CPT
"Todos los días uno tiene el corazón roto". En el grupo de solidaridad cada cierto tiempo se dicen "Miren lo que pasó, miren esa gente"		compartir el dolor ("¡Qué dolor!") a través de los mensajes, noticias y envivos entre comunidades movilizadas a un lado y el otro	Violencia, revolución, emoción	CPT+CFG
La abuelita que vive fuere, que "ama" a Colombia y a la que "le duele" y "está enferma de tanto llorar"		Muchos tienen un pedazo de sí mismos en Colombia	Hábitat, emoción, cuerpo	CPT+CFG

The New York Times, BBC y CNN, según la informante…	**Es/son un ejemplo de**	Decir lo que no dicen "RCN", "Caracol", que dicen que los manifestantes "somos los malos"	Voz, revolución, tecnología	CPT
Haber visto "muy poca gente" de derechas trabajando en fotografía de manifestaciones		Si eres "fotoperiodista o documentalista" es "porque tienes ganas de cambiar algo"	Tecnología, revolución, razón, identidad	CPT
Aprender el idioma, a coser ropa, de mecánica		Una manera de tener "buena acogida", según el sacerdote que organiza la ayuda a refugiados en Tenerife	Tecnología, razón, praxis, ANH	CPT
Centrarse en una situación paralela a la movilización como tal		Ir "más allá", a los "rostros", "sentimientos" y emociones, "que una cara hable por sí sola"	Voz, violencia, razón, ANH, emoción, cuerpo	CPT
Teniendo en cuenta la necesidad de poner "en el centro más al agresor", las imágenes de la masacre de El Tarajal		Lo que no hace Occidente: cuidar "la dignidad de las víctimas y [poner] más el peso", señalar más, al agresor.	Violencia, revolución, razón cuerpo	CFG
La propuesta de la Ley para la Igualdad de Trato		"velar porque la IA" no sea una herramienta para "seguir profundizando las desigualdades estructurales"	Violencia, tecnología, razón, ANH, identidad	CPT

"Egyptian women as soon as they start talking" and the "fusshhhhh" the informant felt		The power of women circles, where they "encuentran no solo un espejo, sino un apoyo": "no estoy tan loca, no estoy sola"	Voz, razón, praxis, identidad, emoción, cuerpo	CPT
"My part in the political system is to make the representation of us being there. To make the voices heard (minority groups)". Or places like Helamalmö	**Es/son un ejemplo de**	Times when we can rise our voice in a practical sense	Voz, identidad, hábitat	CPT
Unsolved cases of GBV "in terms of [a] slow justice system"		"Loopholes" and "challenges" in the way to "get justice in the right term"	Violencia, identidad, cuerpo	CFG
Victims/survivors of GBV not getting "an environment that is calmed" and not feeling "confident" and "safe" like in "safe houses"		The need of workers to "get psychological training"	Violence, hábitat, emoción, cuerpo	CFG
"According to the people we work with, media is not really showing cases"		"Most cases go unreported", "then justice is delayed	Voz, violencia, tecnología, praxis, emoción, cuerpo	CFG
"The harsh treatment they receive at police stations"		Why victims/survivors are "discourage[d] to seek further justice"	Violencia, praxis	CFG
The presence of a "police well trained [...] behind the gender desk" when victims/survivors want to report a case		How to "help them and seek justice, and get relevant help"	Voz, razón, praxis	CPT

Certain Eritrea's and Rwanda's policies, "certain histories and certain contexts"		"There is more multidirectional power struggles than something being asymmetric"	Voz, razón, ANH	CPT

Tabla 2 Ejemplificar, ilustrar y reflejar como formas de mediación

4.5 Organización: espacios y momentos de poder

Para terminar este capítulo dedicado al *discurso*, la *agencia* y las *mediaciones*, hablaremos sobre la importancia de la relación entre los discursos, la organización, el tiempo y los espacios de interacción social en las luchas de poder presentes en los momentos revolucionarios. Para ello empezaremos por analizar las prácticas (el *hacer*) que surgieron de los datos recogidos en las observaciones y entrevistas. Veamos, por ejemplo, aquellas ocasiones en las que este *hacer* se presenta en una constelación centrífuga: la violencia estatal es para los elementos reaccionarios (o reacios a la transformación) de los sistemas políticos estudiados es algo normal. Consideran que el estado puede *hacer* lo que "considera pertinente" y "juzgar lo que se debe y no *hacer*" (Juan D. Suárez). Otros ejemplos, explica Suárez, son el hecho de que las organizaciones políticas y movimientos están dispersos y "no se *hacen* fuertes, ni se condensan ni aglomeran" para aumentar su capacidad de agencia y el de que en los callcenters, para controlar a sus trabajadoras, "escuchan las llamadas que *haces*, escuchan lo que dices." Jackson, por su parte, pone otro, el de la inteligencia artificial en España, que "*hace* impenetrables las fronteras", y María Rodríguez se refiere cierto éxito discursivo de la extrema derecha en el país: la polarización es "lo que *crea* esos discursos, claramente racistas, que antes eran minoritarios [y que ahora] tienen más aire, les han dado más aire." Asimismo, la investigadora eritrea y la periodista brasileña explican,

respectivamente, la *razón* detrás de prácticas centrífugas en la cooperación internacional y en la violencia machista:

> "Europe *makes* demands [in Exchange of] development aid […] They say it's human rights, democracy… In reality it can mean of course just exploitation of human bodies and natural resources"
>
> Armana Haile.

> "Mira qué fuerte, porque la primera reacción que tuve fue '¿Cómo estoy vestida? ¿Qué he *hecho* errado? ¿What did I *do* wrong? As if it was my fault, as if I had got my clothes wrong. But I was all covered, I had a long skirt, I had the scarf covering the chest and shoulders, everything was ok."
>
> Juliana Cardoso.

En el caso de aquellas ocasiones en las que el *hacer* se manifiesta en constelaciones centrípetas, encontramos, por ejemplo, que disputar y conquistar los liderazgos de los movimientos y partidos transformadores/revolucionarios es, según los troskistas, "lo que hay que *hacer*" (Rebeca Castiblanco), o que, según Cardoso, lo que *hace* con su proyecto periodístico es "conectar a las mujeres". Las MCF dicen que lo que pretenden *llevar a cabo* es la "construcción del feminismo antifascista", "articular" y "convocar"; Ernesto Rojas explica que, tanto en Chile como en Colombia, lo que *hace* la Primera Línea es "resistir para que la

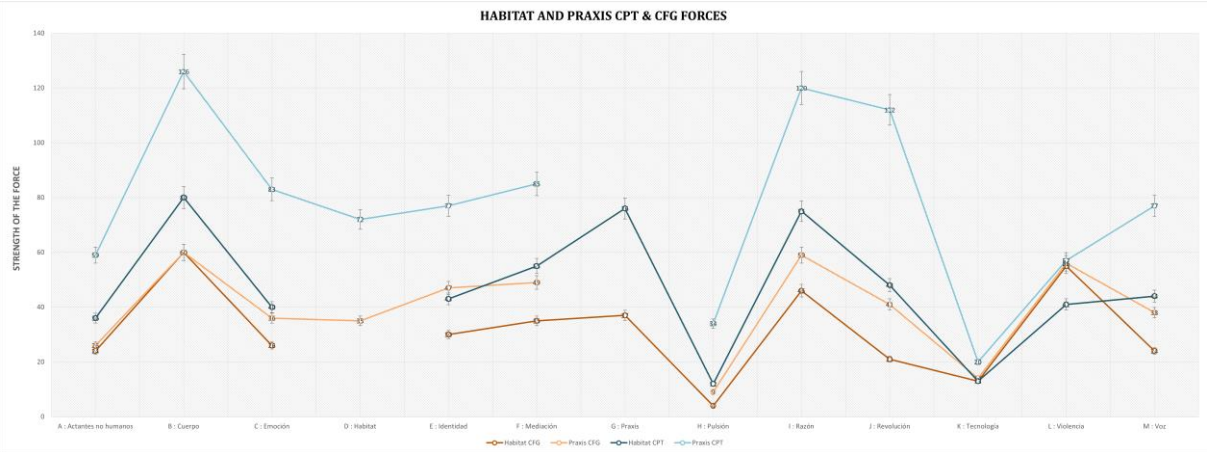


Gráfico 16 Hábitat y Praxis como fuerzas CPT y como fuerzas CFG

Cuando hablamos del factor *praxis*, la interacción con el *hábitat* hace que su tendencia centrípeta se reduzca ligeramente. Por contra, cuando el *hábitat* se ve influido por la *praxis*, si bien no disminuye su tendencia centrífuga, la centrípeta se ve fortalecida sensiblemente. Asimismo, la presencia del factor *identidad* ocasiona un aumento de la tendencia centrífuga de la *praxis*, mientras debilita la de signo centrípeto en el *hábitat*. Por otra parte, la *voz*, que es un factor predominantemente centrípeto, reduce de forma importante el valor centrífugo del *hábitat*. Finalmente, la tendencia centrífuga es más fuerte en el comportamiento de la *praxis* que en el *hábitat* cuando interactúan con la *emoción*

gente no se vea afectada" por la represión policial; Victoria Viáfara cuenta cómo la gente entendió con claridad que ante tanta violencia estatal "hay que *hacer* algo" y para ella "tiene todo el derecho de *hacer* todo ese bloqueo"; Jackson González, por su parte, se refiere a los colectivos antirracistas dentro de la izquierda blanca y explica cómo su bloque "lo único que *hacíamos* constantemente es ampliar sus nociones de lo que es la lucha social. Constantemente" y que lo que *hizo* Black Lives Matter fue una "resignificación de la Disputa de Valladolid" sobre la humanidad de los indígenas.

Zawadi Kimani habla sobre lo que *hace* su organización principalmente: "recognising the gains that women *make* towards devlopment. Which translates to sustainable development goals." También se refiere a lo que le gustaría seguir construyendo: "*créate* a voice for women. *Create* a platform [… for them] to know their rights, to advocate for their rights, and to advocate for friendly policy environment[s] that [protect] their rights." Lo que esto implica, cuenta la keniana, es que "when you *create* a report in a platform and environment [that make them] able to express themselves […] you [generate] confidence in them. Y termina advirtiendo que "by involving men and having the opinions heard and stuff like that… [one] *creates* a sense of hope".

En la misma línea, la trabajadora social sueca explica por qué dejó su puesto en el partido de izquierda que lideraba en la ciudad ("I wanted to be in a platform where I thought I could *make* a bigger difference"), así como las que considera prioridades para avanzar en la transformación de esta. Sobre su trabajo como activista antirracista dice que la clave está en "to be able to *make* people be aware of what's going on in their bodies, in their system. To be able to put the words on it, first to *make* it speakable." María Rodríguez, respecto al movimiento anarquista en Madrid, dice que en su momento más activo pensaba "quiero *hacer* un grupo o estar en un colectivo donde [nos sintamos] de verdad totalmente libres y con autoridad como para hablar". Además, comparando a las mujeres anarquistas con los hombres, considera que hoy en día "hay más mujeres que también *hacen* eso: se echan

palante" y hablan en los espacios. Por último, María resalta cómo la gente le decía, durante su lucha por la justicia para su excompañero torturado, "queremos *hacer* un concierto para mandaros pasta", entre muchas otras muestras de solidaridad que se concretaban en la fabricación de material para la venta, cuya venta también iba destinada a colaborar con los gastos del proceso y de las campañas que María y su compañero llevaban a cabo.

De la misma forma, Haile explica la manera de operar de la Unión Africana y otras iniciativas panafricanistas: "they use it as a mecanism to try to *make* the most unified type of voice I guess they could do". Al mismo tiempo, una exiliada en Estados Unidos le manifiesta a Viáfara "yo no soy capaz de quedarme callada por más que traten de callarme. Quiero *hacer* algo". La activista también reflexiona sobre el suicidio de Alison Meléndez, la menor que se suicidó tras un abuso sexual por parte de la policía: lo que la jovencita escribió en sus redes sociales antes de suicidarse es el testimonio de "por qué pasaron las cosas y por qué voy a *hacer* lo que voy a hacer". Asimismo, recordemos cómo el politólogo y activista afroespañol entrevistado explicaba que el apoyo del antirracismo en España a Black Lives Matter implica la necesidad de "*hacer* la traducción suficiente" al contexto nacional y cómo la reafirmación de la identidad latina drag de Casa Drag Latina lo que *hace* es enfrentar a la escena drag hegemónica a su propia blanquitud. Las Mujeres Contra El Fascismo señalan por su parte la importancia de ir "más allá" de cantar en las calles, manifestaciones y concentraciones y pasar a *crear* "poder en las instituciones". Finalmente, veamos para terminar este recuento de Juliana Cardosa sobre los círculos de mujeres que ha organizado durante su viaje y las funciones que cumplen:

> "And that's also the core of what I would like to *do* with this project, which is the storytelling of… to share women's stories. Because when women they share [it] is just so powerful […] I've seen it happening […] That is why I also wanted to start *doing* some women circles where I go through"
>
> Juliana Cardoso.

Por otra parte, la dimensión espaciotemporal de todos estos *haceres*, que se expresa predominantemente de manera centrípeta, permite comprender los lugares y los momentos que articulan circunstancias revolucionarias. Hablamos de una combinación de factores que hace visible la localización de las transformaciones y permite analizar cómo se despliega la constelación en la tensión de poder que los actantes entablan con el establecimiento.

4.5.1 Localización y espacialidad

Fijémonos en la situación de las mujeres anarquistas (que "no teníamos nuestros espacios" para hablar) que describe María Rodríguez, los "muchos espacios de diálogo" o "el club de lectura [y el] espacio de discusión dentro de la universidad" que narran las MCF, así como en el Monumento a los Héroes de Bogotá que ellas mismas mencionan: "me pareció muy bonito ver cómo el espacio está lleno de mensajes". O en cómo estas mujeres describen las ollas comunitarias como espacios muy importantes donde en esencia ser reúnen, toman sopa y "hablamos un rato". Además, relacionan un ANH, la pintura, con la lógica espacial de la transformación: es un elemento que permite "denunciar todo lo que está sucediendo" y con el que "puede tomarse cualquier espacio". Con otro ANH, en este caso las camisetas de Black Lives Matter, relaciona Jackson González cierto tipo de lugares, pues esta prenda "lanza un mensaje en un espacio […] profundamente blanco […] como los museos". El activista afro nos pone un ejemplo más de interacción del espacio, en esta ocasión con los factores *identidad*, *voz* y *cuerpo*:

> "Las personas migrantes y racializadas son las que tienen que ocupar los espacios protagónicos en la lucha antirracista. No porque tú les des voz […], sino porque nosotras tenemos voz y tenemos un discurso político muy claro"
>
> Jackson González.

Por su lado, Chaminda recuerda que su lugar (*part*) en el sistema político "is to make the representation of us being there. To make the voices of minority groups heard". Para la trabajadora social la gente blanca "are never going to give us *space* in the history books", por lo que es importante tomar espacio propio (own *space*) para que la gente pueda ver lo que organizaciones como la suya están haciendo y visibilizar otros tipos de historia y de narrativas. Siguiendo esta misma línea de relación de los espacios con el factor *voz*, explica que:

> "I want to make people who don't have Swedish as their first language… for them to be *part* of the group at the party […] Language justice [is also] about rights, human rights, to be able to be *part* of the conversation […] I want to give them a *place*, I want to give them a voice. And it's the same thing when I'm looking for people [of color] who can come into the association."
>
> Chaminda Thunberg.

Así, estas partes, lugares y espacios pueden aportar valor centrípeto a las constelaciones de factores en juego, como en el caso de la violencia basada en género en Kenia, en el que Kimani explica una solución inmediata para la epidemia "the government should ensure that rescue centers are put in place", o pueden acelerar ambas tendencias (tanto centrípeta como centrífuga) como en el caso de los lugares como Helamalmö, con los que, según explica Thunberg, los políticos podrían trabajar realmente en lugar de cerrarlos: "they could actually open *places* […], fantastic place[s] with very small portions of money [so] youngsters can come in the neighbourhood [and] feel that they have a *place*, and they can get hope on develop, they have self-esteem". No obstante, también pueden ser acumuladores o potenciadores de fuerzas centrífugas como en la percepción antes mencionada de Haile respecto a su hijo y como el mundo puede ser un sitio verdaderamente cruel para él; como en el caso de la rabia que acumula la juventud racializada en Suecia y otras sociedades del Norte global: "people who are being oppressed, who are being like 'go to this place, you should stay there and not come here', they are not being invited. Of course it's going to build

up an anger", o como en la tesitura que la misma Thunberg describe en una declaración que retomaremos más adelante al hablar del factor *hábitat*:

> "If you go to certain *areas* in certain big cities, we as parents… I can already feel now […] For [my kid] to be out on the street… it doesn't make me feel comfortable […] I'm afraid of the police racial-profiling and abusing him".
>
> Chaminda Thunberg.

Para acabar, veamos esta tabla que presenta unos cuantos ejemplos más de estos espacios y los relaciona con los factores *razón*, *mediación*, *voz* y *praxis*.

Partes, lugares, espacios	**Relación en la constelación**	**Factores principales en la relación (Razón +)**
Reunirse en el espacio público	"¿Es suficiente para conquistar derechos y mejorar la calidad de vida de las personas?	Hábitat, mediación, cuerpo
Espacios más "unificados" o "centralizados" que aumenten su agencia	Pueden conseguirse si las organizaciones se "condensan" o "aglomeran"	Praxis
Espacios políticos más allá de la aglomeración	Son necesarios	Cuerpo, praxis
Espacios cómodos y seguros para entrenar, pues en los deportes de contacto "muestras demasiado tu cuerpo"	Son necesarios y se están generando	Voz, praxis, mediación, hábitat, emoción, cuerpo
Espacios de diálogo y discusión	Empiezan a proliferar durante las movilizaciones y existen en la vida guerrillera	Voz, praxis, hábitat, revolución, cuerpo
"Los espacios que transitamos las mujeres y los que compartimos con los hombres"	Son materia de reflexión. "Están replanteándose todos los espacios […] Todo lo que hacen en sus casas, en sus trabajos, en sus universidades…"	Revolución, praxis, ANH, hábitat, identidad
Dentro del antifascismo, la "coherencia de los espacios"	Debe ser trabajada	Praxis, identidad, hábitat

La "resignificación de los espacios, que está muy en boga" durante las movilizaciones	Es algo que MCF está "acompañando"	Voz, praxis, ANH, hábitat
Diversos lugares de la ciudad durante las movilizaciones	"están llenos de mensajes […] Todo tipo de discurso tiene un significado y es bastante interesante ver cómo todo converge en un lugar y están bonito…"	Voz, tecnología, ANH, mediación, hábitat, emoción
La toma/ocupación del Portal de las Américas (intercambiador de transporte)	Significó apropiarse de un lugar, usado comúnmente como corredor vial, para dar "visibilidad a todo lo que estaba pasando."	Praxis, ANH, mediación, hábitat, cuerpo
Los espacios dentro de la movilización no son seguros	Porque no hay espacios seguros en el capitalismo, que siempre violenta y hace que la gente a su vez ejerza violencia. "Es una cadena."	Violencia, hábitat, emoción
En los espacios de izquierdas en Madrid	La sección antirracista del partido de Jackson estaba "cambiando el marco de subalternización de las personas migrantes y racializadas"	Voz, violencia, identidad, hábitat, cuerpo
Un "espacio institucional" como la Asamblea de Madrid	Jackson y la corriente antirracista de su partido querían dar "una lucha política para que el antirracismo también se reprodujera como una fuerza dentro" de este.	Revolución, praxis, identidad, cuerpo

Tabla 3 Localización y espacialidad

4.5.2 Momentos

Respecto a la dimensión temporal de aquello que *pasa* (ocurre, sucede), hay que señalar que está relacionada íntimamente con la *praxis* e involucra de forma importante al *cuerpo* y la *revolución* misma, así como a la distribución de los actantes humanos. Lo que ocurre, coinciden Kimani y Thunberg, está muy ligado al comportamiento del factor *voz*. A la hora de evaluar una constelación a partir de su dimensión espaciotemporal, el signo de la tendencia que predomine en el factor mencionado (la voz más CPT o más CFG) será

decisivo. Veamos. La activista sueca dice que "I do believe that we have to make our voices heard. Because if we are silent, nothing is going to happen" y que lo principal cuando actúa, en su faceta profesional y en su activism, es "to make people aware of what's going on in their bodies, in their system. To be able to put words on it, first to make it speakable". Al mismo tiempo asegura que su hija está acostumbrada a detectar el racismo cotidiano y a entender sus implicaciones: "she is already thinking 'this and this thing are going on. This is why I'm feeling this way.' Because that's how we speak at home". Por su parte, Juliana Cardoso pondera el potencial de la *voz*: "when women share their stories, you can perceive it instantly in their bodies […] Because it's just so powerful when… I've seen it happening". Como se puede comprobar, estos ejemplos hablan de las constelaciones centrípetas, examinemos un par que ilustran la tendencia opuesta. Para Thunberg existe un silenciamiento, una inhibición de las *voces* de las personas racializadas en la sociedad sueca y europea en general: "should we really get over the slavery that has happened to us? The enslavement? Is this something you just get over like this? (chasquea los dedos)". En su caso, la keniana hace referencia a los efectos de esta acción centrífuga en contra de la *voz* de las supervivientes y las mujeres solidarizadas y organizadas en todo el país:

> "When we remain silent when injustice happens, then we are part of the injustice […] In as much as we pretend that nothing is happening, there is a silent epidemic going around."
>
> Zawadi Kimani.

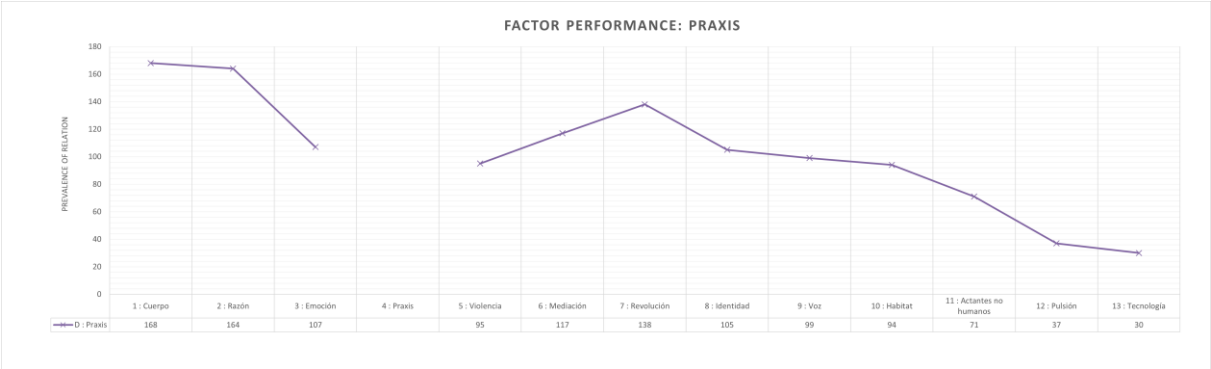


Gráfico 17 Comportamiento del factor Praxis

Las descripciones de las entrevistadas describen una naturaleza "*coyuntural*" de las movilizaciones. Por el "gasto psicosocial" que -entre otras situaciones tanto o más traumáticas, pero también en aquellas más sutiles- implica "ver que maten a tus compañeros" (Juan D. Suárez) por un lado. Por el otro, como explica Suárez, "por su mera naturaleza [, pues] no puede[n] ser sostenid[as] en el tiempo indefinidamente". También dan cuenta de la racionalización de la propia muerte (y/o vulnerabilidad) y la de los demás: las gafas le permiten al psicólogo y manifestante colombiano "procesar la tensión de saber que la marcha la podían reventar en cualquier momento". Además, podemos observar la relevancia de las llamadas *primeras líneas*, su corporeización de la situación revolucionaria y su protagonismo, si bien efímero también determinante en la movilización masiva por la transformación: en términos de Ernesto Rojas, quienes en ese momento están poniendo el cuerpo y la vida en la calle no vienen de las organizaciones políticas clásicas. "Es gente del común" y en esos *momentos* la Primera Línea era "una organización popular que está muy alta".

Así mismo, Rojas reflexiona sobre por qué en dichos *momentos* de algidez la ciudad de Cali se convirtió un foco de gran fricción porque a las manifestaciones y respuestas a la represión policial salieron personas de "los barrios empobrecidos, los barrios de las colonias más pobres de Cali a protestar porque" se hartaron (Ernesto Rojas). El periodista señala además que estos mismos barrios están en zonas de la ciudad históricamente atravesadas por la colonización y que "en este momento siguen siendo afro y empobrecidas." González, el

politólogo afroespañol, pone nombre a lo que se produce en estos contextos, basándose en la manifestación de Rodea el Congreso: es un "momento de absoluta colaboración".

Por su parte, los ANH también aparecen en situaciones clave, como las gafas de protección de Suárez, que le permiten "procesar la tensión de saber que la marcha la podían reventar en cualquier momento", o el teléfono móvil que en "ese momento" se vuelve "objeto primordial" porque permite hacer transmisiones en vivo. En el caso del comportamiento del factor mediación podemos ver qué ocurre en la convergencia de cuerpos en la movilización, cuando la atracción hacia la movilización, en buena medida debida a los efectos emocionales generados por la violencia represiva sobre las manifestantes, tiene un efecto autopoiético. Las Mujeres Contra el Fascismo describen lo que ocurre: "[…] reunirse como en un acto de solidaridad es lo que en un primer momento buscan las personas. Poder servir de apoyo, de ayuda" a las que ya estaban movilizadas. En las manifestaciones en diferentes países aparecen otras mediaciones: en Colombia las ONGs, como Temblores o IDEPAZ, narra Ernesto Rojas, hacen algo que normalmente hacen las instituciones ("en este momento han hecho el trabajo de la Procuraduría, la Defensoría y la Fiscalía"), mientras en Cataluña, Francia y España, asegura Balcells, lo importante en su trabajo como fotperiodista o documentalista es "tener imágenes de lo que está pasando en el momento para que lleguen a todo el mundo." Encontramos también dicho factor en la constelación del caso de las supervivientes de GBV y sus luchas contra la impunidad, que vienen a la mente de la activista de Nairobi a través de la pulsera que lleva en la muñeca: "I wear the strength of the women that I fight for. I carry them. I know they are carrying me on their shoulders, and I carry them on my hand and my wrist, even as I walk on the streets" (Zawadi Kimani).

Finalmente, de una manera similar vienen muchas otras mujeres a la mente de la periodista brasileña en la cima del Kilimanjaro: "at that momento I realized I was in Kenya… with thousands of women inside of me" (Juliana Cardoso). En este último caso se ve la implicación del factor *identidad*, algo que se repite en otros dos recuentos del viaje de

la periodista. Por un lado, cuenta cómo el momento en el que el hombre blanco llega a lo que hoy conocemos como Brasil es el momento en el que empieza a violar a las mujeres autóctonas, que era "otra forma de romper a la cultura que te has encontrado al llegar" y por el otro añade:

> "[Es interesante] que el momento en el que lo femenino empieza a ser domesticado es el mismo momento en el que el hombre empieza a domesticar la naturaleza en la era medieval."
>
> Juliana Cardoso.

4.5.3 Incertidumbre, saber y organización

Para terminar, debemos fijarnos en la triada razón-mediación-voz a través de lo que dentro de los datos podemos identificar como la coordinación y gestión de la certeza y la incertidumbre en los contextos de transformación, por ejemplo, en la manera en que los *lives* o transmisiones en directo permiten *saber* lo que pasa. Las entrevistadas se refieren al saber relacionando su existencia o abundancia con potencial centrípeto: cuando líderes políticas en su residencia en el exterior (Estados Unidos) hacen eco del Paro Nacional "es chévere saber que hay gente mirando" (Victoria Viáfara); durante el Paro se multiplicaron en Colombia los cursos sobre Derechos Humanos y aumentaron "el saber y difusión" sobre el tema (Juan D. Suárez); la resignificación del Portal de Las Américas fue una buena idea porque las manifestantes "sabemos que es un punto masivo de tránsito" y la preparación y el consumo de las ollas comunitarias generan y fortalecen unas redes de apoyo y solidaridad cada vez más articuladas porque "todas las personas saben cómo hacerlo" (MCF).

En el sentido contrario, las entrevistadas señalan la escasez o ausencia del saber como la causa de una tendencia centrífuga o de una fuerte manifestación simultánea de ambos valores. Respecto a la tendencia centrífuga, María Rodríguez, recordemos, asegura que con el auge de las noticias falsas y la abundancia de información ya no se sabe "qué es lo que

dice la gente, si es verdad o no", no se sabe "si [algo] es verdad o no." Jordi Balcells asimismo se refiere a cuan afectado salió de su experiencia en un campo de refugiados y dice: "no se sabe lo que está pasando allí", las muertes de migrantes en *pateras* ocurren todos los días "y no se sabe eso." Además, como relata Viáfara, en videos de la Primera Línea se nota que los manifestantes "saben que en cualquier momento los pueden matar, incluso delante de una cámara". Rojas explica a su vez que el Comité del Paro no funcionaba correctamente durante las movilizaciones en Colombia porque "la gente no sabe todavía qué rumbo coger". En el caso del efecto simultáneo de ambas tendencias, podemos observar el caso de la ambigüedad al enfrentar las protestas: mientras el estado ponía a mediadores a gestionar las relaciones con la gente movilizada durante el Paro, también la reprimía duramente, lo que ocasionó que los manifestantes supieran quién estaba dando la orden de disparar, torturar y matar. Por último, en medio de la violencia las manifestantes y periodistas, con la ayuda de sus teléfonos, decían a quienes estaban siendo detenidos arbitrariamente o violentados por la policía "¡Griten lo que está sucediendo! ¡Graben!", porque "no se sabe qué puede suceder" (Victoria Viáfara).

Del mismo modo en que estos datos nos ofrecen una imagen de la relevancia del saber dentro de las constelaciones, la recurrencia en el discurso de las entrevistadas de ciertos modos de articular reflexiones acerca del mismo nos acerca a la racionalización de los momentos revolucionarios por parte de sus involucradas. A menudo se preguntan por la *manera* en que suceden las cosas o la *forma* que tiene o adquiere un fenómeno o proceso. "¿Cómo estoy vestida?" o "¿Cómo estoy sintiendo tanto dolor y nadie me ayuda?" son preguntas que se hacen las víctimas de violencia sexual y basada en género en los relatos de la periodista brasileña y la activista keniana. María Rodríguez, por su parte, recrimina a una académica "¡Cómo que estaban bien!", refiriéndose a la lectura que hace la investigadora sudamericana acerca de las condiciones de vida de la población afrodescendiente en su país de origen antes del gobierno de Lula da Silva. Jackson González por su parte señala la

tendencia centrífuga que puede adquirir cierto tipo de racionalización: el discurso académico sobre *cómo* se produce el racismo estructural no es capaz de despertar la indignación en la gente como lo hacen las muertes de gente no blanca, producto de la violencia racista. Más ejemplos de este valor centrífugo se dan en la reflexión de Juliana Cardoso sobre el patriarcado y la forma en que afecta y ha afectado a todas las mujeres, "It's so crazy how it's something that permeates so many… Everything actually! Every institution. Like, religion, marriage, cultures… El mercado de trabajo, todo" y sobre la violencia machista que sufrió en sus carnes en Egipto: "How can I connect to this pain? […] It wasn't an experience [of me] as Juliana, you know? It was something that, again, doesn't dependo n if I'm Brazilian, Chinese… It doesn't depend on if I am seven years old or sixty." También se entiende este valor en la narración de Thunberg sobre el vivir en Suecia siendo una persona no blanca:

> "And it's always this perspective on *how* they are looking at us. Any time I hear about anything I'm always thinking 'uh, let it not be a person of color, let it not be!', because the moment it is a person of color it's going to be called an extremist, it's going to be called all these racist vocabulary you can think about."
>
> Chaminda Thunberg.

En el caso de las constelaciones centrípetas la cuestión está presente en el interés, por ejemplo, de las MCF en "¿Cómo estamos construyendo los espacios?" o en cómo las manifestantes "se han empezado a interesar por el ejercicio deportivo" y cómo a partir de esta articulación del deporte y la política "se están cuestionando sus dinámicas de grupo." En la misma dirección, aunque no sin la tensión centrífuga simultánea, explican que la autodefensa feminista es la respuesta a la necesidad de encontrar "cómo defendernos antes tantas agresiones." Respecto a lo que describe como valentía de las manifestantes, constantemente reprimidas, dice Viáfara que "da alegría ver cómo la gente se para duro". Victoria Sandino explica a su vez que al final lo que los pueblos negros e indígenas del país plantean es precisamente cómo "en colectivo, en comunidad" garantizar un buen vivir con

dignidad para todo el mundo. La excomandante guerrillera también reflexiona acerca de la discusión sobre la presunta pérdida de libertad individual en los sistemas socialistas y dice "depende de cómo determines 'individualidad' ¿Individualidad en qué sentido? ¿En expresar tu libre personalidad?". Con eso "no hay problema", asegura, pero es imprescindible "dar protagonismo a lo social y a lo colectivo." Adicionalmente, las MCF se refieren a los espacios ocupados y resignificados durante el ciclo de movilizaciones:

> "Me pareció muy bonito ver cómo el espacio está lleno de mensajes […] El solo hecho de ver cómo están escritos los mensajes, las fuentes, los colores. Todo tiene... todo tipo de discurso tiene un significado y es bastante interesante ver cómo todo converge en un lugar y es tan bonito."
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

Al mismo tiempo, Kimani refelxiona sobre la necesidad de incluir a los hombres en la conversación sobre la violencia sexual y basada en género "So, how can we familiarize or bring these conversations on the table? And [how to make] a man speak out and talk about these things with confidence [with other men]". Chaminda Thunberg se pregunta cuál es la mejor manera de atesorar el saber acumulado en la lucha: "I'm also thinking about how can we save information… The archives and everything…". Armana Haile, por último, indaga sobre la naturaleza del "nosotros" que ya no está dispuesto a tolerar el orden mundial vigente y que se articula en una constelación centrípeta a través del conocimiento:

> "How do you describe the *we* here? Those who don't buy the bullshit right? Now we are able to identify the misinformation, we can investigate, it's easy to Google-search now […] We have tools in our hands to figure the stuff out yeah? We've access to so much information"
>
> Armana Haile.

***

Para finalizar, la organización, como avanzábamos, es parte fundamental de las constelaciones con una fuerte relación entre los factores razón, mediación y voz. Veamos. Zawadi Kimani ve en el momento político que atraviesa Kenia en 2021 y 2022 una relativa tendencia centrípeta, gracias a que "I've seen organizations coming together, a big part of solidarity movements that amplify the voices or call out the ills of the society". Si nos vamos a Colombia, para Juan Suárez el cambio o innovación más importante del último ciclo de movilizaciones en Colombia es "el tema de la organización", pues aparecieron las *primeras líneas*, que pasaron de ser un "hecho espontáneo por indignación" a ser un "hecho organizado para la seguridad de todos" y en muchas localidades (distritos, códigos postales, etc.) de Bogotá "se han empezado a organizar en forma de asamblea" porque la gente movilizada "se ha dado cuenta que necesita espacios políticos más allá de la aglomeración, de la manifestación [y] el trabajo comunitario puede empezar a capitalizarse en efectos políticos cuando los barrios están organizados". En los términos de Ernesto Rojas, al principio la gente huía de la violencia policial y el primer elemento de organización es la resistencia a la represión, "después vino apareciendo la organización de esa rabia […] organizando primeras líneas", que como dice Suárez, produjeron formatos de politización asamblearios.

Por su parte, las MCF explican al presentarse que se "organizaron como *Mujeres Contra el Fascismo* para reunir mujeres de todas partes" que se interesaran por el feminismo antifascista y respondiendo de alguna forma al hecho de que las mujeres están cada día "más organizadas, más conscientes de crear espacios seguros donde militamos". También cuentan cómo en un principio, cuando la movilización se tomó el Portal de las Américas, "llegaban las personas que se querían organizar" a través de la resignificación del intercambiador de transporte. Este diálogo de los cuerpos reunidos que se estableció en el Portal, comentan, llevó a que "hasta el ocio lo cuestionemos de una manera muy organizativa" (Mujeres Contra el Fascismo). Asimismo, Victoria Sandino explica que, desde su perspectiva y la de

su organización exguerrillera, una sociedad revolucionaria, comunal, socialista, etcétera, necesita "una estructura, una organización y esa organización tendría que estar determinada por lograr niveles de igualdad mucho mayores."

Sin embargo, la organización también aparece como un elemento centrífugo a la hora de hablar de cómo hay una tensión entre organizaciones con trabajo de base y aquellas que carecen de este, pero que cuentan con gran capacidad de convocatoria y agencia frente a las instituciones del estado. Así, si bien, como asegura Suárez, existe la necesidad de "capitalizar esfuerzos [porque] en la calle hay mucha gente pero no hay gente organizada", la juventud en muchos sitios parece no tener tanto "interés por organizarse alrededor de una conciencia política dentro del trabajo" por lo que, en palabras de Ernesto Rojas, no hay mucha confianza en organizaciones como los sindicatos y, como en el caso estudiantil, diferentes "organizaciones hace mucho perdieron legitimidad en las asambleas [porque están] desconectadas de la realidad" (Juan D. Suárez). En otros casos, como señala Jackson González, lo difícil para ciertos cuerpos es llegar a articularse políticamente para conquistar metas colectivas: la izquierda blanca "nos invita a participar cuando ya está todo organizado."

TERCERA PARTE: PULSIÓN, IDENTIDAD Y PRAXIS REVOLUCIONARIAS. SOBRE LA VIOLENCIA Y EL HÁBITAT

CAPÍTULO 5: VIOLENCIA, IDENTIDADES Y EMOCIONES. LAS PULSIONES CORPOREIZADAS

En este capítulo abordaremos tres factores imprescindibles para comprender la teoría del torbellino. A lo largo de las siguientes páginas vamos a tratar las constelaciones desde la perspectiva de la violencia, la identidad y las emociones. Como hemos descrito desde el comienzo, la razón revolucionaria es un sistema tecnológico, es decir, es una red de elementos que interactúan, se interrelacionan y se conectan de acuerdo con pautas organizadas y cuyas técnicas y savoir faire concomitante tienen como utilidad transformar las condiciones de vida de los seres humanos de tal forma que esta se vea cada vez menos expuesta al displacer, la privación y la represión. En ese sentido, las emociones, especialmente las que se relacionan con el padecimiento, el ejercicio o el análisis de la violencia, así como las pulsiones que mueven a los cuerpos, son fundamentales para entender lo que podríamos llamar la economía afectiva de la revolución.

Esta gestión de recursos materiales y simbólicos que hacen los movimientos sociales, los colectivos, los partidos y los individuos inmersos en prácticas de transformación política, lidia específicamente con lo que en la psicología de las emociones se conoce como valencia (Frijda, 1986; Vazard, 2022), prominencia motivacional (Puglisi-Allegra y Ventura, 2012) y conducencia-obstrucción (Scherer, 2005) y que van a conectar ese ser íntimo (el *ello* en el psicoanálisis clásico) tanto con el contexto que lo rodea como con su percepción de sí mismo. Esto quiere decir que en este capítulo visitaremos aquellas instancias que permiten juzgar la gestión de las actitudes y reacciones más profundas de activistas, militantes,

científicas sociales, profesionales y manifestantes, así como las de aquellos actores con los cuales se encuentran durante las prácticas que nuestros datos describen: hacia o en contra de la transformación.

Sobre la violencia es importante decir que se trata de uno de los tres factores con más tendencia centrífuga, por detrás únicamente de la razón y apenas por encima del cuerpo. Además, de estos tres, es el único factor que se puso en marcha más veces en constelaciones centrífugas que en constelaciones centrípetas. También es clave recordar que la violencia es la pieza que convierte a la constelación más fuerte, de signo centrípeto, en centrífuga: de *cuerpo* y *razón CPT* a *cuerpo* y *violencia CFG*. Lo que esto implica es que cuando el cuerpo, predominantemente facilitador de las transformaciones, está acompañado de la violencia y no de la razón (mayoritariamente centrípeta), la constelación operará en contra de dicha transformación. Se trata de un factor principalmente relacionado con, como decíamos, el *cuerpo*, la *emoción* y la *razón*, aunque también se encuentra en las constelaciones que incluyen a la *praxis*, la *mediación* y la *identidad*.

Sobre la identidad traeremos a colación el hecho de que en la interacción con la emoción, está menos relacionada que la violencia, mientras que su presencia aumenta cuando se relaciona con la revolución, al mismo tiempo que la violencia se reduce. Cuando se relaciona con la voz ocurre algo parecido: la identidad se ve fortalecida mientras la violencia se debilita. Es decir, la identidad está principalmente relacionada con el cuerpo, la praxis y la emoción; crece en presencia de la voz y disminuye cuando aparece la emoción. Además, es un factor cuya tendencia centrífuga cae drásticamente cuando se relaciona con la revolución. Asimismo, cuando interacciona con la voz también se reduce drásticamente su tendencia CFG, mientras, adicionalmente, la CPT sube con fuerza. Lo que esto implica es que la identidad puede jugar un papel importante en el éxito de constelaciones que incluyan al factor *voz* y que para las constelaciones donde la identidad esté acompañada por la revolución su valor centrífugo se va a reducir. En tercer lugar, el factor *emoción*,

predominantemente centrípeto, se relaciona de forma mayoritaria con el cuerpo, la razón y la violencia. Además, en comparación con la violencia y la identidad, los otros protagonistas de este capítulo, su relación con el factor *pulsión* es la más fuerte. Además, al relacionarse con la *mediación* su tendencia centrífuga se debilita mientras la centrípeta se fortalece. Finalmente, cuando se trata de la emoción en una constelación donde aparece la revolución, la tendencia centrífuga de la primera se reduce drásticamente.

Lo que veremos a continuación es la distribución de los datos sobre eso que *pasa* en ciertos *momentos*, que se *sabe* (que está *claro*), especialmente al *salir* (violencia), sobre aquello que no solo pasa sino que se *hace* y se *sabe* (emoción), y sobre lo que hacen ciertos grupos de población (especialmente las mujeres) y los partidos/partes en liza, también al *salir*, en relación con el *trabajo* (identidad). Además, en nuestros casos específicos, encontramos muy relevante la actuación de la policía, principal fuente de fuerzas centrífugas en los contextos de movilización, aunque también en las prácticas institucionales más estructurales, y el papel de la muerte, como cristalizador de los tres factores. Empecemos por la identidad, que, como decíamos antes, es un factor que articula al cuerpo y la razón y que a través de la praxis involucra emociones de ambas tendencias.

5.1 Cosas que se hacen

Al analizar nuestros datos encontramos numerosas ocasiones en las que las entrevistadas se describen a sí mismas conectando varias facetas de su vida y su personalidad. A través de esta identificación, a su vez, relacionan dichas facetas con otros factores de la RR. Veamos algunos ejemplos. Suárez, el manifestante de Bogotá, se identifica como un psicólogo que estudia antropología. Antropólogos, como ella misma, son los profesionales que describe investigadora en Berkley, que han afrontado crisis existenciales derivadas de la precarización de sus condiciones laborales en las últimas décadas. Antes, en los años sesenta y setenta del

siglo pasado se trataba de profesionales, explica, que trabajaban con el estado y que serían fundamentales para la creación de los Consejos Regionales Indígenas y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, dos formas históricas de asociacionismo étnico y agrario en Colombia. Como decíamos, cuando aparece el factor identidad, las informantes de diversas formas describen algo que *se hace*. La misma investigadora, Rebeca Castiblanco, explica en su descripción del entorno de su universidad en California que la identidad de los antropólogos de su campus, los de Harvard o Chicago ha estado siempre condicionada por el rito de paso de *hacer* trabajo de campo. También se refiere a la doctrina estratégica de las agrupaciones trotskistas señalando su tendencia a disputar los liderazgos de las empresas revolucionarias. El "radicalismo interseccional", por otra parte, dice, se funda cuando Combahee River Collective *hacen* un manifiesto. Juliana Cardoso explica que lo que quiere *hacer* con su proyecto es conectar a las mujeres o se refiere a las mujeres como el sujeto de violencia: las mujeres que apedrean y que mutilan (refiriéndose a la mutilación genital femenina).

María Rodríguez habla de cómo los objetos de su vida como militante anarquista y antirrepresiva son parte de sí misma, "parte de mi identidad" y al mismo tiempo le *hacen* daño cuando está sobrexpuesta a ellos: "no me estaba *haciendo* ningún bien". Asimismo se refiere a los colectivos racializados de Madrid y España, que *hacen* desfiles y contradesfiles y marchas y contramarchas, al mismo tiempo que explica que, por el contrario, *no hacen* nada los que en la guerra revolucionaria (por su experiencia investigando estos temas) se "agarran a sus privilegios de hombre". También se refiere a las feministas negras, que a pesar de *hacer* y *llevar haciendo* durante mucho tiempo lo que denomina "acciones" y de que con su "performatividad" han conseguido cambios y "logros brutales", no son valoradas porque su lucha "no era académica, no está visible, no es visible… todavía."

Las Mujeres Contra el Fascismo nombran sus procesos "vamos a *hacer*, [a construir] el feminismo antifascista local" e interpelan al movimiento antifascista de su ciudad cuestionando la reproducción de la opresión de las mujeres y las identidades de género no normativas: "¿Qué estamos *haciendo*?". También cuentan que durante las grandes movilizaciones en Bogotá se quiso *hacer homenaje* a las víctimas *haciendo* bibliotecas para resignificar los CAI que habían sido incinerados, o que muchas manifestantes se acercaban al ver la bandera de MCF y les preguntaban qué "hay que *hacer*" para unirse a su colectivo. Explicaron cómo algunos manifestantes que practicaban artes marciales o deportes de contacto en Colombia y en Chile estaban "hacien do cosas" relacionadas con la técnica en contextos de movilización: "derriban *pacos*[37]"; cómo una de ellas quería, refiriéndose a su kimono de Jiu Jitsu, "*hacer* de eso un objeto que produzca un montón de significados. Sobre todo de lucha"; también hablan del tipo de manifestante que había sido Lucas Villa, un conocido participante de las movilizaciones asesinado durante una jornada de protestas con presunta complicidad del estado: era un "pacifista, tranquilo" y que lo único que *hacía* era subirse "a los buses a hablarle a la gente", "pedagogía de la paz", "yoga".



Fotografía 56 Fanzine "Nuestra única propuesta es el conflicto", editado por Anarquistas del Río de la Plata. Llegó a mis manos a través de una activista residente en Francia

En el caso de las constelaciones centrífugas las MCF apelan a lo que *hicieron* los ultraderechistas y paramilitares durante el Paro, "disparar, descuartizar, torturar a pleno día" y a la actitud del profesorado universitario durante las movilizaciones, que, según lo ven, jugó un papel negativo en el desarrollo de los acontecimientos, habida cuenta de la violencia

[37] Tombo, madero, pitufo, guardia, picoleto, chapa, yuta. Término peyorativo utilizado para referirse a un agente de la policía.

policial (en muchas ocasiones letal) contra muchas estudiantes mientras el curso académico corría con normalidad:

> "… un ejercicio de guardería, como '¿Qué hacemos con los niños?' [como] 'venga, a dictar clase porque quién va a cuidar a los niños'… [En lugar de] cuestionar los procedimientos que está haciendo la policía, la fuerza pública […] ¡Y dónde están los muertos y las muertas!"
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

Ernesto Rojas empieza presentándose, diciendo lo que, al momento de la entrevista, está *haciendo*: una maestría en Ciencias Sociales en la Universidad de Caldas de Manizales y coordinando una escuela de medios digitales populares en Bogotá. Explica que las primeras líneas de Colombia hacen lo mismo que las de Chile, "lo que *hacen* es resistir. Resistir para que la gente no se vea afectada" y apela a la idea de que la población colombiana es "resiliente" es lo que había impedido "*hacer* algo que [sí] se está *haciendo* hoy, que es este estallido" (Ernesto Rojas). Al mismo tiempo, Rojas dice que los pueblos indígenas *hacían* las mingas[38] porque no se sentían "acogidos por el Paro" y explica cómo el hecho de que la población negra empobrecida de la ciudad de Cali pusiera sus cuerpos (marchara en las calles) en un barrio de ricos como acto político *hizo* que estos últimos se sintieran aludidos. Tanto que a las calles en respuesta salieron "ricos con armas" y empezaron "a matar" (Ernesto Rojas). Victoria Viáfara narra desde Charlotte lo que ella conoció a través de los grupos de solidaridad y gracias a la mediación de los colectivos organizados y sus redes sociales: la gente de los barrios decidió *hacer* una barrera humana y escudos físicos para proteger los cuerpos de la Primera Línea de la violencia policial. También habla del efecto centrípeto que tuvo acercarse a la historia de las mujeres en la guerra y asegura que "los relatos de ellas

[38] Del quechua mink'a, que significaba en algunos pueblos andinos el trabajo agrícola colectivo voluntario en beneficio de la comunidad, la Minga Indígena se refiere en Colombia a la movilización de los pueblos indígenas para liderar o apoyar diversas luchas y reivindicaciones populares tanto de las naciones originarias como de la sociedad colombiana en general.

te *hacen* pensar", te hacen sentir la necesidad de decir "hay que pelear, hay que moverse, hay que *hacer*."

De forma opuesta, Victoria Sandino señala una combinación cultural centrífuga que ha facilitado el predominio en Colombia de una ética individualista "de primero yo, segundo yo y tercero yo" y de "canibalismo, diría yo, en el tema de la supervivencia": una cultura política "atrasada, conservadora, muy paisa[39] […], que *hace* una bomba completa con la economía traqueta[40]".

También centrífugos resultan a) el efecto que Jackson González atribuye a la equivalencia entre luchas, como la de Black Lives Matter y el antirracismo en España, debido a la necesidad de que se *haga* una traducción suficiente que, para él, *no se está haciendo*, y b) los juegos estratégicos que *hace* la izquierda blanca con las identidades afroespañolas, como en el caso de las candidaturas críticas que describimos en capítulo cuatro al hablar de *Cuestiones personales*. No obstante, González también señala dos ejemplos de constelaciones centrípetas: por un lado Black Lives Matter *hace* una resignificación del debate de la Controversia de Valladolid sobre si los indígenas son humanos o no, por el otro, la reafirmación identitaria de Casa Drag Latina *hace* que las personas blancas en la escena Drag se den cuenta de que lo son. Jordi Balcells, por último, hace referencia a la valencia centrípeta de su profesión y de los grupos de refugiados en Tenerife. Tiene la sensación de que el "noventa por ciento de la gene que hay en las manifestaciones *haciendo* fotos nos ayudamos entre todos" y fue testigo de cómo un grupo de unas cincuenta personas refugiadas en la isla decidió *hacer* un campamento no oficial, autogestionado, justo delante del original en el que vivían tan mal.

Profundicemos ahora en los datos y en cómo ese *hacer* tiene implicaciones emocionales para las entrevistadas. Juan D. Suárez habla sobre lo que siente durante el ciclo de

[39] Paisa: característico de la región de Antioquia, su capital Medellín y las regiones culturalmente conexas.
[40] Traqueta: mafiosa, especialmente relacionada con el contrabando y el narcotráfico.

movilizaciones y hace referencia al odio como algo difícil de describir, pero al que logra denominar "un odio que me impulsa a *hacer* cosas". También cuenta que el hecho de que las estudiantes de la Universidad Javeriana, una escuela privada, confesional y elitista con cuatro siglos de historia, *hicieran* un plantón, que apoyara la manifestación de las estudiantes de la Universidad Distrital, pública y alma mater de las mayorías sociales en Bogotá, provoca emociones positivas:

> "por eso te digo que me llena de alegría y por eso te digo que me lo recuerdas, cuando yo veo a toda la gente de la Javeriana, o sea, gente que yo no conocía, dispuesta, y en efecto salió a hacerlo, a respaldar a la Universidad Distrital, eso fue reáspero[41]"
>
> Juan David Suárez.

Con la tendencia opuesta, Suárez señala que el *no hacer* o *no poder hacer* genera emociones muy negativas. Describe, por ejemplo, la tensión dentro de la gente que desea salir a las calles a manifestarse y apoyar la movilización, pero que no puede hacerlo por temas de autocuidado en la pandemia. De hecho, no son pocos los casos, explica, de personas que han "tenido un estado de ansiedad continuo por ver las violaciones de derechos humanos que ocurren y eso entra en tensión con el 'no puedo salir de mi casa porque tengo familia a la que cuidar" (Juan D. Suárez). Juliana Cardoso, relatando parte de las historias sobre mutilación genital femenina que ha recogido en su viaje continental, describe cómo lo que *le había hecho* su madre genera fuertes emociones a una de las mujeres que le contó su experiencia:

> "Y entonces me dice que su resentimiento… Tiene odio a su mamá ¡Odio! No puede perdonar porque… Su papá y su hermano ¡Habían dicho que no! 'No necesitas hacer esto,' but who insisted on doing it was the [mother]."
>
> Juliana Cardoso.

[41] Áspero: de alta calidad, que goza de preminencia, noteriedad y grandeza. Ver Ospina (2021).

También explica mientras cuenta el episodio violento que sufrió con los niños en El Cairo (y que tratamos en el capítulo tres), que eso que *le hicieron*, tirarle piedras, es lo que hacen a las mujeres en muchas partes en el mundo, algo que la hace sentir infelicidad y la hace llorar. Algo parecido cuenta María Rodríguez cuando describe lo que sintió cuando su excompañero le contó los detalles de su tortura: "temblor de cuerpo, llorar… O sea, yo recuerdo que yo estaba ahí en su librería y… estaba fatal". Recuerda que debido a que se movilizó por una causa tan demandante y costosa emocionalmente, defender a su excompañero del montaje policial y luchar por su causa contra ellos por tortura se tradujo en *hacer* el trabajo de diez personas, algo que "a la larga te hace sentir que te has abandonado". Además, señala cómo la sobreinformación y la sobrexposición *hacen* que se polarice la sociedad: o te desmovilizas o te frustras y cómo su propia exposición a los objetos relativos al proceso y a la realidad de la violencia policial le *hacen* mal: "mezcla de tristeza, rabia, odio contra todo […] Entonces escuchaba [punk antirrepresivo], me retroalimentaba. Llegaba un momento en el que quería salir con una escopeta y a matar, sobre todo policías, pero a todo el mundo" (María Rodríguez).

Otras constelaciones centrífugas aparecen en el caso de Chaminda Thunberg, quien se refiere a sentarse "with liberal women", dentro de su anterior partido, como algo "a little bit difficult for me". Esa incomodidad la hizo querer moverse a la izquierda, donde, dice, "I could *make* a bigger difference". Además, habla de la tensión las sensación incómoda que sienten las personas racializadas en el Norte global: "I have, when I go into a store, to make sure that they don't think I'm going to steal anything […] Of course, our bodies are always going to be tense because we cannot relax. And then we still carry the generation trauma of us being people who have been enslaved by these people" (Chaminda Thunberg). También reflexiona sobre el racismo estructural de la sociedad sueca. Primero, dice respecto a su hijo, que "for him to be out on the Street… it doesn't *make* me comfortable" porque las fuerzas de seguridad en Suecia son conocidas por su violencia racista e islamófoba. Cuando las niñas suecas racializadas ven que sus padres no son contratados en puestos con prestigio social, ni

pueden ganar salarios más adecuados a su preparación "you are going to build up a hatred", de forma similar a cuando estos niños u otras personas adultas sienten que no pueden hacer parte del grupo "it just *makes* you to build up anger"; en definitiva, lo que la sociedad blanca sueca le dice a estas personas racializadas es "go to this place, you hould stay there and not come here" y como estas personas sienten "they are not being invited" a la ciudadanía, "it builds up an anger" (Chaminda Thunberg).

Más ambigua es la manera en la que Zawadi Kiamani describe las emociones en juego cuando está escuchando a las mujeres supervivientes de GBV. "Sadness. Somebody was fearful… they are also sad. But when you create a rapport in a platform and environment […] and they are able to express themselves […] There I also confidence somehow. If you know that someone is backing you, and it's ready to seek justice together with you, it gives you some sort of confidence […] everyone develops confidence" (Zawadi Kimani).

Esta ambigüedad también está en lo que la anarquista madrileña dice sobre los efectos del curso que tomó el proceso de su excompañero. Veamos. Los policías que torturaron a su compañero se sienten inmunes a la acción legal y consideran que tienen carta blanca para violentar a las personas detenidas, "saben que pueden *hacer* eso. No hace falta que tengan un perfil bajo porque les da igual, *no* les van a *hacer* nada." Por eso las emociones son tan fuertes cuando consiguen al menos *hacer* una cosa:

> "O sea, el hecho de eso… pasarlo a delito… [mi compañero] cuando lo pasaron a delito hizo una rueda de reconocimiento. Que eso ya era… era… fue maravilloso. El que pasaran como si fueran delincuentes para ellos […] No, no, esto era una cosa…"
>
> María Rodríguez.

Asimismo, lo que encuentra cuando evalúa su propia implicación emocional en el proceso de su expareja, pero también en general en su relación con los movimientos sociales, lo político y la justicia, es que "tengo una empatía quizás exacerbada, hasta tal punto que sufro mucho. No tanto por lo mío y por lo que me *hacen* a mí personalmente, pero sí a la gente

que quiero mucho" (María Rodríguez). Como vemos, se trata de las dos tendencias que se encuentran al operar de forma simultánea: la empatía (centrípeta) la termina haciendo sufrir (centrífuga). Esta simultaneidad también se encuentra en que aquellos objetos que María guarda y que dan testimonio de lo que *ha hecho* al respecto del proceso le producen una emoción ambigua: "tengo el escrito de acusación, el CD, lo que *hicimos* de… Lo de Torturadores, eso te lo conté, la obra de teatro. Tengo todo los… Mira ¿Ves? Todos los carteles, teatro… de los que iba haciendo… Y eso sí que… (Resopla con nostalgia)".

Analicemos un par de ejemplos más de las sensaciones que genera aquello que *se hace* en constelaciones en las que la tendencia del factor *emoción* es simultánea antes de pasar a un puñado de casos donde las fuerzas tienden hacia el signo más fuerte (centrípeto). Es triste, aseguran las MCF, que las cosas que *se hacen* durante las movilizaciones, como las ollas comunitarias, terminan siendo asistencialistas, porque la gente tiene tantas necesidades materiales que puede bastarle con comer ese día, pero también "es bonito" que esa necesidad se resignifique: 'bueno, nos reunimos, nos tomamos la sopita, hablamos un rato." También cuentan que lo que han visto durante el ciclo de movilizaciones es que la gente que participa está harta de lo que "le *hacen*" y no está dispuesta a soportarlo. Este valor centrífugo se compensa con las emociones que experimentan MCF al ver cómo este hartazgo se transforma en más movilización y más apoyo a las protestas, es decir, cómo adquiere valor centrípeto al mismo tiempo: las hace sentir "menos solas" y les genera "felicidad y esperanza." Por otro lado, explican, ante la incapacidad de *hacer*, es decir, ante la impotencia y las emociones negativas que se desprenden, su manera de gestionarse, fue *hacer presencia* de forma virtual: "seguía conectada a la transmisión en directo de lo que seguía pasando en ese sector donde estuvimos haciendo presencia. Entonces, son esas emociones fuertes de '¿Por qué estoy aquí? Debería estar allá, debería estar ayudando, debería estar apoyando, pero, pues… estoy aquí" (Mujeres Contra el Fascismo).

Victoria Viáfara describe varias situaciones similares. Por un lado cuenta cómo el dolor y las emociones negativas de movilizarse a distancia, para apoyar a las manifestantes que ocupan las calles a miles de kilómetros y que son víctimas de violencia extrema, al mismo tiempo generan la necesidad de *hacer*, funcionan de manera centrípeta llamando a la acción:

> "ella vive llorando, todo el tiempo, salió exiliada porque le mataron al papá y cosas así. Ella sabe lo que es vivir eso y vino y dijo 'yo no soy capaz de quedarme callada por más que traten de callarme. Quiero *hacer* algo"
>
> "Por decirlo así, uno ve otra vez injusticias y la violación a los derechos humanos todo el tiempo y uno dice que hay que pelear, hay que moverse, *hay que hacer*; uno ve esos relatos y uno dice '¡Qué dolor!'"
>
> "… no poder hacer nada más, como que… Yo lo que empecé a hacer con las organizaciones fue decirles 'duele, pero hay que movernos'"
>
> Victoria Viáfara.

Por el otro lado, la activista de Carolina del Norte cuenta cómo su libro sobre las mujeres en la guerra, objeto que la ha acompañado durante el ciclo de movilizaciones, la hace llorar y la hace reír. Al mismo tiempo que la emociona, además, la *hace pensar*. Por último, Jackson González señala a este mismo respecto que las emociones suscitadas por las muertes de personas racializadas inocentes que ganan notoriedad en los medios de comunicación y las redes sociales *hacen* que la movilización se transversalice: "para mí estas muertes al final sin… marcan momentos de movilización absoluta que hacen que las demandas de antirracismo convoquen a un público transversal. Que no simplemente convocan a los mismos, sino que convocan a un público transversal" (Jackson González).

Por su parte, las constelaciones donde la emoción tiene un valor centrípeto tienen que ver con lo que señala Kimani acerca de incluir a los hombres en la conversación sobre la GBV, pues "creates a sense of hope" que, confiesa, es algo que "*makes* me a little bit impressed". Esta inclusión de los hombres en la conversación, incluyendo a aquellos que "want to *make* a change with their own [violent] behaviour" es una de las prácticas centrípetas que acompañan a lo que señalábamos con anterioridad: la confianza (confidence) es

determinante "in how the relationship you are going to *build* with this victim or survivor", para lo cual es necesario, primero que nada, "to *create* an environment that is calmed". Por otra parte, veamo lo que Rebeca Castiblanco dice acerca de tener un salario digno en el campo de la ciencia y la academia: permite *hacer* investigación y genera una fuerte sensación de tranquilidad, "pienso que es buscar una estabilidad y la posibilidad de hacer investigación sin… (Jadea simulando agotamiento)." De esta misma estabilidad y tranquilidad habla Crispin Mpofu, investigador originario de Zimbabue y compañero de la oficina desde la cual escribo estas líneas, que acaba de adquirir la nacionalidad sueca, cuando explica que lo que *hace* la diferencia cuando se tiene un pasaporte de un país rico no es sólo una cuestión jurídica, sino que además:

> "You are no longer afraid, because [after achieving the citizenship] you stop performing, you just start being".
>
> Crispin Mpofu.

María Rodríguez cuenta que lo que *hacen* las mujeres racializadas en España, mujeres gitanas, latinoamericanas, caribeñas, genera emociones positivas. Con sus desfiles "super bonitos" y la "¡Increíble!" manera de movilizar durante los últimos años ("desde 2017 se lleva haciendo así") el día contra el racismo institucionalizado, las mujeres racializadas han mantenido con fuerza la respuesta colectiva al racismo.

Las mujeres que se encontraban en las manifestaciones con MCF y sus banderas las abordaban y querían saber "qué hay que *hacer*" para unirse: "se emocionan de ver que hoy las banderas de MCF… Nos dicen '¿Dónde podemos conseguir la bandera? ¿Cómo hacemos para unirnos a ustedes?' (Mujeres Contra el Fascismo). También cuentan que las intervenciones artísticas que se *hacen* por toda la ciudad, es decir, las tomas comunitarias, los cineforos y el grafiti, generan placer, "gusto", a la vez que reflexionan sobre la utilidad que pueden tener las artes marciales en los contextos de movilización: les parece "super bacano" que esas habilidades se apliquen durante la protesta, que se puedan "*hacer*" para defenderse

de la policía. Cuando ven que eso ocurre sienten admiración: los manifestantes son gente "valiente" que está "cansada". El fotógrafo catalán, confiesa que las emociones fuertes con las que se enfrentó durante su trabajo visibilizando la realidad el campo de refugiados en Tenerife *lo hacen* pensar en la solidaridad de los grupos de apoyo a los migrantes: "Me flipó. Porque en otras islas nos dijeron que había mucho más racismo y en Tenerife en cambio […] Bueno, los chicos están super agradecidos, la gente super empática… Muy bien. Es que no sé cómo definirlo con emociones… es que es una buena pregunta ¿Sabes? O sea, me hace reflexionar… Y (Resopla)… Es que de verdad que yo salí de allí…" (Jordi Balcells).

Viáfara termina diciendo, al narrar la solidaridad de los vecinos en las ciudades colombianas donde la violencia represiva durante las movilizaciones estaba desbordada, que las emociones relacionadas con la comunidad y el apoyo mutuo facilitan el *hacer* cosas, incluso de manera automática:

> "La ayuda comunitaria es todo, es una unión ¡Increíble! Imagínate un cerrajero ¿Por qué va a perder el tiempo haciendo escudos porque sí? Sobre todo el tiempo de la gente, el trabajo, la disposición, todo el mundo se unió sin pensarlo, nadie tuvo que hacer una llamada y decir 'vamos a hacer esto', nadie. Todo el mundo decidió salir, todo el mundo decidió apoyarse entre todos."
>
> Victoria Viáfara.

Nº	**Valores en el factor *emoción***	**Fuerza predominante**	**Estandarizado según el modelo de espacio semántico de las emociones (Scherer, 2005)**	**Obstructiva/ Conducente (Scherer, 2005)**	**Estandarizado según la *Geneva Emotion Wheel* (Scherer et al. 2013)**	**Activación/Calma (Scherer et al. 2013)**
1	Alegría	CPT	Joyous	Conducive	Joy	ACTIVATED
2	Tranquilidad/reposo	CPT	At ease	Conducive	Relief	CALM
3	Calmed		Calm	Conducive		
4	Tensión	CFG	Tense	Obstructive	Interest	ACTIVATED
5	Unrelaxed					
6	Ansiedad/anxious	CFG	Anxious	Conducive	Regret	CALM
7	Odio "movilizador"	CPT+CFG	Excited	Conducive	Anger	ACTIVATED
8	Odio	CFG	Hateful	Obstructive	Hate	ACTIVATED
9	Hatred					
10	Infelicidad	CFG	Sad	Obstructive	Sadness	CALM
11	Estar fatal					

12	Tristeza					
13	Ganas de llorar	CFG	Sad (2)	Conducive		CALM
14	Llanto					
15	Resentimiento	CFG	Indignant	Obstructive	Anger	ACTIVATED
16	Dolor	CPT+CFG	Gloomy	Obstructive	Sadness	CALM
17	Temblor de cuerpo	CFG	Wavering (vacilante)	Conducive	Regret	CALM
18	Auto abandono	CFG	Droopy	Conducive	Sadness	CALM
19	Rabia	CFG	Angry	Conducive	Anger	ACTIVATED
20	Anger					
21	Frustración	CFG	Dissatisfied	Obstructive	Disappointment	CALM
22	(fue) Maravilloso	CPT	Delighted	Conducive	Pleasure	ACTIVATED
23	Desmovilización	CFG	Apathetic	Obstructive	Disappointment	CALM
24	Empatía	CPT	Empathic	Conducive	Compassion	CALM
25	Compasión	CPT+CFG				
26	Sufrimiento	CFG	Miserable	Obstructive	Sadness	CALM
27	Nostalgia	CPT+CFG	Longing	Conducive	Love	CALM
28	"Emoción" al ver las banderas	CPT	Convinced	Obstructive/Conducive	Pride	ACTIVATED
29	(es) Bonito	CPT+CFG	Contemplative	Conducive	Admiration	CALM
30	Hartazgo	CPT+CFG	Contemptious	Obstructiva	Contempt	
31			Impatient	Obstructiva (poco)		
32	Impotencia	CPT+CFG	Despondent	Obstructive	Guilt	CALM
33	Miedo	CFG	Afraid	Obstructive	Fear	ACTIVATED
34	Fearful	CPT+CFG				
35	Super bonitos ¡Increíble!	CPT	Impressed	Conducive	Admiration	CALM
36	Me flipó					
37	Admiración					
38	Gusto	CPT	Content	Conducive	Contentment	CALM
39	Cansancio	CPT-CFG	Impatient	Obstructive	Disappointment	CALM
40	Difficult for me	CFG	Uncomfortable	Obstructivo	Contempt	ACTIVATED
41	Uncomfortable					
42	Una unión increíble	CPT	Determined Corageous Amorous	Conducive	Interest	ACTIVATED
43	Cada mujer en mi pasado brought me here				Amusement	
44						CALM
45	Solidary				Love	
46	Passionate	CPT	Passionate	Conducive	Amusement	ACTIVATED
47	Confidence	CPT	Confident	Conducive	Pride	ACTIVATED
48	Certeza					
49	Fear of coming out	CFG	Ashamed	Conducive/Obstructive	Shame	CALM
50			Despondent	Obstructive	Fear	ACTIVATED
51	Hope	CPT	Hopeful	Conducive	Joy	ACTIVATED
52	Disrust	CFG	Distrustful	Obstructive	Fear	ACTIVATED
53	Indignación	CPT+CFG	Indignant	Obstructive	Anger	ACTIVATED

54	Seguridad	CPT	Peaceful	Conducive	Relief	CALM
55	Decepción	CFG	Disappointed	Obstructive	Disappointment	CALM
56	Herida y harta (no querer verlo todos los días)	CFG	Melancholic	Conducive	Sadness	CALM
57	Es muy fuerte, brutal	CFG	Taken aback	Obstructive	Guilt	CALM
58	Panic	CFG	Alarmed	Obstructive	Fear	ACTIVATED
59	Depression	CFG	Depressed	Obstructive	Sadness	CALM
60	Ganas de morirse Ya me explotó la cabeza	CFG	Dejected	Conducive	Sadness	CALM
61	Subidón total	CPT	Excited	Conducive/Obstructive	Interest	ACTIVATED
62	Pararse duro	CPT	Determined	Conducive		
63		CPT	Courageous	Conducive/Obstructive		
64	Quería salir y matar	CFG	Bellicose	Obstructive		
65	Impotencia	CFG	Frustrated	Obstructive	Disappointement	CALM
66	Harrowing	CFG	Distressed	Obstructive	Disgust	ACTIVATED
67	Threatened	CFG	Afraid	Obstructive	Fear	Activated

Tabla 4 Estandarización de las emociones encontradas en los datos

5.2 ¿Qué está pasando?

Fijémonos de nuevo en lo que *ocurre* en las narraciones de las entrevistadas. Los eventos que describen son a menudo episodios o prácticas violentas y sobrecogedoras. La represión en Colombia, por ejemplo, hace que las vidas de sus víctimas más graves sean "muy diferentes" e implica que estas van "a tener que vivir emociones muy displacenteras en su proceso de adaptación ante lo que les *pasó*" (Juan D. Suárez). Lo que *pasa* a las mujeres, explica Juliana Cardoso, es las desunen "para debilitarnos [e] implantan la rivalidad femenina". También pasa que la mutilación genital femenina "es practicada por las madres y las abuelas". *Ha*

pasado que, cuenta Ernesto Rojas, "la policía dice que van a dar bala[42] porque les están dando bala". Ha pasado algunas veces también que a Balcells, yendo con un compañero fotógrafo a cubrir una manifestación, los agentes de la policía "nos identifiquen en cada esquina", así como pasa cada día, explica, que llegan pateras con gente muerta a las playas de las Islas Canarias. Zawadi Kimani hace énfasis en que "in as much as we pretend that nothing is *happening*, there is a silent epidemic *going on*", mientras Armana Haile se refiere a lo que está *pasando* con las atletas y artistas rusas siendo vetadas por toda Europa debido a la guerra y, más en general, en relación con las sanciones y embargos que impone el Norte global a los regímenes políticos que se le oponen y señala: "this *happens* all the time with racialized persons you know? Just erasure. Just denial of their rights… 'who cares if they drown in the Mediterranean?'"

También pasa, explica Jackson González cuando se refiere a la violencia racista de la policía en todo el mundo, que estas personas racializadas de las que habla Haile están "insensibilizadas ya a que pasen estas muertes". Un "vuelco total" es lo que está *pasando*, explica por su parte Ernesto Rojas hablando del ciclo de protestas en Colombia: una "cantidad de muertes y desapariciones terrible […], una vulneración total de los derechos humanos": violencia extrema por parte del estado, cuyos agentes del orden "atacan en las madrugadas y quitan la luz" o "cabezas y cuerpos cercenados" que aparecen en la ciudad y el campo. Chaminda Thunberg explica por su parte que en Suecia, donde son "very good at talking about George Floyd", evaden el racismo de su propia sociedad argumentando que "oh, it *happens* in the States". Ella, evidentemente, desafía esa postura: "no, we have police brutality here when they make our children to become 'criminals' just based on their origin. And it *happens* daily, and it *happened* thirty years ago […], and the same system is going on." De hecho, si piensa en su hijo, habida cuenta de lo que está pasando en Suecia, "if you go to certain areas in certain big cities, we as parents are afraid of the police taking him, racial

[42] Dar bala: disparar.

profiling him and abusing him". Se muestra contraria a lo que identifica como las expectativas de la sociedad mayoritaria blanca de su país y reitera una lógica de la desconfianza que opera entre la ciudadanía racializada y las fuerzas del orden:

> "Should we really get over the slavery that has *happened* to us? The enslavement? Is this something you just get over like this?"
>
> "For you to call the police… not everybody is going to do that, because what is going to *happen* when you call them? So, the same people who are supposed to protect you are the one who are giving us brutality."
>
> Chaminda Thunberg.

Por su parte, Juan David Suárez nos recuerda que, aquello que *pasó* a las víctimas de la represión, genera una gran tensión porque como manifestante "sabes que tu seguridad también está en riesgo." También hace hincapié en que el escenario principal de lo que *ocurrió* durante el Paro Nacional fue la ciudad. Para él, la "imposibilidad de gestionar emocional y psicológicamente el contexto se refleja en esta clase de situaciones y de coyunturas. No puedes ignorar *lo que pasa* en tu ciudad, o lo puedes ignorar con mucho más escuerzo, pero ignorar el campo, ignorar la ruralidad es muchísimo más fácil" porque *lo que pasa* "en la ruralidad se queda en la ruralidad". Continúa elaborando su idea y asegura que lo que *pasó* a continuación fue que la movilización dejó de ser solo emoción y se convirtió en organización y protección del cuerpo: "la movilización social deja de ser un hecho espontáneo por indignación, como un hecho emocional que te lleva a la calle, y pasa también a ser un hecho organizado para la seguridad de todos" (Juan D. Suárez).

Juliana Cardoso habla sobre las emociones relacionadas con la certeza a partir de algo que le *pasó* durante su viaje: "la manera en que *pasó* con esta escritora fue totalmente… Está en mi viaje también… Hay como una guía y la sincronicidad que para mí es solo una confirmación de que estoy en el camino cierto y estoy conectándome en el fondo." En esta declaración podemos encontrar también al factor *pulsión*, que como hemos explicado está estrechamente relacionado con el *cuerpo*. Veamos. Las cosas que *pasaron* a sus antepasadas y

a las mujeres a lo largo de la historia generan en Juliana emociones relacionadas con la colectividad y la comunidad. Emociones que puede situar en su cuerpo y en la ubicación espacial de este en el monte Kilimanjaro:

> "Like I'm carrying a whole lineage. The whole lineage is this concept of everything… Todo lo que cada mujer en mi pasado ha hecho, ha venido aquí. Like, they brought me here. Because of these women, like everything, how they life was […] Everything came to this point, about here. I had this feeling, but I owe this feeling to them as well. So, I just thought, [it came] to my mind that since I had a thousand women inside of me, and I had their strength to move, you know…"
>
> Juliana Cardoso.

Asimismo, María Rodríguez describe algo que *pasa* mucho y que le genera mucha frustración, en "todas las revoluciones y procesos revolucionarios y todo eso… *Pasa* mucho que cuando se vuelve a la vida civil esas relaciones [desiguales] se vuelven a reconfigurar como estaban al principio y ahí las mujeres dicen 'claro, qué invento es este." Esta decepción por la reactivación de las relaciones patriarcales está acompañada de otra fuerza centrífuga, la sensación de hartazgo y la de estar herida que generadas por ver *lo que pasó* (la tortura de su compañero y todo el proceso legal consiguiente) reflejado en carteles, pegatinas, etc. Lo que les *pasa* en el cuerpo a las MCF es resultado también de una fuerza centrífuga: se sienten inseguras e incómodas. Hablan de las artes marciales mixtas y la necesidad de "generar espacios cómodos y seguros de entrenamiento. Porque, por ejemplo, me acaba de pasar una situación con un maestro y […] es un deporte en el que tú muestras demasiado tu cuerpo" (Mujeres Contra el Fascismo). Además, comenta una de ellas, lo que pasó a Lucas Villa la puso a llorar. En el mismo sentido, Victoria Viáfara describe las emociones que suscitan las actualizaciones en directo de la situación durante el Paro y todo lo que ella iba viendo en los medios y a través de mensajes de colectivos y gente movilizada, principalmente dolor: "Miren lo que pasó, miren esa gente", "estábamos hablando con gente de Soacha y fue como '¡Qué dolor!'". Cuenta, de hecho, que si lo que *pasó* le genera tantas emociones, las que no sabe si *han pasado* le generan otras aún más fuertes. Balcells, el fotógrafo catalán, se refiere a las cosas que también *pasan*, pero de forma paralela a las acciones principales: "una cosa

pasaba paralela a esto. Y bueno, retraté lo que estaba sintiendo este señor: miedo". Además, como hemos ido viendo, explica que lo que *pasa* (incluso a diario) con los refugiados genera sensaciones indescriptibles:

> "muy distinto y muy *heavy*. No pensaba que me afectaría tanto… (Resopla) Una realidad que aquí dentro de España, del mismo país, no se sabe lo que está pasando allí… Es super fuerte […] Llegó una patera con tres personas vivas y dieciocho muertos… Cosas así… y pasan cada día. Y no se sabe eso. Es muy fuerte. Y los traumas que tiene esa gentes… Es brutal."
>
> Jordi Balcells.

Otras cuantas emociones actúan de forma centrífuga. Kimani describe a las víctimas de violación y explica su situación: "panic is also an emotion, you are panicking, you are anxious, you don't know what will happen." Así, ante la epidemia de GBV que describe y el sufrimiento de tantas mujeres, "especially in Africa", "we need to stand up for them in solidarity and to be very passionate" (Zawadi Kimani). Además, que los victimarios salgan a menudo en libertad tiene consecuencias en la salud de las víctimas: "this has *resulted* to cases of suicide and mental health diagnosis, including depression, among the survivors and victims. Because they fear coming out, because of fear of intimidation, they fear expressing themselves."

Al mismo tiempo, algunas de las constelaciones que incluyen la emocionalidad y la violencia son ambiguas y presentan fuerzas simultáneas, mientras otras son directamente centrípetas. Empecemos viendo algunas de las constelaciones descritas por María Rodríguez. Lo que "le había *pasado*" a su compañero, las torturas, estaban reflejado en unas pegatinas "que nos hizo un colega" y que significó dar visibilidad al caso y mostrar apoyo a su lucha contra la impunidad. Por otra parte, "la acción directa" violenta es, según Rodríguez, "tomar lo único que tenemos" y es como ella, "pensando como pensaba, (Ríe) […] lo [*habría hecho*] en el pasado". De hecho, cuenta que cuando ella ha estado en medio de la violencia en contra de la represión policial, cuando eso *le ha pasado*, ha sentido emociones positivas. También el hecho de recordarlo: "Bueno, ahora estoy más tranquila,

pero antes cuando estaba más encima en el meollo… Pues… Ahí subidón. Subidón total." (María Rodríguez). Las Mujeres Contra el Fascismo apelan a la valentía de las manifestantes, una fuerza centrípeta, como producto de una fuerza centrífuga, la pandemia: "la gente se para duro", pues la pandemia "ayudó a que se convulsionara todo y que se viera algo que ya estaba *pasando* hacía años", el hambre, la pobreza y la ignorancia. Victoria Viáfara cuenta algo parecido. Lo que *pasó* (la pandemia y el Paro Nacional) hizo que las clases medias sintiera lo mismo que la gente pobre, las hizo empatizar:

> "ese punto ayudó a la gente a pellizcarse[43], como que les dolió realmente lo que está *pasando* porque [significó que] incluso mucha gente de estrato medio en Colombia sufriera lo que era sufrir como una persona pobre."
>
> Victoria Viáfara.

La excomandante guerrillera también describe la fuerza centrípeta en la gestión de las emociones en la vida en la guerra y su intersección con el cuerpo. Esta economía emocional empezaba por saber *qué pasa* en la reunión de la célula, el único lugar en la guerra donde podía tratarse esta realidad de forma estructurada: "por ejmplo, algún compañero podía decir 'es que fulano está mal. Fulano está desmoralizado por esto, esto y esto'. Entonces, no era un espacio tan sororo o tan solidario, pero sí era un espacio de reconocimiento." A partir de ahí, explica:

> "ya yo sabía cómo era el caso con él y [le decía] 'bueno, ven a ver qué te pasa ¿Por qué? ¿Qué sería lo que hiciste para que te diera fiebre o para que te diera esto? ¿Qué fue? ¿Tuviste alguna emoción muy fuerte,' […] Bueno 'no hay problema, ven, hablemos, tómate algo, tómate alguna pastillita, unas goticas.' Yo tenía unas gotas que eran florales…"
>
> Victoria Sandino.

Sandino explica, como adelantamos en la segunda parte de este trabajo, que la conflictividad dentro de la guerrilla se resolvía con el diálogo y la reflexión sobre lo que está *pasando*: cuando había peleas, como comandante abordaba la resolución desde el "hablar, del ¿Qué

[43] Pellizcarse: espabilar.

te *pasa*? ¿Qué les *pasa* a ustedes?" (Victoria Sandino). Por último, Jackson González apela a lo que *pasa* con las muertes, que tiene repercusiones emocionales tanto para los cuerpos que suelen morir como para los cuerpos que no y habla de dos marcos de sensibilización o de estrategias para "despertar emociones". Por un lado la de las personas racializadas, que, tristemente, muchas veces están "insensibilizadas ya a que pasen esas muertes" y por otro el de las personas blancas. Dependiendo de la posición social de cada uno, la violencia sobre los cuerpos racializados implica una ecuación emocional diferente. Cuando ocurren estas muertesy las protestas estallan, argumenta González, se da cierto tipo de rupturas y se produce un desbordamiento emocional:

> "Y cuando se producen este tipo de rupturas, de romper con esa sumisión, de romper con ese silencio y se plantea una manifestación, las personas blancas no se sienten de la misma manera porque es romper su cotidianidad, es introducir un elemento nuevo en su cotidianidad. Se mueven, digamos, para mí, principalmente por la parte de la compasión."
>
> "O sea, es un desbordamiento emocional que se puede traducir en diferentes cosas. Pero en un primer momento esas muertes provocan esto. Sea por desbordamiento por compasión, por rabia, por indignación, pero la gente se siente desbordada [porque está] *ocurriendo* esto en el siglo XXI."
>
> Jackson González.

Un patrón destaca en todos los recuentos de las entrevistadas sobre la interacción violencia-identidad-cuerpo. Nos referimos a la misma dimensión espaciotemporal que caracterizaba las narraciones descritas en el capítulo 3 y que a lo largo del trabajo hemos denominado *momentos*. Respecto al instante en el que aparece la violencia en la dialéctica entre la manifestación (centrípeta) y la represión (centrífuga), Juan D. Suárez, psicólogo y manifestante, habla un primer "*momento* de esperanza y de alegría" y un segundo de "tensión y tristeza":

> "En ese *momento* yo sentí mucha esperanza y alegría y las sentí muy vívidamente en el cuerpo [y luego] una tristeza absoluta [y] lo que te decía antes […] yo vi cómo por lo menos a tres personas les estallaban los ojos con balas de goma […] sentía mucho el odio y la rabia, pero en ese momento era tristeza, la pura sensación de tristeza"
>
> Juan D. Suárez.

María Rodríguez, como hemos señalado, escuchaba música y se exponía a contenidos artísticos (pósters y música principalmente) que reincidían en una faceta dolorosa y displacentera de su vida (el proceso legal de su compañero torturado) hasta que "llegó un *momento* en el que quería salir con una escopeta y a matar", un punto en el que la fuerza centrípeta de su lucha disminuyó sensiblemente debido al agotamiento emocional: "llegó un *momento* en que ya me explotó la cabeza." Las Mujeres Contra el Fascismo, a su vez, señalan que las muertes las hace sentir que "también hay impotencia de saber que en cualquier momento puede ser" alguna persona cercana "o una misma la que salga lesionada […] En cualquier *momento* [nos] pueden matar incluso delante de una cámara." Recordemos cómo Ernesto Rojas se refiere la Minga Indígena y a cómo durante los momentos más represivos y ante la pasividad del Comité de Paro "por toda la cantidad de muertos que ha habido en este *momento*", deciden separarse de este. También explica que la ciudad de Cali se convirtió en foco de revolución porque los más jóvenes y empobrecidos "se mamaron", "están cansados de la pobreza" y que las personas que conforman las llamadas Primeras Líneas son personas que se sienten a la vez frustrados y resueltos (CPT+CFG) porque, como no tienen nada, no lo pueden perder: "no tienen trabajo, no tienen posibilidad de estudiar o han salido del colegio y no entran a la universidad".

Quienes más fuerza dan a las movilizaciones, reflexiona, es la gente que "tiene hambre, la gente que está encerrada [por la pandemia], la gente que vivía en la informalidad y que en este momento no puede trabajar" (Ernesto Rojas). Como estos dos últimos ejemplos, constelaciones de fuerzas simultáneas, son los que relata Jackson González: las muertes por violencia policial mediatizadas "marcan momentos de movilización absoluta" y en un primer momento generan "desbordamiento emocional"; la batalla campal de #RodeaElCongreso fue escenario de "absoluta colaboración entre manifestantes" y la perspectiva antirracista de la mediación (las imágenes de personas sufriendo) de la violencia sobre cuerpos negros debe salvaguardar "la dignidad de las personas que en ese momento están sufriendo." El mismo Rojas cuenta que en el *momento* en el que la violencia policial

toca un punto álgido, "[los vecinos] son los que salen a defender a los pelaos[44] porque llevan semanas viendo como la policía agrede."

5.3 El caso de las mujeres

Las mujeres resultaron fundamentales para entender las implicaciones de la identidad en las dinámicas de la Razón revolucionaria. Vamos a visitar los datos que nos permitieron construir el factor *identidad* a partir de aquello que especialmente el *cuerpo*, la *violencia* y las emociones pueden decir de las condiciones de la aparición de ciertas personas en el espacio público. Veremos sobre todo constelaciones centrípetas, es decir, las instancias en las que las mujeres juegan un papel que facilita, promueve o participa en la revolución y las transformaciones sociales y políticas. También veremos, como hasta ahora, unos cuantos ejemplos de constelaciones simultáneas y unos pocos de constelaciones centrífugas. Sobre esta última tendencia cabe resaltar lo que Chaminda Thunberg dice acerca de ser una mujer y liderar un partido de izquierdas en su ciudad, "of course is not easy", acerca de lo que señalábamos con anterioridad, sobre cómo salió del partido feminista de Malmö porque allí "you can even sit with liberal women and that's a little bit difficult to me", o la agresión que sufrió una mujer migrante en el metro de Estocolmo y que, explica Chaminda, generó un trauma secundario a su hija (que la acompañaba), pues tuvo que observar cómo maltrataban a su madre, así como a la misma Thunberg y otras muchas mujeres migrantes que vieron las imágenes en los telediarios y en las redes.

También llama la atención lo que dice Juliana Cardoso sobre cómo la implantación de la vergüenza sobre la menstruación, aquellos mitos sobre el cuerpo femenino "as the period, for example, that it's dirty and so on", corta no solo la conexión "between the woman and

[44] Pelaos: pibes, chicos, chavales.

her own cycle, but between women also". Según a periodista brasileña, las mujeres "pierden contacto también con sus propios ciclos naturales de emociones." Al mismo tiempo, explica Cardoso, para las mujeres del ahora Brasil el imperialismo portugués significó la "colonization through rape", "por el útero" y que estuvo "also related to the domestication in the medieval era: when you control the nature, you control women as well." Sobre su proceso de transformación durante el viaje desde Sudáfrica hasta Nepal, dice que recordando a su abuela pensó: "I think it was my first contact with this reality of women, this femenine that is actually emptied, so she can dedicate everything to her husband and kids." En otro momento, Juliana recuerda que, así como con la implantación de la vergüenza sobre la menstruación, "es esto lo que pasa con las mujeres. Cuando implantan la rivalidad femenina, por ejemplo. Las mujeres se están atacando así… No necesitamos de hombres para ponernos por debajo." Finalmente, Zawadi Kimani recalca que la violencia estructural contra las mujeres, algo que daña a la sociedad en general:

> "…go unreported, no one talks about it. And if we continue like that, then we Will be losing a lot of women. We'll be losing women leaders; we'll be losing important people in our society."
>
> Zawadi Kimani.

Respecto a las constelaciones de fuerza simultánea (CPT+CFG) dice María Rodríguez que el conflicto armado interno de Perú (1980-200) se alimentó precisamente de las desventajas y el sufrimiento, que llevaron a un levantamiento armado en "Ayacucho, que fue donde se inició, que es una zona rural de las más pobres… Tanto hombres como mujeres indígenas, gente quechuahablante […] Hasta el 1992 muchos en ocasiones decían 'eso es cosa de indios." Cardoso añade a esta simultaneidad la de la identidad nacional (o republicana) de los países de América Latina como fruto de la tensión entre la conquista y la independencia. Es el dolor y el desastre los que incuban el nacimiento de Brasil: "women gave birth tho a Civilization. So, the moment a White guy arrived to 'Brazil', they raped the indigenous girls, theu started creating a new nation […] It's another form to break that culture that you found there. Like to erase it. You are creating another one with the women of the men you

are also dominating" (Juliana Cardoso). Para las Mujeres Contra el Fascismo el dolor y la indignación por la violencia sexual detonaron una movilización importante: cuando Alison, la niña abusada sexualmente por la policía durante las manifestaciones, se suicidó, salieron muchísimas mujeres a manifestarse. De forma similar, Armana Haile también recuerda el caso de la mujer negra maltratada por la seguridad del metro en Estocolmo y cuenta como esto generó una gran manifestación en la capital sueca y en otras grandes ciudades. Por último, Victoria Viáfara describe de forma agridulce cómo su libro sobre las mujeres en la guerra en Colombia le dejó una lección desalentadora: durante décadas muchas mujeres buscaron cambios a través de la revolución armada, pero con ello no se "logró nada […] No cambió nada, simplemente nuestra propia vida."

En último lugar, están las constelaciones mayoritarias en el caso de las mujeres, las de fuerza centrípeta, favorables a la transformación. Rebeca Castiblanco, investigadora de la UCBerkeley, recuerda que "en Estados Unidos mucho del radicalismo comunista es hecho por negros y mujeres". Cardoso dice que su proyecto trata fundamentalmente sobre "the storytelling of… to share women's stories". Explica que lo que está "intentando hacer también con el proyecto, de cierta manera es conectar a las mujeres" y que en los "women circles" que ha organizado en diversos países "as soon as they start talking es perceptible en el cuerpo […] un *fushhhh* y encuentro en la otra no solo un espejo, sino un apoyo también: 'entonces no estoy loca, no estoy sola." También cuenta que cuandó escaló el Kilimanjaro pensó "I'm the first woman of my family, of my lineage, that is climbing this mountain […] It just came to my mind that I was in Kenya, with thousands of women inside of me […] and I had their strength to move" (Juliana Cardoso). Por su cuenta, María Rodríguez señala la tendencia actual de muchas mujeres a "echarle ovarios" y "tirar *palante*" en las universidades, donde hablan y participan cada vez más, así como la participación creciente en España de "desde mujeres gitanas a mujeres racializadas de Latinoamérica, del Caribe, de cualquier lado".

Las MCF hablan de su trabajo en los lugares donde se practican las artes marciales, que ha conseguido que "se estén cuestionando sus dinámicas de grupo, sus relaciones entre hombres y mujeres" y explican que "por eso finalmente nos organizamos como *Mujeres* Contra el Fascismo, para empezar a reunir mujeres de todas partes", no sólo de su gimnasio de artes marciales mixtas, sino para "más adelante llegar a una asamblea de todas las mujeres que estén interesadas en el antifascismo para seguir construyendo" (Mujeres Contra el Fascismo). Al mismo tiempo, consideran que gracias a su proyecto las mujeres están rompiendo con la verticalidad y la vocería individual de algunos procesos políticos. Hablan del trabajo en red que hacen con otras organizaciones: "acompañamiento de [otros] espacios, también buscando que otras mujeres se integren, tanto a nuestro trabajo como nosotras poder integrar y difundir [lo] que ellas están haciendo" y consideran que cada día las mujeres están más organizadas y son más conscientes de crear espacios seguros.

Por último, el caso de Zawadi Kimani es interesante para ver la fuerza centrípeta de aquello que involucra a las mujeres como actoras políticas en la transformación. Zawadi describe su trabajo como el "women empowerment and how that translates into development in our country […], recognizing the gains that women make towards it", lo que a su vez se puede traducir en la consecución de los objetivos del desarrollo sostenible. Kimani trabaja por y para las mujeres: se ha encontrado con el trabajo de otras mujeres que "advocate for economic empowerment and also for what we call women's participation in the decisión-making processes, especially when it comes to policies that affect them directly." Esto quiere decir para la activista keniana trabajar con pasión para crear programas que estén realmente dirigidos a que mujeres y niñas puedan participar. Además del empoderamiento económico y al fortalecimiento de la agenda de desarrollo sostenible, se refiere tanto a temas prácticos de paz y seguridad como a temas simbólicos como el reconocimiento del papel de las mujeres en la sociedad de Kenia. Se identifica con orgullo: "I'm a proud feminist!" (Zawadi Kimani. Por otra parte, se refiere a la contraparte en su trabajo más aplicado (la violencia

sexual y basada en género), los victimarios, hombres, y dice que es importante reconocer que si no se les involucra en la "conversation, then we are not moving". El progreso a este respecto se ve ejemplificado en las posturas que asumen algunos hombres con los que ha trabajado y que intentan cambiar sus conductas violentas a través de la terapia de grupo y la orientación psicosocial:

> "[They say] 'if you hit a woman, you are a coward', and this is a strong message to fellow men. [Others say] 'having a woman and even if she warns more than me, it doesn't devalue me as a man. I will still remain a man.'"
>
> Zawadi Kimani.

Con este cambio de perspectiva de los hombres que empiezan a trabajar su rol en la transformación con la ayuda de iniciativas como la de Kimani, argumenta, "this translates to behavior change, whereby if somebody used to hit a woman, they will be hesitant, you know, like, instead of punching a woman, go instead and punch a punching bag." Para terminar, recordemos cómo la nairobita habla de su objeto especial, la pulsera de semillas hecha por mujeres víctimas y supervivientes de la ciudad de Kisumu, al oeste del país en la costa del lago Victoria:

> "By wearing this, I wear the strength of the women that I fight for. I carry them […] I know there are thousands and thousands of women behind me, [and] the colors symbolize the different diverse backgrounds that these women come from, their stories and everything that they put in there. So, I relate with this bracelet."
>
> Zawadi Kimani.

5.4 Tomar partido

Las entrevistadas se refieren a su propia identidad y la de otros actores en la lucha política en términos topológicos: se conectan/desconectan, convergen/divergen, representan continuidad/discontinuidad y están cerca/lejos de los demás. Hacen o dejan de hacer *parte*,

toman *partido*, forman *partidos*; hay *partes* enfrentadas, desconectadas o reunidas, dependiendo de los factores en juego y de las fuerzas predominantes. Por ejemplo, Chaminda Thunberg declara su posicionamiento en la praxis política: "my *part* in the political system is to make the representation of us being there. To make the voices to be heard, of minority groups, is very important". En este caso, su papel en las dinámicas de la *voz*, la *mediación*, la *praxis* y la *identidad* la sitúa en una *parte* en el sistema político. Thunberg se ubica a sí misma en la constelación centrípeta de unos cuerpos específicos, embarcados en una lucha política: ser escuchados. Se refiere también a la cuestión de la justicia lingüística en su partido: "because I want to make people who don't have Swedish as their first language… for them to be *part* of the group at the party"; "Language justice, how it's also about human rights, to be able to be *part* of the conversation. En este caso, Chaminda está localizando a los actores en el sistema racial sueco y su intervención política (la lucha por la justicia lingüística) para contrarrestar su poder centrífugo: ser *parte* o no de la contienda política del partido se ve determinado por qué tanto puedas comunicarte y qué accesible sea incidencia cuando tu lengua de mayor experticia y comodidad no es el sueco. María rodríguez sitúa una serie de actantes no humanos dentro de los límites de su propia identidad: no se deshace de los pósters y documentos que le recuerdan eventos muy dolorosos porque todo ello "ha sido y es todavía una *parte* de mí. Es *parte de mí* […] es *parte* de mi identidad". Las Mujeres Contra el Fascismo buscaban la convergencia de actantes humanas, que estaban dispersas y que pasan a reforzar la identidad del grupo: terminan organizándose como MCF para "empezar a reunir mujeres de *todas partes*, no sólo del club de artes marciales mixtas, sino más adelante llegar a una asamblea de todas las mujeres que estén interesadas en el antifascismo".

Por su parte, Jackson González señala que al empezar con la asociación universitaria Kwanzaa empezó a desarrollar más conciencia de su negritud. Era la primera vez que hacía *parte* de una organización negra. Hasta entonces lo más sobresaliente era SOS Racismo, que "en aquel tiempo seguía siendo una organización profundamente blanca". A partir de estar

en la asociación construye una conciencia afro "super potente" a través de la lectura y de conectarse con gente que ya estaba antes en el antirraismo. También se refiere al partido del que se fue y cuenta que esa lucha, la antirracista, se materializó en algo "que nadie estaba trabajando en el *partido*", la idea del "reconocimiento de la diversidad étnico-racial." Para el politólogo afroespañol la "*parte* joven" de la identidad de las comunidades migrantes racializadas en España ya no se construye tanto "en asambleas interminables de cinco horas, sino en las conversaciones que se dan en las redes sociales directamente."

La tendencia simultánea en las constelaciones que estamos analizando aparece en el papel de los sindicatos descrito por Ernesto Rojas. Para el colombiano, estos pueden comportarse como administradores de influencia, pero, por su conexión con *partidos* establecidos, "ganan el debate, pero no la representatividad de las trabajadores y trabajadores." González se refiere al movimiento antirracista en 2016 y recuerda la manifestación que para él cambió el panorama político de Madrid y otros sitios. Veamos la siguiente constelación para ver cómo se presenta la doble tendencia y la conexión de los factores *identidad*, *praxis*, *hábitat* y *cuerpo*:

> "Nosotros quisimos dar esa vuelta y dijimos que nosotras, las personas migrantes y racializadas, éramos las que íbamos a coordinar absolutamente todo lo de la manifestación. Y también como propuesta política [determinamos] que en la primera *parte* de la manifestación simplemente hubiera personas migrantes y racializadas […] Fue una gran ruptura bastante importante […] un punto de inflexión porque muchas organizaciones blancas se quejaron."
>
> Jackson González.

También se refiere a la reafirmación negativa de la identidad excluida (el joven español de origen migrante) en la estructura racial de la sociedad española: "en la ciudad de Madrid abrazan su identidad marroquí frente a la identidad española. Y abrazan muchas veces la *parte* negativa de la identidad marroquí como forma de decir 'ah, me estás diciendo que soy un delincuente, me estás diciendo que tal, pues mira, voy a ser el delincuente." Jackson propone para contrarrestar esto una "idea de reafirmación de la identidad excluida de

manera afirmativa. Abrazar la identidad negativa es para el una "sumisión", mientras la afirmativa es una "resistencia". Asimismo, explica la rabia del movimiento antirracista actual y la identifica como el resultado de "haber crecido en una sociedad que les niega constantemente". Ante ello, los jóvenes racializados se han asimilado a la cultura hegemónica "como una forma de resistencia" y han "callado tantos y tantos ataques racistas que han sufrido sus familias y ellos mismos [aun] siendo *parte* de esta sociedad" (Jackson González). Esta misma simultaneidad se da en el recuento de la activista sueca y su partido: "we are a great *party,* and we want to do antiracism in our politics, but we are not an isolated island, we do have structures we want to work with. And that is something I really try to work with" (Chaminda Thunberg).

La propia Chaminda, de forma opuesta, da cuenta de las constelaciones de tendencia centrípeta. Recordemos que Thunberg denunciaba la brutalidad policial en Suecia y apunta a su naturaleza: "I would say that racismo is a *great part of* it […] Absolutely racism is *part of* the factor without a doubt." Por ello mismo, agrega, no es de extrañar que "people carry an anger. If you see your parents, who are well educated, but they cannot get a job to be *part* of the main system […] And, when you cannot be *part* of the group what happens to you?" Armana Haile habla por otro lado de las ideas de adversarialidad y toma de partido en la democracia liberal occidental y advierte:

> "The idea that the only way for us to have a democracy is if we have a multi-*party* elections every four years… Like, who said? What is so special about number four? Because I have no freaking idea. A lot of these countries have two-*party* systems, and we can't even tell the difference between the two sometimes."
>
> Armana Haile.

Finalmente, acerca de los peligros de la fragmentación, es decir, la proliferación de *partes* enfrentadas o divergentes en los movimientos transformadores (el conocido divisionismo) habla Ernesto Rojas. El riesgo centrífugo de la división aumenta cuando estructuras organizadas sacan réditos del impulso centrípeto de las movilizaciones, pero terminan

frustrando el éxito de las que podrían ser constelaciones con mucho potencial: el Comité de Paro se rompe, se *parte* desde el #21N (2019) y "está cooptado por varias *partes* del MOIR y por el *Partido* Verde: el *partido* Dignidad, la ACREES, la OCE. Está *partido*, roto, porque "las comunidades no se sentían recogidas en todos los puntos que ellos proponían y tampoco sentían representatividad" (Ernesto Rojas).

5.5 La cuestión de la represión: salir a morir

En este apartado vamos a describir los datos que dan cuenta de la acción represiva (cuerpos de policía, ejércitos, administración de fronteras, seguridad privada, etc.) y de la relación del *hábitat*, el *cuerpo*, las *pulsiones*, la *violencia* y la *identidad* con la muerte y las *emociones* relacionadas con esta. Como adelantábamos en el apartado "Cuestiones personales", la gente sintió y manifestó urgencias internas que la llevó a *decir* y *hacer* en clave centrípeta dentro del contexto de las movilizaciones. Hablamos de la emoción que sentían las manifestantes al ver las banderas de las Mujeres Contra el Fascismo, de cómo se "paran duro" en la calle venciendo el temor a la represión, de que la gente "está puta[45]", "no aguanta más", "perdió el miedo", "dijo no más", "se mamó[46]", "sigue marchando", "se pellizcó", "es super empática", etc.

Todas estas motivaciones profundas que mantienen a las personas activas en los procesos de transformación están a su vez ligadas al peligro y la vulnerabilidad de los cuerpos en la ciudad, expuestos a la violencia del estado. En los relatos de las entrevistadas el uso del verbo "salir" prolifera y da cuenta del hecho de llevar el cuerpo al enfrentamiento directo con las fuerzas centrífugas, que intentan impedir u al menos obstaculizar la transformación por medios físicos. María Rodríguez hablaba de las ganas que le entraban de "*salir* con una escopeta y matar a todo el mundo, especialmente policías". En Colombia, a pesar del miedo

[45] Puta/puto: furiosa/o.
[46] Mamarse: hartarse.

al contagio del Coronavirus, durante el Paro "salíamos, salíamos" (MCF) y aquellas personas que no estaban movilizadas, al ver la violencia policial "*sale* a defender a los pelados" y le dicen a los agentes de policía "¡No más!" (Ernesto Rojas). Para Victoria Viáfara, el acto de *salir* es una muestra de "valentía [producida por] el deseo de cambiar su propio país" que la hacen sentir alegría, una emoción "demasiado fuerte" e indescriptible, fruto de "todo lo que uno ha visto ya […] Tantas injusticias […] Quiero *salir* a marchar sola por lo que está sucediendo".

Las Mujeres Contra el Fascismo recuerdan que el abuso sexual y posterior suicidio de Alison "generó que las mujeres *saliéramos* […] Salimos a los CAI y duramos una semana *saliendo* a protestar". El estallido social hizo que los y las jóvenes "*salieran* de los barrios empobrecidos", aunque al principio la violencia policial hiciera que también "la gente *salga* despavorida" (Ernesto Rojas). Esta fuerte represión, cuenta Rojas, propició la erupción de grupos organizados de autodefensa por parte de los manifestantes, las Primeras Líneas: "*salió* una en Soacha, *sale* una en Molinos, *sale* la de Usme, *sale* la de Ciudad Bolívar, *sale* la de El Cordón de la Resistencia…". De forma contraria, también las fuerzas centrífugas operan: "los paramilitares fueron los que después *salieron* a perseguir gente disparando a diestra y siniestra" (Ernesto Rojas); una activista en Estados Unidos "*salió* exiliada porque le mataron al papá" (Victoria Viáfara). Asimismo, recordemos, Armana Haile describe la postura de algunos líderes africanos respecto a la guerra en Ucrania: "People were like 'yeah, fuck!', You know, like 'Go Russia!' Like, people want to see Russia *coming out* of this". Chaminda Thunberg explicaba la necesidad de nombrar el sufrimiento de los cuerpos racializados en la sociedad sueca, "because if you *go out* in this White society here, we don't speak about these things" y de cómo los videos, las fotos, los teléfonos y las redes sociales son "important, I think, as a tool to *get* the message *out*". Finalmente, Zawadi Kimani explica los riesgos de salir a la esfera pública keniana para las víctimas de GBV, en términos de su salud mental,

mientras Thunberg se refiere a los riesgos de la juventud racializada en el espacio público sueco:

> "Because they fear *coming out*, because of fear of intimidation, they fear expressing themselves."
>
> Zawadi Kimani.
>
> "When it comes to the racial profiling for boys it's *out* in the street, that maybe you have drugs. So of course, our bodies are always going to be tense because we cannot relax."
>
> Chaminda Thunberg.

Saber, de la misma manera, es un verbo que aparece de forma recurrente en las narraciones. La violencia está acompañada de determinado tipo de certeza. Por ejemplo, durante las manifestaciones, habida cuenta de la extrema violencia policial, Juan D. Suárez dice sentir "tensión porque *sabes* que tu seguridad también está en riesgo". Juliana Cardoso explica la historia de una víctima de FGM: "tenía doce años y *sabía* que algo estaba errado. Y hay historias de chicas más jóvenes que *sabían* que había algo errado". A la policía española, cuenta María Rodríguez, no le preocupa ejercer violencia ilegal porque "*saben* que pueden hacer eso. No hace falta que tengan un perfil bajo porque les da igual, no les van a hacer nada". Rodríguez explica también cómo es la certeza sobre la violencia (la primera vez que su pareja le contó cómo lo habían torturado) la que le genera fuertes emociones: "porque yo *no sabía* que había sido tan exagerado lo que le hicieron". Las MCF describen cómo los policías se predisponen a la violencia hacia cierto tipo de manifestantes cuando entienden lo que piensan sobre ellos: "yo iba con la camiseta [de A.C.A.B[47]] y ya ellos te miran y… como que abren los ojos porque ya *saben* que… Primero, como mujeres, ya no tenemos miedo ¿Sí? O sea, si una persona me pregunta y si me para un policía: 'bueno y ¿Usted por qué está utilizando esa camiseta?' Es mi derecho a expresarme ¿Sí?".

[47] A.C.A.B: All Cops Are Bastards, todos los policías son unos bastardos.

Por su parte, como se explicó en el apartado "Cosas que se saben", la incertidumbre aparece como agente centrífugo: la gente de la Primera Línea *sabe* que "en cualquier momento los pueden matar" (Victoria Viáfara); respecto al abuso sexual por parte de la policía que no se reporta: "Y *a saber* cuántas personas más [hayan violado o abusado], porque van como veinte mujeres y personas LGTBI violadas" (Victoria Viáfara); las MCF no le dan la mano a la policía porque "*sabemos* lo que hacen"; Viáfara explica que los enfrentamientos entre manifestantes y policía generan una emoción de "angustia por *saber* qué puede sucederles"; en las pateras que llegan a Europa muere gente "cada día. Y no se *sabe* eso. Es muy fuerte" (Jordi Balcells); Balcells ha conocido niños de catorce años que se suben a una patera cada día, niños "que se han jugado la vida" y "*no sabes* los que se han muerto, que no han llegado […] Aquí con catorce años *no sabemos* ni lo que es la vida [y allí] se plantean irse"; cuando los niños empezaron a abusar de ella y a violentarla en El Cairo, "I felt so much rage. I don't even *know* where it came from, all that rage" (Juliana Cardoso); respecto a las víctimas de GBV, "I have witnessed [women] that are not able to express themselves, they are not able, they *don't know* because of fear" (Zawadi Kimani); Kimani describe otros problemas que enfrentan las víctimas: "There are not enough rescue centers. In most cases they *do not know* where to hide [and there is] ignorance about their rights… People *don't know* their rights. They *don't know* how to stand up for their rights".

Asimismo, el saber también tiene una función reguladora (centrípeta) de las emociones. Según Juan D. Suárez, la solidaridad y la empatía de los estudiantes de la Universidad Javeriana se generó porque *sabían* que a sus compañeros de la Universidad Distrital los estaban violentando y porque *entendían* las razones por las que se estaban movilizando. A Victoria Viáfara le parece "chévere" *saber* que contactando con políticos del Norte global están haciendo que haya "gente mirando lo que realmente está sucediendo en Colombia". Victoria Sandino describe la manera en que podía ayudar a gestionar algunas afecciones de salud física y mental (llanto, dolor de cabeza y fatiga) porque *sabía* cómo eran estos casos.

Es decir, conocía sus emociones y por eso podía tramitar algo que parecía tener un origen simplemente fisiológico. Por último, Zawadi Kimani fice que "if you *know* that someone is backing you, and it's ready to seek justice together with you, it gives you some sort of confidence".

Finalmente, hagamos un recuento de lo que el cuerpo hace, crea, genera y aquello que padece en relación con la violencia, la identidad, la emoción y la pulsión. Empecemos por las ideas sobre lo que los cuerpos hacen cuando se juntan, esto es, cómo esta *juntanza* hace que otros cuerpos reaccionen políticamente. Veamos la explicación que da Ernesto Rojas sobre los cuerpos reunidos en Cali durante el ciclo de movilizaciones y el estallido social del año 2021:

> "De esos *pelaos* que llegan de Puerto Tejada, Buenaventura, en fin, de todo el Valle negro y pasa igual en [los Departamentos de] Cauca y en Nariño. La población negra del sur del Pacífico colombiano llega a los barrios hechizos[48] de Cali, o a los barrios precarios, y de repente están en Ciudad Jardín[49], con sus cuerpos bloquean el orden en Cali, incluso haciendo que salgan los ricos con armas y empiecen a matar"
>
> Ernesto Rojas.

Los cuerpos de las personas racializadas, explica Jackson González contando su caso en el partido del que salió, se utilizan como objetos en las estrategias de los partidos de la denominada izquierda blanca. Para él la lógica de su partido fue: "principalmente que se peleen, que empiecen a lanzarse al cuello. Y así, por una parte, quitamos toda la legitimidad a Jackson, directamente, y hacemos que Mamadou venga más con nosotros". Para el politólogo afroespañol, los cuerpos negros asesinados, por otra parte, crean movilización, escalan la convocatoria: "para mí estas muertes al final marcan momentos de movilización absoluta que hacen que las demandas del antirracismo convoquen a un público transversal."

[48] Construidos a mano y con los escasos recursos y técnicas disponibles en situaciones de pobreza y precariedad.

[49] Barrio de alto ingreso, de los que más en la ciudad y el país.

En tercer lugar, González explica la lógica detrás de los cuerpos racializados que se juntan en espacios no mixtos, creando autoconciencia en los cuerpos blancos:

> "Es decir, esta reafirmación visibiliza la jerarquización racial que hay en la sociedad y hace que las personas blancas, por primera vez en muchas ocasiones en su vida, se pongan frente a un espejo y digan 'soy blanca'. Y eso no les gusta"
>
> Jackson González.

Además, el cuerpo, esto es muy importante, come. Y en el contexto de la movilización este acto cumple la función de reunir, pero también de reproducir. En las ollas comunitarias, explican las Mujeres Contra el Fascismo, "es bonito cómo las personas empiezan a agruparse y ya crean una significación del espacio", pero también "hay muchísimas personas que cada vez más solo tienen dos comidas al día. Entonces ir allá y así sea consumir solo [un plato de sopa] en algo clama ese hambre que se tiene. Empezando por los habitantes de calle, que son los que se acercan y son respetuosos." Este acto de comer, cuentan, es una práctica centrípeta que detona importantes reflexiones en la lógica de la movilización: "¿Por qué hay personas que deben cocinar? Porque hay personas que no tienen para hacer tres comidas al día", "¿Por qué no están llegando (No se están distribuyendo) los alimentos?", "¿Qué pasa con la soberanía alimentaria?" "¿Qué pasa con ese derecho fundamental a tener una vida digna? "Y esto qué genera?". Estas preguntas sobre la nutrición, básica para la reproducción de la especie, precipitan otras cuestiones relacionadas:

> "la vivienda, la salud… No es solamente la alimentación, sino que es un conjunto de cosas que empiezan a ser problematizadas y también permiten discutir qué es lo que está sucediendo"
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

Esta práctica, la de comer, también aparece en la entrevista de Viáfara, la activista de Carolina del Norte. En este caso se trata de la posibilidad de comer más allá de la mera supervivencia como marca de bienestar y de las emociones de los expatriados cuando ven el hambre que la pandemia visibilizó y que coadyuvó al estallido social: "se devuelve a Colombia y uno

piensa '¡Juepucha! Uno merece algo mejor'. Uno como ser humano tiene el derecho a decir 'hoy quiero ir a comer sushi en la calle' y listo, me voy a comer a un restaurante. En Colombia eso es como imposible." De hecho, dice Viáfara, el estallido social la hizo plantearse que no descarta la posibilidad de descuidar el cuerpo propio para cuidar otros cuerpos a través de la comida: "Uno puede hasta aguantar hambre aquí, donde tiene comida de un dólar en un McDonald's y que la mamá tenga comida allá". El fotógrafo catalán explica por su parte cómo la violencia sobre el cuerpo también se expresa a través del comer, contando su experiencia con los refugiados en Tenerife:

> "Están en pésimas condiciones: el agua fría para ducharse, dependiendo del día no les dan comida, les dan un trozo de pan y ya está… Porque eso lo vimos, porque desde fuera hay una valla, que está elevada, y tú puedes ver cuando les dan comida y con lo que salen… Y más de una vez se veía que salían con un trozo de pan"
>
> Jordi Balcells.

La solidaridad de los vecinos, no obstante, contrarresta la fuerza centrífuga del manejo de fronteras del estado español, que violenta a los cuerpos a través del hambre. El cuidado del cuerpo a través de la comida es la acción centrípeta que garantiza la vida de los refugiados en esta situación extrema: "Y es que todos estos chicos tienen ropa y comida gracias a los vecinos" (Jordi Balcells). Para Victoria Sandino la comida es garantía del cuidado de los cuerpos para la revolución. La tropa, al valorar la vida en la guerrilla, reflexiona, según ella, de la siguiente manera: "bueno, pero yo no he puesto ni un solo peso para que me den todo esto… Y la comida todos los días. Yo no estoy poniendo un peso para que me den la comida, pero yo sabía que tenía cinco comidas al día…"

El cuerpo y sus verbos					
Hacer/crear/generar/padecer	Fuerza principal	**Salir**	Fuerza principal	**Poder/no poder**	Fuerza principal

Bloqueos	**CPT**	Le salen/afloran enfermedades	**CFG**	No puede soportar el Paro indefinidamente	**CFG**
Manifestaciones	**CPT**	A la calle a producir y se exponen al Coronavirus	**CFG**	No puede salir a la calle a manifestarse por Coronavirus	**CFG**
Asambleas	**CPT**	Enfermos en los medios	**CFG**	Cuerpos racializados no pueden entrar a las mejores universidades	**CFG**
Eventos culturales	**CPT**	A las calles (física y virtualmente)	**CPT**	Pueden comunicarse gracias a gestos universales como la sonrisa	**CPT**
Cordones humanitarios (para evitar detenciones y violencia policial)	**CPT**	Con banderas y kimono	**CPT**	Pueden transicionar o desbaratar binarismo sexo-genérico	**CPT**
Ollas comunitarias/Comida comunitaria	**CPT**	A intervenir al presenciar la brutalidad sobre otros cuerpos	**CPT**	Al unirse pueden generar emociones	**CPT**
Raves	**CPT+CFG**	Despavorido	**CFG**	Al unirse pueden generar poder	**CPT**
Paro(s)/Huelga(s)	**CPT+CFG**	(neonazis) con sus uniformes a pleno día a reunirse y defender estatuas intervenidas	**CFG**	Puede/no puede reunirse según coordenadas inmunológicas del capitalismo (Coronavirus)	**CFG**
Plantones	**CPT+CFG**	A los CAI a protestar por el abuso sexual de la policía	**CPT**	Descartado o protegido según esas coordenadas	**CFG**

Tomas/okupaciones	**CPT**	Con las Primeras Líneas para proteger manifestantes	**CPT**	Cuerpos blancos no pueden mediar (registrar, dar fe) del estado de los cuerpos racializados en campos de refugiados (opacidad)	**CFG**
Ciencias Sociales	**CPT**	De la pobreza y la ignorancia (yendo al colegio o la universidad)	**CPT**	Cuerpos racializados, en ocasiones, no pueden defenderse en el sistema racista	**CFG**
		A la sociedad blanca a decir lo que le ocurre, porque no se dice	**CPT**	De policías pueden usar violencia contra otros cuerpos	**CFG**
		En las manifestaciones, a compartir consuelo	**CPT**	De manifestantes no pueden reaccionar a esa violencia	**CFG**
Trabajo de campo	-	-		Pueden soportarse en otros cuerpos a través de la solidaridad	**CPT**
Conexión con otras mujeres	**CPT**			Cuerpo migrante puede articular dos realidades	**CPT**
Lo apedrean	**CFG**			Cuerpos racializados no pueden encontrar trabajos para incorporarse al sistema principal	**CFG**

Le practican FGM	**CFG**		En Helamalmö, cuerpos racializados pueden entrenar, jugar al ordenador, sentir que tienen un lugar. Pueden esperanzarse con desarrollarse	**CPT**
Desfiles y contradesfiles	**CPT**	-	Testigos de violencia sobre cuerpos racializados no pueden describir el dolor vicario	**CFG**
El trabajo de diez cuerpos	**CFG**		Cuerpo de las mujeres puede conectar con su dolor colectivo	**CPT**
Se hacen o no tareas dependiendo del género	**CFG**		Cuando van a centros de refugio para mujeres, pueden empezar procesos de curación psicológica	**CPT**
Hace gracias a la *juntanza*	**CPT**		DDHH o Democracia promovidos por Occidente pueden significar explotación de cuerpos y recursos naturales	**CFG**

Artes marciales	**CPT**		Cuerpos racializados que intentan migrar, pueden o no conseguirlo (lo que implica sufrimiento y violencia)	**CPT+CFG**
Procedimientos policiales	**CFG**	-	Cuerpos racializados no pueden relajarse por perfilamiento racial y sospecha constante	**CFG**
Lo violan	**CFG**		Niños racializados de familias politizadas pueden ver la diferencia entre sí mismos y otros que no son conscientes del racismo estructural	**CPT**
Lo golpean	**CFG**	-	-	
Le cierran la frontera (concertinas, tubos impenetrables, tecnología de reconocimiento)	**CFG**			
Lo despedazan	**CFG**			
Lo asesinan	**CFG**			
Lo desaparecen	**CFG**			
Lo torturan	**CFG**			
Siente hastío	**CPT+CFG**			

Tabla 5 El cuerpo y sus verbos

Por otra parte, como explicábamos al principio del apartado, los cuerpos de seguridad del estado (especialmente la policía) juegan un papel fundamental en la relación de la violencia con el cuerpo y las emociones. Además, la muerte está muy presente en las narraciones de

las personas entrevistadas y tiene implicaciones en la manera en que se percibe el hecho de que los cuerpos paguen un alto precio en los procesos de transformación. Para Chaminda Thunberg, el racismo y el perfilamiento racial hacen "a great part of police brutality in Sweden […] They make our children to become criminals just based on their origin." Recordemos que la activista sueca explicaba cómo estaba más asustada por el hecho de que su hijo pudiera ser perfilado racialmente, detenido y abusado, que por la posibilidad de que una banda le disparara o hiriera. Desde su perspectiva, la confianza en la policía es muy baja entre la población racializada o migrante y ella personalmente se siente triste por verse amenazada por el sistema policial:

> "I also believe that if I live in Rosengård the police is not going to come as quickly as if I lived in Limhamn […] Not everybody is going to call the police, for the ones who are supposed to protect you [give you brutality]"
>
> Chaminda Thunberg.

Al ser preguntada por las sensaciones que produce esta realidad, Thunberg habla de frustración, rabia y miedo "when it comes to looking at the police." Por esta razón, dice, hay gente que siente satisfacción cuando ven a un policía ser golpeado por una piedra durante una manifestación. De hecho, reflexiona con humor sobre la ironía de que la violencia de la policía (más allá de los límites de la ley) ha sido normalizada, mientras que la respuesta rabiosa a este abuso de poder produce gran sorpresa en la sociedad en general, algo que no termina de comprender. Zawadi Kimani describe también esta falta de confianza hacia la policía, en su caso en la lógica de los procesos de denuncia y búsqueda de justicia para las víctimas y supervivientes de GBV: "the harsh treatment they receive at police stations discourages them to seek further justice."

María Rodríguez se describe su "momento más jodido" emocionalmente cuando se refiere a las torturas a las que la policía sometió a su compañero, un proceso que le generó una mezcla de tristeza, rabia, odio y ganas de morirse. Las Mujeres Contra el Fascismo cuentan por su lado que se sienten perplejas al ver que desde las universidades donde estudian no se

estaban cuestionando "los procedimientos que esta[ba] haciendo la policía" durante las movilizaciones en Colombia. Se refieren también al abuso sexual cometido por un grupo de policías que ya hemos comentado y que llevo a la víctima al suicidio y hablan de cómo esto les dolió "muchísimo." Este caso y el asesinato de Javier Ordóñez a manos de la Policía Nacional desembocaron en fuertes protestas e incluso la incineración de los Centros de Atención Inmediata que hemos descrito. De hecho, una de ellas cuento cómo la vida que estaba construyendo en la ciudad de Pereira, una perspectiva "muy bonita", se rompió por los actos de la policía y su correlato paramilitar en el asesinato de Lucas Villa. Finalmente, cuentan que en Bogotá -algo que mi propia experiencia me demuestra que ocurre también en Madrid y París- la policía defiende y protege a los neonazis cuando estos hacen presencia en las calles.

Según Ernesto Rojas, los vecinos que salieron de sus casas en Colombia para proteger a la juventud que se manifestaba se movió porque llevaba semanas viendo cómo "la policía agrede." Cuenta que la gente, es decir, los manifestantes, salía "despavorida y la policía [seguía] dándole y dándole"; al mismo tiempo, algunos videos mostraban momentos "en los que la gente le gana a la policía en Cali", después de lo cual "ya viene la semana sangrienta [cuando] meten más policía y militares. La violencia era tremenda:

> "Se han visto videos de cómo los policías ponen el himno nacional para matar gente en Cali en las madrugadas."
>
> "Ver los videos, la gente gritando, siendo torturada, la gente llevada en camiones de la policía sin placas, camionetas blancas custodiando con tanquetas."
>
> Ernesto Rojas.

El periodista de Bogotá describe el testimonio de alguna gente que entrevistó: "nosotros vemos cómo de a cinco policías se bajan y les dan a esos muchachos y se los llevan." Es por eso, dice, que la gente de los barrios empezó los cordones humanitarios para "evitar que la policía se lleve a más *pelaos*" (Ernesto Rojas). Victoria Viáfara también habla de esta violencia represiva, tanto en Colombia como en Estados Unidos. En la prensa internacional, sobre

Colombia se decía durante las manifestaciones: "tantos policías violaron tantas mujeres [o] estas personas fueron asesinadas por la policía" (Victoria Viáfara). Por eso, recuerda Victoria, la gente no le "da la mano a la policía porque sabemos lo que hacen" y, después de tantas muertes a manos de la policía -como en Estados Unidos, donde los asesinados que detonaron el movimiento #BlackLivesMatter no son los únicos "morenos […] que ha matado la policía o los mismos supremacistas blancos"-, la gente decidió que había que "hacer algo" (Victoria Viáfara). Jackson González, finalmente, habla de lo que vio durante la movilización de #RodeaElCongreso en Madrid en el año 2012: "la gente empoderada […] El miedo cambia de bando [:] era la policía la que tenía miedo de los manifestantes" (Jackson González).

Para terminar, fijémonos en el papel de la muerte. Es la presencia de una muerte "cercana" a manos del Estado (el asesinato de Dylan Cruz en Bogotá en 2019), un evento "chocante", lo que le hizo sentir el "odio movilizador" que lo impulsó a "hacer cosas" (Juan David Suárez). Según Suárez, quedó "muy afectado emocionalmente" al ver las imágenes de Lucas Villa siendo pacífico, bailarín y cortés con la policía, que se hicieron virales después de que lo mataran: fue un "baldado de agua fría." Recordemos también la perplejidad que confiesan las MCF al ver que el profesorado universitario pretendía continuar con las clases en medio del paro, mientras ellas se preguntaban "¿Dónde están los muertos y las muertas? ¿Dónde están las desaparecidas?". También se refieren a la muerte de Lucas Villa, que les generó tristeza, impotencia, necesidad de "encontrarse", las hizo llorar y les produjo un gran dolor. En un sentido amplio la MCF consideran que es una lástima que "en un cambio de estos" siempre hay muertos y que la gente está harta de tanta muerte, tanto que llegaron al punto de sacar la Copa América de Colombia por todo lo que estaba pasando con la represión policial. A Jordi Balcells, el fotógrafo, le parece "fatal, fatal, fatal" y "muy fuerte" la cantidad de gente muerta que llega en las pateras; también le resulta "muy fuerte" no saber exactamente cuánta gente es la que muere en dichas pateras.

En general, en las entrevistas encontramos que: las personas racializadas están insensibilizadas a este tipo de muertes; las personas blancas sienten compasión cuando se visibilizan las muertes de la gente racializada; las personas blancas o el "público transversal" (Jackson González) se sensibiliza con esta serie de muertes y por eso acaban movilizándose también; las muertes provocan en un primer momento un "desbordamiento emocional" (Jackson González) por compasión, rabia o indignación, dependiendo de "la posición social que ocupe" cada quien; Daniela Ortiz, artista peruana, cuenta Jackson, cree que "ya está bien" de poner imágenes de los cuerpos racializados sufriendo violencia, de poner las "caras [y] cuerpos de nuestros muertos" (Jackson González); la violencia política en Perú implica "represión, muerte, torturas"; la violencia del Paro Nacional de Colombia implica tener "compañeras amenazadas de muerte" y que encontraran a "un chico que transitaba por el espacio del Portal de la Resistencia muerto" (MCF); los indígenas durante el ciclo de movilizaciones en el país se levantaron de la mesa de negociación "por toda la cantidad de muertos que ha habido en este momento" (Ernesto Rojas), una cantidad, junto a la de las desapariciones "terrible".

CAPÍTULO 6: PRAXIS REVOLUCIONARIAS: EL HÁBITAT

Para terminar vamos a describir en este capítulo lo que encontramos en las entrevistas a los informantes acerca de la manera en que funciona la praxis transformadora o revolucionaria en relación con los espacios y los lugares. La geometría de las constelaciones de los factores *hábitat*, *revolución* y *praxis* muestran varias recurrencias. Veamos su comportamiento empezando por la revolución. Si observamos al hábitat advertiremos su influencia en el debilitamiento de los efectos centrípetos de nuestro factor. Al mismo tiempo, las constelaciones en las que la *revolución* tiene una tendencia centrípeta cuentan con una fuerte influencia de la *identidad*. Por otra parte, la tendencia centrífuga disminuye en la *revolución*

por la influencia del factor *mediación* y aumenta en los casos de la *praxis* y el *hábitat*. Ahora pasemos al caso de la praxis. Es importante señalar que la *voz* tiene un efecto centrípeto sobre nuestro factor y que, por otra parte, la tendencia centrífuga de este, de la *praxis*, disminuye de forma importante bajo la influencia de la *tecnología*, algo que es aún más drástico en el caso de la *revolución*, valga decir. Finalmente, del hábitat (un factor que liga fenómenos de la *razón* y el *cuerpo*) destaca que a) la *tecnología* parece debilitar su tendencia centrípeta y que b) nuestro factor tiende a reducir la fuerza centrífuga de la razón, algo que no le hace al cuerpo.

6.1 Lugares concretos y lugares abstractos

Las informantes apelaron, como veremos, a localizaciones físicas y digitales/virtuales al mismo tiempo que usaron referencias cartográficas al referirse a la relación entre sus cuerpos, la razón y la praxis revolucionaria/transformadora con dichos espacios. Juan David Suárez, recordemos, se pregunta si solo reunirse en el *espacio* público es suficiente: "¿Reunirnos en un espacio público es suficiente para conquistar un derecho?". María Rodríguez también habla de la influencia centrífuga del machismo en *espacios* donde las mujeres "no nos sentíamos de verdad totalmente libres y con autoridad para hablar". Ella misma, militante antirrepresiva y científica social, explica la relevancia y la riqueza semiótica de los altercados en la Plaza Roja de Vallecas en abril de 2021 cuando el partido neofranquista Vox fue a dar un mitin a un plaza situada en un lugar tradicionalmente de izquierdas en el sur de Madrid: "los símbolos, los *espacios*, están todo el rato en pugna. De las cosas más clarificantes de esto es lo de la Plaza Roja de Vallecas. Los de VOX van ahí. No es cualquier cosa. No es cualquier cosa ese barrio, no es cualquier cosa esa plaza" (María Rodríguez). En la mayor parte de los casos, estos lugares aparecen de forma centrípeta en

las descripciones de las entrevistadas, seguida de los casos en que es un factor con tendencias simultáneas.

Las MCF trabajan para crear espacios seguros y cómodos para las deportistas de artes marciales mixtas, libres de prácticas machistas y el abuso de compañeros. Razonan además sobre cómo ese trabajo ha hecho que las mujeres sean "cada vez más conscientes de crear *espacios* seguros donde militamos" (Mujeres Contra el Fascismo). También se refieren a que una de ellas tiene una "perspectiva muy militante" sobre esta economía espacial y explica que sirve para visualizar los casos de quienes a sabiendas de las relaciones desiguales de poder en la relación entrenador-entrenadas abusan de su situación en los *espacios*: tocamientos, preguntas, miradas. Por otra parte, su reflexión se desarrolla más a fondo cuando una de ellas habla sobre la imposibilidad de los *espacios seguros* en el capitalismo: "a lo que voy es a que los espacios no son seguros porque no hay espacios seguros […] porque el capitalismo no permite que haya espacios seguros para nadie porque siempre nos está violentando" (MCF).

Veamos algunas constelaciones del cuerpo y la razón en el hábitat. Algunos compañeros hombres del equipo antifascista de artes marciales mixtas, gracias al trabajo político de las MCF dentro del contexto de una práctica deportiva, se cuestionan a sí mismos y a su manera de entender la relación con sus parejas, pasan de decir "es mi mujer" a "es mi compañera" y de hecho confiesan tener relaciones cada vez más respetuosas con estas. MCF cuentan también que la idea de la autonomía femenina estaba muy relacionada con el espacio: "empecé a darme cuenta del potencial que tenían las artes marciales para generar una autonomía femenina. Empecé a cuestionarme más y a reflexionar precisamente sobre los espacios que transitamos las mujeres y que compartimos con los hombres: cómo estamos construyendo esos espacios…" (Mujeres Contra el Fascismo). De hecho, valoran positivamente que gracias al "feminismo antifascista en el marco del Paro" se hayan conseguido, de manera recíproca y colaborativa, replanteado "todos los *espacios*": los de

movilización, pero también sus "casas, trabajos, universidades y barras[50]" Como vimos en el apartado "Organización: espacios y momentos de poder", hablan también de la generación de "espacios de discusión", de la "coherencia de los espacios" como continuo debate del feminismo dentro del movimiento antifascista de su ciudad, de cómo su trabajo es "articular" y "acompañar" espacios protagonizados por mujeres (proyectos deportivos, políticos, artísticos y académicos).

Asimismo, vimos ejemplos de estas constelaciones en otras partes, como en la resignificación de espacios en Colombia o Chile, que pasaban de ser sinónimos de represión y violencia, rutina diaria o explotación, a ser sinónimos de resistencia (como los CAI-biblioteca, el Portal Resistencia, el monumento de Los Héroes y las estatuas de los Reyes Católicos, etc.), donde las comunidades se "han apropiado de su *espacio*" haciendo tomas/okupaciones con cineforos, ollas comunitarias, talleres de pintura y bale, etc. También estaban en cómo las huertas comunitarias de los estudiantes estaban consiguiendo "ganar espacios" y "pensar otras maneras de consumo" (MCF). En cuanto a los contextos de movilización y manifestación en la calle es interesante cómo las entrevistadas resaltan la necesidad de crear *espacios* para niños, personas mayores, donde se pueda y no se pueda fumar, donde se pueda o no consumir otras sustancias, etc. Curiosamente, dicen las MCF, el normal funcionamiento de estos *espacios ad hoc* no duró mucho: la gente que no "tienen una conciencia de la importancia del *espacio*" roba, vende drogas peligrosas y lo vuelve inseguro, especialmente para las mujeres.

En el caso de Malmö, explica Chaminda, un *lugar* como Rosengård, donde había alta criminalidad y la gente no se sentía segura en su propio barrio, cambió (en cuestión de pocos años) gracias a *espacios* como Helamalmö, un sitio donde la juventud empobrecida y marginalizada, que precisamente no tiene acceso de forma privada a *lugares* de

[50] Barra se refiere de forma general tanto a barras como a barras bravas. *Barras*: grupos organizados de hinchada de un equipo de fútbol (peña deportiva). *Barras bravas*: barras que defienden al equipo relacionándolo con política y/o lógicas violentas (ultras, hooligans).

esparcimiento, tiene "more availability to the spare-time actvities… Because al lof this is connected to poverty","to social problems […] They have different activities for the children where they can feel that they have *a place*, and then they can get hope on develop, they have self-esteem" (Chaminda Thunberg). La pugna de la que hablaba María Rodríguez refiriéndose a la Plaza Roja, la disputa por los espacios, también está representada en la tensión entre las vecinas de Rosengård y el establishment. Dice Chaminda que "with very small portions of money [they] started a *place* where youths can come in the neighbourhood" y contrarrestar las estadísticas de delitos, pero la fuerza centrífuga de un sistema político racista y segregador es muy fuerte: "we have a tool for how the politicians could actually work instead of closing down *places* like this" (Chaminda Thunberg). La conexión directa de otro *espacio*, un partido de izquierda, con los cuerpos racializado de la ciudad está en el papel que Thunberg quiere tener en su activismo antirracista:

> "I want to give them a *place* […] Maybe it's natural for white people to find us, but for people of colour in the suburbs to find us is difficult, to know that they have a *place*"
>
> Chaminda Thunberg.

También la violencia determina instancias importantes para la relación del hábitat con el cuerpo y la praxis. El asesinato de un hombre indefenso (en Colombia Javier Ordóñez, en EEUU George Floyd) en el *espacio público* fue lo que llevó a los manifestantes a destruir, incinerar, apedrear, pero también, como decíamos, resignificar algunos *lugares* y bienes comunes. Asimismo, la Primera Línea existe, explica Ernesto Rojas, "para que la gente se mantenga en el *espacio* para poder protestar". Como vemos, la Primera Línea es una negociación física y política del espacio que puede ocupar la revolución y que intenta recuperar el régimen establecido. Los antidisturbios, continúa el periodista colombiano, expulsan de los *lugares* de protesta o concentración a los representantes de Derechos

Humanos y a los periodistas con furgones blindados (tanquetas) y con VENOM[51], bajo el pretexto de la seguridad, "es [por] protección", pero con una intención clara: "nos quitaban visibilidad para las cámaras" (Ernesto Rojas). Zawadi Kimani al mismo tiempo se refiere a *lugares* como las casas refugio para mujeres víctimas de GBV y argumenta que es crucial que el gobierno keniano asegure su existencia "whereby the survivors feel safe and that can spear head the healing process"; La investigadora en política global eritrea, como adelantábamos más arriba, se refiere a su hijo y dice "I know that the world can be a very *cruel place* for him and I want him to have certain set of values, I want him to be a justice seeker" (Armana Haile); y Chaminda Thunberg, mujer sueca de color, también refiriéndose a su hijo, dice: "if you go to certain *areas* in certain big cities, we as parents… I can already feel it now… [for him to be] on the street, it doesn't make me feel comfortable."

Por otro lado, la capacidad de los cuerpos de -en colaboración con actantes no humanos- de crear y comunicar (mediar) significados cristaliza de forma visible en el hábitat. Por ejemplo, con la pintura se puede "denunciar todo lo que está sucediendo" de una manera de "fácil acceso" y con la que "uno puede tomarse cualquier *espacio*" (MCF). Finalmente, Jackson González da cuenta de la doble naturaleza de espacio de la que hablamos al principio del apartado, concreta y abstracta a la vez. Para este, existen *espacios* comunes entre la lucha antirracista en EEUU y en España, pero no se hace "la traducción suficiente" para "analizar nuestra realidad como personas afro que están en España" (Jackson González). Desde su militancia y activismo junto a sus compañeras, explica Jackson, trabaja para cambiar la "subalternización de las personas migrantes y racializadas en los *espacios* de izquierdas" y da su opinión sobre una de las cuestiones más estratégicas de la lucha contra el racismo: "las personas migrantes y racializadas son las que tienen que ocupar los *espacios* protagónicos en la lucha antirracista" (Jackson González). Además, por último, hace una crítica a ciertos *espacios* "como los museos, que son también profundamente blancos.

[51] Sistema de lanzamiento de granadas no letal descrito con anterioridad: genera estruendo, humo irritante, traumatismos contundentes y destellos.

Profundamente. No [son] más blancos porque no pueden" y describe la manera en que cierto activismo está poniendo en jaque estos terrenos de exclusión con el ejemplo de algunos *espacios no mixtos*, específicamente de la Casa Drag Latina:

> "al ser un *espacio* no mixto, una propuesta cultural no mixta, sino que solo hay latinas, [están] lanzando a la escena drag madrileña una serie de preguntas, estamos activando una serie de reflexiones en la cual ellos tienen que asumir que la escena drag ha sido profundamente blanca durante muchísimo tiempo. Y los *espacios* de visibilización han sido profundamente blancos y que las drag que tienen más éxito son todas blancas."
>
> Jackson González.

Veamos también algunas formas de pensamiento verbal desplegadas en la creación y reproducción de estos lugares. En los espacios tomados/okupados, como hemos visto hasta ahora, ya se *hacían* cosas. Pero no solo se hacían cosas convencionales, también, por ejemplo se hacían *raves* en el monumento de Los Héroes en Bogotá y, como explica Juan Suárez, esto que se *hacía* también presenta tensiones con lo que se *hace* ahora. A su vez, como hemos explicado, en estos lugares que se toman/okupan se llevan a cabo prácticas, se *hacen* cineforos, se *hacen* las ollas comunitarias, etc. Por otra parte, Chaminda Thunberg quiere acercar a la gente racializada a los sitios en los que trabaja porque son *lugares* donde puede "*make* them visible". Para ella, como hemos señalado con anterioridad, su papel dentro del sistema político sueco es "to *make* the representation of us being there" (Chaminda Thunberg). Las acciones que operan en el hábitat, no obstante, tienen también un potencial centrífugo: para Thunberg hay un problema grande en Suecia y es que la mayoría de los trabajadores sociales vienen de entornos completamente diferentes al de la gente con la que van a *hacer* su trabajo y sobre las que van a tomar decisiones. De igual forma, Haile reflexiona sobre la migración del Sur al Norte global, refiriéndose a la postura reaccionaria -y en su concepto hipócrita- de Europa: " this is your problem, this is a problem that you *created* [:] you talk about freedom of movement and then you don't give access to it" (Armana Haile). Por último, Thunberg explica lo que un hábitat específicamente racista tiene una influencia

centrífuga de gran envergadura sobre los cuerpos racializados: "I have when I go into a store to *make sure* that they don't think I'm going to steal anything."

Para terminar, con los *lives* o directos de las redes sociales, recuerda Ernesto Rojas, se *hacen espacios* virtuales que conectan con otros *espacios* físicos. María Rodríguez habla por su parte de las jornadas de movilización, donde convergen orígenes (lugares, países, diásporas) y proliferan unos "desfiles super bonitos, que además los *hacen* colectivos de personas racializadas de Latinoamérica, del Caribe, de cualquier lado. Entonces, desde 2017 se lleva *haciendo* así". En una de estas diásporas, la colombiana, dice Viviana, activista en Carolina del Norte, EEUU, se llegó a la idea, se sintió la necesidad de "*hacer algo*" respecto a lo que estaba ocurriendo en Colombia durante el Paro (Victoria Viáfara). Al mismo tiempo, los *espacios* también son acumuladores de fuerzas centrífugas, contrarias a la transformación/revolución: María Rodríguez explica cómo las ciudades contemporáneas son *lugares* que se *hacen*, se configuran y reconfiguran "desde la individualidad, desde la no-cooperatividad, no-colectividad totalmente"; González describe a su vez como en la frontera sur de Europa se *hacen* cosas en contra de los intentos de la población que cruza por transformar sus condiciones de vida: se ponen y modifican concertinas y se implantan tecnologías de control de movimiento de personas.

6.2 Hacerlo real

Hasta ahora, el capítulo se ha centrado en describir la manera en que se manifiesta la praxis, factor fundamental dentro de nuestro modelo, relacionando hábitats y cuerpos en los momentos, situaciones y fenómenos que describen nuestras informantes. Esta praxis, además, liga el pensar y el hacer en la medida en que describe los ciclos performativos que convierten emociones, razonamientos y pulsiones transformadoras en acciones que, a su vez,

producen nuevos horizontes para la mediación, la identificación, el discurso y la relación con la tecnología. Miremos con más atención estas prácticas performativas alrededor, en congruencia con la línea analítica privilegiada hasta ahora, del *hacer,* el *salir*, el *organizar*. En el Parque de los Hippies, un histórico lugar de la ciudad de Bogotá, cuenta Juan Suárez, psicólogo y manifestante durante el Paro en Colombia (2021), desde el principio de las movilizaciones se *hicieron* eventos de manera constante y en la Universidad Javeriana (privada, pontificia) se *hicieron* varios plantones en solidaridad con las públicas; Castiblanco, investigadora en Berkeley, describe la importancia para las científicas del Sur global que tiene poder acceder un hábitat adecuado (en su caso la Universidad de California) para *hacer* investigación sin miedo a la precariedad.

Esta fragilidad de las trabajadoras intelectuales en el Sur global, que se ve reducida cuando migran al Norte es una fuerza centrífuga que también opera en la narración que le hace una víctima de FGM a Juliana Cardoso sobre su experiencia de infancia: "tanto dolor y nadie está *haciendo* nada para ayudarme". De niña identificó una práctica centrífuga, la mutilación genital, y habida cuenta de su débil capacidad de agencia se sorprendió de que no hubiese una praxis centrípeta que la liberara del dolor y la indefensión. María Rodríguez también se refiere a esta tendencia cuando cuenta cómo el proceso de retaliación judicial sufrido por su compañero torturado la obligaban a *hacer* el trabajo de diez personas. Al mismo tiempo, esa lucha bidireccional es observada a distancia por Victoria Viáfara, que evalúa con "dolor" la diferencia entra las imágenes de Lucas Villa, un manifestante pacífico y conciliador, *haciendo* "lo que *hace*" y las imágenes de lo que le *hicieron* las fuerzas centrípetas de su ciudad: matarlo. Jackson González describe la frustración de la praxis revolucionaria fallida: llegó a su partido pensando que "de verdad se podían *hacer* cosas", pero terminó renunciando a este cuando vio que no. Finalmente, Zawadi Kimani evalúa la lógica de torbellino en la praxis política e institucional para erradicar la violencia machista, donde la predominancia centrífuga es la norma, específicamente en prácticas tan básicas como la apelación a la acción policial-judicial, denunciar:

"[When victims *make*] a report about their case, the harsh treatment they receive at police stations discourages them to seek further justice."

Zawadi Kimani.

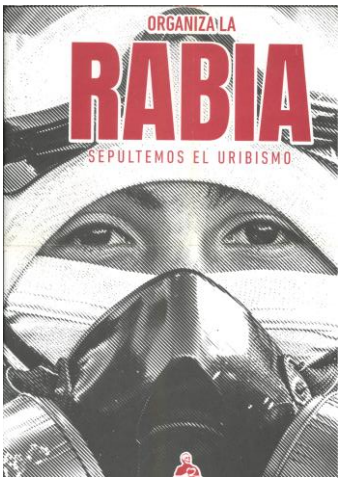
En cuanto a la fuerza centrípeta de aquello que se *hace*, su tendencia principal, podemos fijarnos en "la construcción del feminismo antifascista", la articulación del trabajo de diferentes colectivos políticos, el homenaje a las víctimas de las bibliotecas populares ad hoc construidas en las estaciones de policía incineradas durante las protestas, las convocatorias o la mera *presencia* de las narraciones de las Mujeres Contra el Fascismo. En el contexto de la movilización también se *hacen*, como hemos visto, *lives* o *envivos*, cordones humanitarios y *resistencia*. Asimismo, que "hay que hacer algo", en palabras de la activista de Charlotte (EEUU), es lo que siente la gente expatriada, y "quiero *hacer* algo" lo que dice, llegado un punto en el levantamiento popular en su país de origen. En la distancia, explica Viáfara, uno "*hace* todo lo que puede" para apoyar la causa. En Colombia, al mismo tiempo, se *hace* "todo ese bloqueo", se *hacen* escudos de manera colectiva y se *hacen* murallas humanas, ambas para defender a los manifestantes de la violencia policial. Jordi Balcells, catalán, nos contaba cómo él y sus compañeros, que trabajan y se movilizan de manera simultánea, viajan (como a París) para llevar a cabo su labor, que sintetiza ambas acciones: *hacer* fotos de manifestaciones y movimientos sociales. Sus colegas de profesión, explica Balcells, se ayudan entre todos cuando *hacen* su trabajo y describe cómo, en uno de sus viajes (a un campo de refugiados en Tenerife), un grupo autoorganizado de unos cincuenta refugiados "decidió *hacer* un campamento aparte" para mejorar sus extremas condiciones de vida en el éxodo. Victoria Sandino describe la unidad mínima de praxis revolucionaria en la vida diaria en la guerrilla: "*hacer* asambleas" por cada escuadrón, pelotón, columna, división o elemento de organización permanente en las FARC-EP.

Por otra parte, acerquémonos a aquellas instancias de praxis revolucionaria ligadas con el *salir*. Juan D. Suárez crítica a la generación anterior a la suya, que "se dejó meter reformas y

perdió muchos derechos laborales por *no salir* a la calle" y que está viendo hoy en día cómo "sus hijos están dispuestos a *salir* a la calle". Los estudiantes que se manifiestan *salen* a hacer plantones aunque la policía los violente; la gente *sale* a manifestarse, explica, pero hace falta llevar "toda esa energía a un luchar con capacidad de agencia" (Juan D. Suárez); el abuso sexual y posterior suicidio de Alison, eventos marcadamente centrífugos, supusieron una reacción centrípeta, revolucionaria, de gran magnitud, que conectó con fluidez hábitats físicos y los digitales:

> "generó que las mujeres *saliéramos* muchísimas […] *salimos* a los CAI y duramos una semana *saliendo* a protestar a los CAI con el nombre de ella […] por el día con varias compas *salíamos* a la marcha [y] en la noche, cansadas, nos conectábamos a continuar viendo"
>
> Mujeres Contra el Fascismo.

Esta reacción centrípeta a la injusticia queda muy bien ilustrada en los momentos críticos de los ciclos de movilización. Llegado un punto de confrontación "*sale* la gente a defender a los *pelaos*" (Ernesto Rojas); cuando llega "la organización de la rabia", explica él mismo, las Primeras Líneas *salen*, brotan en diferentes hábitats de la ciudad: "*salió* una en Soacha, *sale* una en Molinos, en Usme, en Ciudad Bolívar, la de El Cordón de la Resistencia"; los *pelaos salen* a protestar, resisten" (Ernesto Rojas); "todo el mundo *salió* de las casas y negocios […] Todo el mundo decidió *salir*, todo el mundo decidió apoyarse entre todos" (Victoria Viáfara). La gente despliega su pulsión centrípeta y sale al hábitat para poner su cuerpo al servicio de la transformación. La excomandante guerrillera narra por otra parte cómo cuando esa presencia en el hábitat no es posible, se muestra relativamente inocua o las fuerzas centrífugas son demasiado fuertes, algunos individuos deciden *salir* de otra manera:



Fotografía 57 Cartel repartido por el colectivo Puro Veneno durante el Paro Nacional en Colombia

"La mayoría de la gente que se fue a la insurgencia fue porque no hubo otra opción, porque le mataron a su familia, porque lo persiguieron, porque no tenía recursos económicos, porque no tenía *salidas*"

Victoria Sandino.

Contando su experiencia, la trabajadora social y líder de izquierdas sueca expresa este avance centrípeto (salir) en el propio acto de contar su lectura de la estructura racista de los partidos de izquierda en Suecia: "because, to tell you the truth, I'm being judged in a totally different way tan the white dude before me, to *say it out* flaunt" (Chaminda Thunberg). Así es el análisis que hace del racismo, la militancia de izquierdas y la vida diaria de las personas racializadas en el Norte global en general: clara y abierta. Como analizamos con anterioridad, para Thunberg la única manera que tiene la gente no blanca de transformar su vida es cultivando el arrojo, la valentía, el valor: "I actually *jump out* of the boat and wiggle my body to keep myself floating". Thunberg y la activista keniana se refieren a la relación de la tecnología con la posibilidad de que los procesos *salgan* a la esfera pública y a la manera en que la *mediación* y la *voz* también participan de ese movimiento topológico:

"[Without pictures and videos] we would not have made the demonstrations; we would not have made the advocacy on these issues. So, today an age, it is important, I think, as a tool to *get* the message *out*."

Chaminda Thunberg.

"I go Deep into talk to women at the grassroot levels, through focus group discussions, and *bringing out* this unheard voices, and presenting them on paper, and facing these policy makers, and presenting the realities of the ground."

Zawadi Kimani.

"We need to *come out* in solidarity […] I've demonstrated in town, carrying blockades and, you know, *putting* my voice *out* there."

Zawadi Kimani.

Ahora bien, el *salir* es la primera de dos fases en la lógica centrípeta de la praxis. Normalmente, por cierto, las descripciones están relacionadas con la calle. En las

narraciones de las entrevistadas se habla de "salir a la *calle* y dejarlo todo por conquistar sus derechos" (Juan D. Suárez), de que "la gente se mamó y está en las *calles*" y de la fuerza centrífuga de la represión por parte de las fuerzas armadas que reaccionan a los levantamientos: "tenemos que ir a la *calle*" (Ernesto Rojas). Rojas también habla de cómo la gente, sobre todo la de orígenes populares, a pesar de esta represión "sigue en la *calle*", "se quedó resistiendo en las *calles*", y "en este momento [está] resistiendo en las *calles* y están poniendo los muertos". La activista de Charlotte, Carolina del Norte, muestra su respeto hacia las manifestantes en Colombia cuando habla de la "valentía de las personas en la *calle*, de saber que puede pasarles lo que sea, pero siguen peleando por lo que no tienen" y se refiere a la intensificación y proliferación de fuerzas centrípetas en el contexto de las protestas más agitadas y beligerantes en la región desde 2019:

> "¡Chile prendió todo! Chile quemó medio país, todo se incendió, todo el mundo en *la calle*, todos se reunieron […] ¡Fue demasiado grande! […] No creo que el cambio de la Constitución [se hubiese dado] andando todo en silencio por la *calle*, todos cogidos de la mano y tirando flores"
>
> Victoria Viáfara.

La calle también fue escenario de negociaciones con las fuerzas centrífugas presentes en el contexto de la movilización masiva en Colombia durante el Paro. Los productores de papa, por ejmplo, se movilizaron a los centros urbanos y estuvieron vendiendo productos a precios muy muy reducidos en las *calles* durante el Paro. Viáfara se refiere a la gente que en un punto dado fue mucho más resistente a las campañas de criminalización y desinformación de los medios masivos, su potencial centrípeto fue muy superior a la resistencia de los poderes fácticos pues "no tienen ni tiempo de ver noticias [porque] están en la *calle* […], todo el día en la *calle* peleando por un derecho". No obstante, en los datos pudimos encontrar dos obstáculos en este punto de inercia creciente. Por un lado, la coordinación más organizada del ciclo de movilizaciones en el caso colombiano, el Comité de Paro, no estaba atendiendo a lo que "la gente está pidiendo en la calle", cuenta Viáfara, y en su opinión la composición de este debió ser seleccionada directamente por "la misma gente en la *calle*". Por el otro,

Jackson González recuerda que "más allá de estar cantando en las *calles*, de manifestaciones, de concentraciones […] también necesitamos crear poder desde las instituciones" para que el impulso centrípeto no se diluya antes de conseguir las transformaciones.

La segunda fase de la lógica centrípeta de la praxis se encuentra, entonces, en la consolidación del potencial centrípeto en forma de una *organización* del apoyo revolucionario más espontáneo y orgánico. La tarea no es fácil, pues la tendencia contraria está operando permanentemente. Veamos. Juan David Suárez habla de la constante tensión en Colombia entre "organizaciones de base" y "grandes organizaciones" que perdieron base -y legitimidad-, pero que para el tiempo de las movilizaciones seguían teniendo gran capacidad de convocatoria y agencia. Como ejemplo del efecto centrífugo de esta preponderancia de la gran organización pone el caso de la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles (ACREES), con la que el gobierno negocia temas estudiantiles y que fue premiada a la mejor organización del país por parte de un medio hegemónico. Explica que para él los trabajos comunitarios solo pueden empezar a "capitalizarse en efectos políticos […] cuando los barrios estén *organizados*" (Juan D. Suárez) y que, por suerte, en el contexto del Paro en muchas localidades (distritos) de Bogotá se empezaron a *organizar* en asambleas.

No obstante, su valoración general es que en la calle hay gente, pero que no está realmente *organizada* y que las organizaciones que existen no se coordinan ni en sí mismas ni con sus pares. Es difícil organizarse, en eso coinciden nuestros informantes. Ernesto Rojas dice que "ha sido muy complejo *organizar* trabajadores jóvenes" y habla de lo difícil que es "*organizarse* en un callcenter [porque] si uno está *organizado* lo sacan." De hecho, veamos lo que opina Rojas de las posibilidades para el sindicalismo en el contexto del Paro:

> "A la juventud no le interesa la *organización* en un sindicalismo, por decirlo de alguna manera, tibio […] Las juventudes en este momento desconocen totalmente del movimiento obrero colombiano, entonces no hay un interés por *organizarse* alrededor de una conciencia política dentro del trabajo"
>
> Ernesto Rojas.

En el mismo sentido, argumenta Jackson González refiriéndose al antirracismo en España, la izquierda blanca invita a expertas y activistas racializadas cuando "ya está todo *organizado*", construyen la narrativa y por poco también dictan los discursos: incluso el lema mismo de algunas de estas *organizaciones* blancas es "dar voz a las personas que no tienen." Chaminda Thunberg señala con humor que, debido a su juventud e inexperiencia, cuando tenía quince años "I went to a white *organization*, to Red Cross [but] then I formed my own *organization*: Transnational Adoptees." El afroespañol también señala el riesgo centrífugo en las protestas: en muchas *organizaciones* la rabia y la "catarsis" no se articula bien y "se vuelve odio" (Jackson González).

En el caso de la fuerza centrípeta de aquello relacionado con el *organizar* podemos ver cierta ambivalencia. Por un lado es cierto que la espontaneidad y la organicidad disuelve jerarquías dentro de la movilización y permite sacar provecho del potencial centrípeto de la situación revolucionaria, pero por el otro esta espontaneidad puede hacer que los objetivos más concretos y a medio y corto plazo no se consigan debido a las carencias estratégicas de la acción colectiva sin estructura. En el contexto del Paro, las grandes *organizaciones* de las que hablábamos antes estaban "ayudando a *coordinar*", pero no coordinando como tal, pues la gente "se ha *organizado* a sí misma" (Ernesto Rojas) y en buena medida "nadie está planeando nada […] nadie *organizó* la ayuda comunitaria", pero como dice Victoria Sandino, una sociedad revolucionaria "tendría que tener una estructura y una *organización* determinada por lograr niveles de igualdad mucho mayores." Por último, Zawadi Kimani es optimista. Para la keniana el gobierno y el activismo, así como las

organizaciones de la sociedad civil "need to come out in solidarity. And also even the media", de hecho, en la situación actual:

> "I've seen *organizations* coming together, a big part of solidarity movements that amplify the voices or call out the ills of the society [...] And for me that is an aspect of solidarity: to call apart, to call out the ills of the society."
>
> Zawadi Kimani.

CAPÍTULO 7: CONCLUSIONS AND FURTHER RESEARCH

ESPAÑOL (ENGLISH BELOW):

Con esta tesis empezamos a construir una teoría sobre la revolución y la transformación social, la Teoría del torbellino, utilizando la sociología aplicada, la antropología política y la psicología social, en un recuento de características y dinámicas presentes en movilizaciones y en varios tipos de resistencia que se presentan en articulaciones diversas de la identidad colectiva. Los resultados del trabajo nos permiten establecer una base sobre la cual desarrollar nuevos estudios de tipo histórico, analítico y descriptivo, así como proyectos de corte más predictivo sobre acontecimientos y organizaciones revolucionarias. Las repercusiones de este trabajo en el campo de la investigación social tienen que ver con la ampliación de los horizontes explicativos de la sociología. Con respecto a la acción colectiva, las herramientas que proporciona esta tesis permiten incluir aspectos poco desarrollados en la movilización y construir estrategias emancipatorias que aúnen las certezas empíricas y objetivas con la variabilidad y la contingencia de los aspectos emocionales de las luchas políticas. El diálogo academia-sociedad, que se ha ido debilitando con el tiempo, puede verse reforzado con una aproximación como la que ofrece la Teoría del torbellino, pues permite articular ordenadamente las voces y los sentires de quienes protagonizan las transformaciones políticas en diferentes tipos de sociedad. Todas las herramientas científicas y políticas que puedan desarrollarse a partir de este trabajo implican aspectos íntimos y profundos de las relaciones sociales que usualmente escapan a la sistematización de modelos teóricos clásicos, que dividen radicalmente lo racional de lo pasional/emocional.

La Teoría del torbellino organiza los elementos, contextos, fenómenos, circunstancias, actores, escenarios, prácticas, discursos, identificaciones, interacciones y afectos presentes en

lo que llamamos momentos o situaciones revolucionarias. Se trata de una economía política, emocional, identitaria y pulsional que se manifiesta a través de trece factores que operan en la forma de dos fuerzas-tendencias: las fuerzas centrípeta, que facilitan o precipitan las transformaciones sociales y las fuerzas centrífugas, que las impiden u obstaculizan.

El trabajo de campo estuvo dividido en varias observaciones participantes y más de quince entrevistas semiestructuradas y no estructuradas en cuatro países (Colombia, España, Egipto y Suecia) e incluyó visitas e interacciones con decenas de organizaciones y actores de partidos y movimientos sociales. La premisa de todo el trabajo de campo fue indagar sobre las razones y motivaciones detrás de la búsqueda tenaz y persistente de los seres humanos por transformar su sociedad de tal forma que sus miembros vivan cada vez mejor. A lo largo de la investigación encontramos patrones, conexiones, recurrencias y coincidencias que permiten establecer una relación entre los datos recogidos y una teorización construida inductivamente y que pasó por el tamiz de la contrastación con literatura científica diversa: desde la teoría de las pulsiones y las emociones hasta la mecánica clásica y la dinámica de fluidos en el campo de la física.

El trabajo etnográfico estuvo marcado por una posicionalidad crítica y situada en la periferia del capitalismo y la subalternidad respecto a la blanquitud, aporta elementos no solo para comprender sino también para transformar la realidad social y política dentro del mundo en el que vivimos. La recogida de datos y la retroalimentación constante del método de investigación trascendió las apariencias superficiales e identificó las lógicas de poder subyacentes a cada momento y situación estudiada. Las relaciones informales, las anotaciones en el diario de campo y los lazos de confianza tejidos con los diferentes participantes fueron cruciales para conseguir estos resultados.

En Egipto pude dar cuenta de los lugares, los actores y los discursos que caracterizaron lo que ocurrió desde la muerte del líder revolucionario Gamal Abdel Nasser hasta el año 2020, incluyendo los eventos de la denominada *Primavera Árabe*, para entender el enfrentamiento

interno entre las fuerzas centrípetas (grupos revolucionarios y activismo político de todo tipo) y la naturaleza de las fuerzas centrífugas del país y la región, así como los torbellinos de un país que se sitúa en la periferia que habitan los perdedores del capitalismo, donde coocurren el tradicionalismo islámico y el secularismo panafricanista y donde existen diversas culturas en colisión y cooperación intermitentes y constantes. Finalmente, su situación estratégica en la región y el mundo fueron el escenario perfecto para recoger datos y hacer observaciones sobre su descolonización respecto a Gran Bretaña, el dominio del Canal de Suez, la lucha por la libertad de Palestina, el divisionismo espiritual suní/chií y la dinámica geoestratégica y energética a ambos costados del Tigris y el Éufrates.

En Suecia me acerqué por otra parte, en medio de contextos tanto científicos como políticos, a la descolonización de la investigación sobre migraciones, movilidades y ciudadanías, al manejo de expectativas en la relación entre profesionales de la administración y la población migrante en una era de la violencia coercitiva en las fronteras de la Europa del norte, a las subjetividades nacionalizadas y la naturaleza generativa de esas mismas fronteras en el contexto de estrategias de creación de agencia, control y autonomía por parte del sujeto migrante. También tuve la oportunidad de indagar sobre las cuestiones de la participación de la población refugiada en el país en el diseño y la construcción de refugios ecológicos y tecnológicamente sofisticados para sí mismos, sobre los sesgos y el fracaso en los procesos de validez en estudios sobre el islam hechos desde el Norte global y dentro de marcos estrictamente condicionados por el paradigma liberal y cristiano de la democracia y sobre los dispositivos de control que refuerzan la vulnerabilidad de solicitantes de asilo como la espera en los procesos administrativos de regularización en Suecia.

A su vez, encontré diferentes lógicas en las formaciones del trabajo migrantizado y racializado y posibilidades y retos del sindicalismo nativo en Dinamarca y el sur de Escandinavia, así como conceptualizaciones del género, el miedo y la creatividad. Además,

encontré lógicas complejas en las peripecias de, por un lado, la lucha por la justicia reproductiva en el contexto de ultraderechización de la política sanitaria en Suecia y, por el otro, dinámicas de contestación de la diplomacia de varios países (especialmente del Cuerno de África) en sus relaciones con la Unión Europea. También, a través de la participación en eventos culturales, pude entender, por una parte, los estados emocionales y las disposiciones corporales de las mujeres migrantes, que se ven reflejadas en dinámicas diversas alrededor de la sexualidad y el género, la maternidad, el cuidado, la ruralidad, la violencia armada, las fronteras, la identidad cultural, el deseo, el anhelo y la añoranza.

Por otra parte, pude comprender las problemáticas específicas del pueblo indígena Sami y la población afrosueca y su relación con el colonialismo sueco, noruego y finlandés, al mismo tiempo que entendí mejor sus estrategias de lucha política en las esferas de la institucionalidad, la movilización, la pedagogía y la acción directa pacífica. Finalmente, el ciclo de movilizaciones y el levantamiento popular ocurridos en Colombia entre 2020 y 2022 sirvieron como escenario idóneo para comprender las lógicas en juego cuando el malestar social generalizado se acelera sensiblemente debido a la violencia policial, la represión y el asesinato de civiles. Las observaciones que llevé a cabo *in situ* a principios de 2019 se complementaron con las entrevistas que hice a distancia a actores que se vieron directamente implicados en hechos de resistencia (tanto pacífica como violenta), organización, movilización y solidaridad, provenientes de lugares tan diversos como Colombia, España, Kenia, Brasil, Eritrea y Suecia.

Estas distintas nacionalidades no responden a una elección casual o dictada meramente por mi experiencia como investigador transeúnte. Estos orígenes son ricos en significado por su naturaleza multisituada. La informante brasileña vivió durante dos años (el tiempo de nuestra interacción) moviéndose por más de 10 países en un recorrido que la llevó desde Sudáfrica hasta Nepal, a la activista keniana la conocí en Egipto, la informante sueca nació en Sri Lanka, una de las activistas colombianas vive en Estados Unidos, la investigadora

eritrea nación en Arabia Saudí y se crio en California y uno de los españoles nació en el extranjero. Este plan permitió usar diferentes orígenes y diferentes luchas para enriquecer el análisis y aumentar la variabilidad, la amplitud y los matices de la investigación. Desde el año 2018 entrevisté a mis informantes siguiendo un camino de escucha activa, de preguntas abiertas y de control de los juicios morales. También tracé un guion permeable y dúctil para no simplemente reflejar la realidad, sino interactuar y explorar de forma mutua a la vez que, hacia delante y hacia atrás, transcribí, codifiqué, recodifiqué y volví a entrevistar de una manera organizada para minimizar la aleatoriedad y la sobreinformación. En mi casillero tipológico organicé a los informantes en tres perfiles básicos: uno que representó a aquellas personas más activistas o militantes de tal forma que su participación en eventos de movilización, solidaridad e incluso en la lucha armada me sirvieron para entender la praxis de transformación social; otro que dio cuenta de la gente más relacionada con el trabajo profesional y/o académico en la temática del cambio social; por último, el perfil mixto se compuso de aquellas informantes expertas en ambas circunstancias, conocedoras de la teoría y de la práctica.

Gracias al diálogo constante entre los eventos estudiados (revueltas, manifestaciones, la guerra revolucionaria, las detenciones racistas y la represión) y las preguntas informadas teóricamente, develamos cuestiones cruciales sobre la agencia que generaron una tipología conceptual y unos patrones sólidamente fundamentados de forma empírica. Creamos de manera inductiva categorías que sirven como casos paradigmáticos y permitieron ver ciertas características generales de las prácticas transformadoras y revolucionarias. En este trabajo desarrollamos una explicación original, basada en los datos, que da cuenta de un centro emocional, pulsional e identitario que opera como origen y destino de la acción política y que, eso queremos demostrar, se cuece en el fuero interno de cada ser humano.

La fuerza y la estabilidad de este centro son lo que la Teoría del torbellino explica y que puede denominarse pulsión revolucionaria. La teoría hace un préstamo de la física y

propone un innovador paralelismo entre tres postulados de la dinámica de fluidos y de la mecánica clásica: la presión dinámica de los flujos turbulentos o laminares (vórtices, remolinos y torbellinos) por un lado y la energía potencial y la energía cinética por el otro. Echando mano del primer préstamo pudimos observar que la distancia de las prácticas, los fenómenos y los momentos estudiados respecto al centro aleja la posibilidad de la revolución/transformación, mientras que la cercanía la facilita; las negociaciones políticas entre la revolución/transformación y la contrarrevolución/reacción forman una gradiente en forma de espiral logarítmica que puede ser rastreada por nuestro modelo. En cuanto al segundo (energía potencial) y el tercer préstamo (energía cinética), pudimos observar que, respectivamente, la ubicación de cada uno de los trece factores respecto a los demás en la gradiente espirálica determina su capacidad para facilitar u obstaculizar la revolución y que en el movimiento de la espiral (causado por la acción política), algunos factores aumentarán la energía (poder) de los otros en mayor o menor medida. Por último, en las trayectorias curvilíneas como las de nuestro modelo, la fuerza se divide en dos tendencias opuestas que afectan a los factores al mismo tiempo, acelerándolos, frenándolos o cambiando su sentido: la fuerza centrípeta impulsa a los factores hacia dentro de la curvatura y la fuerza centrífuga los aleja hacia el exterior del eje de rotación. Los trece factores de la Teoría del torbellino son los siguientes y se organizan así:

1. Factores:

El *cuerpo*, los *actantes no humanos* y la *tecnología* se refieren a) a una persona o un grupo de personas, a una parte del cuerpo o a sus necesidades orgánicas y procesos relativos y b) a cómo, en los contextos de movilización social en el espacio público las tecnologías se funden con los cuerpos. A través de las nuevas tecnologías se combinan lo digital y lo análogo, el mundo virtual y el real, y proliferan las experiencias que conjugan *online* y *offline* (lo analógico y lo digital). El ejemplo más claro: las cámaras incorporadas a teléfonos conectados a internet. Por otra parte, la *pulsión* y la *emoción* se refieren a) a aquello que está

relacionado con un inaprehensible impulso psíquico -a menudo con un correlato físico- que empuja a la gente a pensar, decir o hacer algo. Se trata del *encuentro con lo político*, en cualquier caso imposible de aprehender debido a nuestros insuficientes medios simbólicos y b) a aquellos estados neuropsicológicos conscientemente accesibles en los que una sensación se presenta como combinación de valores hedónicos (placer/displacer) y valores de excitación (activación/pasividad). Reconocimos 67 estados afectivos, los estandarizamos con el modelo clásico de espacio semántico de las emociones y saturamos las veinte emociones básicas de la rueda de emociones de Geneva.

Asimismo, el *hábitat* se refiere a un conjunto complejo de objetos y símbolos que conforman el escenario de la vida diaria. Lugares, espacios, ubicaciones, territorios, superficies, emplazamientos, parajes, localidades, ambientes, instituciones, zonas, regiones y ocasiones. Por su parte, la *identidad* hace referencia a la relación de las personas consigo mismas, así como la imagen que de ellos tienen los demás. Las mujeres, las poblaciones racializadas, los grupos políticos organizados (partidos, asociaciones y movimientos sociales principalmente), la conocida como "comunidad académica" o las ciudadanas de origen migrante son ejemplos de aquellas denominaciones asignadas a este factor. Las *voces* y las *mediaciones* son a) el nombre de las formas corporeizadas del discurso, el habla y la enunciación, es decir, aquellos elementos que relacionan los actos del habla y los cuerpos que los llevan a cabo, y b) las acciones que vinculan dos o más actos del habla o que relacionan diferentes fenómenos lingüísticos (significados o unidades comunicativas). Transmisiones en directo de manifestaciones o disturbios a través de las redes, los cubrimientos y relatos periodísticos de las migraciones, así como la elección de símbolos (banderas o pancartas) por parte de grupos organizados, son ejemplos de elementos que caben en el factor.

Finalmente, la *praxis*, la *revolución*, la *razón* y la *violencia* se refieren a) al ejercicio de un discurso, es decir, al momento en el que una proposición se vuelve práctica (acción,

procedimiento), b) a los actos, situaciones y conductas que se relacionan con prácticas de cambio estructural, transformación o reconfiguración en cuestiones relativas al poder y al conflicto, c) a los actos relacionados con el pensar, imaginar, reflexionar, suponer o planear, así como a aquellas circunstancias y características relacionadas con estos actos: los manifestantes o los cuadros de un partido cuestionándose sus estrategias, la resignificación de un espacio público, la reflexión sobre la naturaleza o los sentimientos que despierta una ley o el análisis de una institución que debe ser transformada, y d) a todos aquellos elementos relacionados con el daño intencionado: la represión, la tortura, el abuso sexual, el perfilamiento racial, el lanzamiento de piedras o la incineración de estaciones de policía.

1a. Factores activos e inactivos: en ambas tendencias (centrípeta y centrífuga), un factor puede aumentar su valencia junto a un factor activo o disminuirla junto a uno inactivo. Diferentes combinaciones de un factor con los demás pueden implicar una predominancia centrípeta o centrífuga. Así, por ejemplo, el cuerpo se comporta de forma centrífuga cuando se conjuga con la violencia y de forma centrípeta cuando se conjuga con la razón. En este caso, la violencia es un factor inactivo del cuerpo, ya que disminuye su valencia, mientras que la razón es un factor activo para el mismo, pues aumenta su valencia.

1b. Poder de factor: es la capacidad que tiene cada factor para influir en el comportamiento general de la constelación. En el caso del modelo centrífugo, los factores más poderosos son el cuerpo, la violencia y la razón. En el modelo centrípeto praxis, cuerpo y razón. En ambos casos, los más débiles son los actantes humanos, la pulsión y la tecnología. Cuando examinamos factor por factor nuestros datos, podemos identificar el comportamiento predominante de cada uno (principalmente CPT o principalmente CFG). Así, una constelación con factores predominantemente CFG se comportará más fácilmente de forma centrífuga que una constelación con factores predominantemente CPT.

2. Constelaciones:

Reticulaciones que se dan cuando dos o más factores se presentan en un evento, momento o disposición revolucionaria/transformadora o en sus contrapartes reactivas (manifestaciones, golpes de estado, decisiones de un partido político, etc.).

3. Valencia:

Basándonos en la distinción que hace la psicología de las emociones entre emociones *positivas* o *negativas* (placenteras/displacenteras) establecimos el valor de las fuerzas en la teoría del torbellino. Cuando uno de los factores o una constelación de factores opera de manera funcional a la transformación/revolución, tiene tendencia, signo o valencia centrípeta (positiva). En el caso contrario, cuando operan de manera contraria, opuesta o reactiva a la transformación/revolución, tiene una tendencia, signo o valencia centrífuga (negativa).

4. Fuerza centrífuga:

Cuestiones como el faccionalismo (escisiones, radicalización de tendencias, etc.), las decisiones basadas en el pragmatismo (reformismo, actualización de la agenda, conquistas parciales, moderación del discurso, etc.) o el realismo (desigualdad de poderes, dificultad de articulación, condiciones históricas, etc.), la oenegización o farandulización de la política (industria del desarrollo, la cooperación y el humanitarismo, etc.) o la influencia de la globalización (priorización de estándares y demandas internacionales sobre las locales), entre otros, junto a la represión policial y otros tipos de violencia estatal, o el paramilitarismo y la violencia reaccionaria son ejemplos de fuerzas centrífugas.

5. Fuerza centrípeta:

Ejemplos de estas fuerzas son la juntanza para los cuidados (dar de comer a quien tiene hambre o curar a quien está herida), el romance, el amor, el matrimonio o el sexo -conceptos muy ligados al centro pulsional-. Estos -y otros- ejemplos hacen parte de una faceta de la

evolución política y de la creación de redes. También encontramos en este tipo de fuerza las apelaciones a la integridad, la dignidad y el debate para la acción, o el dividir y repartir equitativamente las propinas entre empleados del sector servicios para desafiar y reconfigurar su significado y distribuir de manera compartida el riesgo económico, así como las comunidades de afrontamiento para lidiar con el abuso laboral.

***

Para terminar, es necesario mencionar los principales aspectos que deben profundizarse en investigaciones ulteriores. En primer lugar, es importante ponderar el peso de los factores con una recogida de datos más ambiciosa y la construcción de matrices más abundantes que permitan dar el peso que corresponde a cada factor, pues en este trabajo las preguntas sobre la tecnología, la voz, la pulsión y los actantes no humanos fueron muchas menos, por lo que el número de etiquetas que apelan a estos factores es significativamente inferior al de las demás. Así, la relevancia de estos cuatro factores debe ser reconsiderada para refinar el modelo. Asimismo, la aparición simultánea de ambas fuerzas (centrípeta y centrífuga) es un campo fértil para profundizar en las posibilidades explicativas de la Teoría del torbellino. Durante la elaboración de esta disertación encontramos varias instancias con un gran potencial para dar cuenta de dinámicas más ambiguas y complejas que no fueron suficientemente desarrolladas.

Finalmente, sería muy interesante trabajar en la creación de una *indexing tool* (o indicador compuesto) que permita medir las variaciones dentro de una serie de mediciones organizadas en bases de datos (existentes o creadas *ad hoc*). En otras palabras, una herramienta que permita cuantificar de forma compuesta indicadores sobre la valencia de una situación o acción revolucionaria. Si desarrollamos con más precisión los cuatro niveles

de las valencias centrípeta y centrífuga (Muy poco CPT/CFG (1), Poco CPT/CFG (2), CPT/CFG (3) y Muy CPT/CFG), asignando valores continuos (entre -1 y 1, por ejemplo), podemos desarrollar un instrumento que nos permita clasificar series masivas de datos y evaluar el comportamiento de los factores dentro de estas o, incluso, predecir su comportamiento futuro según uno u otro curso de acción. En esta lógica, un proyecto de investigación postdoctoral que continúe la línea de esta tesis tendrá como prioridad la observación y análisis de fenómenos relacionados con el poder, la resistencia, la transformación (económica, tecnológica, ecosistémica, política, filosófica, etc.) y el cambio social, desarrollando el indicador compuesto antes propuesto y con la intención doble de describir las realidades observadas y al mismo tiempo refinar la Teoría del torbellino y sus instrumentos.

ENGLISH (ESPAÑOL ARRIBA):

With this dissertation we began to build a theory about revolution and social transformation, the Whirlpool Theory, using applied sociology, political anthropology, and social psychology, in an account of characteristics and dynamics present in mobilizations and in various types of resistance present in diverse articulations of collective identity. The results of our work allow us to establish a basis on which to develop new historical, analytical, and descriptive studies, as well as more predictive projects on revolutionary events and organizations. The repercussions of this dissertation in the field of social research have to do with the expansion of the explanatory horizons of sociology. With respect to collective action, the tools provided by this manuscript make it possible to include underdeveloped aspects in mobilization and build emancipatory strategies that combine empirical and objective certainties with the variability and contingency of the emotional aspects of political struggles. The academy-society dialogue, which has been weakening in recent decades, can be strengthened with an approach such as the one offered by the

Whirlpool Theory, as it allows for the orderly articulation of the voices and feelings of those involved in political transformations in different types of society. All the scientific and political tools that can be developed from this work will involve the use of intimate and profound aspects of social relations that usually escape the systematization of theoretical models that radically divide the rational from the passionate/emotional.

The Whirlpool Theory organizes the elements, contexts, phenomena, circumstances, actors, scenarios, practices, discourses, identifications, interactions and affects present in what we call revolutionary moments or situations. This political, emotional, identitarian and drive economy at play is manifested through thirteen factors that operate in the form of two forces or tendencies: centripetal forces, which facilitate or precipitate social transformations and centrifugal forces, which prevent or hinder them. The field work was divided into several participant observations and more than fifteen semi-structured and unstructured interviews in four countries (Colombia, Spain, Egypt, and Sweden) and included visits to and interactions with dozens of organizations and actors from social parties and movements, as well as two doctoral stays at a Swedish university. The premise of the entire fieldwork was to investigate the reasons and motivations behind the tenacious and persistent search of human beings to transform their society in such a way that its members live increasingly better. For more than four years we looked for patterns, connections, recurrences, and coincidences that would allow us to establish a relationship between the data collected and an abstract theorization that emerged inductively and passed through the sieve of contrast with diverse scientific literature: from drive and emotions theories to classical mechanics and fluid dynamics in the field of physics.

The (auto)ethnographic method, which was marked by a clear positionality, and which assumed a critical investigation located on the periphery of capitalism and subalternity with respect to whiteness, provided elements not only to understand but also to transform the social and political reality within the world we live in. The data collection and constant

feedback of the research method transcended superficial appearances and identified the power logic underlying each moment and situation studied. Informality, handwritten note-taking and mutual trust with informants and other participants (which included both experienced academics in the context of their own research and diplomatic staff at international cooperation events and street dwellers while sharing hallucinogenic substances and alcohol) were crucial to achieving these results.

In Egypt I was able to account for the places, the actors and the discourses that characterized what happened from the death of the revolutionary leader Gamal Abdel Nasser until 2020, including the events of the so-called Arab Spring, to understand the internal confrontation between the centripetal forces (revolutionary groups and political activism of all kinds) on the one hand, and the nature of the centrifugal forces of the country and the region on the other, as well as the whirlpools of a country that is located on the periphery inhabited by the losers of capitalism, where Islamic traditionalism and pan-Africanist secularism concur, and where diverse cultures exist in intermittent and constant collision and cooperation. Finally, its strategic location in the region and the world were the perfect setting to collect data and make observations on its decolonization with respect to Great Britain, the dominance of the Suez Canal, the fight for the freedom of Palestine, the Sunni/Shia spiritual divisionism, and the geostrategic and energy dynamics on both sides of the Tigris and Euphrates.

In Sweden, where I spent about a year, I also approached, within both scientific and political settings, the decolonization of research on migrations, mobilities and citizenship, the management of expectations in the relationship between administration professionals and the migrant population in an era of coercive violence on the borders of Northern Europe. I could also approach the nationalized subjectivities and the generative nature of those same borders in the context of various strategies for creating agency, control, and autonomy on the part of the migrant subject. I also had the opportunity to investigate issues

such as the participation of the refugee population in the design and construction of ecological and technologically sophisticated shelters for themselves, the biases and failure in the validity processes in studies of Islam made from the global North and within frameworks strictly conditioned by the liberal and Christian paradigm of democracy, as well as on control devices that reinforce the vulnerability of asylum seekers such as waiting in the administrative regularization processes in Sweden.

At the same time, I found different logics in the formations of migrant and racialized labour, interesting possibilities, and challenges for native unionism in Denmark and southern Scandinavia, as well as complex conceptualizations of gender, fear, and fantasy. Furthermore, I found compound logics in the adventures of, on the one hand, the fight for reproductive justice in the context of the extreme right-wing tendency of health policies in Sweden and, on the other, dynamics of contestation in the diplomacy of several countries (especially in the Horn of Africa) in its relations with the European Union. Also, through participation in cultural events, I was able to understand, on the one hand, the emotional states, and bodily dispositions of migrant women, which are reflected in diverse logics around sexuality and gender, motherhood, care, rurality, armed violence, borders, cultural identity, desire, and longing.

On the other hand, I was able to understand the specific problems of the indigenous Sami people and the Afro-Swedish population and their relationship with Swedish, Norwegian, and Finnish colonialism, while I better understood their strategies of political struggle in the spheres of institutionality, mobilization, pedagogy, and peaceful direct action. Finally, the cycle of mobilizations and popular uprising that occurred in Colombia between 2020 and 2022 served as an ideal scenario to understand the logic at play when widespread social unrest accelerates noticeably due to police violence, repression, and the murder of civilians. The observations that I carried out on site at the beginning of 2019 were complemented by the interviews I conducted remotely with actors who were directly involved in events of

resistance (both peaceful and violent), organization, mobilization, and solidarity. Let's notice the interviews with these and the other research participants, who come from places as diverse as Colombia, Spain, Kenya, Brazil, Eritrea, and Sweden.

Using these nationalities was not trivial. These origins are rich in meaning due to their multi-situated nature: among others, the Brazilian informant lived for two years (the time of our interaction) moving through more than 10 countries on a journey that took her from South Africa to Nepal, the Kenyan activist I met her in Egypt, the Swedish informant was born in Sri Lanka, one of the Colombian activists lives in the United States, the Eritrean researcher was born in Saudi Arabia and grew up in California, and one of the Spaniards was born abroad. The plan permitted the use of different backgrounds and different struggles to enrich the analysis and increase the variability, breadth, and nuances of the research. Since 2018, I interviewed my informants following a path of active listening, open questions, and control of moral judgments. I also drew up a permeable and ductile script to not simply reflect reality, but interact and explore mutually while, back and forth, transcribing, coding, recoding, and reinterviewing in an organized way to minimize randomness and the overinformation. In a typological box we organized the informants into three basic profiles: one that represented those most activist or militant people in such a way that their participation in events of mobilization, solidarity and even armed struggle helped us understand the praxis of social transformation; another that reported on the people most related to professional and/or academic work on the topic of social change; Finally, the mixed profile was made up of those informants who were experts in both circumstances, knowledgeable about theory and practice.

Thanks to the constant dialogue between the events studied (riots, demonstrations, the revolutionary war, racist arrests, and repression) and theoretically informed questions, we revealed crucial issues about agency that generated a conceptual typology and solidly empirically supported patterns. We created categories that serve as paradigmatic cases and

allowed us to see certain general characteristics of transformative and revolutionary practices. In this work we developed an original explanation, based on data, that accounts for an emotional, instinctual and identity centre that operates as the origin and destination of political action and that, we want to demonstrate, is cooked in the inner core of each human being.

The strength and stability of this centre are what the Whirlpool Theory explains, and which can be called revolutionary drive. The theory borrows from physics and proposes a parallel between three postulates of fluid dynamics and classical mechanics: the dynamic pressure of turbulent or laminar flows (vortices, swirls, and whirlpools) on the one hand and the potential energy and kinetic energy on the other. Using the first loan, we were able to observe that the distance of the practices, phenomena and moments studied from the centre distances the possibility of revolution/transformation, while proximity facilitates it; The political negotiations between revolution/transformation and counterrevolution/reaction form a logarithmic spiral gradient that can be traced by our model. Regarding the second (potential energy) and the third loan (kinetic energy), we were able to observe that, respectively, the location of each of the thirteen factors with respect to the others in the spiral gradient determines their capacity to facilitate or hinder the revolution, and that in the spiral movement (caused by political action), some factors will increase the energy (power) of others to a greater or lesser extent. Finally, in curvilinear trajectories like those in our model, the force is divided into two opposite tendencies that affect the factors at the same time, accelerating them, slowing them down or changing their direction: the centripetal force propels the factors into the curvature and the centrifugal force moves them away from the axis of rotation. The thirteen factors of the Whirlpool Theory are organized as follows:

1. Factors:

The *body*, *non-human actants* and *technology* refer to a) a person or a group of people, a part of the body or its organic needs and relative processes and b) how, in the contexts of social mobilization in public spaces, technologies merge with bodies. Through new technologies, the digital and analogical, as well as the virtual and real worlds are combined, and experiences that merge online and offline proliferate. The clearest example: cameras built into phones connected to the internet. On the other hand, *drive* and *emotion* refer to a) what is related to an elusive psychic impulse -often accompanied by a physical correlate- that pushes people to think, say or do something. We talk about the "encounter with the political", in any case impossible to apprehend due to our insufficient symbolic means, and b) those consciously accessible neuropsychological states in which a sensation is presented as a combination of hedonic values (pleasure/displeasure) and excitation values (activation/passivity). We identified 67 affective states, standardized them with the classical model of semantic space of emotions and saturated the twenty basic emotions of the Geneva wheel of emotions.

Likewise, *habitat* refers to a complex set of objects and symbols that make up the scene of daily life. Places, spaces, locations, territories, surfaces, places, localities, environments, institutions, zones, regions, and occasions. For its part, *identity* refers to people's relationship with themselves, as well as the image that others have of them. Women, racialized populations, organized political groups (mainly parties, associations, and social movements), what is known as the "academic community", or citizens of migrant origin are examples of those names assigned to this factor. *Voices* and *mediations* are a) the name of the embodied forms of discourse, speech, and enunciation, that is, those elements that relate speech acts and the bodies that carry them out, and b) the actions that link two or more speech acts or that relate different linguistic phenomena (meanings or communicative units). Live broadcasts of demonstrations or riots through social networks, journalistic

coverage, and accounts of migration, as well as the choice of symbols (flags or banners) by organized groups, are examples of elements that fit into the factor.

Finally, *praxis*, *revolution*, *reason* and *violence* refer to a) the exercise of a discourse, that is, the moment in which a proposition becomes practical (action, procedure), b) to the acts, situations and behaviours that are related to practices of structural change, transformation or reconfiguration in matters related to power and conflict, c) to acts related to thinking, imagining, reflecting, assuming or planning, as well as those circumstances and characteristics related to these acts: protesters or party cadres questioning their strategies, the resignification of a public space, reflections on the nature or the feelings aroused by a law or the analysis of an institution that must be transformed, and d) to all those elements related to intentional harm: repression, torture, sexual abuse, racial profiling, stone throwing or the burning of police stations.

1a. Active and inactive factors: in both tendencies (centripetal and centrifugal), a factor can increase its valence together with an active factor or decrease it with an inactive one. Different combinations of one factor with the others can imply a centripetal or centrifugal predominance. Thus, for example, the body behaves centrifugally when combined with violence and centripetally when combined with reason. In this case, violence is an inactive factor of the body, since it decreases its valence, while reason is an active factor for it since it increases its valence.

1b. Factor power: it is the ability of each factor to influence the general behaviour of the constellation. In the case of the centrifugal model, the most powerful factors are body, violence, and reason. In the centripetal model praxis, body, and reason. In both models, the weakest are human actants, drive and technology. When we examine our data factor by factor, we can identify the predominant behaviour of each (mainly CPT or mainly CFG). Thus, a constellation with predominantly CFG factors will more easily behave centrifugally than a constellation with predominantly CPT factors.

2. Constellations:

Reticulations that occur when two or more factors coincide in an event, moment, or revolutionary/transformative disposition or in their reactive counterparts (demonstrations, coups d'état, decisions of a political party, etc.).

3. Valence:

Based on the distinction that the psychology of emotions makes between *positive* or *negative* emotions (pleasant/unpleasant), we established the value of the forces in the Whirlpool Theory. When one of the factors or a constellation of factors operates in a manner functional to the transformation/revolution, it has a centripetal (positive) tendency, sign, or valence. In the opposite case, when they operate in a contrary, opposite, or reactive way to the transformation/revolution, it has a centrifugal (negative) tendency, sign, or valence.

4. Centrifugal force:

Issues such as factionalism (cleavages, radicalization of tendencies, etc.), decisions based on pragmatism (reformism, agenda updating, partial conquests, moderation of discourse, etc.) or realism (inequality of powers, difficulty of articulation, historical conditions, etc.), the *NGOization* or *showbizization* of politics (development industry, cooperation and humanitarianism, etc.) or the influence of globalization (prioritization of international standards and demands over local ones), among others, along with police repression and other types of state violence, or paramilitarism and reactionary violence are examples of centrifugal forces.

5. Centripetal force:

Examples of these forces are coming-together for care (feeding those who are hungry or healing those who are injured), romance, love, marriage, or sex -concepts closely linked to the drive centre-. These examples are part of one facet of political evolution and networking. Other instances include the appeals to integrity, dignity, and the debate for action, as well as

the act of dividing and equitably distributing tips among service sector employees to challenge and reconfigure their meaning and share economic risk or coping communities to deal with workplace abuse.

***

To conclude, it is necessary to mention the main aspects that should be explored in depth in further research. Firstly, it is important to ponder the weight of all factors with a more ambitious data collection and the construction of more abundant matrices that allow giving the weight that corresponds to each and every factor, since in this work the questions about technology, voice, drive and non-human actants, for example, were much fewer, so the number of labels that appeal to these factors is significantly lower than the others. Thus, the relevance of these four factors must be reconsidered to refine the model. Likewise, the simultaneous appearance of both forces (centripetal and centrifugal) is a fertile field to delve deeper into the explanatory possibilities of the Whirlpool Theory. During the elaboration of this dissertation, we found several instances with great potential to account for more ambiguous and complex dynamics that were not sufficiently developed in this text.

Finally, it would be very interesting to work on the creation of an indexing tool (or composite indicator) that allows measuring variations within a series of measurements organized in databases (existing or created ad hoc). In other words, a tool that permits for the composite quantification of indicators on the valence of a revolutionary situation or action. If we develop more precisely the four levels of centripetal and centrifugal valences (Very little CPT/CFG (1), Little CPT/CFG (2), CPT/CFG (3) and Very CPT/CFG), assigning continuous values (between -1 and 1, for example), we can develop an instrument that allows us to classify massive data series and evaluate the behavior of the factors within them

or even predict their future behavior according to one or another course of action. Accordingly, a postdoctoral research project that continues the line of this dissertation will prioritize the observation and analysis of phenomena related to power, resistance, political transformations (as well as economic, technological, ecosystemic, philosophical, etc.), and social change, developing the indexing tool proposed above and with the double goal of both describing the observed realities and refining the Whirlpool Theory and its instruments.

TABLA DE FOTOGRAFÍAS

FOTOGRAFÍA 1 JUNTO A MAJADA, ARTISTA, PROFESORA UNIVERSITARIA Y ACTIVISTA PALESTINA, VECINA DE RAMALLAH, FRENTE A LA SEDE DE LA LIGA ÁRABE EN LA PLAZA TAHRIR 73
FOTOGRAFÍA 2 JUNTO A HAMZA, DELEGADO DE MARRUECOS, EN LA LIGA ÁRABE 88
FOTOGRAFÍA 3 EN LAS PIEZAS DE COMUNICACIÓN DE LA BECA JUNTO A VARIOS DELEGADOS DE EGIPTO, CHAD, COSTA DE MARFIL, KAZAJSTÁN Y TÚNEZ, ENTRE OTROS 89
FOTOGRAFÍA 4 DURANTE UNA RUEDA DE PRENSA DEL MINISTRO DE JUVENTUD Y DEPORTE EN EL PARLAMENTO EGIPCIO 90
FOTOGRAFÍA 5 RECIBOS DE COMPRA DEL LIBRO "LA MUJER DE TANTOURA" Y DE UNOS TEBEOS QUE COMPRÉ PARA MI HIJO; DIARIO DE CAMPO; MENSAJE DE UN MÚSICO EGIPCIO; RECUERDOS DE LA ESTANCIA 91
FOTOGRAFÍA 6 CUADERNOS DE CAMPO DE EGIPTO (ABAJO) Y OXFORD (ARRIBA) 92
FOTOGRAFÍA 7 SAFAA, PROPIETARIA DE NAGHAM ZAMAN VINYL, TIENDA DE DISCOS EN BAHGAT ALI STREET EN ZAMALEK, CAIRO 93
FOTOGRAFÍA 8 EN UNA PLANTA DE FABRICACIÓN DE MICROCHIPS EN LA ORGANIZACIÓN ÁRABE PARA LA INDUSTRIALIZACIÓN EN EL CAIRO 96
FOTOGRAFÍA 9 DE IZQ. A DER. Y DE ARRIBA A ABAJO: NAGHAM ZAMAN VINYL, TIENDA DE DISCOS EN EL CAIRO, BILLETE SENCILLO DEL METRO DE LA CIUDAD; LA MADRE DE MI HIJO, MI HIJO Y YO EN EL AEROPUERTO EN MADRID CUANDO PARTÍ HACIA EGIPTO; TARJETA DE VISITA DE ENAS MOSTAFA EL FERGANY, DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE REFUGIADOS, EXPATRIADOS Y ASUNTOS MIGRATORIOS DE LA LIGA ÁRABE; RECUERDOS DE LA ESTANCIA 97
FOTOGRAFÍA 10 ESCUCHANDO LA RESPUESTA DEL BRIGADIER (R) KHALED FAHMY MOHAMED ABDELTWAB, DEL CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE LAS FUERZAS ARMADAS, A MI PREGUNTA SOBRE LAS ALIANZAS CÍVICO-MILITARES EN ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA 99
FOTOGRAFÍA 11 EN LA MEZQUITA AL-NASIR MUHAMMAD IBN QALAWUN, EN LA CIUDADELA DE EL CAIRO, VECINA DE LA MEZQUITA DE MEHMET ALÍ 100
FOTOGRAFÍA 12 SALA DE LECTURA DE LA BIBLIOTHECA ALEXANDRINA EN ALEJANDRÍA, EGIPTO 104
FOTOGRAFÍA 13 FEST I VAL MED NOOSHI DADGOSTAR EN MALMÖ, SUECIA. JUNIO DE 2022. FOTOS DE VÄNSTERPARTIET (FACEBOOK) 106
FOTOGRAFÍA 14 PINTANDO EN UN MURAL COLECTIVO DURANTE EL EVENTO DE LA CAMPAÑA DE GUSTAVO PETRO Y FRANCIA MÁRQUEZ EN FOLKETSPARKEN EN MALMÖ, SUECIA 108
FOTOGRAFÍA 15 BIBLIOTECA MUNICIPAL DE HAPARANDA, SUECIA. EN LA FRONTERA DE SÁPMI, A 80KMS DEL CÍRCULO POLAR ÁRTICO 109
FOTOGRAFÍA 16 SEDE DE LA GÄSTRIKE-HÄLSINGE NATION (HERMANDAD/COLEGIO MAYOR) EN UPPSALA, SUECIA 111
FOTOGRAFÍA 17 "EL CAPITALISMO ES EL VERDADERO TERRORISMO", CARTEL DE LA CONVOCATORIA A MOVILIZACIÓN EL 1O DE MAYO DE 2023 POR PARTE DE

ORGANIZACIONES ANARQUISTAS Y SINDICALES LOCALES, ACCIÓN ANTIFASCISTA ESCANIA Y MOVIMIENTOS SOCIALISTAS KURDO 112
FOTOGRAFÍA 18 PORTADA Y FRAGMENTO DE LA PIEZA “HOME IS WHERE THE HEART IS BUT MINE IS STUCK IN TRANSIT” DE HANNIYA, SHE/THEM, EN LA OBRA "WHY DON'T YOU ASK ME WHERE I'M GOING? HYPNOS THEATRE, MALMÖ. 28 DE ABRIL DE 2023 113
FOTOGRAFÍA 19 LINKÖPING STADSBIBLIOTEKET, EN LA CIUDAD NATAL DE MI PAREJA EN OSTROGOTIA (SUECIA CENTRAL), DESDE DONDE TRABAJÉ EN LA CODIFICACIÓN DE LAS ENTREVISTAS. 114
FOTOGRAFÍA 20 (IZQ.) CHRISTINA HÖJ LARSEN EN UN PANEL CON MIKAEL KARLSSON Y SANJIN PEJKOVIC. (DER.) KINNA SKOGLUND (PRIMERA POR LA DER.) AL FINAL DEL EVENTO. YO ESTOY AL FONDO A LA IZQ. DE LA IMAGEN. FOTOS DE KAMAL EL-SALIM.... 115
FOTOGRAFÍA 21 TOTEBAG DEL FORO AFROSUECO POR LA JUSTICIA 116
FOTOGRAFÍA 22 LIBROS SOBRE EL COLONIALISMO SUECO EN SÁPMI QUE CONSULTÉ DURANTE LA VISITA A LA STADSBIBLIOTEK DE HAPARANDA 117
FOTOGRAFÍA 23 STADSBIBLIOTEK DE MALMÖ, SUECIA. EN ELLA ESCRIBÍ BUENA PARTE DE ESTA TESIS. AQUÍ OCURRIÓ EL EPISODIO DEL ANCIANO SOMALÍ..... 118
FOTOGRAFÍA 24 MI ESCRITORIO EN MIM, EN LA UNIVERSIDAD DE MALMÖ..... 119
FOTOGRAFÍA 25 BIBLIOTECA REAL DE SUECIA EN ESTOCOLMO..... 119
FOTOGRAFÍA 26 BIBLIOTECA MUNICIPAL DE ESTOCOLMO, SUECIA (STADSBIBLIOTEKET)..... 121
FOTOGRAFÍA 27 EN LA PRESENTACIÓN DE POSTERS JUNTO A LOS ESTUDIANTES DE DOCTORADO DEL DPTO. DE ESTUDIOS POLÍTICOS GLOBALES (GPS). FOTO DE REDEM .. 121
FOTOGRAFÍA 28 JUDITH BUTLER Y CHARLOTTA BJÖRKLIND EN EL EVENTO “GENDER BETWEEN FEAR AND FANTASY”, ORGANIZADO POR LA ANING (ASSOCIATION OF PHILOSOPHY AND PSYCHOANALYSIS) Y LA STADSBIBLIOTEK DE MALMÖ, SUECIA, EL 3 DE MAYO DE 2023 122
FOTOGRAFÍA 29 MI POEMA (CADAVRE EXQUIS), PARTE DE UN EJERCICIO CON COMPAÑERAS ESTUDIANTES DE DOCTORADO DE LA FACULTA DE CULTURA Y SOCIEDAD DURANTE UNA DE LAS JORNADAS EN HÖÖR, SUECIA. 124
FOTOGRAFÍA 30 BIBLIOTECA REAL DE DINAMARCA EN COPENHAGUE, DESDE DONDE TRABAJÉ A MENUDO..... 125
FOTOGRAFÍA 31 PORTANDO UNA CARICATURA DE VIKTOR ORBAN DURANTE LA MANIFESTACIÓN DEL 1º DE MAYO DE 2023 EN MALMÖ, SUECIA.B) LAS FUERZAS CENTRÍPETAS EN LOS DATOS..... 145
FOTOGRAFÍA 32 PORTANDO UNA CARICATURA DE VIKTOR ORBAN DURANTE LA MANIFESTACIÓN DEL 1º DE MAYO DE 2023 EN MALMÖ, SUECIA. 145
FOTOGRAFÍA 33 DURANTE EL EVENTO "ANTIFASCISTISK & ANTI-NATIONALISTISK 6 JUNI!" EN MALMÖ, SUECIAFOTOGRAFÍA 34 PORTANDO UNA CARICATURA DE VIKTOR ORBAN DURANTE LA MANIFESTACIÓN DEL 1º DE MAYO DE 2023 EN MALMÖ, SUECIA.B) LAS FUERZAS CENTRÍPETAS EN LOS DATOS 145
FOTOGRAFÍA 35 PORTANDO UNA CARICATURA DE VIKTOR ORBAN DURANTE LA MANIFESTACIÓN DEL 1º DE MAYO DE 2023 EN MALMÖ, SUECIA.B) LAS FUERZAS CENTRÍPETAS EN LOS DATOS..... 145
FOTOGRAFÍA 36 PORTANDO UNA CARICATURA DE VIKTOR ORBAN DURANTE LA MANIFESTACIÓN DEL 1 DE MAYO DE 2023 EN MALMÖ, SUECIA..... 150

FOTOGRAFÍA 37 DURANTE EL EVENTO "ANTIFASCISTISK & ANTI-NATIONALISTISK 6 JUNI!" EN MALMÖ, SUECIA 152
FOTOGRAFÍA 38 VICTORIA VIÁFARA (EE. UU.) ENSEÑA DESDE SU CASA EN CAROLINA DEL NORTE EL LIBRO QUE MÁS LA HIZO REFLEXIONAR SOBRE LA GUERRA EN SU PAÍS 155
FOTOGRAFÍA 39 UNA DE LAS INTEGRANTES DE MCF (COLOMBIA) ENSEÑA SU RODILLO DE PINTURA USADO DURANTE EL PARO NACIONAL 156
FOTOGRAFÍA 40 OLLA COMUNITARIA DURANTE LAS MOVILIZACIONES EN BOGOTÁ. COLECTIVA “FUEGO DE BARRIO”. FOTO DE PABLO PULIDO 157
FOTOGRAFÍA 41 UN MANIFESTANTE DURANTE LAS PROTESTAS DE LOS "GILETS JAUNES" EN FRANCIA. FOTO DE V.A. O "JORDI BALCELLS" 159
FOTOGRAFÍA 42 JORDI BALCELLS (CATALUÑA) ENSEÑA LAS BALAS/PELOTAS DE GOMA UTILIZADAS POR LOS ANTIDISTURBIOS Y QUE GUARDA COMO RECUERDO 160
FOTOGRAFÍA 43 BANDERA DE MUJERES CONTRA EL FASCISMO (MCF) 164
FOTOGRAFÍA 44 "TEMOR A LA CIUTAT", DE V.A O "JORDI BALCELLS" 169
FOTOGRAFÍA 45 JUAN D. SUÁREZ (COLOMBIA) Y LAS PRIMERAS GAFAS QUE USÓ PARA PROTEGERS 170
FOTOGRAFÍA 46 CAI “CIUDAD BERNA” EN LLAMAS DURANTE MANIFESTACIONES EN BOGOTÁ. FOTO DE OSCAR RAMÍREZ/INFOBAE 171
FOTOGRAFÍA 47 GAFAS DE SEGURIDAD DE JUAN D. SUÁREZ (COLOMBIA) 172
FOTOGRAFÍA 48 CHAMINDA THUNBERG (SUECIA) Y SU TELÉFONO-CÁMARA 178
FOTOGRAFÍA 49 CAI RECONVERTIDO EN BIBLIOTECA POPULAR EN SECTOR DE PARKWAY EN BOGOTÁ. FOTO DE NÉSTOR GÓMEZ Y EL TIEMPO 180
FOTOGRAFÍA 50 ERNESTO ROJAS (COLOMBIA) Y SU TELÉFONO-CÁMARA 180
FOTOGRAFÍA 51 ZAWADI KIMANI (KENIA) Y SU PULSERA HECHA POR MUJERES SUPERVIVIENTES DE KIMUSU 182
FOTOGRAFÍA 52 PANFLETO CONVOCANDO A MOVILIZACIONES CLIMÁTICAS EN MALMÖ, SUECIA 186
FOTOGRAFÍA 53 FANZINE SOBRE LA PRIMERA LÍNEA EN COLOMBIA. LLEGÓ A MIS MANOS A TRAVÉS DE ACTIVISTAS COLOMBIANOS EN ESPAÑA 192
FOTOGRAFÍA 54 HIMNO DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA Y ORDEN DEL DÍA EN EL PANFLETO DE UNO DE LOS PARTIDOS CONVOCANTES DE LA MOVILIZACIÓN DEL 1 DE MAYO DE 2023 EN MALMÖ, SUECIA 193
FOTOGRAFÍA 55 PANFLETO CON CONSIGNAS PARA LA MANIFESTACIÓN DEL 1 DE MAYO EN MALMÖ, SUECIA 199
FOTOGRAFÍA 56 FANZINE "NUESTRA ÚNICA PROPUESTA ES EL CONFLICTO", EDITADO POR ANARQUISTAS DEL RÍO DE LA PLATA. LLEGÓ A MIS MANOS A TRAVÉS DE UNA ACTIVISTA RESIDENTE EN FRANCIA 248
FOTOGRAFÍA 57 CARTEL REPARTIDO POR EL COLECTIVO PURO VENENO DURANTE EL PARO NACIONAL EN COLOMBIA 299

TABLA DE GRÁFICOS

GRÁFICO 2 ALTERNATIVE DIMENSIONAL STRUCTURES OF THE SEMANTIC SPACE FOR EMOTIONS (SCHERER, 2005)…….25

GRÁFICO 2 RESEARCH DESIGN FRAMEWORK: SUMMARY OF THE INTERPLAY BETWEEN THE ESSENTIAL GROUNDED THEORY METHODS AND PROCESSES. CHUN TIE, BIRKS Y FRANCIS (2019)…….....82

GRÁFICO 3 ÁNGULO CONSTANTE ENTRE CÍRCULOS EN INTERSECCIÓN CON CENTRO EN EL ORIGEN DE ESPIRALES LOGARÍTMICAS. FUENTE: WIKIPEDIA EN INGLÉS……...131

GRÁFICO 4 SERIES DEL CUERPO Y LA IDENTIDAD EN AMBAS TENDENCIAS (CENTRÍFUGA Y CENTRÍPETA) EN RELACIÓN CON EL RESTO DE LOS FACTORES…….132

GRÁFICO 5 MODELO 01: MAPEO DE CONSTELACIONES……..…133

GRÁFICO *6* MODELO 02: ESPIRAL CENTRÍFUGA DE LOS FACTORES…….137

GRÁFICO 7 COMPORTAMIENTO DE CADA FACTOR EN SU TENDENCIA CENTRÍFUGA EN RELACIÓN CON LOS DEMÁS FACTORES……...……...139

GRÁFICO 8 MODELO 03: ESPIRAL CENTRÍPETA DE LOS FACTORES…….143

GRÁFICO 9 COMPORTAMIENTO DE CADA FACTOR EN SU TENDENCIA CENTRÍPETA EN RELACIÓN CON LOS DEMÁS FACTORES……...……...145

GRÁFICO 10 COMPORTAMIENTO DE LOS FACTORES ANH - MEDIACIÓN - RAZÓN – PRAXIS……...154

GRÁFICO 11 COMPORTAMIENTO DEL FACTOR MEDIACIÓN……..……188

GRÁFICO 12 COMPORTAMIENTO DEL FACTOR *VOZ* SEGÚN SU FUERZA (CENTRÍPETA Y CENTRÍFUGA)…… ……...192

GRÁFICO 13 COMPORTAMIENTO DEL FACTOR VOZ……..……...198

GRÁFICO 14 COMPORTAMIENTO DEL FACTOR *RAZÓN* SEGÚN SU FUERZA (CENTRÍPETA O CENTRÍFUGA)……..…….201

GRÁFICO 15 COMPORTAMIENTO DEL FACTOR *RAZÓN*……..202

GRÁFICO 16 HÁBITAT Y PRAXIS COMO FUERZAS CPT Y COMO FUERZAS CFG…….227

GRÁFICO 17 COMPORTAMIENTO DEL FACTOR PRAXIS……..235

TABLA DE TABLAS

TABLA 6 LAS PERSONAS (LA GENTE) EN LA RAZÓN, LA MEDIACIÓN Y LA VOZ…….218

TABLA 7 EJEMPLIFICAR, ILUSTRAR Y REFLEJAR COMO FORMAS DE MEDIACIÓN…….230

TABLA 8 LOCALIZACIÓN Y ESPACIALIDAD……...……...……...…….241

TABLA 9 ESTANDARIZACIÓN DE LAS EMOCIONES ENCONTRADAS EN LOS DATOS……...……...……...……...……...……...……...……...……...…….....266

TABLA 10 EL CUERPO Y SUS VERBOS……...……...……...……...……....290

BIBLIOGRAFÍA

Abdalla, A. (2008) *The Student Movement and National Politics in Egypt, 1923-1973*, Cairo: American University in Cairo Press.

Abu-Lughold, L. (1989) "Writing Against Culture", en Fox, R. (Ed.) (1989), *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, School of American Research Press, Santa Fe, pp. 137-162.

Abu-Lughold, L. (1991) "Zones of *Memory* in the Anthropology of the Arab World", *Annual Review of Anthropology*, vol. 18, pp. 267-309.

Ahmed, Leila (2014) "The Veil Debate Again", en Nouraie-Simone, Fereshteh (Ed.), *On Shifting Ground: Muslim Women in the Global Era*, New York: The Feminist Press, pp. 235-255.

Ahmed, Sara (2004) Affective economies, *Social Text*, 22(2): 117–139.

Ahmed, Sara (2019) *Fenomenología queer: orientaciones, otros*, Barcelona: Bellaterra.

Akrich, M. (1987) "Comment décrire les objets tecniques", en *Technique et culture* 5: 49-63.

Al-Ali, N. (2013) Feminist Dilemmas in (counter-) revolutionary Egypt. *NORA-Nordic Journal of Feminist and Gender Research*,*21*(4), 312-316.

Al-Ali, N. (2002) *The women's movement in Egypt, with selected references to Turkey*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.

Allport, Gordon W. (1954) *The Nature of Prejudice*. Reading, MA: Addison Wesley Publishing Company.

Altman, A. (2015, April 9). Black Lives Matter: A new civil rights movement is turning a protest cry into a political force. Time Magazine. Retrieved from http://time. com/time-person-of-the-year-2015-runner-up-black-lives-matter/

Anderson, B. (2019) New directions in migration studies: towards methodological denationalism. *CMS* 7, 36 https://doi.org/10.1186/s40878-019-0140-8

Anderson, P. (2010) Dos revoluciones, *New Left Review*, *61*, 55-90.

Anderson, P. (2018) *La palabra H. Peripecias de la hegemonía*, Madrid: Akal.

Angela María Estrada Mesa, Marlon Ricardo Acuña Rivera, Leoncio Camino y Martha Traverso Yepes (2007) «¿Se nace o se hace? Repertorios interpretativos sobre la homosexualidad en Bogotá», Revista de Estudios Sociales [En línea], consultado el 27 julio 2021. URL: http://journals.openedition.org/revestudsoc/19193.

As'ad, R. (1987) *Ṣutūr min yawmiyyāt al-ḥaraka al-ṭullābiyya (1968-1973)*, Cairo: Al-Dār li-l-Nashr wa-l-Tawzī'.

Atkinson A.B., Backus P.G., Michlewright J., Pharoah C., Schnepf S.V., et al. (2012) Charitable Giving for Overseas Development. *Journal of the Royal Statistical Society*, Series A 175(1): 167–190.

Austin, J.L. (1975) *How to Do Things with Worlds*, Cambridge: Harvard University Press.

Ávila, Débora y Malo, Marta. «Diferencias gobernadas, nuevos racismos». Periódico Diagonal, (4 de septiembre de 2008) (en línea) [Fecha de consulta: 23.11.2018] https://www.diagonalperiodico.net/la-

plaza/diferencias-gober- nadas-nuevos-racismos.html
Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.122, p. 111-135. Septiembre 2019.

Aytaç, S.E. & Stokes, S.C. (2019) *Why Bother? Rethinking Participation in Elections and Protests*, Cambridge: Cambrige University Press.

Bachelor L. (2015) Pizza chain's angry staff launch protests over slice taken off their hard-earned tips. Available at: www.theguardian.com/business/2015/aug/09/pizza-express-staff-protest-tips-levy.

Baldwin, James (1963[1992]) *The Fire Next Time*, New York: Vintage.

Banaszak, Lee Ann (2006) "Women's Movements and Women in Movements: Influencing American Democracy from the "Outside"?". Paper presented at the *Midwest Political Science Association Annual Meeting held in Chicago*, April 20-23. Available at: https://rooneycenter.nd.edu/assets/11293/womens_movements.pdf

Barrett, L. F. (2016) "The theory of constructed emotion: An active inference account of interoception and categorization", *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 12 (1): 20–46. doi:10.1093/scan/nsw154

Barrett, Lisa Feldman (2017) *How Emotions are Made: The Secret Life of the Brain*, Boston: Mariner Books.

Barrington, A. J., & Shakespeare-Finch, J. (2013) Working with refugee survivors of torture and trauma: An opportunity for vicarious post-traumatic growth. *Counselling Psychology Quarterly*, *26*(1), 89-105.

Barrows, S. (1981) *Distorting Mirrors, Vision of the Crowd in Late Nineteenth Century France*, New Haven: Yale University Press.

Batchelor, G.K. (2000) *An Introduction to Fluid Dynamics*, Cambridge: Cambridge University Press.

Beckwith, Karen (2013) "The Comparative Study of Women's Movements". In *The Oxford Handbook of Gender and Politics*, edited by Georgina Waylen, Karen Celis, Johanna Kantola and S. Laurel Weldon, Oxford: Oxford University Press.

Belli, S. (2014) Occupy action! Collective actions and emotions in public places, *Journal of Urban Culture Research*, *8*, 44-56.

Benin, D., & Cartwright, L. (2006) Shame, empathy and looking practices: Lessons from a disability studies classroom. *Journal of Visual Culture*, *5*(2), 155-171.

Benjamin, W. (1921/1995) *Para una crítica de la violencia*, Buenos Aires: Editorial Leviatán.

Bennet R. (1998) Market Orientation Among Small to Medium Sized UK Charitable Organisations. Journal of Nonprofit and Public Sector Marketing6(1): 31–45.

Benthall J. (1993) *Disasters, Relief, and the Media*. I.B. Tauris: London.

Bergström, J, Bergström, A (2013) *Makteliten: klyftorna består*. Stockholm: LO.

Bernoulli, Jakob (2006). *Die Werke von Jakob Bernoulli: Bd. 2: Elementarmathematik* (in Italian). Springer Science & Business Media. p. 92. ISBN 978-3-7643-1891-8.

Bhatt, E. R. (2006) *We are poor but so many: The story of self-employed women in India*. Oxford University Press.

Birks M and Mills J. (2015) *Grounded theory: a practical guide*. 2nd ed., London: SAGE.

Blumer, Herbert (1958) Race Prejudice as a Sense of Group Position. *Pacific Sociological Review*, 1(1): 3–7.

Bobo, L., & Tuan, M. (2006) *Prejudice in politics: Group position, public opinion, and the Wisconsin treaty rights dispute*. Harvard University Press.

Bobo, L.D. (2017) 'Democracy Under Siege', en *Du Bois Review*, Vol. 14(2), pp. 381-385.

Boughelaf, J. (2012) Women of the Egyptian revolution, *Credemus Associates*. Retrived from https://bit.ly/3BYtIMt.

Braun V, Clark V. (2006) Using Thematic Analysis in Psychology. Qualitative Research in Psychology 3(2):77–101.

Brecht, Bertolt (2007) *Una dramática no aristotélica*. Selección de textos de Felipe Andrés Rendón, Revista Colombiana de las Artes Escénicas 1, N 1, pp. 25-29.

Bryant A and Charmaz K. (2007) Grounded theory research: methods and practices. In: Bryant A and Charmaz K (eds) *The Sage handbook of grounded theory*, Thousand Oaks, CA: SAGE, pp. 1–28.

Buchanan, S., Grillo, B., & Threadgold, T. (2003) What's the Story: Sangatte: A Case Study of Media Coverage of Asylum and Refugee issues. *London: Article*, *19*.

Butler, J. (2007) *Vidas precarias. El poder del duelo y la violencia*, Barcelona: Paidós.

Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. (2017), Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda, Buenos Aires: FCE.

Butler, J. (2010) La tortura y la ética de la fotografía en Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Barcelona: Paidós Ibérica.

Buttny, R., & Ellis, D. G. (2007). Accounts of violence from Arabs and Israelis on Nightline. *Discourse & Society*, *18*(2), 139-161.

Cabezas, Almudena; Revilla, Marisa (2020) "Women's movements". En *Companion to Women's and Gender Studies* (Nancy Naples, ed.). Wiley-Blackwell. 409-426. DOI: 10.1002/9781119315063.ch21.

Caglar, G. (2013). Gender mainstreaming. *Politics & Gender*,*9*(3), 336-344.

Callén Moreu, B. y López Gómez, D. (2019) Intimate with your junk! A waste management experiment for a material world, *The Sociological Review Monographs*, *67*(2), pp. 318-339.

Calquín Donoso, C. et al. (2020) "Repertorios interpretativos de un manual de intervención en la infancia temprana en Chile", Política y Sociedad, *57*(1), pp. 197-215.

Campbell, E. & Lassiter, L.E. (2015) *Doing Ethnography Today: Theories, Methods, Exercises*, Willey Blackwell.

Canham, H. (2017). Embodied black rage, *Du Bois Review*,14(2), 427-445.

Canning, V. (2017) Gendered Harm and Structural Violence in the British Asylum System, Oxon: Routledge

Canning, V. (2018) 'Border (Mis)Management, Ignorance and Denial', in Barton, A. and Davis, H. (eds) Agnotology, Power and Harm: the Study of Ignorance and the Criminological Imagination, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Canning, V. (2019a) 'Endoborders, Exoborders and Bureaucratic Controls in British, Danish and Swedish Asylum Systems', in Abdelhady, D., Gren, N, and Joormann, M. (eds.), Bureaucratised Violence at the Borders of Northern Europe, Duke University Press.

Canning, V. (2019b) Abject Asylum: Degradation and the Deliberate Infliction of Harm against Refugees in Britain. *Justice, Power and Resistance*, *3*(1), 37-60. https://egpress.org/papers/abject-asylum-degradation-and-deliberate-infliction-harm-against-refugees-britain.

Canning, Vicky (15 de junio de 2022) *Collateral Damage: The Impacts of Hostile Imigration Policies on Practitioners in Britain, Denmark, and Sweden* [Seminario de investigación], Departamento de Trabajo Social, Universidad de Malmö, Suecia.

Cavarero A (2000) Relating Narratives: Storytelling and Selfhood. New York: Routledge. Chandler D (2010) Review article: risk and the biopolitics of global insecurity. Conflict, Security & Development 10(2): 287–297.

Césaire, A. (2006), *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid: Alkal.

Chancellor, C. (2016, February 1). #BlackLivesMatter deeply connects to Black Power movement. USA Today. Retrieved from https://www.usatoday.com/story/news/ nation-now/2016/02/01/black-lives-matter-black-power-movement/78991894/.

Charcot, Jean-Martin (2003) *Histeria*, Jaén: Ediciones del Lunar. ISBN 978-84-95331-14-4.

Charland, L. C. (2005). The heat of emotion: Valence and the demarcation problem. Journal of Consciousness Studies, 12(8–9), 82–102.

Charmaz K and Bryant A. Grounded theory and credibility (2011) In: Silverman D (ed.) Qualitative research. 3rd ed. London: SAGE, pp. 291–309.

Charmaz K. (2006) Constructing grounded theory: a practical guide through qualitative analysis. Thousand Oaks, CA: SAGE.

Charmaz K. (2012) The power and potential of grounded theory. *Med Sociol*; 6: 2–15.

Charmaz, K., & Thornberg, R. (2021) The pursuit of quality in grounded theory. *Qualitative research in psychology*, *18*(3), 305-327.

Chenoweth, E., & Stephan, M. (2011) Why civil resistance works: The strategic logic of nonviolent conflict. New York, NY: Columbia University Press.

Chouliaraki L (2006) *Towards an analytics of mediation*, Critical Discourse Studies 3(2): 153–178.

Chouliaraki, L. (2013a) Re-mediation, inter-mediation, trans-mediation: The cosmopolitan trajectories of convergent journalism. *Journalism Studies*, 14 (2), 267-283.

Chouliaraki, L. (2013b). *The ironic spectator: Solidarity in the age of post-humanitarianism*, Cambridge: Polity Press.

Chouliaraki, L. y Georgiou, M. (2017) "Hospitability: The Communicative Architecture of Humanitarian Securitization at Europe's Borders", *Journal of Communication*, Vol. 67(2), pp. 159–180.

Chouliaraki, L. y Stolic, T. (2017) Rethinking media responsibility in the refugee 'crisis': a visual typology of European news, *Media, Culture and Society*, 39(8), pp. 1162-1177.

Chumley, C. (2015, July 28). Black Lives Matter rants: "BURN everything." Worldnetdaily.com. Retrieved from http://www.wnd.com/2015/07/black-livesmatter-rants-burn-everything/.

Chun Tie, Y., Birks, M., & Francis, K. (2019). Grounded theory research: A design framework for novice researchers. *SAGE open medicine*, 7, 2050312118822927.

Clayton, D. M. (2018) "Black Lives Matter and Civil Rights Movement: A comparative Analysis of Two Social Movements in the United States", en *Journal of Black Studies*, Vol. 49(5), pp. 448-480.

Cohen, J. (2001) Defining identification: A theoretical look at the identification of audiences with media characters. *Mass communication & society*, *4*(3), 245-264.

Cohen, R. (2016) The Spatiality of Being. *Psychoanalysis: Topological Perspectives: New Conceptions of Geometry and Space in Freud and Lacan*, 227.

Colombetti, G. (2005) Appraising valence. Journal of Consciousness Studies, 12(8–9), 103–126.

Conway, Janet (2007) "Troubling transnational feminism(s): Theorising activist praxis". *Feminist Theory* Volume Number 19-2.

Cortés, R. J. (2013) El" mainstreaming" de género en la universidad. In *Historia (s) de mujeres en homenaje a Mª Teresa López Beltrán* (pp. 271-297). Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer.

Cui, Z. (2011), "Partial Intimations of the Coming Whole: The Chongqing Experiment in Light of the Theories if Henry George, James Meade, and Antonio Gramsci", *Modern China*, 37 (6), pp. 654- 656.

Danielsson M (2015) Vett och etikett. 29 September. Available at: www.vett-och-etikett.com/vettoch-etikett.asp?tips=Ge-dricks.

Das Pradhan, Rima (2004), Practical challenges for gender mainstreaming in governance projects: Observations of a consulting practitioner. *Development Bulletin*, 64, 58-62.

Dayan, D. (2006). *La terreur spectacle: terrorisme et télévision*. París: De Boeck et INA.

De la Garza Toledo E (2014) Non classical work, organization and collective action. Available at: sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/congresos/Canadinglscmplet.

Della Porta, Donatella, and Diani, Mario (2006) *Social Movements. An introduction.* 2nd Ed. Oxford. Blackwell.

Della Porta, Donatella (2003) "The Women's Movement, the Left and the State: Continuities and Changes in the Italian Case". In *Women's Movements Facing the Reconfigured State*, edited by Lee Ann Banaszak, Karen Beckwith and Dieter Rucht, Cambridge: Cambridge University Press.

Diani, Mario. 1992. "The concept of social movement". *The Sociological Review*, Volume Number: 40.

Dominguez Reyes, Edmé. 2014. "Women's Organizing Against Free Trade in Latin America". *Latin American Policy*, Volume Number: 5-2. Dowler, Lorraine, and Sharp, Joanne. 2001. "A Feminist Geopolitics?" *Space and Polity* Volume Number 5-2.

Dussel, E. (1995), *Introducción a la filosofía de la liberación*, Bogotá: Editorial Nueva América.

Elçigil, A., & Sarı, H. Y. (2011). Facilitating factors in clinical education in nursing, *Nursing Clinical Education*, 4(2), pp. 67-71.

Ellis, J. (2000). *Seeing things: Television in the age of uncertainty*, London: IB Tauris.

Ellis, J. (2009). Mundane witness. In *Media witnessing*, London: Palgrave Macmillan. pp. 73-88.

Engler, M., & Engler, P. (2016). This is an uprising: How nonviolent revolt is shaping the twenty-first century. New York, NY: Nation Books.

Eriksson, Ingrid. V. (2008). *Science education in the 21st century*, New York: Nova Science Publishers.

Erkström, L. (2012) Jämställdhet – för männens, arbetarklassens och effecktivitetens skull? En diskursiv policystudie av jämställdhetsarbete i maskulina miljöer, 147. Stockholm: Stockholm Studies in Politics.

Errejón, I. y Mouffe, C. (2015), Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia, Barcelona: Icaria.

Essed, P. (1991) *Understanding everyday racism: An interdisciplinary* theory, SAGE Publications, Inc., https://doi.org/10.4135/9781483345239.

Estrada Mesa Angela M., Acuña Rivera, Marlon R., Camino, Leoncio y Traverso Yepes, Martha (2007) "¿Se nace o se hace? Repertorios interpretativos sobre la homosexualidad en Bogotá", *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 28 | diciembre de 2007, Publicado el 12 diciembre 2007, consultado el 27 julio 2021. URL: http://journals.openedition.org/revestudsoc/19193.

Fadaee, S. (2017), "Bringing in the South: Towards a Global Paradigm for social movement studies", *Interface*, Volume-number: 9-2.

Fadaee, S. (2017), "Bringing in the South: Towards a Global Paradigm for social movement studies", *Interface*, Volume-number: 9-2.

Feldman, Stanley (1988). Structure and Consistency in Public Opinion: The Role of Core Beliefs and Values. American Journal of Political Science, 32(2): 416–440.

Fernández Villanueva, C. & Revilla Castro, J.C. (2016). Seres "humanos" o seres "lejanos": imágenes de violencia real e implicación/distanciamiento con las víctimas. Communication & Society 29(3), 103-118.

Fernández Villanueva, C., Revilla Castro, J. C. & Dávila De León, M. C. (2018). Morbo: discursos sobre contemplación y emisión de violencia en informativos. *Athenea Digital*, 18(2), e1941.

Fernández, C., Revilla, J. C., & Domínguez, R. (2011) Identificación y especularidad en los espectadores de violencia en televisión: una reconstrucción a partir del discurso. *Communication & Society*, *24*(1), 7-34.

Fernández-Villanueva, Concepción; Revilla, Juan Carlos; González, Rafael & Lozano Maneiro, Blanca (2013) Violencia en la televisión ¿Desagradable, interesante o morbosa? *Revista Latina de Comunicación Social*, 68, 582-598.

Ferree, Myra, and Mueller, Carol (2004) "Feminism and the Women's Movement: A Global Perspective". In *The Blackwell Companion to Social Movements*, edited by David Snow; Sarah Soule, and Hanspeter Kriesi, Oxford (UK): Blackwell Publishing.

Figueroa, Alissa (2016) "Conversación con el colectivo BlackOUT" en Gatto, E. (Comp.) (2016) *Nuevo activismo negro. Lecturas y estrategias contra el racismo en Estados Unidos*, Buenos Aires: Tinta Limón.

Flyvbjerg, B. (2005), "Case study", en Denzin, N.K y Lincoln, Y.S. (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, CA and London: Sage, pp. 301-316.

Foucault, M. (2001), *Fearless Speech*, Los Angeles: Semiotext(e).

Franzé, Adela y Parajuá, Daniel. «Políticas públicas, migración y redefinición de sujetos en contextos de vulnerabilidad». Actas V Congreso Red Española de Política Social, (5 y 6 de febrero de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 23.11.2018] https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2015/189748/Panel_14_Etica_ ACTAS_REPS_BCN2015.pdf

Freud, Sigmund (1919/1973). Lo siniestro (Obras Completas, Tomo III). Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, Sigmund (1978). *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Volume XIX (1923–26)* The Ego and the Id and Other Works. Strachey, James., Freud, Anna, 1895–1982, Rothgeb, Carrie Lee, Richards, Angela., Scientific Literature Corporation. London: Hogarth Press. p. 19. ISBN 0701200677. OCLC 965512.

Freud, Sigmund. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Vol. XIX (1999) James Strachey, Gen. Ed. ISBN 0-09-929622-5.

Freud. S en Calhoun, C. y Solomon, R. (Comps.) (1984) *What is Emotion? Classic Readings in Philosophical Psychology*, New York: Oxford University Press, Inc.

Frijda, N. H. (1986) *The Emotions*, Cambridge: Cambridge University Press, p. 207.

Frosh, P., & Pinchevski, A. (Eds.). (2009). *Media witnessing: Testimony in the age of mass communication*, London: Palgrave-Macmillan.

Garza, Alicia (2016) "A Herstory of the #BlackLivesMatter Movement" en Gatto, E. (Comp.) (2016) *Nuevo activismo negro. Lecturas y estrategias contra el racismo en Estados Unidos*, Buenos Aires: Tinta Limón.

Gascón Pérez, L. A. (2014), "Democracia radical, entre la crítica y el nihilismo: un abordaje de la propuesta desde el diálogo entre Ernesto Laclau y Slavoj Žižek", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 59, pp. 121-143.

Gerber, A.J., Posner, J., Gorman, D., Colibazzi, T., Yu, S., Wang, Z., Kangarlu, A., Zhu, H., Russell, J.A., Peterson, B.S., (2008) An affective circumplex model of neural systems subserving valence, arousal, and cognitive overlay during the appraisal of emotional faces. Neuropsychologia 46, 2129–2139.

Gilbert, G. y M. Mulkay (1984): Opening Pandora's box. A sociological analysis of scientists' discourse, Cambridge, Cambridge University Press.

Gilbert, G. y M. Mulkay (1984): Opening Pandora's box. A sociological analysis of scientists' discourse, Cambridge, Cambridge University Press.

Glaser BG (1998) Doing grounded theory: issues and discussions. Mills Valley, CA: Sociology Press.

Glaser BG. (1978) Theoretical sensitivity: advances in the methodology of grounded theory. Mill Valley, CA: Sociology Press.

Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1964). The social loss of dying patients. *AJN The American Journal of Nursing*, *64*(6), 119-121.

Goffman, E. (1999) *Presentación de la persona en la vida cotidiana*, Madrid: Amorrortu.

Gramsci, A. (2018), Pasado y presente. Cuadernos de cárcel, Barcelona: Gedisa.

Graumann C. y Moscovici S. (comps.) (1986), Changing Conceptions of Crowd Mind and Behaviour, Nueva York-Berlín-Heidelberg-Tokio: Springer-Verlag.

Grier, W. H. and Price and Cobbs, P.M. (1968), *Black Rage*, New York: Basic Books.

Hammad, H. 2011. The other extremists: Marxist feminism in Egypt, 1980–2000.Journalof International Women's Studies12 (3): 217–33.

Hammad, Hanan. (2016). Arwa Salih's" The Premature": Gendering The History Of The Egyptian Left. *The Arab Studies Journal*, *24*(1), 118-142.

Hankivisky, O. (2013), Gender mainstreaming: A five-country examination, *Politics and Policy*, 41, 629-655.

Haraway, D. (1990) *Manifiesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century*, New York: Routledge.

Haraway, D., J., (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza, Madrid, España: Feminismos.

Haraway, D., J., (1999). «Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/ble», Madrid, Política y sociedad, nº30.

Haraway, D., J., (2007). Speculative Fabulations for Technoculture's Generations: Taking Care of Unexpected Country/ (tender) creature exhibition catalogue, Artium, 2007. Texto re-editado y consultado en: https://momentum9.no/materials/speculative-fabulations-for-technocultures-generations-taking-care-of-unexpected-country/ [acceso 4 de marzo de 2020].

Haraway, D., J., (2013). «SF: Science Fiction, Speculative Fabulation, String Figures, So Far». Ada: A Journal of Gender, New Media, and Technology, Nº3. https://adanewmedia. org/2013/11/issue3-haraway/ [acceso 4 de marzo de 2020].

Haraway, D.J., (2016). «Manifiesto Chthuluceno desde Santa Cruz», Manifestly Haraway, Minnesota, University of Minnesota Press. Trad. Helen Torres: https://laboratoryplanet. org/es/manifeste-chthulucene-de-santa-cruz/ [acceso 4 de marzo de 2020].

Harding, Sandra (2004): "Introduction. Standpoint Theory as a Site of Political, Philosophic, and Scientific Debate"; in Harding, S. (ed.): *The Feminist Standpoint Theory Reader*. Routledge.

Harris, F. (2014, Winter). The rise of the respectability politics. Dissent. Retrieved from https://www.dissentmagazine.org/article/the-rise-of-respectability-politics.

Harris, F. (2015, Summer). The next civil rights movement? Dissent. Retrieved from https://www.dissentmagazine.org/article/black-lives-matter-new-civil-rightsmovement-fredrick-harris

Haynes, K. (2012). 'Body beautiful? Gender, identity and the body in professional services firms'. *Gender, Work and Organization*, *19*(5), 489–507. doi: 10.1111/j.1468-0432.2011.00583.x

Hennion, A. (2017) Attachments, you say?... How a concept collectively emerges in one research group, *Journal of Cultural Economy*, 10, pp. 112-121.

Hennion, A. y Vidal-Naquet, P.A (2017) Might constraint be compatible with care? Home care as a situational ethics, *Sociology of Health & Illness*, 39, 741-758.

Henry, P. J, and Sears, D.O. (2009). "The Crystallization of Contemporary Racial Prejudice across the Lifespan. Political Psychology. 30(4): 569–590.

Henry, P. J., and David O. Sears (2002). The Symbolic Racism 2000 Scale. Political Psychology, 23(2): 253–283.

Hillyard, P. and Tombs, S. (2008), 'Beyond Criminology?' in Dorling, D., Gordon, D., Hillyard, H., Pantazis, C., Pemberton, S., and Tombs, S. (eds) Criminal Obsessions: Why Harm Matters more than Crime, London: Centre for Crime and Justice Studies.

Hillyard, P., Pantazis, C., Tombs, S., and Gordon, D. (eds) Beyond Criminology: Taking Harm Seriously, London: Pluto Press.

Hyndman, J. (2012), "The Geopolitics of Migration and Mobility", *Geopolitics*, Vol. 17(2).

Imbabi, F. (2004) *Siham Sabri. Zahrat al-Haraka al-Tullabiyya: Jil al-Sab 'inat*, Cairo: Dar Merit.

Íñiguez-Rueda, L. (2006): "El análisis de discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica", en L. Íñiguez-Rueda, ed., Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales, Barcelona, Ediciones UCO, pp.83-124.

Íñiguez-Rueda, L. (2006): "El análisis de discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica", en L. Íñiguez-Rueda, ed., Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales, Barcelona, Ediciones UCO, pp.83-124.

Ismael, T. & El-Sa'id, R. (1990) *The Communist Movement in Egypt, 1920– 1988*, New York: Syracuse University Press.

Jalali, S, Wingborg, M (2013) Stoppa skitlivet: strategier mot osäkra anlitandeformer. Stockholm: Premiss.

Jamal, S. (1990) "Al-Haraka al-Tullabiyya fi Jil al-Sab'inat" en Ihtifaliyyat Jil al-Sab'inat: Awraq 'Amal al-Halqa al-Niqashiyya hawla al-Mar'a al-Misriyya fi al-Sab'inat, Cairo: Markaz al-Jil, 7-8.

James, J. (2016) "Penas, lágrimas y sangre. Activismo negro, fracciones y la élite negra" en Gatto, E. (Comp.) (2016) *Nuevo activismo negro. Lecturas y estrategias contra el racismo en Estados Unidos*, Buenos Aires: Tinta Limón.

Jarnhammar, L (2005) Kampen bakom svängdörrarna: historien om Hotell och restaurang facket. Stockholm: Hotell och restaurang facket (HRF).

Jelin, Elizabeth, ed. 2003. *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos*

Jiménez Gómez, C. S. (2022). Significado del Feminismo Insurgente en las experiencias de vida de un grupo de mujeres ex combatientes de las FARCEP. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.

Johansson-Nogués, E. (2013). Gendering the Arab Spring? Rights and (in) security of Tunisian, Egyptian and Libyan women.*Security Dialogue*, *44*(5-6), 393-409.

Kang, M. (2010). *The managed hand: Race, gender, and the body in beauty service work*. Berkeley: University of California Press.

Karduni, A., & Sauda, E. (2020). Anatomy of a protest: spatial information, social media, and urban space. *Social Media+ Society*, *6*(1), 2056305119897320.

Katz, C. (2001), "On the Grounds of Globalization: A Topography for Feminist Political Engagement", *Signs*, Vol. 26(4), Globalization of Gender.

Kennedy M.S., Ferrell L.K., LeClair D.T. (2001) Consumers' Trust of Salesperson and Manufacturer, *Journal of Business Research*, 51: 73–86.

Khalil, K. (2012) *Hikayat min Zaman Fat: Sira Dhatiyya min Khilal al-Ahdath*, Cairo: Bayt al- Yasmin.

Kinder, Donald R., and David O. Sears (1981). Prejudice and Politics: Symbolic Racism Versus Racial Threats to the Good Life. Journal of Personality and Social Psychology, 40(3): 414–431.

Kinder, Donald R., and Lynn M. Sanders (1996). Divided by Color: Racial Politics and Democratic Ideals. Chicago, IL: University of Chicago Press.

King, N. and Horrocks, C. 2010. Interviews in qualitative research. Sage, London.

Kirkegaard, A. (2020) Glocal Resistance and De-colonisation: Civil Society in Khatami's Islam, Dialogue and Civil Society (2013) and its Relevance to our Reading of Popular Protest and Political Participation. *Journal of Resistance Studies*, *6*(2).

Kjellberg, A (2013) Kan fackets försvagning hejdas – facklig styrka och organisering i en globaliserad värld. In: Lindberg, I, Neergaard, A (eds) Bortom horisonten: fackets vägval i globaliseringens tid. Stockholm: Premiss, pp. 39–89.

Kvale, S. and Brinkmann, S. 2009. Interviews: learning the craft of qualitative research inter-viewing. Sage, London.

Kwate NO, Threadcraft S. (2015) Perceiving the Black female body: Race and gender in police constructions of body weight. Race Soc Probl, Sep;7(3):213-226. doi: 10.1007/s12552-015-9152-7. Epub 2015 Jul 15. PMID: 26478750; PMCID: PMC4606888.

Kwate, N. O. A., & Threadcraft, S. (2017). Dying fast and dying slow in black space. *Du Bois Review*, *14*(2), 535-556.

Kwate, N. O. A., & Threadcraft, S. (2017). Dying fast and dying slow in black space. *Du Bois Review*, *14*(2), 535-556.

Lacan, J. (1977) Écrits: A selection, Trans. Alan Sheridan, London: Tavistock Publications.

Lacan, J. (1993), The Seminar. Book III. The Psychoses, 1955-56, Trans. Russell Grigg. London: Routledge.

Laclau, E. (1996). Emancipación y diferencia. Buenos Aires: Ariel.

Laclau, E. (2008), Debates y combates, Buenos Aires: FCE.

Laclau, E. (2016), La razón populista, Madrid: FCE.

Laclau, E. (2016), La razón populista, Madrid: FCE.

Lapidus, J (2015) Social democracy and the Swedish welfare model: ideational analyses of attitudes towards competition, individualization, privatization. Dissertation, Göteborgs universitet.

Laplanche, Jean & Pontalis, Jean-Bertrand (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Traducción Fernando Gimeno Cervantes. Barcelona: Editorial Paidós. pp. 439-446. ISBN 9788449302565.

Lasén, A. (26 de 04 de 2017). Tecnología, Sociedad y Posthumanismo. (Ó. Hernández, & A. A. Niño, Entrevistadores) Universo Paralelo. Obtenido de https://open.spotify.com/episode/3VKDvVWDnhoZpK6HxE1HhX?si=Iawue1cMSNaZ4A4M5 wBjDQ

Lasén, A. y Martínez de Albeniz, I. (2008), Movimientos, mobidas y móviles: un análisis de las masas mediatizadas, publicado en Igor Sábada y Angel Gordo (coords.) (2008), Cultura digital y movimientos sociales, Madrid: La Catarata, pp. 243-266.

Lasén, A., & Puente, H. (2016). La Cultura Digital. Madrid: Universidad Oberta de Cataluña.

Lasén, Amparo y Elena Casado (eds.) (2014): Mediaciones Tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades, Madrid, CIS-Universidad Complutense de Madrid,

Latour, B. (1991) "Where are the missing masses. Sociology of a few mundane artefacts", en Bijker, W. y Law, J. (comps.) *Shaping Technology-Building Society, Studies in Sociotechnical Change*, MIT Press, Cambridge (Mass.).

Latour, B. (1998) "La tecnología es la sociedad hecha para que dure", en Domènech, M. and Tirado. F. J. (Comps), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia tecnología y sociedad*, Barcelona: Gedisa, pp.109-142.

Latour, B. (1998) "La tecnología es la sociedad hecha para que dure", en Domènech, M. and Tirado. F. J. (Comps), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia tecnología y sociedad*, Barcelona: Gedisa, pp.109-142.

Latour, B., & Woolgar, S. (1995). La vida en el laboratorio La construcción de los hechos científicos. Madrid: Alianza Editorial S.A.

Law, J. (1986) "On the Methods of Long-Distance Control: Vessels, Navigation, and the Portuguese Route to India", en Law, J. (comp.), *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge?* Londres: Routledge.

Le Bon, G. (1995) *The Crowd*, New Brunswick y Londres: Transactions Publishers. Publicado originalmente en francés en 1895 como *La Psychologie des foules* [trad. esp.: Psicología de las multitudes, Madrid: Daniel Jorro, 1911].

Lee-Gosselin, H., Briere, S., & Ann, H. (2013). Resistances to gender mainstreaming in organizations: Toward a new approach.*Gender in management: An International journal*, 28, pp. 468-485.

Lefebvre, Henri. 1991. *The Production of Space*. New York: Blackwell.

Lilja, M. (2021) Constructive Resistance: repetitions, emotions, and time. New York: Rowman & Littlefield International.

Lilja, Mona (2022) Theorising Resistance Formations: Reverse Discourses, Spatial Resistance and Networked Dissent, *Global Society*, 36:3, 309-329.

Lombardo, E., & Mergaert, L. (2013) Gender mainstreaming and resistance to gender training: A framework for studying implementation. *NORA-Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, *21*(4), 296-311.

Lugones, M. (2008) "Colonialidad y género", *Revista Tabula Rasa*, vol. 9, pp. 73-101.

MacDonald, Laura (2005) "Gendering Transnational Social Movement Analysis: Women`s Groups Contest Free Trade in the Americas" in *Coalitions Across Borders. Transnational Protest and the Neoliberal Order* by Joe Band and Jackie Smith. Maryland (US). Rowman and Littlefield Publishers.

Madianou M. (2013) Humanitarian campaigns in social me- dia: Network architectures and polymedia events. Journalism Studies 14(2): 249–266.

Madison, S.D. (2011) *Critical Ethnography: Methods, Ethics and Performance*, London: SAGE.

Malak, Karim, and Sara Salem (2015) Reorientalizing the Middle East: The power agendasetting post-Arab uprisings.META4: 93–109.

Marchand, Marianne (2014) "Engendering Transnational Movements: Transnationalizing Women's and Feminist Movements in the Americas", *Latin American Policy*, Volume Number: 5-2.

Markus, Greg (1990) Measuring Popular Individualism: Memo to ANES Board of Overseers.

Martin, Deborah G., and Miller, Byron (2003) "Space and Contentious Politics". *Mobilization* Volume Number 8-2. 143-156.

Martin, P. Y., & Turner, B. A. (1986) Grounded theory and organizational research. *The journal of applied behavioral science*, *22*(2), 141-157.

Martínez López, M.A. (2020 noviembre 22) *Squatting as an Urban Movement* [Seminario de investigación]. Doctorado en Sociología y Antropología, Universidad Complutense de Madrid, España.

Mason-Deese, Liz (2016) "Crónica del levantamiento de Charlotte" en Gatto, E. (Comp.) (2016) *Nuevo activismo negro. Lecturas y estrategias contra el racismo en Estados Unidos*, Buenos Aires: Tinta Limón.

Massey, Doreen (2004) "Geographies of Responsibility", *Geographical Annals: B*, Volume Number 86:1.

Mbembe, Achille (2016) "Decolonizing the university: New directions". *Arts and humanities in Higher Education*. Volume Number 15-1.

McClintock, A. (1995) *Imperial leather: Race, gender, and sexuality in the colonial contest*, London: Routledge.

McDougall, W. (1920) *The Group Mind*, Cambridge: Cambridge University Press.

McFall, L. (1987) Integrity. Ethics 98: 5–20.

Merali, A. (2020) "La cooptación del feminismo islámico en el euroislam y la pérdida de la liberación," en Grosfoguel (comp.), *Feminismos islámicos*, pp. 127-179.

Meyer, D. S., & Tarrow, S. (1998) A movement society: Contentious politics for a new century. *The social movement society: Contentious politics for a new century*, 1-28.

Mezzadra, Sandro y Nielson, Brett (2014) «Fronteras de inclusión diferencial. Subjetividad y luchas en el umbral de los excesos de justicia». Papeles del CEIC, vol. 2014/2, n.º 113 (2014) (en línea) [Fecha de consulta: 23.11.2018] http:// dx.doi.org/10.1387/pceic.12980

Mezzadra, Sandro y Nielson, Brett (2017) *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Middletown, D. & Brown, S.D. (2005) *The Social Psychology of Experience*, London: Sage.

Moghadam, V. M. (2004) *Towards gender equality in the Arab/Middle East region: Islam, culture, and feminist activism* (No. HDOCPA-2004-06). Human Development Report Office (HDRO), United Nations Development Programme (UNDP).

Moghadam, Valentine (2005) *Globalizing women: Transnational Feminist Networks*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Moghaddam A. (2006) Coding issues in grounded theory, *Issues Educ Res*, 16: 53–61.

Mohanty C (1984) Under Western eyes: feminist scholarship and colonial discourses, *Boundary 2*, 12(3): 333–58.

Mohanty, C. T. (2003) 'Under Western eyes' revisited: Feminist solidarity through anticapitalist struggles. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, *28*, 499–535. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/10.1086/342914 doi: 10.1086/342914.

Mölstad M (2015) Dricksen – muta eller belöning? *Svenska dagbladet*, 4 May.

Morgan R.M, Hunt S.D. (1994) The Commitment-Trust Theory of Relationship Building, *Journal of Marketing*, 58: 20–38.

Morris, A. D., & Herring, C. (1987). Theory and research in social movements: A critical review. Annual Review of Political Science, 2, 137-198.

Moser, C., & Moser, A. (2005). Gender mainstreaming since Beijing: A review of success and limitations in international institutions. Gender and Development, 13(2), 11–22.

Mouffe, C. (2007), *En torno a lo político*, Buenos Aires: FCE.

Mouffe, C., y Laclau, E. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI.

Moustafa, T. (2011), Law in the Egyptian Revolt, *Middle East Law, and Governance*, 3 (1-2), pp. 181-191.

Mulinari, P. (2017) Racism as intimacy–looking, questioning, and touching in the service encounter. *Social Identities*, *23*(5), 600-613.

Mulinari, P. (2019) Weapons of the poor: Tipping and resistance in precarious times. *Economic and Industrial Democracy*, *40*(2), 434-451.

Naples, Nancy 2002. "The Challenges and Possibilities of Transnational Feminist Praxis". In *Women's Activism and Globalization. Linking Local and Global Politics*, edited by Nancy Naples and Manisha Desai. New York. Routledge.

Nico H. Frijda (1986) *The Emotions*, Cambridge (UK): Cambridge University Press.

Nyers, P. (1999) Emergency or emerging identities? Refugees and transformations in world order. *Millennium*, *28*(1), 1-26.

Oberschall, A. (1973) *Social conflict and social movements*, Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.

Ong, Aihwa (1996) "Strategic Sisterhood or Sisters in Solidarity - Questions of Communitarianism and Citizenship in Asia", *Indiana Journal of Global Legal Studies*, Volume Number: 4-1. Available at: http://www.repository.law.indiana.edu/ijgls/vol4/iss1/7

Ospina, A. (2021) *Bogotálogo 3.0*, Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/bogotalogo-3/

Panelli, Ruth (2007) "Time-Space Geometries of Activism and the Case of Mis/placing Gender in Australian Agriculture". *Transaction of the Institute of British Geography*, Volume Number: 32-1.

Parpart, J. L. (2014) Exploring the transformative potential of gender mainstreaming in international development institutions.*Journal of international Development*, *26*(3), 382-395.

Paules G (1991) Dishing it Out: Power and Resistance among Waitresses in a New Jersey Restaurant. Philadelphia: Temple University Press.

Pazos, Álvaro y Devillard, Mari José (2017) «La construcción cotidiana de la legitimidad del sujeto inmigrante en el contexto español actual». Alteridades, vol. 27, n.º 53, p. 73-82.

Pemberton, S. (2015) Harmful Societies. Bristol: Policy Press.

Pérez, M., Ayala Rubio, A., Ávila, D., & García García, S. (2019), Fronteras interiores. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (122), pp. 111-136.

Peters, J.D. (2001), Witnessing. *Media, culture and society*, 23(6), pp. 707-723.

Pier, John; García Landa, José Ángel (2008). *Theorizing Narrativity () || Narrativehood, Narrativeness, Narrativity, Narratability. , 10.1515/9783110969801(), –.* doi:10.1515/9783110969801.19.

Plutchik, R. (2001). The nature of emotions. American Scientist, 89, 344-350. (Plutchik's emotion circumplex).

Posner, J., Russell, J.A., Gerber, A., Gorman, D., Colibazzi, T., Yu, S., Wang, Z., Kangarlu, A., Zhu, H., Peterson, B.S. (2009) The neurophysiological basis of emotion: an fMRI study of the affective circumplex using emotion-denoting words. Hum. Brain Map. 30, 883–895.

Posner, J., Russell, J.A., Peterson, B.S. (2005) A circumplex model of affect: an integrative approach to affective neuroscience, cognitive development, and psychopathology. Dev. Psychopathol. 17, 715–734.

Potter, J y Wetherell, M. (1996): "El Análisis de discurso y la identificación de los repertorios interpretativos", en Gordo, A. y J. López, coords., Psicologías, discursos, poder, Madrid, Visor, pp. 63-78.

Potter, J. y M. Wetherell (1987): Discourse and social psychology. Beyond Attitudes and Behavior, London, Sage.

Prasad, P., & Prasad, A. (2000). Stretching the Iron Cage: The Constitution and Implications of Routine Workplace Resistance. *Organization Science*, *11*(4), 387–403. http://www.jstor.org/stable/2640411.

Puglisi-Allegra S, Ventura R. (2012, June 27th) "Prefrontal/accumbal catecholamine system processes high motivational salience", *Frontiers in Behavioral Neuroscience*. 6:31. doi: 10.3389/fnbeh.2012.00031. PMID: 22754514; PMCID: PMC3384081.

Rached, T. (Directora) (1997) *For Women of Egypt* [Película documental], National Film Board of Canada.

Ravn Vestergaard, Karen (27 of April 2023) *Organising with or against Formations of Migrant Labor? Challenges and Potentialities for Labour Movements in Denmark and Beyond* [PhD seminar]. Malmö Institute for Studies of Migration, Diversity and Welfare, Malmö, Sweden.

Ray, S. L., Wong, C., White, D., & Heaslip, K. (2013).Compassion satisfaction, compassion fatigue, work lifeconditions, and burnout among frontline mental healthcare professionals.Traumatology,19(4), 255–267.

Rentschler, C. A. (2004). Witnessing: US citizenship and the vicarious experience of suffering. *Media, Culture & Society*,*26*(2), 296-304.

Revilla Blanco, Marisa. 1996. "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido", Última Década, Volume Number: 5. Available at: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500501

Reynolds, B. (2015, August 24). I was a civil rights activist in the 1960s. But it's hard for me to get behind Black Lives Matter. The Washington Post. Retrieved from https://www.washingtonpost.com/posteverything/wp/2015/08/24/i-wasa-civil-rights-activist-in-the-1960s-but-its-hard-for-me-to-get-behind-blacklives-matter.

Rheingold, Howard (2004). Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social, Barcelona, Gedisa.

Ribbing M and Herrgård S (1985) Etikettboken: allt man behöver veta för att kunna strunta i. Stockholm: Askelin & Hägglund.

Richter-Devroe, S. (2011) "Palestinian Women's Everyday Resistance: Between Normality and Normalisation", *Journal of International Women's Studies*, 12 (2): 32-46.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2012) "Ch'ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization". *The South Atlantic Quarterly* 111 1.

Russell, J. A. (2017) "Cross-Cultural Similarities and Differences in Affective Processing and Expression", en *Emotions and Affect in Human Factors and Human-Computer Interaction*, Chesnut Hill, MA: Academic Press, pp. 123-141.

Russell, J. A.; Barrett, L. F. (1999). "Core affect, prototypical emotional episodes, and other things called emotion: Dissecting the elephant". *Journal of Personality and Social Psychology*. 76 (5): 805–819. doi:10.1037/0022-3514.76.5.805

Russell, J.A. (2003) Core affect and the psychological construction of emotion. Psychol. Rev. 110, 145.

Ryan, C. (2015) "Everyday Resilience as Resistance: Palestinian Women Practicing *Sumud*", *International Political Sociology*, *9* (4): 299-315.

Sábada, Igor y Gordo, Ángel (Coords.) (2008) *Cultura digital y movimientos sociales*, Madrid: Catarata.

Salem, S. (2017). Four Women of Egypt: Memory, Geopolitics, and the Egyptian Women's Movement during the Nasser and Sadat Eras. *Hypatia*, *32*(3), 593-608.

Salih, Arwa (1996) *al-Mubtasirun: Dafatir Wahida min Jil al-Haraka al-Tullabiyya*, Cairo: Dar al-Nahr lil-Nashr wa al-Tawzi'.

Samaniego Serrato, Diana (19 al 23 de noviembre de 2018) Feminismo Insurgente, una propuesta política desde la experiencia de las mujeres como combatientes de las FARC-EP [Ponencia] 8ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Sánchez Díaz, D. (2016) *Hegemonía y antagonismo: análisis crítico de la teoría política de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe* [Tesis de Maestría], Universidad Nacional Autónoma de México.

Sargeant A, Lee S. (2004) Trust and Relationship Commitment in the United Kingdom Voluntary Sector, *Psychology & Marketing*, 21(8): 613–635.

Sargeant, A. and Lee S. (2002) Individual and contextual antecedents of donor trust in the voluntary sector. Journal of Marketing Management 18: 779–802.

Sargeant, A. and Lee S. (2004a) Donor Trust and Relationship Commitment in the UK Charity Sector. Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly 33(2): 185–202.

Sargeant, A. and Lee S. (2004b) Trust and Relationship Commitment in the United Kingdom Voluntary Sector. Psychology & Marketing 21(8): 613–635.

Sargeant A., Ford J.B, Hudson J. (2008) Charity Brand Personality: The Relationship with Giving Behavior. Non-profit and Voluntary Sector Quarterly 37(3): 468–491.

Sargeant A., Hudson J., West D.C. (2008) Conceptualizing Brand Values in the Charity Sector. The Service Industries Journal 28(5): 615–632.

Satell, G. (2015, September 13) What marketers can learn from the Civil Rights Movement [Blog post]. Retrieved from https://www.digitaltonto.com/2015/ what-marketers-can-learn-from-the-civil-rights-movement.

Saxton J. 2004. The 'Achilles' Heel of Modern Non-Profits. Editorial IJNVSM9(3): 188–190.

Schacter, Daniel (2009) Psychology Second Edition. New York City: Worth Publishers. p. 481. ISBN 978-1-4292-3719-2.

Scheper-Hughes, Nancy (2000) "Ire in Ireland", *Ethnography* 1(1), pp. 117-140.

Scherer, K. R. (2005) "What are emotions? And how can they be measured?" *Social science information*, *44*(4), 695-729.

Scherer, K. R., Shuman, V., Fontaine, J. R. J., & Soriano, C. (2013) The GRID meets the Wheel: Assessing emotional feeling via self-report. In J. R. J. Fontaine, K. R. Scherer, & C. Soriano (Eds.), Components of emotional meaning: A sourcebook. Oxford: Oxford University Press.

Scott, M. (2014) The role of celebrities in mediating distant suffering, *International Journal of Cultural Studies Online First*, 8 May.

Seu, I. B., Flanagan, F., & Orgad, S. (2015) The Good Samaritan and the Marketer: public perceptions of humanitarian and international development NGOs. *International Journal of Nonprofit and Voluntary Sector Marketing*, *20*(3), 211-225.

Sharp, Jo Anne (2005) "Guerra contra el terror y geopolítica feminista". *Revista Tabula Rasa* Number 3. Available at: http://www.revistatabularasa.org/numero-3/sharp.pdf

Shash, F. G., & Forden, C. L. (2016, May) Gender equality in a time of change: Gender mainstreaming after Egypt's Arab Spring. In *Women's Studies International Forum* (Vol. 56, pp. 74-82). Pergamon.

Shaw, R.L. (2004) Making sense of violence: a study of narrative meaning. Qualitative Research in Psychology 1(2), 131-151.

Sholkamy, H. (2012) "Women are also part of this revolution", en Korany, B. y El-Mahdi, R., *Arab Spring in Egypt: revolution and beyond*, pp.153-74.

Sibai, S. (2020) El hiyab en la obra de Fátima Mernissi o la paradoja del silenciamiento. Hacia un pensamiento islámico decolonial. En Grosfoguel (comp.), *Feminismos islámicos*, pp. 71-125.

Silverstone, R. (2002) Complicity and collusion in the mediation of everyday life, *New Literary History*, 33(4), pp. 761-780.

Simmons, A.D. & Bobo, L.D. (2018) Understanding 'no special favors': A Quantitative and Qualitative Mapping of the Meaning of Responses to the Racial Resentment Scale, in *Du Bois Review*, Vol. 15(2), pp. 323-352.

Singer, J., Cummings, C., Boekankamp, D., Hisaka, R., & T. Benuto, L. (2020) Compassion satisfaction, compassion fatigue, and burnout: A replication study with victim advocates. *Journal of Social Service Research*, *46*(3), 313-319.

Sitkoff, H. (2008) The struggle for Black equality. New York, NY: Farrar, Straus and Giroux.

Sjoberg, L., & Whooley, J. (2015) The Arab Spring for women? Representations of women in Middle East politics in 2011. *Journal of Women, Politics & Policy*, *36*(3), 261-284.

Skinner B. F. (1953) *Science and Human Behavior*. New York, NY: Macmillan.

Sliwinski, S. (2009) The Aesthetics of Human Rights, *Culture, Theory and Critique*, 50(1), pp. 23-39.

Sloterdijk, P. (1989) *Thinker on Stage: Nietzsche's Materialism*, translation by Jamie Owen Daniel; foreword by Jochen Schulte-Sasse, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Snow, D. A., & Benford, R. D. (1992) Master frames and cycles of protest. In A. D. Morris & C. M. Mueller (Eds.), Frontiers in social movement theory (pp. 133- 155). New Haven, CT: Yale University Press.

sociales. Buenos Aires. Libros del Zorzal.

Sontag, S. (1977) *On Photography*, New York: Farrar, Straus and Giroux.

Sontag, S. (2003) *Regarding the Pain of Others*, New York: Farrar, Straus and Giroux.

Squires, J. (2005) Is mainstreaming transformative? Theorizing mainstreaming in the context of diversity and deliberation. *Social politics: international studies in gender, state & society*, *12*(3), 366-388.

Sreberny, Annabelle and Mohammadi, Ali (1994) *Small Media, Big Revolution: Communication, Culture, and the Iranian Revolution*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

Stavrakakis, Y. (2000) "On the Critique of Advertising Discourse: A Lacanian View", *Third Text*, 51, pp. 85-90.

Stavrakakis, Y. (2010) *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Tadros, M. (2014) The politics of mobilising for gender justice in Egypt from Mubarak to Morsi and beyond. *IDS Working Papers*,*2014*(442), 1-35.

Taine, H. A. (1878) The Revolution, Londres: Daldy, Isbister and Co., vol. I, pp. 12-14.

Tarde, G. (1989) "Les foules et les sectes criminelles", en *L'Opinion et la Foule*, París: Presses Universitaires, p. 145. [trad. esp: *La opinión y la multitud*, Madrid: Taurus, 1986]

Temblores Ong (2022) *Reporte sobre los hechos de violencia policial ocurridos durante el 2021*. Bogotá. https://www.temblores.org/_files/ugd/7bbd97_10674d3f5b324b6abe45fad8b1083b7b.pdf

Tilly, C. (1978) From mobilization to revolution. Reading, MA: Addison-Wesley.

Tisseron, S. (2003) *Comment Hitchcock m'a guéri*, París: Albin Michel.

Triana Guerrero, Nataly (2020) *Feminismo Insurgente: Inclusión y representación de las mujeres excombatientes al interior del partido la FARC* [Trabajo de grado para el título de politóloga] Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/52171/TG%20Nataly%20DayanaTriana%20Guerrero.pdf?sequence=10#page=39&zoom=100,148,306

Tsuma, C. K., & Mbarika, V. W. A. (2013) Understanding the effects of information communication technology and politics: A synthesized analysis of political participation in Kenya. *Media Role in African Changing Electoral Process, Lanham: University Press of America*, 171-97.

Turner, B. A. (1981) Some practical aspects of qualitative data analysis: one way of organising the cognitive processes associated with the generation of grounded theory. *Quality and quantity*, *15*(3), 225-247.

Turner, V. (1974) *Dramas, Fields and Metaphors*, Nueva York: Cornell University Press.

Turner, V. (1995) *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*, Piscataway: Transaction Publishers.

Turner, V. [1969] (2008) *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure* (Piscataway, NJ: Aldine Transaction).

United Nations Commission for Asia and the Pacific (2003) *Putting gender mainstreaming into practice*, New York: United Nations Publications.

Van Dijk, T. (1991) *Racism and the Press*, London: Routledge.

Van Eerdewijk, A. & Davis, T. (2014) Escaping the mythical beast: Gender mainstreaming reconceptualized, *Journal of International Development*, 26, pp. 303-316.

Van Gennep, A. (1960) *The Rites of Passage*, Chicago: University of Chicago Press.

Vazard, J. (2022) Feeling the unknown: emotions of uncertainty and their valence. *Erkenntnis*, 1-20. Doi: 10.1007/s10670-022-00583-1. S2CID 250417356.

Venable B.T, Rose G.M, Bush V.D, Gilbert F.W. (2005) The Role of Brand Personality in Charitable Giving. Journal of the Academy of Marketing Science 33(3): 295–312.

Villamil Pineda, M. Á. (2011). Emociones y ética. Aportes al desarrollo de una ética integral. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, *53*(156), 171-210.

Villamil Valencia, M. (2019) *Colombia en el umbral de nuestro tiempo. Política y cultura en la era populista* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia. https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/76368/1126598972.2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Villamil Valencia, M. (April, 2020) "Hegemony and Counter-Hegemony: Geopolitical Dialogue at the Current Time Threshold" [Paper presentation], *EUROPEAUM Spring School 2020: Europe in the World - The World in Europe*. Maison Française d'Oxford, Oxford, England.

Villamil Valencia, M. (August, 2020) "A World on a Threshold: The fall of spontaneous regulation and rise of cybernetic planning in the post-Coronavirus era" [Paper presentation], *EUROPEAUM Online Summer School 2020: Europe in the World - The World in Europe*. University of Oxford, England.

Virno, P. A. (2004) *Grammar of the Multitude*, Los Angeles: Semiotext(e).

Walby, S. (2005) Gender mainstreaming: Productive tensions in theory and practice. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, *12*(3), 321-343.

Walton, H., Smith, R. C., & Wallace, S. L. (2017). American politics and the African American quest for universal freedom (8th ed.). New York, NY: Routledge

Ward K, Gott M and Hoare K. (2016) Analysis in grounded theory: how is it done? Examples from a study that explored living with treatment for sleep apnea. SAGE Res Methods Cases Part 2.

Wetherell, M. y J. Potter (1996) "El Análisis de discurso y la identificación de los repertorios interpretativos", en Gordo, A. y J. López (Coords.), Psicologías, discursos, poder, Madrid, Visor, pp. 63-78.

Williams, J. P. (2015, August 24) What does the Black Lives Matter Movement really want? U.S. News and World Report. Retrieved from http://www.usnews. com/news/articles/2015/08/24/what-does-the-black-lives-matter-movementreally-want.

Winance, M. (2010) Care and disability. Practices of experimenting, tinkering with, and arranging people and technical aids, in Mol, A., Moser, I. & Pols, J. (Eds.) *Care in practice: On tinering in clinics, homes and farms*, Bielefeld, Germany: Transcript Verlag, pp. 93-117.

Wissinger, E. (2011) Managing the semiotics of skin tone: Race and aesthetic labor in the fashion modeling industry. *Economic and Industrial Democracy*, *33*, 1–19. doi: 10.1177/0143831X11427591.

Wolkowitz, C. (2002) The social relations of body work. *Work, Employment & Society*, *16*(3), 497–510. doi/pdf/10.1177/095001702762217452 doi: 10.1177/095001702762217452

Woodroffe, J. & Smee, S. (2013) Achieving gender equality and women's empowerment in the post-2015 framework,*The Gender and Development Network.* Retrieved from http://www.gadnetwork.org.uk.

Yu, Su-lin (2009) "Third-Wave Feminism: A Transnational Perspective." *Asian Journal of Women's Studies,* Volume Number: 15-1.

Yu, Su-lin (2009) "Third-Wave Feminism: A Transnational Perspective." *Asian Journal of Women's Studies*, Volume Number: 15-1.

Zald, M. N., & McCarthy, J. D. (Eds.) (1987) *Social movements in an organizational society: Collected essays*, Piscataway, NJ: Transaction Publishers.

Zecchi, B. (2014) "Violencia", en Zecchi, B., *La pantalla sexuada*, Madrid: Ediciones Cátedra.

Žižek, S. (1999) The Ticklish Subject, Londres: Verso.

Žižek, S. (2004) Repetir Lenin, Madrid: Akal.

Žižek, S. (2016) Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo, Barcelona: Anagrama.

Zuhur, S. (2001) "The Mixed Impact of Feminist Struggle in Egypt During the 1990s", *Middle East Review of International Affairs*, *5*(1), pp. 78-89.